



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: El “bloqueo” : un análisis de la construcción noticiosa de la protesta de trabajadores de Artes Gráficas Rioplatense (AGR) en Clarín y en Tiempo Argentino

Autores (en el caso de tesis y directores):

Mariela Cristina Salas

Vanesa Stella Maris Coscia, tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2018

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Universidad de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Ciencias de la Comunicación

Tesina de grado

*El “bloqueo”: un análisis de la construcción noticiosa de la protesta de
trabajadores de Artes Gráficas Rioplatense (AGR)
en Clarín y en Tiempo Argentino*

Año: 2018



Tutora

Vanesa Coscia

Mail: vanesa.coscia@gmail.com

Teléfono: 15-3841-8844

Alumna

Mariela Cristina Salas

D.N.I.: 31.453.563

Mail: marielacsalas@gmail.com

Teléfono: 15-6465-3579

Índice

Introducción.....	4
Antecedentes sobre representaciones mediáticas de protestas sociales en el campo de las Ciencias Sociales.....	6
Capítulo 1: Marco teórico y abordaje metodológico.....	9
1.1 Marco teórico: cómo pensar a los medios y a la práctica periodística	9
1.1.1 Poder simbólico y funcionamiento ideológico en los medios.....	9
1.1.2 Características de la práctica periodística y de la construcción de mitos.....	11
1.1.3 Periódicos: narradores en y de interacción, actores políticos y de conflictos.....	15
1.1.4 Disputas de sentido: cuando lo periodístico captura la política.....	20
1.2 Abordaje metodológico: herramientas socio-semióticas y una propuesta de <i>Pirámide Analítica Invertida</i>	23
1.2.1 Un enfoque socio-semiótico situado.....	23
1.2.2 Recursos estratégicos del discurso periodístico.....	26
1.2.3 La <i>Pirámide Analítica Invertida</i> : una posible aproximación.....	31
Capítulo 2: Contextualización, historización y características de la protesta social gráfica.....	37
2.1 Contexto económico, social y comunicacional.....	37
2.1.1 La crisis de 2001: el resurgimiento de las protestas gremiales.....	37
2.1.2 La resolución 125 y la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual: hacia la visibilización del conflicto gremial gráfico.....	40
2.2 Historia de los medios y de los trabajadores gráficos	43
2.2.1 Hacedores mediáticos: Clarín y Tiempo Argentino	43
a) Clarín.....	44
b) Tiempo Argentino.....	46
2.2.2 Hacedores de la letra impresa: los trabajadores gráficos en la historia argentina.....	49
2.3 Características de la protesta social gráfica en 2011.....	54

Capítulo 3: La protesta social gráfica de 2011, según Clarín.....	58
3.1 <i>Contextualización discursiva</i>	58
3.2 La PAI del “bloqueo”.....	59
3.2.1 El <i>dónde</i> : el “bloqueo” en el espacio redaccional.....	59
3.2.2 El <i>qué</i> : los recursos paratextuales y visuales del “bloqueo”.....	60
a) El <i>qué</i> en las tapas.....	60
b) El <i>qué</i> en el interior del diario.....	67
c) El <i>qué</i> en las notas de opinión y comentarios.....	77
3.2.3 El <i>cuándo</i> en los <i>leads</i> informativos.....	80
3.2.4 El <i>quién</i> : los autores, los personajes y las fuentes del “bloqueo”..	83
a) Los autores de la información	83
b) Los personajes de la información	85
c) Las fuentes de la información	88
3.2.5 El <i>cómo</i> y el <i>por qué</i> del “bloqueo”.....	90
a) La protesta como bloqueo/piquete.....	91
b) La protesta como ataque a la libertad de expresión.....	95
c) La protesta como extorsión a la prensa.....	101
d) La protesta como multiplicador de bloqueos.....	104
e) La protesta como ataque a la libertad de expresión en Argentina y América Latina.....	108
 Capítulo 4: La protesta social gráfica de 2011, según Tiempo Argentino.....	 113
4.1 <i>Contextualización discursiva</i>	113
4.2 La PAI del “bloqueo gremial”.....	114
4.2.1 El <i>dónde</i> : el “bloqueo gremial” en el espacio redaccional.....	114
4.2.2 El <i>qué</i> : los recursos paratextuales y visuales del “bloqueo gremial”.....	115
a) El <i>qué</i> en las tapas.....	115
b) El <i>qué</i> en el interior del diario.....	121
c) El <i>qué</i> en las notas de opinión y comentarios.....	127
4.2.3 El <i>cuándo</i> en los <i>leads</i> informativos.....	130
4.2.4 El <i>quién</i> : los autores, los personajes y las fuentes del “bloqueo gremial”.....	132
a) Los autores de la información	132

b) Los personajes de la información	133
c) Las fuentes de la información	137
4.2.5 El <i>cómo</i> y el <i>por qué</i> del “bloqueo gremial”	141
a) La protesta como bloqueo/conflicto gremial.....	141
b) La protesta como bloqueo sindical.....	144
c) La protesta como bloqueo testimonial.....	148
d) La protesta como conflicto laboral.....	152
e) La protesta como expresión de conflicto gremiales mayores	154
 Conclusiones finales.....	 159
 Bibliografía citada.....	 164

Introducción

La presente tesina se enmarca en el análisis de las representaciones sociales de las protestas sindicales en la prensa gráfica, comercial y masiva. El trabajo se propone analizar el discurso periodístico construido sobre un conflicto gremial entre la empresa Artes Gráficas Rioplatense S.A. -AGR S.A., propiedad del Grupo Clarín, y sus empleados. El conflicto laboral atravesó diferentes etapas y años, pero las siguientes páginas se centrarán en lo ocurrido entre el 27 de marzo y el 30 de abril del 2011¹. En aquel entonces, el diario Clarín adicionó una portada y contratapa que recubrían a las de la fecha en cuestión. La primera fue publicada en blanco, sólo mantuvo el logo del matutino, como expresión de rechazo a los hechos sucedidos el día anterior: trabajadores de la empresa habían realizado una manifestación en otra empresa del multimedio, Arte Gráfico Editorial Argentino S.A. -AGEA S.A., exigiendo la reinstalación de delegados despedidos. Por su parte, la contratapa mantuvo sus tiras y *cartoons* habituales. La medida de fuerza fue difundida en la prensa como el “bloqueo”.

El trabajo realizará un análisis comparativo entre dos medios gráficos: Clarín y Tiempo Argentino. En este sentido, la pregunta central que guía esta investigación es: ¿Cómo se construye periodísticamente la protesta social gráfica en ambos diarios nacionales teniendo en cuenta que poseen posiciones editoriales y políticas distintas? El corpus de análisis comprende las noticias publicadas entre el 27 de marzo y el 30 de abril de 2011. Luego de un relevamiento general de las noticias referentes a este conflicto en los diarios elegidos, se seleccionó tal período porque fue allí donde se lo visualizó regularmente, incluso en varias ocasiones como nota de tapa.

Algunas preguntas que se pretenden responder en esta tesina son: ¿Qué estrategias periodísticas desarrollan Clarín y Tiempo Argentino en la construcción periodística de la protesta social gráfica? ¿Qué representaciones sociales construyen ambos medios del conflicto? ¿Qué resaltan u omiten en las coberturas? ¿Qué sentidos les asignan a nociones como “bloqueo”, “protesta”, “piquete”, “conflicto gremial”,

¹ Al momento de escritura de la presente tesina se produjo un nuevo conflicto en AGR. S.A., en enero de 2017. La empresa anunció su cierre argumentando problemas económicos. Los trabajadores tomaron el lugar alegando que la planta no tiene problemas financieros y que, incluso, tercerizan su producción. Luego de 82 días, los trabajadores abandonaron la medida de fuerza ante las iniciativas de desalojo por parte de la policía federal. Se despidieron a más de 380 trabajadores. Algunos de estos empleados arreglaron sus indemnizaciones. Otros iniciaron juicios laborales exigiendo la reinstalación porque sostuvieron que la planta continuó trabajando mediante la tercerización. A su vez, el Grupo Clarín demandó penalmente a los trabajadores por usurpación y daños, juicios que continúan hasta la fecha. Si bien este estudio no se centra en dicha protesta, se realizarán algunas menciones al respecto.

“libertad de prensa y expresión”, “libertad de empresa”, “libertad sindical”? ¿Qué tienen en común y qué los diferencian en sus estrategias periodísticas?

Para presentar este estudio, se comenzará con una síntesis del Estado del Arte sobre investigaciones que, dentro del campo de las Ciencias Sociales, y en particular de la Comunicación y la Cultura, se centran en representaciones mediáticas de protestas sociales y gremiales. Luego, se delimitará el marco teórico que permite conceptualizar qué son los medios de comunicación masiva, qué función cumplen en la sociedad, cómo funciona la práctica periodística, cómo se construyen los discursos periodísticos y por qué se habla de representaciones. Inmediatamente después, se delimitará el abordaje metodológico en el cual se define por qué se optó por un análisis discursivo de tipo socio-semiótico que tuvo en cuenta las relaciones de poder entre los actores sociales y se describirán los conceptos metodológicos utilizados en el análisis de las noticias.

Los siguientes capítulos incluirán el contexto político, económico, social y comunicacional en el que se desarrolló la protesta gráfica de 2011. Luego se repondrá una línea de estudio histórica sobre los actores sociales en conflicto y sus disputas: por un lado, la historia de conflictividad gremial de los trabajadores gráficos nucleados en el Sindicato Federación Gráfica Bonaerense -SFGB; por otro lado, la conformación de los periódicos Clarín y Tiempo Argentino considerando características estructurales como su constitución empresarial y circulación, características discursivas como el lector modelo y contrato de lectura, y características gráficas de forma y contenido. Por último, se analizarán los discursos construidos sobre esta modalidad de acción colectiva a partir de dos instrumentos de análisis diseñados para la presente tesina: un conjunto de *estructuras representacionales* denominadas: *factual, defensiva, ofensiva y vincular*, y una herramienta socio-semiótica: la *Pirámide Analítica Invertida -PAI*.

La contextualización del conflicto, la reposición de algunas particularidades históricas, unidas a los análisis de las noticias en dos periódicos de información general, que construyen estrategias periodísticas singulares para relatar el mismo acontecimiento social, se combinan para indagar la construcción discursiva de la protesta social gráfica en un momento sociopolítico determinado. El objetivo es identificar formas de generación de representaciones sociales en los *mass media* comerciales. Y, en particular, de qué modo el periódico de información general las construye en situaciones de conflicto que lo involucran directamente. Así, se busca realizar un aporte al campo de las Ciencias Sociales, a partir de un trabajo reflexivo, comparativo y crítico, develando los mecanismos de construcción periodísticos sobre la conflictividad sindical.

Antecedentes sobre representaciones mediáticas de protestas sociales en el campo de las Ciencias Sociales

Para la investigación y análisis del conflicto gráfico, se señalará el Estado del Arte en el campo de las Ciencias Sociales a partir de algunos trabajos académicos que tratan el tema de las representaciones mediáticas sobre protestas sociales y gremiales en los principales diarios argentinos.

Settani (2005) analiza los discursos de La Nación sobre los que son considerados los primeros cortes de ruta y levantamientos en las ciudades neuquinas de Cutral C6 y Plaza Huincul entre 1996 y 1997, la represión policial al corte del Puente Pueyrred6n de la localidad bonaerense de Avellaneda del 26 de junio de 2002 y la toma de edificios p6blicos y privados durante junio de 2004. El trabajo concluy6 que las representaciones sociales construidas por el medio fueron variando su estrategia enunciativa de acuerdo al punto geogr6fico en el cual se realizaron las protestas: en la medida que los piquetes se acercaron al centro porte6o, las representaciones mediáticas del accionar piquetero adquirieron mayor valor de noticiabilidad, los sentidos asignados al piquete tuvieron una mayor carga negativa y las manifestaciones se criminalizaron. Seg6n el autor, el medio ejerci6 una forma de represión pol6tica y cultural en nombre de las buenas costumbres y en defensa del sistema democrático, cercanas a las realizadas por el Estado Nacional durante su fundaci6n. As6, mediante la oposici6n civilizaci6n/barbarie se busc6 presionar para defender lo hegem6nico promoviendo una ciudadan6a cuya condici6n de ser es la neutralidad pol6tica. Para la presente tesina resulta relevante la identificaci6n de estrategias enunciativas en la prensa comercial y masiva como formas de represión pol6tica y cultural sobre sectores subalternos porque manifiestan modalidades e intereses de los discursos period6sticos y sus representaciones:

(...) a pesar de poder aparecer ante los ojos del resto de la sociedad, sigue estando excluido (social y) simb6licamente al no poder tomar la palabra y al no tener ning6n tipo de control sobre los significados que sobre 6l constantemente se ponen en juego. Aparece el cuerpo y la voz de ese otro, pero a imagen y semejanza de las pretensiones pol6ticas del medio (Settani, 2005:80).

Rodr6guez (2004) estudi6 los movimientos de protestas urbanos de trabajadores que pasaron de la condici6n de sindicalizados a desocupados en el ex cord6n industrial de la provincia de Buenos Aires. El trabajo analiza los modos en que se construye la

memoria popular beligerante mediante la comparación de relatos *mass* mediáticos sobre esas protestas con los relatos de sus protagonistas. Los testimonios recolectados hicieron referencia a los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001 y 26 de junio de 2002. Se observaron diferencias en los modos de construcción de los hechos: los medios, los construyeron como acontecimientos en la línea de una lógica espasmódica en el espacio de lo público; mientras que los ejecutores de las medidas de fuerza, los construyeron como eventos en una serie histórica de tiempos largos ligada a la memoria de la experiencia de la dominación. También se observaron formas distintas de enmarcado valorativo. Este estudio resulta de interés porque destaca que en todo conflicto social, y en su representación mediática, se producen disputas por la determinación del sentido:

Si toda lucha social implica un conflicto, entonces puede pensarse (...) que por lo que se lucha es por las categorías, por el significado de esas categorías y su valoración y por los marcos dentro de los cuales hacen sentido estas categorías (Rodríguez, 2004: 136).

Rodríguez Blanco (2002) analiza las modalidades adoptadas por las protestas piqueteras en el noroeste argentino desde 1997. El trabajo resulta de interés para la presente tesina porque estudia las protestas sociales como parte de un proceso: si bien los casos estudiados anunciaron la emergencia de nuevas formas de lucha, ellas se entremezclaron con repertorios tradicionales de acción. A su vez, el estudio realiza otro aporte a la problemática elegida al hacer hincapié en las condiciones de orden simbólico y político que dieron cuenta de la emergencia de las protestas sociales, que hicieron posible el aprovechamiento de oportunidades o que contribuyeron a configurar alianzas de poder en pos de manifestar el reclamo:

“(...) sostenemos que la protesta no es un resultado previsible y directo de la crisis económica, sino que confluyen en ella otras dimensiones como el contexto de oportunidades políticas que presentan ciertas características que incentivaron o posibilitaron la visibilidad y difusión del conflicto, a partir del cual podemos hablar de protesta” (Rodríguez Blanco, 2002: 12).

Palma (2004) analiza las protestas sociales de mediados y fines de 2001. El trabajo estudia estos conflictos en sus tres modalidades: piquetes, saqueos y

cacerolazos, y analiza cómo son representados desde Clarín, La Nación y Página 12, preguntándose específicamente por la politización de los sujetos subalternos en la superficie mediática y los modos de captura de lo popular. Por su parte, Cari Dechat y Lalanda (2003) realizan un análisis comparativo de los discursos del diario Crónica y Crónica TV. El trabajo estudia la representación del obrero en la prensa masiva concebida como popular a partir del “caso Brukman”. Los autores definen la “paradoja de Crónica”: si bien estos medios se presentan como defensores de los intereses del pueblo, su discurso termina siendo conservador. El análisis demostró que los sentidos construidos sobre el trabajador no acompañaron la evolución del movimiento obrero, capaz de recuperar una fábrica, y terminaron defendiendo el *statu quo* capitalista, naturalizando el orden dominante y la autoridad sin cuestionarla.

Coscia (2006) presenta uno de los primeros trabajos que analizan específicamente las representaciones sociales de conflictos gremiales en la prensa masiva, comercial y gráfica. La tesina analiza las representaciones construidas por los diarios Clarín, La Nación y Página 12, sobre los conflictos sindicales de los trabajadores de subterráneos con la empresa Metrovías y de los empleados telefónicos con las compañías Telecom y Telefónica. Se estudió cómo la oposición politización/despolitización guio los mecanismos de construcción de las coberturas y de los actores implicados, y cómo las representaciones sociales generadas visibilizaron, o no, el conflicto, legitimando, deslegitimando, e incluso criminalizando, la protesta gremial. El análisis permitió encontrar diferencias y continuidades en una lucha por la determinación del sentido de la protesta y el mantenimiento del orden hegemónico:

Estas permanentes disputas por anudar significados flotantes y por definir los sentidos, prácticas y formas de organización legítimas, en un momento sociopolítico determinado, son las que permiten desnaturalizar lo que los medios quieren presentar como natural, cuando los que juegan son aquellos actores que luchan por aumentos salariales y, a través de tales reclamos, ponen en evidencia la jerarquización y la desigualdad social (Coscia, 2006: 93).

En virtud de estas investigaciones sobre protestas sociales/laborales y sus representaciones mediáticas, que constituyen valiosos antecedentes para el presente estudio, en el próximo apartado se explicita el marco teórico que se utiliza en esta tesina.

Capítulo 1: Marco teórico y abordaje metodológico

1. 1 Marco teórico: cómo pensar a los medios y a la práctica periodística

1.1.1 Poder simbólico y funcionamiento ideológico en los medios

La presente tesina parte de concebir a los medios de comunicación masiva orientados a la producción y difusión de información periodística general, como portadores de poder simbólico (Bourdieu, 2000, 2001, 2007); como actores políticos y de conflictos; narradores en, y de, interacción (Borrat, 1989, 2006) que pueden y buscan, a través de la construcción informativa, influir en el mundo social. Las informaciones periodísticas serán definidas como discursos sociales investidos de sentido (Verón, 1987), producidos por una práctica simbólica e ideológica que construye representaciones sobre el mundo social tendientes a reproducir sus estructuras dominantes (Hall, 1977a, 1977b):

(...) por legítimo que sea tratar las relaciones sociales –y las propias relaciones de dominación- como interacciones simbólicas, es decir, como relaciones de comunicación que implican el conocimiento y el reconocimiento, no hay que olvidar que esas relaciones de comunicación por excelencia que son los intercambios lingüísticos son también relaciones de poder simbólico donde se actualizan las relaciones de fuerza entre los locutores y sus respectivos grupos (Bourdieu, 2001: 11).

Se retoma el concepto de “Poder Simbólico” como el “poder del nombrar y de hacer el mundo nombrándolo”, es decir, el poder socialmente reconocido de construir una cierta visión del mundo social y de sus divisiones a través del lenguaje y sus representaciones, más específicamente, desde la objetivación del discurso (Bourdieu, 2001): “(...) al estructurar la percepción que los agentes sociales tienen del mundo social, la nominación contribuye a construir la estructura de ese mundo, tanto más profundamente cuanto más ampliamente sea reconocida, es decir, autorizada” (p. 65). En este sentido, los medios de comunicación masiva orientados a la producción, comercialización y difusión de información periodística general serán concebidos como portadores de poder simbólico al tener la capacidad de construir, clasificar y definir discursivamente el mundo social en el que vivimos. Siguiendo a Bourdieu (2000), la práctica periodística puede producir “efectos de realidad y efectos en la realidad”: “(...) el hecho de informar, *to record*, de manera periodística, implica siempre una elaboración social de la realidad capaz de provocar la movilización –o la

desmovilización- social” (p. 28). Desde estas conceptualizaciones, se sostiene que los discursos periodísticos tienen la capacidad de ejercer “tentativas o apuestas de violencia simbólica” (Dukuen, 2010)².

Hall (1997a) sostiene que, en las sociedades capitalistas contemporáneas, los *mass media* han colonizado la esfera cultural realizando un trabajo de reproducción ideológica que tiende a reproducir, mantener y naturalizar la estructura de dominación social: “(...) los medios de comunicación sirven para realizar incesantemente el trabajo ideológico crítico de ‘clasificar el mundo’ dentro de los discursos de las ideologías dominantes” (p.251). El autor argumenta que se produce un “efecto ideológico” por el cual las distintas áreas de la práctica social son cohesionadas en un tejido de inteligibilidad social de significados preferidos, dentro de una coyuntura histórica particular, excluyendo otros: “Estos dominios de significados tienen refractados dentro de sus esquemas clasificatorios todo el orden y la práctica social” (Hall, 1997a: 236). En este sentido, la consideración de los *mass medias* periodísticos como portadores de poder simbólico será estudiada desde su funcionamiento ideológico, es decir, como productores de discursos que son estructurados en función y defensa de los intereses de las clases dominantes. Así, la “ideología burguesa” continúa recubriendo todas las representaciones de la vida social con significaciones míticas que excluyen cualquier otra forma de existencia (Barthes, 2008). Los medios de comunicación no hacen más que ratificar su sistema normativo: “Por tanto, reflejarán ‘la visión del mundo’ (...) que tiene esta clase y que ella desea hacer aceptar como la única razonable, la única objetiva y, por consiguiente, la única universal” (Mattelart, 1970: 24). Desde estas líneas, los periódicos serán considerados pilares fundamentales en la conformación de consensos y sentidos sociales como sentido común naturalizador de este ordenamiento social.

De acuerdo con Borrat (1989), los periódicos de información general³ serán definidos como actores sociales “con vocación de influencia y/o poder” encargados de recolectar, clasificar e interpretar informaciones para construir versiones de la

² De acuerdo con Bourdieu (2000, 2001, 2007), la violencia simbólica se define como la interiorización o incorporación del arbitrario cultural como sentido práctico. La presente tesina toma como ejemplo de poder simbólico a los diarios en la instancia de producción discursiva de sentido. La instancia de la recepción o el efecto sobre el lector, es decir, el análisis de la capacidad de cada individuo de asimilar o refutar la información que recibe del medio excede los marcos de esta investigación. En este sentido, los discursos periodísticos serán concebidos como formas de configuración y actualización de poder simbólico que constituyen tentativas o apuestas de ejercicio de violencia simbólica (Dukuen, 2010). Y por ello, discursos que tienen la capacidad, o no, de imponer visiones del mundo social.

³ Borrat realiza sus trabajos sobre lo que define como “periódico independiente de información general”. Se excluyó el término “independiente” por las singularidades que los periódicos analizados revelan en sus líneas editoriales. La problemática será retomada en el análisis de los medios.

actualidad política, social, económica y cultural, entendida como presente histórico e historia inmediata. En este sentido, las formas de actuación del poder simbólico en la práctica periodística serán comprendidas en términos de influencia. Siguiendo con el mismo autor, el periodismo puede ser definido como una forma de interpretar y orientar al dotar de significados y sentidos los datos que encuentra o recibe, valiéndose esencialmente de la narrativa (Borrat, 2006): “Todo periódico de información general manifiesta también así, en sus propios contenidos y por encima de su estructuración en áreas y secciones, el primado del relato (...)” (p.314). Se considerará que la narrativa es el principal instrumento de construcción discursiva del periodismo para poder influir simbólica e ideológicamente en las visiones sobre el mundo social.

Desde estas consideraciones, se vuelve central comprender cómo funciona la ideología entendida como “lo que tiene lugar en la superficie y a la vista de todos” (Hall, 1997a): “Lo que está escondido, reprimido o fuera de la vista son sus cimientos reales” (p.230). Se puede afirmar que los sistemas de producción de bienes culturales cumplen funciones ideológicas al eufemizar los mecanismos por los cuales ellos contribuyen a la reproducción del orden social y a la permanencia de las relaciones de dominación, un trabajo de alquimia social que busca “transformar relaciones arbitrarias en relaciones legítimas, diferencias de hecho en distinciones oficialmente reconocidas” (Bourdieu, 2007: 202). En este sentido, la presente tesina propone un análisis sobre los contenidos no manifiestos de discursos que, por su acción simbólica e ideológica, buscan velar los fundamentos del orden social hegemónico. En particular, el análisis de los discursos de Clarín y Tiempo Argentino sobre la protesta gráfica permiten reflexionar acerca de las representaciones construidas sobre sectores subalternos -en este caso, los trabajadores gráficos- que, históricamente, se encontraron despojados de la capacidad de imponer y legitimar sentidos que respondan a sus propias visiones y, por lo tanto, a sus intereses.

1.1.2 Características de la práctica periodística y de la construcción de mitos

El periodismo reúne una serie de recursos culturales, económicos y políticos que, en tanto reconocidos y legitimados, lo autorizan para producir, publicar y poder imponer simbólicamente discursos sobre la actualidad social. En este sentido, el poder simbólico es sostenido por una forma de acumulación del capital, denominado capital simbólico, que brinda la autoridad, notoriedad y respetabilidad suficiente para imponer visiones del mundo social –aunque apoyándose en el desconocimiento de la

arbitrariedad de sus fundamentos (Bourdieu, 2007): “El capital simbólico es cualquier propiedad –cualquier tipo de capital, físico, económico, cultural, social- cuando es percibida por agentes sociales cuyas categorías de percepción son de tal naturaleza que les permiten conocerla –distinguir-la- y reconocerla, conferirle algún valor” (p. 108). En el periodismo, el principal valor obtenido es la credibilidad, un prestigio que lo respalda como productor de discursos “objetivos”, “verosímiles” y “reales”: “Los medios de comunicación en su faceta informativa, tienen ‘ganado’ el capital simbólico de la objetivación, en tanto aquello de lo que informan no es puesto en duda como real, no es visto como una ficción, sino que es leído como verosímil, como objetivo, como dando cuenta de lo real” (Dukuen, 2010: 14). En estos términos, la comprensión del poder simbólico y los efectos ideológicos de los discursos periodísticos, es decir, su capacidad para universalizar significados y naturalizarlos como los únicos posibles, requiere preguntarse por cómo se ha legitimado el periodismo como práctica y profesión.

El periodismo tiene la particularidad de ser una práctica arraigada en una “cultura mediática”, compartida por periódicos y autores, bajo la forma de “rutinas periodísticas”, aprendidas en la praxis laboral, codificadas en manuales y centros de estudios (Borrat, 2006). En tanto prácticas, ellas implican “capacidades de producción socialmente clasificadas”, determinadas estructuralmente por el campo que censura la forma, el contenido y la recepción de las producciones simbólicas (Bourdieu, 2001):

(...) el campo periodístico es la sede de una lógica específica, propiamente cultural, que se impone a los periodistas a través del entramado de coerciones y controles al que se obligan a someterse unos a otros y cuyo respeto -a veces designado como deontología- fundamenta las reputaciones de honorabilidad profesional (Bourdieu, 2000: 106).

También, el periodismo en tanto conjunto de rutinas prácticas y técnicas es la sede de toda una ideología profesional que encierra “definiciones dominantes de la situación y representan o reflejan las estructuras existentes de poder, riqueza y dominación” (Hall, 1997a: 248). En este sentido, el periodismo que se ejerce en la prensa comercial y masiva, es una práctica que tiende a ratificar la ideología burguesa sobre la que se fundamenta. Aunque la recepción no es objeto de análisis, debe destacarse que los lectores reconocen el código periodístico y el ordenamiento simbólico e ideológico que lo respalda: el periodismo es una práctica que ha sido

interiorizada no sólo por productores, también por los consumidores del discurso periodístico que comparten el mismo ordenamiento social⁴. Esto favorece la imposición e incorporación de representaciones sociales periodísticas en los lectores. En este punto, debe recordarse que la violencia simbólica sólo se ejerce con la complicidad tácita entre quienes la ejecutan y la sufren; es una fuerza invisible, no coactiva, que es desconocida como arbitraria y reconocida como legítima; que sin conciencia de practicarla o padecerla, cuenta con disposiciones predispuestas a ejercerla o sufrirla (Bourdieu 2000, 2001, 2007). En esta interacción entre los medios de comunicación y su público, recuperamos las nociones “lector modelo” (Eco, 1999) y de “contrato de lectura” (Verón, 1985), entendidas respectivamente como el tipo de lector al que cada medio se dirige y la relación particular que buscan construir con su lectorado.

La obra simbólica e ideológica de los medios de comunicación es ejecutada por medio del lenguaje, que si bien posee sus normas, convenciones y mecanismos, su distribución y usos están fundamentalmente estructurados por todas las otras relaciones de la formación social que lo emplean (Hall, 1997a): “Los signos comunican significado porque el modo en que están internamente organizados dentro de un sistema lingüístico o serie de códigos específicos articula el modo en que las cosas se relacionan dentro del mundo social objetivo” (p. 234). En este sentido, la producción informativa también debe ser concebida en términos de “práctica simbólica” porque implica un trabajo de representación para producir sentido; más específicamente, como práctica de representación relaciona “sistemas de conceptos” y “sistema de lenguaje”, vinculados por códigos culturales y lingüísticos que fijan arbitrariamente la relación entre las cosas del mundo, los conceptos y los signos –aunque nunca de manera definitiva (Hall, 1997b): “La representación (...) depende, no de la cualidad material del signo, sino de su función simbólica” (p. 455). A esto se suma la polisemia del lenguaje proveniente de los usos sociales de las palabras, es decir, los mismos términos pueden poseer diferentes significaciones según su utilización por locutores con posiciones sociales diferentes y, por lo tanto, con intenciones e intereses distintos (Bourdieu, 2001): “(...) tales usos tienden a organizarse en un sistemas de diferencias -entre variantes prosódicas y articulatorias o lexicológicas y sintácticas- que reproducen en el orden simbólico de las separaciones diferenciales el sistema de las diferencias sociales” (p. 28). En este punto,

⁴ En este sentido, en la medida en que el destinatario del mensaje esté ya inmerso en una institucionalidad burguesa que es reflejada por el mensaje, “la interacción receptor-mensaje, tiene todas las posibilidades de consolidar las representaciones colectivas que legitiman” (Mattelart, 1970: 26).

debe recordarse que “los esquemas de interpretación que los receptores ponen en práctica en su apropiación creadora del producto propuesto pueden estar más o menos alejados de los que han orientado la producción” (Bourdieu, 2001: 12).

A partir de lo anterior, se pueden describir algunas formas específicas de representación de la práctica periodística. De acuerdo con Barthes (2008), las informaciones periodísticas son discursos que pueden constituir “mitos”, es decir, un modo de significación que trabaja a partir de dos sistemas semiológicos de los cuales uno está desencajado con respecto al otro:

(...) un sistema lingüístico, la lengua -o los modos de representación que les son asimilados-, que llamaré lenguaje objeto, porque es el lenguaje que el mito toma para construir su propio sistema; y el mito mismo, que llamaré metalenguaje porque es una segunda lengua en la cual se habla de la primera (p. 206).

En tanto sistema semiológico amplificado, el mito trabaja de la misma forma que la ideología burguesa, transformando la historia en naturaleza y esencia inmutable (Barthes, 2008): “El mito no oculta nada y no pregona nada: deforma; el mito no es ni una mentira ni una confesión: es una inflexión” (p. 222). En este sentido, y de acuerdo con Mattelart (1970), se plantea la importancia de la “lectura ideológica” del discurso mediático para identificar los significados segundos, es decir, la racionalidad burguesa como sistema de interpretación de la realidad: “(...) el estudio de los contenidos latentes, consiste en identificar las estructuras que dan coherencia al mensaje y, en último análisis, vertebran en un sistema el cuadro interpretativo de los medios de comunicación de masas, a propósito de los fenómenos sociales” (p. 23).

Es importante destacar que el trabajo simbólico e ideológico del periodismo adquiere otras dimensiones cuando es realizado por grandes grupos mediáticos, monopólicos y oligopólicos. En principio, se puede afirmar que su capital simbólico en términos de autoridad y prestigio se incrementa. Además, sus producciones alcanzan mayores niveles de difusión en los mercados nacionales e internacionales. Este reconocimiento también es respaldado por formidables recursos materiales, principalmente económicos, no siempre reconocidos públicamente por los medios, que potencian su autoridad en la sociedad: “un periódico será tanto más prestigioso cuanto mayor sea su potencia económica y su capacidad de influencia” (Borrat, 1989: 43). Pero también, la acumulación de capital simbólico vale en el mercado porque cuanto mayor

es el patrimonio material y simbólico con el que cuenta una persona o grupo se pueden extraer mayores beneficios económicos (Bourdieu, 2007): “(...) la exhibición de capital simbólico -siempre muy costosa en el plano económico- es uno de los mecanismos que hacen -sin duda universalmente- que el capital vaya al capital” (p.190). En el contexto histórico estudiado, Clarín y Tiempo Argentino fueron actores mediáticos de peso por haber acumulado diferentes tipos y dimensiones de capitales, simbólicos y materiales, con particularidades que se verán en los siguientes apartados. Durante la visibilización de la protesta gráfica, ambos eran considerados periódicos líderes de opinión, prestigiosos y de referencia, en relación al lector-modelo al que se dirigían.

En base a estas consideraciones, se sostiene que la eficacia del poder simbólico de los *mass media* periodísticos y sus efectos ideológicos, radica en la eufemización de sus formas de acumulación de capital y, principalmente, en no explicitar sus posicionamientos político-ideológicos. Un repaso por las publicaciones de los periódicos de información general permite identificar valores exaltados por esos actores que responden a la universalidad y la neutralidad. En este sentido, es posible leer y escuchar a periodistas y grandes grupos mediáticos autodefiniéndose como medios de servicio público, de interés general, a favor del pluralismo y la independencia, como representantes de los ciudadanos en la esfera pública o garantes de la democracia, la república y la verdad. Sin embargo, hay una doble razón de ser del periódico de información general, que no es reconocida públicamente por ellos, la influencia y el lucro, objetivos permanentes y definitorios de sus actuaciones públicas y privadas (Borrat, 1989). En relación a esto último, es posible afirmar que la legitimación del periodismo como práctica y profesión productora de discursos sobre la actualidad social, se fundamenta en un doble enmascaramiento: por un lado, los medios periodísticos no reflejan, ellos construyen el presente social; por el otro, son actores sociales con intereses particulares por los que devienen actores económicos, al ser empresas interesadas en la producción y venta de la mercancía informativa y, como se verá a continuación, actores políticos y de conflictos, con vocación de influencia. Estas características se acentúan, y se velan aún más, cuando los medios en cuestión pertenecen a importantes grupos multimediáticos de fuerte incidencia en la sociedad.

1.1.3 Periódicos: narradores en y de interacción, actores políticos y de conflictos

Para la presente tesina, la comprensión del poder simbólico y el funcionamiento ideológico de los discursos en la sociedad requiere conceptualizar a sus portadores y

productores autorizados respectivamente. En este estudio, Clarín y Tiempo Argentino serán definidos como periódicos de información general y partícipes activos en la construcción narrativa de la actualidad social mediante un discurso público y polifónico, un discurso sobre discursos ajenos, siempre abierto y en renovación permanente que se va diciendo por períodos homogéneos a lo largo de una secuencia de temarios (Borrat, 1989). Narradores que construyen sus discursos en interacción con sus lectores y otros actores sociales, y narradores de interacciones, unidades básicas de toda cobertura periodística (Borrat, 2006): “(...) perfilaré a todos los actores sociales- y por lo tanto a los periódicos, autores, fuentes, personajes, lectores- como narradores en interacción, impulsados –todos- por la comprensión interpretativa y la explicación causal de interacciones y procesos (...)” (p.219)⁵. Así, el periódico construye la realidad social generando múltiples versiones de la actualidad que presentará como narraciones inmediatas de acontecimientos protagonizados por actores sociales que convertirá en personajes de actualidad, como información y opinión, actualidad narrada y comentada, relatos informativos y comentarios de interacciones de actualidad (Borrat, 2006).

El periódico de información general reúne características que lo vuelven un actor social relevante para el trabajo simbólico e ideológico de intento de imposición y naturalización de sentidos, particularmente en contextos de fuerte conflictividad social. Se considera como actor político a todo actor individual o colectivo capaz de afectar el proceso de toma de decisiones en el sistema político (Borrat, 1989): “(...) el periódico independiente de información general es un verdadero actor político de naturaleza colectiva, cuyo ámbito de actuación es el de la influencia, no el de la conquista del poder institucional o la permanencia en él” (p.10). También, el periódico es un actor de conflictos (Borrat, 1989): “(...) puesto en relaciones de conflictos con otros actores y especializado en la producción y comunicación masiva de relatos y comentarios acerca de los conflictos existentes entre actores (...)” (p.14). La política y el conflicto son centrales en la definición y actuación del periódico de información general. La línea

⁵ Borrat (2006) considera que para que una interacción exista es necesaria la presencia de actores sociales ligados entre sí por acciones o comportamientos intencionales: “(...) cada uno de estos actores interpreta y asigna significados a sus propios comportamientos y a los de otros” (p.280). La palabra intencional es problemática en el marco teórico planteado por Bourdieu, porque se acerca al sujeto libre, racional e independiente en sus voluntades y construcciones simbólicas. Al respecto creemos posible mantener la idea de interacción debido a las concepciones del autor sobre acción y estructura. Borrat no desestima la importancia de la estructuración de las prácticas sociales, más bien trata de explicar cómo son constituidas las estructuras mediante la acción y cómo es constituida la acción estructuralmente, mediante una interrelación de significados, normas y poder: “(...) todo orden cognoscitivo y moral es al mismo tiempo un sistema de poder, que involucra un horizonte de legitimidad” (Borrat, 2006: 287).

política de un periódico define todas sus actuaciones, públicas y no públicas, excediendo la propia sección política. A su vez, los periódicos no sólo son narradores y comentaristas del conflicto, también son partícipes, principalmente del conflicto político, que pueden tenerlos como actores externos al conflicto, como terceros involucrados del conflicto para incrementar su riqueza, poder y prestigio *-tertius gaudens-* o para ahondar la oposición entre antagonistas *-divide et impera-*, y como partes participantes del conflicto. Por su propia naturaleza y espacios de actuación, el periódico es un actor que diseña estratégicamente sus actuaciones calculando riesgos, recursos, objetivos, y poniendo en acción políticas comunicativas: estrategias globales en función de su línea política y para el logro de sus objetivos principales, el lucro y la influencia, y estrategias específicas para el logro de objetivos temporarios y en situaciones de conflicto particular. Así, es posible conceptualizarlo como “un grupo de interés con vocación de grupo de presión” (Borrat, 1989, 2006).

También el periódico, como colectivo, puede ser entendido en su organización jerárquica como “una asociación de dominio” entre los que dominan y los dominados, y sus discursos como descripciones y análisis de otras asociaciones de dominio (Borrat, 1989). El periódico y los periodistas son actores influyentes e influidos, no son actores autónomos porque dependen de las interacciones con otros actores sociales, las fuentes de información y los actores de la interacción noticiable, muchos con posiciones de poder (Borrat, 2006): “Periodistas, fuentes y personajes de la actualidad forman los tres vértices de un triángulo de interacciones donde cada vértice aparece a veces dominante, a veces dominado por los otros” (p. 344). Esto también vale para los grupos multimediáticos. Si bien, sus recursos los colocan en situaciones de privilegio o de mayor poder en comparación con otros actores, se encuentran más expuestos a las influencias y estrategias de todos los sectores de la sociedad, particularmente del sector político, como se verá en el siguiente apartado.

Desde las consideraciones planteadas, se estudiarán los discursos periodísticos como construcciones estratégicas que, según los autores mencionados, podemos definir como estrategias que buscan la “eufemización” (Bourdieu, 2000, 2001, 2007), la “ideologización” (Hall, 1997a, 1997b), la “mitologización” (Barthes, 2008) o la “reducción” (Mattelart, 1970). Más allá de las diferencias terminológicas, para este estudio, el concepto de discurso estratégico cumple una misma y única función: la maximización de intereses materiales y simbólicos y, en el mismo movimiento, el ocultamiento de los intereses de clase, empresariales y políticos, que los fundamentan

dentro del marco de la ideología burguesa. Se conceptualizarán como “estrategias interesadas de manipulación simbólica” en tanto funcionan como actos de conocimiento y reconocimiento donde los productores invierten sus intereses y presupuestos buscando una definición legítima del mundo social y sus divisiones, favorables para sí mismos (Bourdieu, 2001): “(...) la propiedad -objetivamente- simbólica, aunque se trate de las más negativas, pueden utilizarse estratégicamente en función de los intereses materiales, pero también simbólicos de su portador” (p. 87-88).

Estos mecanismos estratégicos se pondrán de relieve en las construcciones discursivas de Clarín y Tiempo Argentino, en tanto actores sociales con posiciones políticas diferentes y opuestas. En relación al diseño de estrategias discursivas, debe considerarse que los protagonistas de un campo suelen elaborar polémicas representaciones ideales de los demás agentes con los que compiten como los estereotipos, es decir, manifestaciones de la estructura del campo a través de una persona que ocupa una posición determinada (Bourdieu, 2000): “De hecho, esas representaciones ideales son tomas de posición en las que se expresa esencialmente la que adopta quien las expresa (...), son estrategias que pretenden transformar la posición” (p.71). En particular, el estereotipo constituye “un modo de captación pragmático de la realidad, en la cual interviene la actitud emocional y volitiva de los individuos o grupos sociales” (Mattelart, 1970: 37). En este sentido, se prestará especial atención al funcionamiento de los estereotipos en los discursos seleccionados, junto a la casuística que será definida más adelante, dado que devienen en recursos estratégicos de la prensa para construir discursivamente fenómenos sociales.

En la presente tesina, se considerará que una estrategia es el producto de una evaluación, consciente e inconsciente, de la posición relativa de los grupos considerados y de un conjunto de informaciones, pero que “adquiere su sentido dentro del espacio de estrategias posibles” (Bourdieu, 2007: 31). En este sentido, cuando el periódico se sabe involucrado por determinados conflictos “va diseñando sus estrategias específicas en función del tipo y la intensidad del conflicto en cuestión, la fase en que éste se encuentra, la potencia de sus adversarios y sus aliados, los factores que pueda discernir en los contextos políticos, sociales, económicos, culturales” (Borrat, 1989: 40-41). Así, las estrategias discursivas de los medios dependerán de su posicionamiento político e ideológico ante el conflicto. Los discursos periodísticos se escriben conformes a valores, normas e intereses que se expresan de manera no intencionada en las prácticas rutinarias, e intencionada en las estrategias específicas; lo que manifiesta no sólo el

carácter estratégico de sus publicaciones, también de sus silencios (Borrat, 1989):

Los periódicos proporcionan un tratamiento desigual a los conflictos que los involucran. Tienden a incluirlos -asignándoles, a veces, el máximo rango informativo- cuando los enfrentan con actores externos. Los excluyen cuando son internos de la empresa o de la redacción o entre la empresa y la redacción –salvo que otros medios ya hayan informado sobre ellos, en cuyo caso –por autodefensa, para contraatacar- no tienen otra salida que dar razón a sus comportamientos (Borrat, 2006: 291).

En particular, los discursos analizados permitirán estudiar “las estrategias de oficialización”, que tienen por objetivo transmutar intereses particulares en intereses desinteresados, colectivos, públicamente confesables, legítimos (Bourdieu, 2007). A su vez, los *mass media* tienden a representar dentro de los discursos de las ideologías dominantes una complementariedad de sentidos hegemónicos y subordinados que universalizan intereses (Hall, 1997a):

(...) esas inflexiones y espacios negociados, que les permiten a las lecturas subordinadas ser contenidas dentro de los sintagmas ideológicos más amplios de los códigos dominantes, son absolutamente fundamentales para la legitimidad de los medios de comunicación y dan a esa legitimidad una base popular (p. 250).

También, dadas las características del conflicto gremial estudiado, se podrá analizar “el discurso del periódico sobre sí mismo”, que expresa una “imagen ideal” de cómo pretende ser considerado por los demás exaltando la independencia y su vocación de servicio, el “autorretrato” y la “autobiografía” (Borrat, 1989): “El periódico se los reserva para grandes ocasiones (...) sobre todo al participar en conflictos que le involucran directamente y que no pueden excluir de su discurso público” (p.32-33). Este tipo de discurso también será considerado en términos estratégicos. La protesta gráfica explicitó conflictos e intereses propios de las empresas comunicacionales y dentro de un contexto histórico de fuerte cuestionamiento al quehacer periodístico. En este sentido, se observaron diferentes auto-representaciones en las publicaciones de los medios seleccionados. El discurso autobiográfico fue una de ellas: “(...) quienes forman parte del objeto analizado, en este caso los periodistas, tienen tendencia a pensar que la labor de investigación y descripción de sus mecanismos es una labor de denuncia, dirigida

contra alguien, o, como suele decirse, un ‘ataque’ (...)” (Bourdieu, 2000: 20).

A partir de estas líneas, se considerará que los periódicos, y los medios masivos en general, no son simples plataformas por las que circulan discursos sino actores sociales y políticos, en y de interacción (Borrat, 1989, 2006) que buscan imponer estratégicamente su visión de mundo, más aún en momentos históricos donde se tensan posturas, posiciones políticas y aumenta el nivel de conflictividad social y, más específicamente, de disputas simbólicas por la imposición de sentidos.

1.1.4 Disputas de sentido: cuando lo periodístico captura la política

El posicionamiento de los *mass media* periodísticos como portadores de poder simbólico, su funcionamiento ideológico en la sociedad y su consideración como actores políticos y de conflictos, los vuelven partícipes de lo que se considerarán como disputas o luchas simbólicas por la definición del mundo social. Estas constituyen una forma singular de la lucha de clases por el monopolio del poder de hacer conocer y reconocer, es decir, de imponer una definición legítima del mundo social a través de principios de división que, cuando se imponen, constituyen sentidos y consensos, y por ello, devienen en una “acción propiamente política” (Bourdieu, 2001):

“O, más concretamente, pretende hacer o deshacer los grupos –y, al mismo tiempo, las acciones colectivas que esos grupos puedan emprender para transformar el mundo social de acuerdo a sus intereses-, produciendo, reproduciendo o destruyendo las representaciones que corporeizan esos grupos y las hacen visibles a los demás” (p.96).

Se puede afirmar que el trabajo ideológico de los medios de comunicación es la sede de esta lucha porque es allí donde es trazado, retrazado, defendido y negociado lo significativo y no significativo (Hall, 1997a): “(...) un trabajo contradictorio, en parte por las contradicciones internas entre las diferentes ideologías que constituyen el terreno dominante, pero más aún porque esas ideologías luchan y contienden para tener dominancia en el campo de las prácticas y lucha de clases” (p. 251). En este sentido, se considerará que los discursos periodísticos también son resultado de una lucha: “(...) las clasificaciones más naturales se apoyan siempre en rasgos que no tienen nada de natural y que en parte son producto de una imposición arbitraria, es decir, de un estado anterior a la relación de fuerzas en el campo de las luchas para la delimitación legítima” (Bourdieu, 2001: 89).

El periodismo está fuertemente posicionado en estas luchas simbólicas, ostenta el monopolio de los medios de producción y difusión a gran escala de la información, regulando el acceso al espacio público, es decir, son los dueños de los medios para expresarse públicamente y alcanzar notoriedad pública; particularmente, el periodismo influye sobre el campo político debilitando su autonomía y la capacidad de sus representantes para invocar su competencia de expertos o “custodios de los valores colectivos” (Bourdieu, 2000): “(...) deja fuera de juego a todos los agentes individuales o colectivos -como partidos o sindicatos- socialmente designados para elaborar y proponer opiniones construidas; desposee a todos los mandatarios y a todos los portavoces de su pretensión (...) al monopolio de la expresión legítima de la ‘opinión pública’” (p.116). Pero también el campo político actúa sobre el periodístico mediante diversos mecanismos. En este sentido, las instancias gubernamentales presionan sobre el campo periodístico a través de imposiciones económicas como la publicidad o subvenciones, a través del monopolio de la información legítima de las fuentes oficiales o desde el excepcional poder simbólico que les confiere la capacidad de definir por sus acciones, decisiones e intervenciones, el orden del día y la jerarquía de los acontecimientos periodísticos, como sucede con las entrevistas y conferencias de prensa (Bourdieu, 2000): “(...) tratan de manipular las informaciones y los agentes encargados de trasmitirlas, mientras que la prensa, por su lado trata de manipular a quienes poseen la información para intentar conseguirla y asegurarse su exclusiva” (p.104). En particular, el contexto histórico estudiado puso de relieve, públicamente, el juego de intereses entre periodistas, políticos y sus respectivas organizaciones, quienes además “comparten el hecho de estar sujetos muy directa y estrechamente colocados bajo el efecto de la sanción del mercado y del plebiscito” (Bourdieu, 2000: 116).

En relación a la cobertura de las temáticas políticas, el campo periodístico tiende a privilegiar el enfrentamiento y combate entre personas por sobre el debate y la confrontación de argumentos produciendo un efecto global de despolitización o desencanto de la política; terminando por ofrecer una “visión carente de sentido histórico e incapaz de infundirlo, atomizada y atomizadora” (Bourdieu, 2000): “(...) los periodistas que invocan las expectativas del público para justificar esta política de simplificación demagógica (...) no hacen más que proyectar sobre él sus propias inclinaciones, su propia visión (...)” (p. 128). Bajo la presunción de un supuesto interés del público, los periodistas tienden a privilegiar los relatos fuertemente personalizados que descartan el análisis estructural, seleccionan sólo actores individuales que ocupan

posiciones de liderazgo y poder y, en casos de conflictividad social, destacan la pareja de antagonistas aunque las partes del conflicto sean más que dos (Borrat, 1989): “Muchas veces los conflictos estructurales son explicados periodísticamente como si fueran meros conflictos coyunturales (...)” (p. 24). Se produce un reduccionismo o simplificación que excluye de los discursos procesos, condicionamientos y factores de fenómenos más amplios y complejos. En particular, los discursos sobre hechos de protestas son vaciados de los sentidos de oposición al sistema, ofreciendo una explicación de la realidad que parte del marco normativo del sistema social de dominación (Mattelart, 1970): “Esta operación de mitificación, la prensa la efectúa promoviendo modelos extrasociales, es decir, modelos que desconectan los individuos y los fenómenos del proceso histórico que los produce” (p. 169). Así, los discursos periodísticos se vuelven “hablas despolitizadas” donde “las cosas pierden en él el recuerdo de su construcción” (Barthes, 2008: 238).

En contextos históricos de fuerte conflictividad social, como en el que se desarrolló la protesta social de los trabajadores gráficos, es posible observar estas disputas por la imposición de sentidos. En particular, la representación mediática del conflicto gráfico permitió visibilizar intereses económicos, políticos y simbólicos puestos en juego por los medios analizados. En este sentido, se retoman en los siguientes capítulos dos acontecimientos claves para contextualizar la cobertura de dicho conflicto: el denominado conflicto con el campo en 2008 y la promulgación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en 2009. Allí, se observó el desarrollo del discurso estratégico de uno de los principales mitos de la prensa liberal burguesa: la defensa de la libertad de empresa, o de la propiedad de los medios de comunicación, bajo el lema de la libertad de prensa y expresión. Los vínculos y confrontaciones de intereses, las posiciones dominantes alcanzadas en materia de comunicación pública por parte de los medios y la regulación estatal sobre la misma serán ejes centrales en la visibilización mediática del conflicto gráfico.

Hasta aquí se conceptualizaron los modos de pensar a los medios masivos orientados a la producción y difusión del discurso periodístico, a partir de su poder simbólico y funcionamiento ideológico, su capacidad de influencia, y en tanto actores políticos, de conflictos y estrategias en sus construcciones discursivas, en el marco de sus disputas simbólicas en cada momento histórico. Los conceptos empíricos que serán utilizados y puestos a prueba en el análisis de las noticias serán desarrollados en el siguiente apartado metodológico.

1.2 Abordaje metodológico: herramientas socio-semióticas y una propuesta de Pirámide Analítica Invertida

1.2.1 Un enfoque socio-semiótico situado

Las siguientes líneas delimitarán los conceptos metodológicos utilizados en el análisis de los discursos periodísticos contruidos por Clarín y Tiempo Argentino sobre la protesta social gráfica de 2011. En el marco de la Teoría de los discursos sociales de Verón (1987), se buscará comprender cómo se produce la construcción de lo real en la red de la semiosis social, “la dimensión significativa de los fenómenos sociales” (p. 125). Así, las informaciones periodísticas serán definidas como discursos sociales investidos de sentido, resultado de un proceso productivo (Verón, 1987): “Se trata de concebir los fenómenos de sentido como apareciendo, por un lado, siempre bajo la forma de conglomerados de materias significantes; y como remitiendo, por el otro, al funcionamiento de la red semiótica conceptualizada como sistema productivo” (p.124). A su vez, los discursos sociales serán considerados como construcciones que se producen en un momento histórico y social dado (Verón, 1987): “Cualquiera fuere el soporte material, lo que llamamos un discurso o un conjunto discursivo no es otra cosa que una configuración espacio-temporal de sentido” (p.127). Desde estas conceptualizaciones, se sostendrá que el sentido “es el verdadero fundamento de lo que corrientemente se llama ‘representaciones sociales’” (Verón, 1987: 126).

La presente tesina propone el análisis de las “narrativas de la protesta”, es decir, “las representaciones mediáticas que tienen a la protesta social y laboral como tópico central de la cobertura mediática” (Coscia, 2016: 124). Se buscó comprender no sólo cómo se produce periodísticamente el sentido sobre determinados acontecimientos sociales, sino también cómo los sentidos contruidos tienen legitimidad, o no, para visibilizarse mediáticamente en determinados períodos y contextos. Para ello, se privilegió un análisis socio-semiótico del discurso en el que se relacionaron elementos textuales y contextuales, es decir, teniendo en cuenta las articulaciones del “bloqueo”, como construcción discursiva, con factores sociales, económicos, culturales y políticos más amplios: “La primera condición para poder hacer un análisis discursivo es la puesta en relación de un conjunto significativo con aspectos determinados de sus condiciones productivas” (Verón, 1987: 127). En este sentido, se propone la “lectura ideológica” de los discursos, es decir, de su dimensión no manifiesta pero susceptible de explicitarse (Verón, 1971): “La ideología no es un tipo particular de mensajes, o una clase de discursos sociales, sino uno de los muchos niveles de organización de los mensajes,

desde el punto de vista de sus propiedades semánticas” (p. 6). El análisis contextual-histórico y de las estructuras semánticas de los discursos seleccionados permitió delimitar las estrategias construidas por Clarín y Tiempo Argentino para representar la protesta social gráfica en ese momento y no en otro.

El estudio abarcó dos niveles de análisis de la producción de la noticia (Martini, 2000): el producto, referido al análisis del discurso periodístico, y el productor, la caracterización de los periódicos seleccionados que pusieron en circulación dichas representaciones⁶. Los diarios elegidos fueron de información general con posiciones políticas opuestas en un contexto histórico determinado: Clarín y Tiempo Argentino. Su elección respondió a la necesidad de analizar estrategias periodísticas mediante la comparación, dado que “las características de un mensaje se ponen de manifiesto cuando lo comparamos con otros mensajes” (Verón, 1971: 10). Una vez planteados estos objetivos, se procedió a delimitar el corpus de análisis sobre la cobertura de la protesta gráfica en 2011. Se decidió realizar un análisis de la superficie redaccional de ambos medios dedicada al discurso sobre el conflicto gráfico⁷. El recorte temporal se definió en base a tres criterios. Se consideró que una estrategia periodística implica noticias seriadas, períodos de publicación con nulas o pocas interrupciones en la cobertura del tema, y una o varias categorías semánticas que sostengan esa construcción en el tiempo. En base a ello, los textos seleccionados comprendieron las noticias publicadas entre el 27 de marzo y el 30 de abril de 2011. Luego de un relevamiento general de las noticias referentes a este conflicto en los diarios elegidos, se seleccionó tal período de tiempo porque fue allí donde se lo visualizó regularmente, incluso en varias ocasiones como nota de portada. Y además se identificó el término “bloqueo” como la principal categoría semántica con la que ambos medios definieron la protesta social gráfica aunque, como se verá más adelante, con posicionamientos diversos. Dentro de esa línea temporal, se analizaron sobre el conjunto de cada ejemplar un total

⁶ La instancia de la recepción fue excluida del trabajo porque requiere de una investigación más amplia que excede los objetivos propuestos. Sin embargo, la presente tesina puede pensarse como un estudio necesario sobre la especificidad de la recepción: un análisis de “la lectura” debe hacerse en relación con su producción (Verón, 1985).

⁷ Si bien la superficie publicitaria no fue incorporada, se recuerda que la misma forma parte del temario global del periódico de información general (Borrat, 1989). Los espacios publicitarios requieren de un análisis específico que debe ser puesto en relación con la superficie redaccional: “el periódico puede actuar políticamente tanto cuando publica textos como cuando publica imágenes; tanto en la superficie redaccional como en los anuncios publicitarios que la delimitan y asedian” (Borrat, 1989: 114). También se recuerda que la ideología no es un concepto que se atiene sólo a los contenidos políticos, como nivel de significación está presente en cualquier tipo de mensajes: “No debe pensarse, entonces, que las declaraciones de un funcionario de gobierno, por ejemplo, constituye un material más ideológico que una revista de modas” (Verón, 1971: 6).

de 156 notas referidas al conflicto; se incluyeron las historietas, caricaturas y *cartoons*.

Se aclara que el conflicto en AGR S.A. se inició a fines de la década del '90, con algunos períodos de intensa conflictividad como el ocurrido en 2004 con el despido de 119 empleados, incluidos los 11 delegados de la comisión interna. En ese momento, Tiempo Argentino no existía como medio y Clarín no registró publicaciones. Durante el año previo y posterior a la protesta gráfica se identificaron varias notas sobre el conflicto de estos trabajadores; sin embargo, estas noticias no registraron una cobertura continuada del conflicto por eso fueron descartadas para el presente análisis⁸.

El análisis de las estrategias periodísticas partió de las dos formas de actuación políticas de un periódico (Borrat, 1989): “Mediante el análisis conjunto de las actuaciones públicas y no-públicas es posible entonces un conocimiento aproximativo e hipotético de las estrategias de este actor, sus objetivos permanentes y temporarios, los recursos de los que dispone, los riesgos que enfrenta” (p. 11). Las actuaciones públicas de Clarín y Tiempo Argentino fueron analizadas desde las publicaciones sobre la protesta social gráfica de 2011: “El periódico actúa diciendo este discurso. Y diciendo este discurso se dice así mismo de muchas maneras” (p.114). A su vez, se procedió a la reconstrucción de sus actuaciones no-públicas, es decir, del proceso de producción de la actualidad periodística que configura decisiones y acciones estratégicas no manifiestas (Borrat, 1989): “Excluir, incluir y jerarquizar son, al mismo tiempo, prácticas rutinizadas y recursos estratégicos del periódico” (p.41-42). El trabajo de análisis mediático se complementó con la reposición de las características del conflicto gráfico, sus protagonistas y su contexto-histórico. Se realizó un estudio cualitativo que puso en relación el análisis de las noticias con las actuaciones, características e intereses de los actores en conflicto.

El análisis de las narrativas de la protesta gráfica se realizó considerando que “la información ideológica a la que nos referimos no se comunica, sino que se metacomunica o, si se prefiere, lo que aquí llamamos ideología opera por connotación y no por denotación” (Verón, 1971: 6). Desde estas consideraciones, se realizó un estudio del proceso de “semantización” de los discursos analizando las dos decisiones

⁸ Los conflictos de AGR. S.A. volvieron a la escena mediática en enero de 2017 por el cierre de la empresa y despidos de sus trabajadores. Los empleados realizaron una toma de la planta por 82 días. El conflicto fue ampliamente cubierto durante el tiempo que se prolongó la media de fuerza. En particular, la protesta contó con un gran apoyo público de diferentes sectores sociales: políticos, del espectáculo, la cultura y de otros sindicatos y empresas en lucha. Se promovieron campañas de recolección de alimentos para que los trabajadores puedan seguir sosteniendo la medida de fuerza. En la actualidad, la protesta suele ser referida como antecedente de los conflictos gremiales de empresas mediáticas.

fundamentales del emisor para producir un mensaje (Verón, 1971): “selección, dentro del repertorio de unidades disponibles, y combinación de las unidades seleccionadas para formar el mensaje” (p.8). En otras palabras, las decisiones de exclusión, inclusión y jerarquización que se manifiestan a través de recursos textuales, paratextuales y contextuales; institucionalizados y legitimados, en la práctica periodística. Estos elementos son los instrumentos mediante los cuales se ejercen las formas de poder simbólico de los discursos periodísticos y sus efectos ideológicos.

Así, se procedió a identificar las operaciones discursivas por las cuales los paquetes textuales seleccionados fueron investidos de sentido, de un cierto modo en la arena mediática. Desde esta perspectiva socio-semiótica (Verón, 1987), se tuvieron en cuenta las condiciones de producción de los discursos, es decir, aquellas que dieron cuenta de las restricciones de su generación, sin olvidar que la circulación es la puesta en relación de las condiciones de producción y de reconocimiento. Se analizaron las marcas y huellas que aquellas dejaron en la superficie textual y que, para la presente tesina, serán consideradas indicios de las estrategias periodísticas de cada medio. En este sentido, se puede especificar aún más el análisis ideológico: “Llamo ideológico al sistema de relaciones de un discurso –o de un tipo de discurso- con sus condiciones de producción, cuando estas ponen en juego mecanismos de base del funcionamiento de una sociedad” (Verón, 1987: 134). Por ello, se buscó identificar sentidos explícitos e implícitos en sus discursos dado que el contenido del mensaje no es lo único que significa (Verón, 1971): “Cuando digo algo, el modo en que lo digo y lo que no digo y podría haber dicho son aspectos inseparables de lo que digo” (p.8). A continuación, se describirán algunos recursos estratégicos utilizados por los medios para la construcción de discursos periodísticos verosímiles, aparentemente “objetivos” y “reales”.

1.2.2 Recursos estratégicos del discurso periodístico

En la presente tesina, se diseñaron cuatro categorías denominadas *estructuras representacionales* para aplicarlas al análisis de los discursos seleccionados. Estas implican formas de construcción de sentido recurrentes en la prensa comercial cuando las temáticas refieren a conflictos sociales y, particularmente, laborales: la *estructura factual*, la *defensiva*, la *ofensiva* y la *vincular*. Se observó que la prensa comercial y masiva para presentar un conflicto social lo define y lo califica, construye a las partes e intereses confrontados y suele legitimar sus construcciones discursivas con otros acontecimientos periodísticos. Para ello, los periódicos se valen de recursos estratégicos

institucionalizados por la práctica periodística. En este sentido, en la *estructura factual* el contenido y la organización de los recursos estratégicos de un medio construyen la representación del acontecimiento periodístico en función de la calificación de los hechos y sus actores principales, en este caso, la protesta gremial gráfica como “bloqueo”; en la *estructura defensiva*, los mismos elementos se combinan en función de las valoraciones sobre acciones y actores que impugnan y rechazan el acontecimiento principal; en la *estructura ofensiva*, los distintos recursos se utilizan en sentido opuesto al *defensivo*, es decir, para cualificar las acciones y actores sociales responsables o culpables de impulsar el conflicto/acontecimiento; por último, en la *estructura vincular*, se construye el acontecimiento en relación con otros hechos y actores sociales a partir de sus diferencias y similitudes. A continuación, se describirán algunos de los recursos estratégicos de los periódicos que fueron puestos en juego en estas formas representacionales.

Los periódicos poseen “un mensaje global muy complejo, dotado de una infraestructura material que co-determina la recepción por parte del lector, y –en muchos casos- de una articulación interna” (Verón, 1971: 11)⁹. Sobre esta estructura se yuxtaponen las noticias sincrónicamente y en forma de mosaico por razones de interés y no por orden de ocurrencia (Gomis, 1991). Sin embargo, todos los elementos del periódico significan mediante su organización estratégica. Martini (2000) considera que la prensa escrita puede organizar el significado de las noticias a través de diferentes maneras de marcar el énfasis: las noticias largas con amplios titulares y fotografías son más importantes que las cortas, de títulos pequeños y sin material ilustrativo; la tapa se destaca sobre la contratapa y la parte superior de la página prestigia más que la inferior –agregamos que la página impar se destaca sobre la par, las secciones frontales sobre las interiores y el número de textos y ejemplares en que se publica un tema son indicios de jerarquía informativa. En particular, las secciones ordenan los materiales según criterios tipificados, “arman recorridos de lectura posibles, y construyen versiones de una clasificación de la realidad” (Martini, 2000: 34). También, los titulares, cintillos, volantas y bajadas son “recursos gráficos para dar importancia, y en general, cualifican un texto de muy diversas maneras” (Verón, 1971: 10).

De acuerdo con Tuchman (1983), en los relatos de la prensa se construyen

⁹ Si bien la recepción no es objeto de análisis de la presente tesina, debe recordarse que las características de la infraestructura material afectan la transmisión de la información: la secuencia temporal es indeterminada aunque este sugerida por recursos físicos y estilísticos (Verón, 1971): “(...) la recepción puede iniciarse desde muy distintos puntos del mensaje y seguir diferentes trayectorias” (p.10).

“tramas de facticidad” dependientes de las maneras legítimas de comprender el mundo social: “(...) para dar sustancia a cualquier hecho supuesto, uno acumula una cantidad de hechos supuestos que, cuando son considerados en su conjunto, se presentan autovalidándose tanto individual como colectivamente” (p. 99)¹⁰. La construcción fáctica es central en la verosimilitud periodística porque aporta la aparente neutralidad y credibilidad a los relatos. En este sentido, se consideró cómo influyeron en la construcción de las narrativas de la protesta los estilos de escritura y sus grados de interpretación: informativo, narrativo y argumentativo (Martini, 2000). En correspondencia con estos, también se analizaron los géneros periodísticos: la noticia puramente informativa; los reportajes, entrevistas y crónicas; y los editoriales, comentarios, cartas de lectores y chistes (Gomis, 1991). Si bien la facticidad busca presentar relatos objetivos, lo que no implica ausencia de interpretación, se analizó cómo esa veracidad se relacionó con estilos y géneros que varían los niveles de interpretación y de los juicios de valor.

Principalmente, se consideró el papel que cumplen las fuentes informativas en la construcción de la veracidad informativa¹¹: “La regla es pues que la fuente fundamental de las noticias son los interesados en que algunos hechos se conozcan (...)” (Gomis, 1991: 60). Las citas son un recurso técnico diseñado para que los periodistas puedan distanciarse del relato, lograr que otros expresen sus opiniones, validar hechos e indicar el “así llamado” o “sedicente” que puede poner en cuestión la legitimidad de un grupo (Tuchman, 1983). Pero dado que “el origen de la noticia es interesado”, también es importante identificar quién ha contado el hecho y con qué interés, a quién benefició o perjudicó, porque muchas veces el interesado no aparece en las noticias (Gomis, 1991). Desde estas conceptualizaciones, se analizaron “las fuentes mencionadas” y sus grados de atribución, “elementos esenciales para el estatuto veredictorio de estos discursos” (Rodrigo Alsina, 1993: 120).

Otros recursos analizados en la construcción verosímil y la facticidad de los discursos seleccionados fueron la impersonalidad discursiva, la primera persona tiende a aparecer sólo en las citas del relato periodístico (Martini, 2000), y la temporalidad periodística, un presente social formado con hechos del pasado inmediato o con otros que se esperan que sucedan, donde “lo que importa no es cuando las cosas pasan, sino

¹⁰ “Por ‘hechos’ entiendo la información pertinente acopiada por métodos profesionalmente válidos que especifican la relación entre lo que es conocido y cómo es conocido” (Tuchman, 1983: 95).

¹¹ Tuchman (1983) considera un factor central para el mantenimiento de la credibilidad “la determinación mutua de hecho y fuente”.

cuando las decimos” (Gomis, 1991: 40). Los titulares son fundamentales en estas construcciones, porque se tiende a titular en presente algo que ya ocurrió, para luego redactarlo en pasado, precisando el cuándo de la noticia (Gomis, 1991): “Lo que ocurrió hace unos, dos o tres días se incorpora así, al tiempo de los lectores y de la conversación, que es el presente” (p. 29)¹².

El material ilustrativo fue otro recurso considerado en el análisis porque no sólo marca énfasis e interpreta, también construye “verdades”. Las fotografías, dibujos e infografías constituyen un punto de anclaje para la atención del lector; en particular, las fotografías jerarquizan la información, adquieren un valor significativo en la construcción del verosímil al poder describir lo que las palabras no muestran y refuerzan el testimonio con la sensación del ‘haber estado allí’; el epígrafe de las imágenes fija la atención del lector luego de haber pasado por los titulares; las infografías completan la información o la sintetizan, ponen en contacto directo al lector con la información (Martini, 2000). Si bien las fotografías ofrecen la percepción de “un poder autenticador” de reproducción objetiva y testimonial de la realidad, en ellas también están presentes las decisiones del autor (Casini y Messina, 2005): “Estas elecciones son pruebas de que una fotografía se construye y, por lo tanto, también su significación como forma convencional y cultural” (p.202). Se puede afirmar que estos elementos construyen “la versión visual de la trama de la facticidad”¹³ (Tuchman, 1983) buscando ofrecer representaciones convencionales y verdaderas de los hechos.

El material ilustrativo también interpreta desde lo que es definido como la comicidad gráfica: las historietas, *cartoons* y caricaturas del periódico¹⁴. Steimberg (2001) explica cómo la comicidad gráfica irrumpe en los diarios mostrándose como opinión. El autor define lo cómico como una aposición de sentidos divergentes que quiebran una previsibilidad en un acontecer que puede incluir o no, la acción consciente

¹² Se trata de una tendencia donde el tiempo presente es el dominante. Sin embargo, muchos titulares se redactan en futuro para presentar hechos que se anuncian que ocurrirán y otros tienen que ir forzosamente en pretérito para que quede claro el mensaje. También hay titulares sin tiempo verbal explícito (Gomis, 1991).

¹³ Tuchman analiza las construcciones narrativas del film informativo y en particular, del *video-tape*. Consideramos sus conclusiones pertinentes para el análisis del material ilustrativo del periódico al presentarse como pretensiones de facticidad: “(...) el término ‘representacional’ aplíquese al dibujo, a las fotografías o al film informativo, debe referirse a códigos, convenciones y esquemas sociales, identificados como representaciones por los miembros de una cultura específica” (p. 121).

¹⁴ El *cartoon* implica una conjunción de dibujo y texto en una única viñeta o cuadro y la historieta es definida como “una narración construida mediante la integración visual de dibujos y textos, en forma de secuencia -la suma horizontal de cuadros o viñetas, leídas de izquierda a derecha, en el mismo sentido que la palabra impresa- que trata de mostrar el desarrollo de las acciones y los escenarios en que éstas se producen (Rivera, 1992: 4). Las caricaturas implican dibujos sin recuadros.

del sujeto; el placer de su percepción se origina en la satisfacción de una pulsión agresiva que escenifica un sentimiento de superioridad. El chiste expresa la comicidad depositada en un tercero, que no es ni el enunciador ni el enunciatario del discurso; el efecto placentero resulta de la superación compartida, entre emisor y receptor, de la inhibición de la agresión. El humor es entendido como otra forma específica de comicidad que implica un particular compromiso del sujeto con su propia humorada: el enunciador del dicho humorístico expresa un sufrimiento y realiza una reversión cómica sobre él mediante el recurso del juego y distanciamiento. El efecto de placer, también compartido entre emisor y receptor, proviene de la superación de una tensión entre la exposición de una caída del yo herido y la de su salvación por el acto humorístico. El humor puede revestir las características de la sátira, es decir, prima lo cómico pero no el eventual componente de humor –su reversión sobre el sujeto del acto humorístico– porque la crítica o descalificación hacia un tercero se apodera del sentido¹⁵.

Steimberg (2001) considera que estas nociones pueden ser extrapoladas al medio gráfico considerando sus rasgos enunciativos diferenciales: su condición intrínsecamente hipertextual, es un discurso sobre discursos anteriores o implícitos que convierte al texto en un hecho metacomunicativo; y la despersonalización del medio que construye la imagen de un autor supraindividual o social que representa y es representado por el segmento-sujeto del drama visual¹⁶. Sobre esto último, Levín (2013) sostiene que se producen una serie de identificaciones que advierten una representación mutua entre autor y personajes, entre el acto enunciativo y la escena imaginaria que dicho acto construye, donde se articulan los comentarios humorísticos sobre la realidad. Pero la autora considera necesario incorporar la identificación que se produce con el propio medio y el contexto periodístico: por un lado, la vinculación de los lectores con la línea editorial del medio y por el otro, las viñetas que dialogan y resignifican fragmentos de las noticias informadas.

Dado que se analizaron formas de construcción de representaciones sociales en

¹⁵ El autor retoma los trabajos de Sigmund Freud sobre las nociones de lo cómico, el chiste y el humor en el funcionamiento de la economía libidinal.

¹⁶ La despersonalización se produce por cuatro razones: su condición no presencial, su articulación hipo e hipertextual con otros textos de la publicación, por el efecto de enunciación institucional del contexto-soporte y por el cotidiano emplazamiento de género que implica un enunciador-operador que cumple con un rol socialmente definido que limita la función del autor (Steimberg, 2001). Federico Reggiani (2012) incorpora “el régimen enunciativo propio de la historieta que no puede construir una instancia única debido a que opera con el montaje de elementos heterogéneos (el dibujo, el diseño, el texto)” (p. 132).

la prensa gráfica, se estudió cómo actuaron dos mecanismos típicos del funcionamiento mediático: la casuística y la reproducción de estereotipos. Longo y Ford (1999) describen la casuística como la información que proyecta al espacio público problemas estructurales de la sociedad a través de casos individuales de personas no jerarquizadas y en detrimento de la información macroestructural: “(...) no nos referimos sólo a las estructuras formales, sino también a la presentación o resolución de conflictos apelando más que a la información concreta, a situaciones arquetípicas” (p. 264). También los discursos periodísticos crean y refuerzan estereotipos, representaciones que implican un proceso selección, categorización y generalización por el cual enfatizan algunos atributos en detrimento de otros (Gamarnik, 2009): “Sugieren tanto lo que un determinado grupo es, como lo que debe ser” (p. 2).

Por último, se analizó la relevancia de la protesta social gráfica para ser noticia dado que la conflictividad gremial propia de los medios no solía tener lugar en las agendas mediáticas. El análisis se hizo a partir de las informaciones incluidas considerando “los criterios de noticiabilidad” (Martini, 2000): “(...) un conjunto de condiciones y valores que se atribuyen a los acontecimientos, que tienen que ver con órdenes diversos” (Martini, 2000: 85). También a partir de las informaciones omitidas consideradas como “supuestos en la noticia” (Martini, 2000): “Los supuestos remiten a la información recibida con anterioridad por el público, que estaría archivada en su memoria y sobre la cual no sería necesario volver” (p. 39).

1.2.3 La Pirámide Analítica Invertida: una posible aproximación

Para el análisis de la protesta gráfica, se diseñó en la presente tesina una herramienta metodológica denominada *Pirámide Analítica Invertida (PAI)* que, en tanto “herramienta socio-semiótica” es el resultado de “una combinación de elementos que permiten dar cuenta de las interrelaciones discursivas y socio-comunicacionales en la superficie mediática” (Coscia, 2016: 124). El objetivo fue identificar las categorías semánticas que organizaron las representaciones sociales construidas estratégicamente por cada medio y ofrecer una aproximación de la organización estructural de las significaciones segundas de los discursos seleccionados. El análisis reunió las cuatro *estructuras representacionales* y los recursos estratégicos descritos en el apartado anterior. Todos estos elementos fueron organizados en función de las preguntas que estructuran la denominada Pirámide Invertida, pero modificando sus definiciones clásicas para adaptarla a los fines del análisis.

Antes de describir la *Pirámide Analítica Invertida (PAI)*, se consideró necesario definir las características principales de la canónica y tradicional Pirámide Invertida, una técnica de organización de información utilizada para estructurar los relatos periodísticos. La misma tiene su origen en los *topoi* de la retórica clásica, una serie de puntos orientativos que permiten descubrir las distintas facetas de un asunto sin olvidar las consideradas más importantes: qué, quién, cuándo, dónde, porqué y cómo. La práctica periodística retoma estos interrogantes con el objetivo de que el mayor número de respuestas se concentren en la cabeza informativa del relato periodístico y con el menor número posible de palabras (Borrot, 1989).

En un principio, los textos periodísticos se basaban en proclamas y ensayos partidarios. Dos hechos modificaron su estructura de forma permanente introduciendo los primeros lineamientos de la Pirámide Invertida: la invención del telégrafo en 1844 y la guerra civil norteamericana, entre 1861-1865 (Warren, 1975): “Nunca tantas personas y con tanta desesperación, habían necesitado informaciones que sólo la Prensa podía suministrar” (p. 95). Los editores comenzaron a ordenar que los corresponsales incorporaran la información más importante en las primeras líneas porque la comunicación telegráfica se interrumpía con gran frecuencia y los informes bélicos se entregaban con demora (Warren, 1975): “En cuanto al estilo, los despachos continuaron observando las normas de la buena prosa, pero en su estructura interna se alejaron de todos los otros tipos de redacción. Hoy día, el ordenamiento de la noticia periodística es único en el mundo” (p.95).

Otra razón para la consolidación de esta técnica fue la expansión de la actividad periodística como empresa comercial e industrial masiva (Sodré, 1998). Las tendencias universalistas del mercado y el desarrollo de la tecnología intelectual racionalizaron la forma y presentación de las noticias con un mínimo costo productivo y de esfuerzo por parte del lector. Los resultados fueron textos breves y de frases cortas que, bajo la estructura de la Pirámide Invertida, buscaron enfatizar objetivamente los aspectos básicos del acontecimiento (Sobré, 1998):

En cuanto a la ‘inversión’, se trata verdaderamente del realce anunciativo atribuido al sujeto oculto de la enunciación noticiosa. En la noticia, el hablante es un sujeto fijo que siempre ‘anuncia’ algo. Eso significa que la noticia no argumenta ni opina sino que proclama que algo nuevo ha sucedido (p. 148).

En resumen, la técnica de la pirámide invertida construye el primer párrafo de un texto informativo o el *lead*, en base a la fórmula de las 5 W's -*who, what, where, when, why*- proveniente de la tradición periodística norteamericana. Algunos autores, especialmente en España, suelen incorporar una sexta pregunta -*how*. Luego, el cuerpo de la información va incorporando los detalles en orden decreciente. En algunas ocasiones se utiliza un recurso denominado *tie-in*, un párrafo que se coloca después del *lead* para recordar al lector la vinculación del hecho con otras noticias ya informadas (Martínez, Albertos, 1974). Las 5 W's siguen un orden jerárquico: el *quién* permite identificar personas con su nombre completo, la edad, la ocupación, el cargo, sus relaciones, su reputación y conexiones con la noticia; el *qué* remite al acontecimiento, acción u objeto en cuestión que se identifica con la cualidad que les da su prominencia o refiriéndose a hechos anteriores; el *dónde* refiere al lugar y se identifica a través de las calles, números o en caso de lugares distantes mediante puntos geográficos conocidos y noticias anteriores; el *cuándo* se refiere a la temporalidad del acontecimiento; el *por qué* remite a sus razones y el *cómo* se refiere a la forma en que se ha desarrollado el hecho. Este ordenamiento puede modificarse cuando alguna de las preguntas adquiere más relevancia que las otras. Al principio, el *lead* se construía con desmesuradas cantidades de detalles, con el tiempo se fue modificando en frases cortas, simples y lineales, reduciendo la cantidad de 40 o 50 palabras a 20 o 30 (Warren, 1975):

(...) en el esquema de las 5 W's, aunque en el periódico se prescindiera del cuerpo de la información por razones de economía del espacio, el lector, simplemente por la lectura del *lead* del sumario, podrá tener un concepto esencialmente válido del contenido total de la noticia, aunque sea un concepto condensado en sus datos mínimos sustanciales (Martínez, Albertos, 1974: 91).

El presente análisis partió de lo que se denominó una *contextualización discursiva* porque “entre las condiciones productivas de un discurso siempre hay otros discursos” (Verón, 1987: 129). En este sentido, se sostiene que una noticia debe ser estudiada en relación a su contexto histórico, pero también en relación con otras noticias publicadas por los ejemplares que funcionan como discursos contextualizadores, y con los cuales se vincula. Esto último ayudó explicitar las estrategias e intereses que intervinieron en la tematización del acontecimiento. Luego se procedió al análisis de los

discursos periodísticos a través de la *Pirámide Analítica Invertida (PAI)*¹⁷ que agrupó las preguntas del *lead* de la Pirámide Invertida clásica en tres ejes de análisis. En cada uno de ellos se incorporaron los diferentes recursos estratégicos mencionados con anterioridad, con el objetivo de estudiar su funcionamiento dentro de las *estructuras representacionales* diseñadas para este trabajo: *factuales, defensivas, ofensivas y vinculares*. Los análisis de Clarín y Tiempo Argentino se centraron en las respuestas de estas preguntas y en el estudio de estas estructuras para reconstruir las estrategias narrativas de cada medio en la construcción discursiva de la protesta social gráfica:

1. La *forma* de la noticia: el *¿dónde?* *¿qué?* *¿cuándo?* o la versión periodística. El eje agrupa tres preguntas que buscan analizar la primera presentación de los acontecimientos periodísticos, es decir, las primeras informaciones que recibe el lector. El *dónde* analiza la localización espacial de la versión periodística en la superficie redaccional del periódico: cómo aparece el conflicto en tapas, contratapas, páginas, orden de aparición y cantidad de páginas dedicadas al tema, secciones y desplazamientos de la información dentro de cada ejemplar. Estos elementos permiten identificar la jerarquización que el acontecimiento recibe en el temario global y cómo evoluciona en la sucesión de temarios globales. Luego se procede al análisis del *qué* para describir el segundo nivel de presentación de un acontecimiento periodístico. Se analizan elementos paratextuales como titulares, cintillos, volantas, bajadas y elementos visuales, como el material ilustrativo: *¿Qué características describen sobre el conflicto? ¿Qué calificaciones, positivas o negativas, les atribuyen -principalmente del sistema valorativo dominante? ¿La protesta gráfica es presentada como tema y conflicto principal o se relata en función de alguna temática secundaria? Por último, el cuándo describe la localización temporal del acontecimiento periodístico desde el lead o cabeza informativa: ¿Se lo presenta como una irrupción inmediata o como resultado de un proceso de larga duración? En este nivel de análisis se tuvo en cuenta el tipo de hecho devenido en acontecimiento periodístico para considerar características que pueden influir en su construcción temporal. En el caso analizado, al ser un conflicto, se plantea la descripción del*

¹⁷ La formulación de la PAI estuvo inspirada en la propuesta de Borrat (2006) sobre el diseño de un control de calidad de los periódicos de acuerdo a las preguntas de la Pirámide Invertida: "(...) los *topoi* de la noticia nos serán tanto más útiles si los articulamos como *topoi* de cualquier género, cualquier tipo de texto de Comunicación Periodística, repensados desde la teoría social" (p. 278).

mismo a lo largo de la secuencia temporal comienzo-expansión-crisis-gestión-resolución (Borrat, 1989). Estas tres preguntas –*dónde, qué y cuándo*- se pusieron en relación con los elementos del apartado contextual-histórico y discursivo para identificar elementos incluidos y omitidos.

2. Los actores informativos: el *¿quién/es?* o los autores de las notas, los personajes de la información, las fuentes consultadas. Este eje plantea analizar el *quién/es*, es decir, los actores que participan en la construcción de las versiones publicadas. Sobre los autores/periodistas se pregunta: *¿Quiénes son los autores de los relatos publicados? ¿Aparecen sólo periodistas regulares del medio o participan colaboradores de otras profesiones y/o expertos en la temática? ¿Cuándo aparecen notas sin firmar?* Sobre los personajes se interroga: *¿Quiénes son los personajes centrales, secundarios y aquellos omitidos? ¿Qué relaciones de fuerza y de poder se establecen entre ellos, subordinada-pares, de alianza, de cooperación, de equivalencia o de neutralidad? ¿Son presentados como actores externos, como terceros involucrados o como partes participantes del conflicto?* En este punto, si el conflicto es presentado como bilateral: *¿a qué partes atribuyen los autores/periodistas los roles de protagonista y antagonista? Y si es multilateral: ¿Qué rol cumple cada parte? ¿Hay personalización del conflicto en protagonistas individuales? Si se identifican actores colectivos ¿se pone el foco en ellos, en sus líderes o representantes?* Sobre las fuentes se indaga: *¿Cuáles son las privilegiadas y cuáles se omiten? ¿Cómo es su atribución, quiénes se identifican y quienes se velan?* Dado el contexto histórico y discursivo: *¿Qué personajes, fuentes y autores se privilegiaron y cuáles fueron omitidos? ¿Hay equilibrio informativo? ¿Qué tipo de pluralidad manifiesta cada medio?*

3. El contenido de la noticia: el *¿cómo?* y el *¿por qué?* En este apartado, se analiza el contenido discursivo de las versiones periodísticas identificando recursos como los estilos y géneros periodísticos -entre ellos la comicidad gráfica- con las que son estructuradas las informaciones, los criterios de noticiabilidad privilegiados, supuestos periodísticos y recursos como la casuística y la estereotipación. Desde ellos, se busca identificar las causas, las modalidades y las consecuencias construidas sobre el conflicto gráfico destacando sentidos explícitos e implícitos. El *cómo* busca realizar un análisis sobre las dinámicas o

modalidades que se describen sobre el conflicto y los intereses puestos en juego: ¿Qué dinámica del conflicto se construye? ¿Se describen o atribuyen intereses, particulares o colectivos? ¿Cómo es presentado el conflicto en la superficie redaccional? El *por qué* apunta a describir las causas, junto a las conexiones del acontecimiento con otros hechos, y las consecuencias, considerando los perjudicados, beneficiados, perdedores y ganadores de las versiones periodísticas: ¿Qué explicación causal da cada versión? ¿Se conectan con acontecimientos de otros lugares y tiempos? ¿Qué consecuencias se anuncian? Teniendo en cuenta ambos interrogantes: ¿Cómo influyen los géneros privilegiados en la construcción de las versiones? ¿Cómo influyen los recursos textuales, contextuales y paratextuales? ¿Se observan ejemplos del recurso de la casuística y de los estereotipos en relación al *por qué* y al *cómo* del conflicto? Dado el contexto-histórico y discursivo estudiado: ¿Qué criterios de noticiabilidad y supuestos se observan en la construcción de las noticias?

En resumen, en los capítulos de análisis sobre las estrategias periodísticas desarrolladas por Clarín y Tiempo Argentino, se buscó identificar qué representación de la protesta social gráfica construyeron y cómo se complementaron los análisis de la “forma”, “actores” y “contenido” de las noticias: ¿Qué estrategia específica se identificó en cada ejemplar? ¿Se observaron variaciones estratégicas en la secuencia de ejemplares? ¿Ofrecieron visiones equilibradas y diversas del mismo acontecimiento, dadas sus líneas editoriales políticamente diferentes y, de algún modo, opuestas? Por último, en las conclusiones de la presente tesina, se describieron las diferencias y similitudes que fueron identificadas en las construcciones estratégicas de ambos medios y sus relaciones con el contexto histórico estudiado.

A continuación, y antes de exponer el análisis de las coberturas mediáticas, se realizará una contextualización que permite reponer los componentes históricos y las características principales que tuvo el conflicto gráfico del 2011 en virtud de la inclusión de un tipo de interacción noticiable que solía estar excluida de la prensa: los conflictos gremiales de las empresas mediáticas¹⁸.

¹⁸ La presente tesina sostiene que, desde principios del siglo XXI, distintos acontecimientos políticos, económicos, sociales y culturales, permitieron la legitimación de las publicaciones periodísticas sobre conflictos gremiales de empresas de medios. La dimensión de visibilidad mediática que alcanzó la

Capítulo 2: Contextualización, historización y características de la protesta social gráfica

En este apartado, se mencionarán algunos de los condicionamientos que pudieron haber incidido en la legitimación del conflicto gráfico como discurso mediático posible. La protesta social gráfica de 2011 irrumpió en una agenda mediática que no solía incluir, en ese momento, conflictos gremiales internos de las redacciones y espacios productivos de los *mass media*: “(...) los medios no hablan sobre los medios y no contribuyen en nada a un debate y a una construcción colectiva en la que no están interesados” (Uranga, 2005: 8). En este sentido, se repone el estudio contextual e histórico en el que esos discursos comenzaron a ser posibles: “(...) es difícil hablar de los medios, de sus géneros, de sus formas de construcción de sentido, de su producción o recepción (...) aislándolos de su complejo entramado con las transformaciones socioculturales y económicas” (Ford, 1994: 127).

2.1 Contexto económico, social y comunicacional

2.1.1 La crisis de 2001: el resurgimiento de las protestas gremiales

La crisis económica, política y social de 2001 expresó el agotamiento del Régimen de acumulación del capital implementado desde 1976, basado en la valorización financiera (Basualdo, 2010a): elevadas rentabilidades financieras por sobre las productivas, crecimiento del sector de los servicios, apertura externa, privatizaciones y sobrevaluación monetaria. El 19 y 20 de diciembre de 2001, miles de personas se congregaron en distintos puntos del país exigiendo la renuncia del presidente Fernando De la Rúa (1999-2001). Las jornadas culminaron con la huida del mandatario en helicóptero desde la Casa Rosada y 39 muertos en todo el país, producto del Estado de Sitio y la represión policial. En particular, esta crisis incluyó un fuerte cuestionamiento

protesta gráfica aquí analizada, en un contexto histórico particular, marcó un punto de ruptura en una agenda de medios que no acostumbraba difundir este tipo de problemáticas. Aproximadamente, desde el 2010, se pueden encontrar algunos conflictos de los multimedios con sus empleados, tanto con los periodistas como con los del sector obra: en particular con el Grupo Clarín por los procesos de desinversión que le impuso la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Estos conflictos se intensificaron desde la asunción presidencial de Mauricio Macri en 2015. Se destacaron los conflictos gremiales desarrollados en los medios del Grupo Índalo por causas judiciales, deudas con la AFIP, despidos y falta de pagos de sueldos. Entre estos fue muy difundido el conflicto entre el productor televisivo Marcelo Tinelli y Cristóbal López por la productora Ideas del Sur. También, se registraron conflictos en los medios públicos, Radio Nacional, Canal 7 y TELAM, regulados por el Sistema Federal de medios y contenidos Públicos, entre ellos denuncias por el vaciamiento de contenidos en los medios del interior del país, paros, despidos y asambleas. Otro conflicto resonante fue el paro de canales de TV promovido por el Sindicato Argentino de Televisión (SATSAID) a los que adhirieron los canales de cable C5N, A24 y TN por las negociaciones paritarias de fines de 2017.

al sistema mediático dominante del país: “En el marco de la crisis y revuelta popular de 2001 aparecieron los primeros indicios de vulnerabilidad de los medios comerciales, al menos en lo que hace a la incidencia desde una supuesta neutralidad e independencia” (Lamas, 2011:150).

Según Wainer (2010), los primeros indicios de un nuevo patrón de crecimiento post-convertibilidad aparecieron con la elección de Eduardo Duhalde como presidente por la Asamblea Legislativa en enero de 2002, luego de una serie de sucesiones presidenciales. Ante del default, se derogó la Ley de Convertibilidad que establecía un tipo de cambio fijo de \$1 - U\$S 1, por otro de \$1,40 - U\$S 1, aunque no por ley. Por diversas presiones, principalmente del Fondo Monetario Internacional (FMI), se liberó el tipo de cambio al mercado. González (2010) agrega que, con la crisis en sus espaldas, la devaluación exacerbó todas las tendencias de los '90: las tasas de empleo cayeron abruptamente y los salarios se desplomaron en un 30%.

Estas políticas continuaron con la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007). Wainer (2010) afirma que la devaluación inició transformaciones que permitieron un crecimiento económico liderado por el sector industrial más que por los servicios: comenzó a ser rentable producir, a pesar de hacerlo a costos mayores, ya que los precios de los productos importados, con los cuales antes se competía, se habían encarecido. También fue rentable exportar porque se triplicaba en pesos el valor recibido en dólares. Se reactivó la producción industrial de bienes vía cierta sustitución de importaciones al disminuir costos productivos y reactivarse el crédito, principalmente en las manufacturas y la construcción. A nivel internacional, una suba en el precio de los bienes exportables nacionales y una baja en la tasa de interés favorecieron las nuevas medidas económicas. El crecimiento se expresó en un superávit gemelo, comercial y fiscal. Específicamente, en relación con la industria gráfica, las actividades de edición, impresión y reproducción de grabado estuvieron entre las que crecieron más que el promedio de la industria entre 2002-2006: “Esto después se va a ir matizando, pero en estos momentos parecería que se revierte la lógica de valorización financiera que predominó en los 25-30 años anteriores, cuando eran las colocaciones financieras las que daban una rentabilidad más alta que la actividad productiva” (Wainer, 2010: 58).

Tales transformaciones generaron cambios en las relaciones de fuerza entre trabajadores y empresarios. Arceo, Basualdo, González, Mendizábal (2010) sostienen que, para los trabajadores, la reactivación industrial produjo una rápida recuperación del empleo: entre mayo de 2002 y el primer trimestre de 2008 se generaron más de cuatro

millones de puestos de trabajo. Sin embargo, el crecimiento estuvo acompañado también por una enorme transferencia de ingresos desde los trabajadores hacia el capital. Para el trabajador, la devaluación implicó una reducción de su salario real por el aumento de los precios internos sin una contrapartida en el nominal, mientras que el empresariado obtuvo una reducción del costo salarial que se sumó a los beneficios producidos por el congelamiento de los bienes no transables -costos fijos como el gas, electricidad y agua. Debe considerarse que la política oficial de ingresos produjo cierta recuperación salarial –como los incrementos de suma fija sobre los salarios y elevación del salario mínimo-, se reestablecieron las negociaciones colectivas y se expandió el nivel de empleo, aunque en 2007 sólo se alcanzó lo perdido por la devaluación de 2002. También disminuyó la desocupación¹⁹, mejoraron las condiciones laborales y desde el 2005 se redujo el trabajo en negro. En general, la recuperación de la participación en el ingreso de los trabajadores entre el 2002 y el 2008 se sustentó principalmente en el crecimiento del empleo y sólo complementariamente en el incremento del salario real. La adopción de un tipo de cambio competitivo, la recomposición de la tasa de ganancia y la imposibilidad de una rápida recuperación salarial, “consolidaron la inequitativa estructura distributiva gestada en las décadas previas, específicamente desde la dictadura militar en adelante” (Arceo, et.al., 2010: 28).

Este contexto posibilitó la irrupción de crecientes reivindicaciones por mejoras en las condiciones laborales y salariales. Basualdo (2010b) sostiene que la reactivación industrial estuvo acompañada por una reactivación de la vida sindical y de las instancias de organización de los trabajadores en los establecimientos laborales que permitieron ejercer mayor presión sobre los liderazgos burocratizados e impulsar conflictos: en 2004 la cifra de acuerdos colectivos homologados duplicó el promedio de los 10 años anteriores y fue un 20 % superior a la cifra de 2003²⁰. Hubo un aumento de la participación de delegados y comisiones internas en las negociaciones que pasó de un 36% en 2006 al 41% en 2007.

¹⁹ Entre mayo de 2002 y el primer trimestre de 2008 la tasa de empleo -la proporción de empleados con respecto a la población total-, se elevó de un 32,9% a un 42,2%; la tasa de desocupación se contrajo de un 22,5% de la Población Económicamente Activa (PEA) a un 8,4%; la proporción de ocupados plenos pasó de 25,1% a un 38,2% y la tasa de subocupación disminuyó entre finales de 2002 y principios de 2008 desde un 19,9% de la PEA a un 8,2% (Arceo et. al., 2010).

²⁰ En el año 2005 se homologaron un 63% más de acuerdos y convenios colectivos que en 2004, y durante el primer trimestre del 2006 se homologaron 148 acuerdos y convenios colectivos, un 80 % más que en el mismo período de 2005. Además, el 76% de las negociaciones llevadas a cabo durante 2004 y el 92 % de las realizadas en el primer trimestre de 2006 contemplaron incrementos salariales revertiendo la tendencia de la década anterior (Basualdo, 2010b).

Según González (2010), durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) la economía comenzó a mostrar signos de estancamiento y hacia el 2009 de contracción. Los pilares de la recuperación anterior comenzaron a imponer límites al crecimiento: por un lado, el tipo de cambio alto dado por la devaluación comenzó a perderse con los altos niveles inflacionarios; por el otro, el salario real, que estaba en niveles bajos y que permitió reducir costos empresariales, comenzó a recuperarse. Arceo et. al. (2010) sostienen que la industria productora de bienes, principalmente de las pequeñas y medianas empresas, empezó a decaer y el sector servicios volvió a liderar el crecimiento, con algunas desaceleraciones. La mayor caída se registró en el sector agropecuario, a la que se le sumó una sequía que afectó su nivel de producción. Las exportaciones e importaciones también disminuyeron. En el tercer trimestre de 2009²¹ se perdieron cerca de 93 mil puestos laborales a pesar de los subsidios entregados por el Ministerio de Trabajo para sostener el empleo en unas 1800 empresas. A nivel internacional, a finales de 2008, se produjo un colapso financiero que originó una crisis económica mundial. En el país provocó la caída de los precios de los productos exportables y de su demanda, disminuyeron los flujos de capitales internacionales hacia los países en desarrollo, las posibilidades de crédito, etc.²²

2.1.2 La Resolución 125 y la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual: hacia la visibilización del conflicto gremial gráfico

Luego de 2003, algunos hechos pusieron de manifiesto cierta alianza de intereses entre el oficialismo político y los grupos multimediáticos. En este sentido, se evaluaron las medidas tomadas por el gobierno de Néstor Kirchner en materia de medios que continuaron la línea privatista y liberal de los '90 favoreciendo la concentración empresarial mediática: la prórroga de licencias por 10 años a los multimedios (2005) y fusión Multicanal-Cablevisión (2007). Este acuerdo de intereses se desvanecería en el siguiente gobierno. En particular, se produjeron dos

²¹ Hacía el tercer trimestre de 2009 se verificó una contracción de tasa de empleo de un 41,9 %; se alteró la tendencia descendente de la tasa de desocupación que se elevó hasta el 9,1% de la población económicamente activa; la tasa de pleno empleo cayó al 37 % y la tasa de subocupación no sólo detuvo su decrecimiento, sino que se ubicó nuevamente por encima de los dos dígitos (Arceo et.al., 2010).

²² Bajo este modelo, tanto el mantenimiento como el desmantelamiento de los sectores productores de bienes imponen límites a la recuperación del empleo y los salarios reales. El propio patrón de crecimiento, basado en un tipo de cambio competitivo, frenó su crecimiento. Las industrias que se desarrollaron durante la devaluación, los sectores productores de bienes destinados al mercado doméstico requerían para su supervivencia del mantenimiento de un tipo de cambio elevado y de bajos salarios. Pero a la vez, dichas actividades fueron las que permitieron el crecimiento del empleo, su estancamiento implicaba una caída de la generación de empleo y recuperación salarial (Arceo et.al, 2010).

acontecimientos centrales para la aparición mediática de la protesta gremial gráfica, que constituyeron formas de disputas políticas, económicas y simbólicas entre el kirchnerismo, sectores poderosos del agro y los principales grupos multimediáticos.

El denominado “conflicto con el Campo” en 2008 visibilizó en la escena mediática, por primera vez, un enfrentamiento abierto y manifiesto entre el gobierno y los principales medios masivos de comunicación del país. La polémica se estableció en torno a la Resolución 125, un intento del gobierno de establecer un nuevo régimen de retenciones móviles a la exportación de algunos productos agrícolas. Según Arceo y Basualdo (2010), se produjo un enfrentamiento entre un gobierno que se encontraba con escasa capacidad de convocatoria y un frente social conformado por sectores económicos concentrados del agro pampeano, las coaliciones cívico-políticas opositoras dispuestas a representarlos y la red mediático-empresarial. Los autores sostienen que el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner quedó debilitado como resultado del conflicto. El kirchnerismo perdió la disputa por las retenciones móviles en la Cámara de Senadores de la Nación, donde tenía mayoría de representantes. Los senadores, representantes de los intereses provinciales, expresaron las presiones de sus jurisdicciones, en especial las pampeanas²³. También, la decisión del gobierno de basar su construcción política en el Partido Justicialista pareció haber disminuido su capacidad de convocatoria. En ese momento, Néstor Kirchner asumió la presidencia de dicha agrupación política, desprestigiada al ser cooptada por los sectores dominantes de los ‘90: “(...) el gobierno a lo largo de la confrontación perdió primero la batalla por el sentido común en la sociedad, luego la disputa de la movilización social en las calles y finalmente el litigio parlamentario” (Arceo y Basualdo, 2010: 248).

El 28 de junio de 2009 se produce la primera derrota electoral del kirchnerismo en las elecciones legislativas. La lista encabezada por Néstor Kirchner pierde la provincia de Buenos Aires ante el Frente Unión Pro de Francisco de Narváez. Según Stefoni (2013), el gobierno “(...) se propuso retomar la iniciativa política a través del impulso de una serie de medidas de gran magnitud, entre ellas la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual” (p.394). La promulgación el 10 de octubre de ese año de la Ley 26.522, que reemplazó a la de la dictadura, la Ley 22.285, en materia de regulación de medios de comunicación, terminó por hacer explícito el conflicto de intereses entre el gobierno y los grupos multimediáticos. La normativa buscó regular cuatro aspectos que

²³ El vicepresidente de la Nación, Julio Cobos, votó en contra de la Resolución 125.

afectaban los intereses de los multimedios: la desconcentración de sus estructuras de propiedad hiperconcentrada, la descentralización territorial de una estructura de producción de contenidos centrada en la capital porteña, el fomento a la producción nacional, local e independiente y la apertura a la diversidad cultural y participativa mediante la incorporación de nuevos prestadores (Velleggia, 2011). También se destacaron otras medidas que alteraron la estructura del sector: el programa Fútbol para Todos, el cuestionamiento a la sociedad Papel Prensa S.A., el estímulo de la televisión digital abierta con participación protagónica del Estado, el financiamiento a través de la publicidad oficial y los fondos de fomento (Becerra y Mastrini, 2017).

Los grandes grupos de medios se vieron obligados a presentar propuestas de desconcentración para adecuarse a la normativa. El Grupo Clarín fue quien presentó, durante los últimos años del gobierno kirchnerista, mayores resistencias. El cambio jurídico inició oficial y públicamente una batalla económica y política: “(...) los cuestionamientos a la ley no surgieron por violación a la libertad de expresión presente o presunta. Surgieron por afectación a intereses monopólicos u oligopólicos” (Loreti, 2011: 64). También una batalla simbólica porque la ley sentó las bases de un nuevo paradigma comunicacional que piensa la comunicación como un bien social y ya no desde la lógica mercantil (Baranchuk, 2011): “La batalla cultural, la batalla por el sentido -o por los sentidos- es la batalla por el derecho a la palabra” (p. 28).

Durante este contexto, y a partir de la segunda presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, se abrió un fuerte debate público sobre la profesión periodística. Stefoni (2013) sostiene que en la prensa gráfica se caracterizó a los principales diarios del país desde posiciones políticas opuestas: Clarín, La Nación y Perfil fueron interpelados como opositores mientras que Tiempo Argentino y Página 12 como oficialistas. Hacia el 2009 comenzó a visibilizarse mediáticamente el término “periodismo militante”. Distintos comunicadores, en particular los que trabajaban en medios con líneas editoriales opositoras al gobierno, lo utilizaron para calificar a los defensores del gobierno y, según ellos, alejados del periodismo independiente, profesional, objetivo y crítico. El debate se centró en la política como objeto externo, o no, al quehacer periodístico. Durante el 2011, la controversia se intensificó y planteó una serie de debates públicos sobre la deontología periodística, la libertad de expresión, la libertad de empresa y el rol de los medios en la última dictadura militar. Las discusiones incluyeron a los grupos mediáticos y a las principales entidades periodísticas acusadas

de defender intereses empresariales: Papel Prensa, la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA).

2.2 Historia de los medios y de los trabajadores gráficos

2.2.1 Hacedores mediáticos: Clarín y Tiempo Argentino

En el contexto estudiado, Clarín y Tiempo Argentino pertenecen a dos grupos multimediáticos: el Grupo Clarín y el Grupo Veintitrés respectivamente. Las investigaciones realizadas por Becerra y Mastrini (2017) sobre la concentración infocomunicacional en América Latina demuestran que la Argentina forma parte de la región que presenta mayores niveles de concentración de medios en el mundo. En términos generales, los países de esta región adoptaron desde sus inicios un modelo comercial que, en materia de medios, conjugó al acceso masivo y la financiación por publicidad: “La presencia del Estado-Nación fue menor, en un acuerdo tácito con los propietarios de medios que supuso pactos que liberaran las fuerzas del mercado, en tanto el sistema de medios pocas veces cuestionó seriamente al poder político” (p.16).

En particular, en América Latina las empresas de comunicación fueron históricamente empresas familiares con propensión a dominar un sector de la actividad; sin embargo, desde la década del ‘80 se observó un cambio hacia la conformación de grandes conglomerados que reunieron diversas actividades relacionadas con la comunicación convirtiéndose en los principales productores y distribuidores de información: los grupos infocomunicacionales más importantes de la región son dueños de más del 80% de los contenidos que reciben los ciudadanos. Así, se configuraron regímenes monopólicos y oligopólicos con serios efectos sobre la pluralidad y diversidad en la producción y consumo cultural. Además, la concentración implicó una progresiva unificación de la línea editorial, generando repercusiones sobre la autoproclamada autonomía periodística, reduciendo la presencia de diferentes fuentes informativas, homogeneizando géneros y formatos, conduciendo a la precarización laboral, etc. (Becerra y Mastrini, 2009).

A comienzos del siglo XXI, la emergencia de gobiernos de izquierda, centro izquierda o de impronta populista demostraron interés en establecer nuevos marcos regulatorios para los medios, como sucedió en Argentina, Venezuela, Uruguay, Ecuador, Bolivia y Nicaragua (Becerra y Mastrini, 2017): “La expansión de grupos conglomerales se produce, aunque parezca paradójico, en el mismo momento histórico en el que se presenta una novedosa producción de regulaciones que postulan una

posición más activa por parte de los estados y que invocan a la concentración como un problema de política pública” (p. 66). La influencia de estos grupos debe ser considerada en un doble sentido, es estructurada por la tradición política, económica, cultural del país y la región, pero también es estructurante al permear las concepciones del mundo que las sociedades construyen (Becerra y Mastrini, 2009). Este último aspecto es central: “(...) la constatación de los niveles de concentración en pocos grupos conduce a advertir sobre la inevitable tendencia de los medios controlados por estos grupos a validar y representar su propio interés -y el de sus alianzas- como el interés general” (Becerra y Mastrini, 2009: 224).

a) Clarín

El diario Clarín fue lanzado al mercado el 28 de agosto de 1945 por el periodista y político Roberto Noble con un éxito inmediato. En la actualidad, es un medio de alcance nacional y, según el Instituto Verificador de Circulaciones (IVC), es el diario más vendido del país: en 2011 el promedio anual de ventas por edición era de 287.980 ejemplares. El matutino forma parte del principal grupo multimediático del país y uno de los más influyentes de América Latina: el Grupo Clarín. Albornoz, Hernández, Mastrini y Postolski (2000) destacan que, junto al grupo *CEI Citicorp Holdings-Telefónica Internacional S.A.*, el Grupo Clarín se repartió el mercado comunicacional en los '90 controlando cuatro de los cinco canales abiertos de la CABA, el 95 % de los abonados de la televisión por cable, el diario de mayor circulación del país –Clarín–, las principales emisoras de radio AM y FM, los servicios de telefonía básica, celular e internet y la elaboración de contenidos en español.

El “Grupo Clarín: con la gente en el tercer milenio”, surge oficialmente a mediados de los 90, pero fue durante la última dictadura militar cuando inició su expansión empresarial. En los sucesivos gobiernos comenzó su inserción en otras ramas de la industria cultural mediante alianzas políticas, testaferros, modificaciones y enmiendas a la legislación vigente en materia de medios, la ley 22.285. En general, el Grupo creció en base al financiamiento externo. Un momento importante de su conformación fue a fines de la década 90, cuando debió enfrentar los compromisos adquiridos para financiar su expansión. Se produce el ingreso del banco *Goldman Sachs Group, Inc.*, mediante el cual había colocado bonos de deuda en el mercado norteamericano (Albornoz et al. 2000).

En el 2012, los principales accionistas del grupo eran Ernestina Herrera de Noble, Héctor Magnetto, José Aranda y Lucio Pagliaro con el 70,9 %; Booth American Company Investment poseía el 8,75%, mientras que el 20,35% accionario era cotizado en la Bolsa. El grupo era dueño de AGEA S.A., planta impresora de productos digitales e impresos como el Diario Clarín, Olé, La Razón, Muy, Revista Genios, Elle, Ñ etc.; y de AGR S.A., imprenta de la Revista Viva. En materia audiovisual, poseía Artear, canal 13, TN, Volver, Magazine, Metro, Quiero Música en mi Idioma, el 50 % de la señal TYC Sport, y radios FM como La 100 y Radio Mitre. Además, participó del 55% de la productora Pol-Ka de Adrián Suar y Fernando Blanco, del 60% del Canal Rural de Alberto Naya y del 60 % de Cablevisión-Multicanal. También, era dueño de portales digitales como Ciudad.com, Mundo Gaturro.com, Cien radios.com, TN.com, El TreceTV.com. (Apertura.com, enero de 2013).

Desde comienzos del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner hasta la finalización de su segundo mandato (2007-2015), el grupo mantuvo fuertes enfrentamientos con las principales autoridades del país, principalmente con la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA), en ese momento el órgano estatal responsable de la aplicación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, dado el proceso de desinversión al que debía adecuarse por la nueva normativa.²⁴

Clarín es un diario de formato tabloide con impresión a color. Se presenta bajo el cintillo: “Clarín. Un toque de atención para la solución argentina de los problemas argentinos”. Hacia el 2011, el matutino oscilaba en promedio entre 50 y 90 páginas. En los ejemplares analizados las secciones identificadas fueron: “El País” sobre temas políticos y económicos; “El Mundo” con temáticas internacionales; “Opinión” donde se incluyen editoriales, notas de opinión y cartas de lectores; “Sociedad” dedicada a la información general; “La ciudad” sobre acontecimientos sucedidos en la CABA y el Gran Buenos Aires; “Policiales”; “Deportes”; “Fúnebres y Remates”; “Carreras”; “Servicios/ Juegos” e “Historietas”. Los domingos se identificó la sección “Zona” con algunas notas de opinión e informes especiales. El martes 19 de abril se eliminó dicha sección e incorporaron nuevas: “El tema del día”; “Vida cotidiana” relacionada con la

²⁴ Con la asunción presidencial de Mauricio Macri -2015-, fueron disueltos, por Decreto de Necesidad y Urgencia el AFSCA y varios de los puntos centrales de la ley 26.522. Becerra y Mastrini (2017) sostienen que, en la actualidad, Clarín luego de haber mantenido su estructura, continúa siendo el actor dominante en el mercado de medios argentinos con una facturación anual cercana a los 2.500 millones de dólares y se ubica en el séptimo lugar de los 12 grupos comunicacionales más importantes de América Latina.

salud y “Galería” donde se presentaron temas destacados en fotografías y una selección de tweets de personalidades nacionales e internacionales.

El diario es acompañado por los siguientes suplementos: los mensuales Clasificados y Espectáculos, los semanales El deportivo, Ollas y Satenes, Autos, S!, Buena Vida, Mujer, Rural, Countries, Viajes, iECO y la Revista Viva. También otros con temáticas destinadas a zonas geográficas específicas: los zonales dedicados a 19 distritos de la provincia de Buenos Aires; Rural Zona Centro que acompaña a las ediciones de Santa Fe, Paraná y Córdoba; Revista Rumbos que sale con las ediciones de Mar del Plata, La Plata y Rosario. Además, se incorporan compras opcionales como el Diario de Arquitectura, Ñ-La Revista de Cultura, una traducción y selección de notas del diario estadounidense *The New York Times* y del ruso *Rosiiskaya Gazeta*, bajo el nombre de Rusia Hoy. Y otros productos como libros infantiles, películas, enciclopedias, manuales como “El gran libro del asador” o “El gran libro del tejido”.

El lector modelo (Eco, 1999) del diario es el ciudadano de clase media. Se dirige, sobre todo luego del conflicto gobierno/campo y la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, a un lector no simpatizante u opositor al gobierno kirchnerista. El precio del matutino hacia el 2011, \$3,25, y sus publicidades apuntan a este sector social: además de los productos del grupo, se publicitan supermercados, shopping, bancos haciendo hincapié en descuentos y promociones. El contrato de lectura (Verón, 1985) propuesto a este lector apela a la cercanía y familiaridad, con un lenguaje sencillo y coloquial. También mediante la ilusión de *feedback* publicando cartas de lectores, citando los mails de cada una de las secciones o de los periodistas de las notas. Además, la gran variedad de suplementos expresa su intención de acompañar al lector en distintos aspectos de su vida. Los recursos para construir sus lecturas se valen de texto, fotografías, gráficos y caricaturas, mediante los géneros informativos, de opinión y color. La historieta y *cartoons*, no se limitan a la contratapa, también se destacan en el interior de las noticias.

b) Tiempo Argentino

Tiempo Argentino es un matutino de reciente aparición, salió a la venta por primera vez el 16 de mayo de 2010. El periodico un medio gráfico de alcance nacional pero no es posible establecer su circulación ya que no se encuentra asociado al IVC. Algunos medios afirman que el diario fue lanzado con 25 mil ejemplares vendidos en la CABA (Fontevicchia, mayo de 2010), para marzo de 2011 registraba unos 16.900 y en

el mismo mes de 2012 decayó un 23% con 13 mil ejemplares vendidos (Alfie, junio 2012). Para la época en que se desarrolló el conflicto gremial gráfico, el matutino pertenecía a un multimedio, el Grupo Veintitrés, cuyos accionistas en un 50 % cada uno, eran los empresarios Sergio Szpolski y Matías Garfunkel. Desde su creación fue incorporando, vendiendo y cerrando diferentes medios, principalmente desde la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. A continuación, se nombran los movimientos propietarios que tuvieron resonancia mediática.

Además de Tiempo Argentino, para 2012 el grupo poseía medios como el diario universitario La “U”, las revistas 7 Días, Newsweek, Veintitrés y Lonely Planet, el Canal CN23, los periódicos El Argentino y Miradas al Sur, el sitio web Diagonales, Radio América y Vórterix 103.1 -el paquete accionario de este último pertenecía en su totalidad a Garfunkel que se encontraba en litigio con el empresario Raúl Moneta por la propiedad de un grupo de radios, entre ellas Rock & Pop y AM Splendid (Apertura.com, enero de 2013). En 2014, los mismos accionistas, por intermedio de Inversora Mundial S.A. y poseyendo el 100% de las acciones del Grupo Veintitrés, incorporaron el portal de internet InfoNews. Y bajo la nueva entidad jurídica adquirieron el 100% de las radios Vórterix, Rock & Pop, AM Splendid (Apertura.com, octubre de 2014). El mapa de medios de 2015 presenta las ventas del 100% de la revista Veintitrés al Grupo Olmos, del periódico Miradas al Sur al Movimiento Evita y en cuanto a las radios, el 20% de la radio Vórterix fue adquirida por el locutor Mario Pergolini (Apertura.com, julio 2015). También se produjeron los cierres de la revista Lonely Planet, Newsweek, Forbes y Autobild, en medio de reclamos de sus ex empleados por los puestos de trabajos perdidos (Confalonieri, julio de 2015).²⁵

Respecto del formato, Tiempo Argentino es un diario de formato tabloide y a color con un promedio de 50 páginas en el 2011. El número es reducido en comparación a Clarín, pero puede explicarse por la menor presencia de publicidades, en particular las que ocupan toda una página. El matutino se divide en secciones como: “Argentina”

²⁵ Hasta mayo de 2016, el grupo declaró tener los siguientes medios en el portal InfoNews.com: los diarios Tiempo Argentino y El Argentino; la revista 7 Días; las radios AM 1190 América, Rock & Pop 9509, Vórterix Rock 92,1, Splendid AM 990; el canal de televisión CN23 y los portales de internet El Gráfico Diario, Todo Show, Ahguapas, Infogourmet, Geekye, Oir Mortales, El Sensacional y Doctor VID. Al momento de escritura de esta tesina, el grupo está enfretado legalmente con sus trabajadores por los sucesivos cierres de medios. En algunos casos, las medidas adoptadas por la empresa con sus empleados fueron violentas y represivas. En el caso de Tiempo Argentino, luego de algunas fechas sin salir a la venta, continuó sus publicaciones a partir de la autogestión de sus trabajadores mediante la creación de la Cooperativa de Trabajo Por Más Tiempo Limitada.

donde se presentan notas relacionadas con la política y economía, “Editorial” con notas de opinión y cartas de lectores, “Análisis” donde se realiza un análisis de las publicaciones del día anterior de los principales diarios nacionales, “Mundo” dedicada a las noticias internacionales, “Sociedad” referida a la información general, “Ciudad” donde se desarrollan acontecimientos sucedidos en la CABA, “Cultura”, “Policiales”, “Clasificados”, “Servicios” y la contratapa con juegos e historietas -con la reedición de El Eternauta del desaparecido guionista e historietista Héctor Oesterheld. Tiene dos suplementos diarios Espectáculos, Deportes, y un suplemento dominical, ECO, de economía. También algunas promociones como ediciones especiales gratuitas: Panes, Pizzas y Tartas- Todo casero y la reedición del desaparecido diario “La Opinión” como edición coleccionable, rememorando las notas publicadas el mismo día de compra del diario pero de 1973, principalmente la asunción del gobierno de Héctor Cámpora.

Su lector modelo (Eco, 1999) pertenece a los sectores medios, “progresistas” pero, a diferencia de Clarín, se dirige desde sus inicios a un lector que milita y/o simpatiza con el gobierno kirchnerista. El precio del matutino hacia 2011 era de \$3,50 y sus publicidades se dirigen a este sector social: incluyen otros productos del Grupo Veintitrés, promociones de bancos, supermercados, shoppings y propaganda oficial, esta última ausente en Clarín en este período. Su contrato de lectura (Verón, 1985) se basa en un lenguaje sencillo, coloquial pero que evidencia su posicionamiento político e ideológico, principalmente en la sección “Análisis”, una sección ausente en Clarín. También posee instancias de contacto con su lector mediante la publicación de carta de lectores y de los mails de las secciones o los periodistas-autores de los textos. Las notas se presentan mediante textos, fotografías y gráficos, las caricaturas e historietas no tienen un rol destacado en el desarrollo de las mismas, se limitan a la contratapa y algunas notas de opinión.

El contrato de lectura planteado por Tiempo Argentino se presenta como una anomalía dentro de la prensa comercial y masiva tradicional, que no suele explicitar sus posicionamientos políticos e ideológicos. Cuando Gándara (2008) propone una diferenciación entre el periódico de izquierda y la prensa oficial burguesa señala que la primera manifiesta explícitamente que se trata de una prensa partidaria, mientras que la segunda escamotea la parcialización de sus verdades, su perspectiva es la de una verdad universal y objetiva donde los hechos hablarían por sí mismos. Es decir, el periódico de izquierda explicita el lugar político e ideológico desde el que está hablando, en cambio

los periódicos masivos y comerciales suelen esconder estas posiciones, presentándose como independientes.

Esta diferenciación ayuda a repensar el contrato de lectura de Tiempo Argentino. No se está planteando que este medio sea un diario de izquierda. Al contrario, es claro que es un medio comercial y masivo que funciona en base al lucro y la influencia, pero la anomalía mencionada reside en que se sincera ante su público al manifestar públicamente su posicionamiento, como se verá en el análisis de los ejemplares seleccionados: un diario a favor y defensor de las políticas kirchneristas. Además, le dice a su público que el resto de los medios tampoco son neutrales, objetivos e independientes. Esto es lo que se expresa en la sección “Análisis” donde focaliza en cómo otros periódicos construyen las noticias. Tiempo Argentino explicita los actores políticos con los que acuerda y aquellos con los que se enfrenta y diferencia. En el contexto histórico analizado, el medio critica no solamente a los opositores al kirchnerismo, también a los diarios más vendidos, a nivel nacional, como Clarín y La Nación. Así, los lectores son interpelados para sacar sus propias conclusiones desde discursos que explicitan sus posicionamientos político-ideológicos y que intentan desenmascarar los posicionamientos de otros periódicos masivos y comerciales.

2.2.2 Hacedores de la letra impresa: los trabajadores gráficos en la historia argentina

De acuerdo con Auyero (2002) las formas que adquieren las protestas sociales tienen que ver con procesos políticos específicos y modalidades de reclamos aprendidas a lo largo del tiempo que, junto a las innovaciones, pasarán a formar parte de un “repertorio de acción colectiva”. Así, se puede plantear la existencia de un “campo de protesta”, un ensamble de mecanismos y procesos que se halla en la raíz de los reclamos colectivos, que actúa como un prisma que refracta cualquier determinante externo en términos de su propia lógica: “Las maneras en que la gente formula sus reclamos tiene que ver entonces con la política y con la cultura de la acción colectiva” (p.14). La protesta sindical de los trabajadores gráficos será pensada desde estas conceptualizaciones. En este sentido, se presentará un breve apartado sobre momentos históricos claves de la conflictividad gremial protagonizada por estos trabajadores,

destacando concepciones identitarias y políticas, y las modalidades de acción de este gremio que tuvieron influencia en el desarrollo de la protesta gráfica de 2011²⁶.

Según Ferrer Anglada (2008), los gráficos fueron pioneros en la organización sindicalista de los trabajadores y tuvieron una significativa participación en el movimiento obrero nacional. El autor destaca que la influencia de los gráficos se debía al plus con el que realizaban su trabajo, eran de los pocos que sabían leer y escribir y, además, tenían el privilegio de ser los primeros lectores de las noticias: “Por sus manos pasaban también todas las novedades políticas, filosóficas y literarias contenidas en los libros que ellos mismos producían y en aquellos llevados a los talleres con el objeto de ser restaurados o encuadernados” (Ferrer Anglada, 2008: 85). Al respecto, se pueden mencionar algunas fechas destacadas. El 25 de mayo de 1857 fundaron una de las primeras mutuales del país, antecedente del moderno sindicalismo, la Sociedad Tipográfica Bonaerense (STB). En la búsqueda de un perfil más gremial que mutualista en 1877 surge la Unión Tipográfica Bonaerense (UTB), primer sindicato argentino. Un año después, la entidad realizaría la primera huelga decretada por una organización obrera nacional. Esta organización se disuelve en 1879. En 1904, mediante una nueva escisión dentro de la STB, se creó la Sección Unión Gráfica (SUG) con un perfil más combativo. En 1906, los gráficos protagonizaron una huelga de 59 días por la cual suscribieron por primera vez la práctica de los Convenios Colectivos de Trabajo (CCT) y paritarias. El actual SFGB se crea el 3 de mayo de 1907, agrupando a los trabajadores gráficos de la Provincia de Buenos Aires. Entre sus logros consiguió reducir la jornada laboral a 8 horas y el ciclo semanal a 44 horas²⁷.

Ghigliani (1998) considera que los trabajadores gráficos presentaron líneas políticas y sociales cercanas al peronismo, previo a su advenimiento, como por ejemplo la sindicalización por sector industrial más que por la de oficios, y la procuración por el intervencionismo estatal en los conflictos entre el capital y el trabajo. A pesar de estas coincidencias, los trabajadores gráficos mostraron fuertes enfrentamientos con el peronismo, incluso a pesar de que un sector peronista, la Agrupación Gráfica Peronista (AUP), dirigiera el gremio desde 1947. La paulatina verticalización del movimiento

²⁶ A la fecha, la historia gremial de los gráficos acumula más de 160 años, repararla en su integridad excede los marcos de esta tesina.

²⁷ Se destaca la participación de los trabajadores gráficos en la creación de La Vanguardia, primera prensa obrera, en la fundación del primer partido obrero del país, el Partido Socialista y otros emblemáticos partidos de izquierda. Además, los gráficos aportaron al destacado teórico del federalismo aplicado a la organización obrera nacional, Pellicer Peraire, y fueron los abanderados del principio de independencia de clase frente a los intereses de los partidos políticos (Ferrer Anglada, 2008).

obrero y la absorción de las estructuras sindicales por el Estado provocaron un enfrentamiento interno entre sus dirigentes peronistas de posturas más “participacionistas”, y un ala más cercana al peronismo combativo que propugnaban el carácter independiente del SFGB de los partidos políticos y del Estado. Esto se observó con el trabajo de las comisiones internas, otra tendencia presente en el gremio, aún antes de la llegada del peronismo²⁸. Este último buscó regular este tipo de iniciativas y terminó burocratizando la estructura sindical previa y emergente (Ghigliani, 1998): “Por sus funciones y responsabilidades el secretariado elegido por los trabajadores de planta, termina siendo más una instancia de control gremial en la fábrica, que un mecanismo de poder obrero instalado en el lugar de trabajo” (p. 101).

Siguiendo con el mismo autor, estas diferencias estallan en 1949 cuando se produjo una huelga histórica en el gremio, desaprobada por la Confederación General del Trabajo (CGT), que dejó sin diarios a todo el país por casi un mes. Los orígenes de esta huelga se remontan a 1947 con la presentación de un proyecto de Estatuto y un nuevo CCT. La dirección peronista firmó un trato considerado desfavorable por las comisiones internas, quienes de forma autónoma declararon el paro generalizado desatendiendo las directivas de la dirección de su gremio. Esta decisión fue reprimida con la intervención y disolución del SFGB y la formación de una nueva estructura gremial, la Federación Gráfica Argentina (FGA) que, más ajustadas a los requerimientos del gobierno peronista en materia sindical, comandó a los trabajadores gráficos hasta las elecciones gremiales de 1954. Sobre la autonomización de las comisiones internas se destaca que no se trató sólo de un “discurso sobre la independencia sindical, sino de una práctica independiente concreta” (Ghigliani, 1998: 113).

Ghigliani (2000) también destaca la consolidación de estos enfrentamientos entre dirección y bases en la huelga de 1966. El conflicto se produce cuando el gobierno de Arturo Illia lanza un plan antiinflacionario de estricto control de precios y subida moderada de salarios. Luego de planes de lucha, paros generales y masivos despidos, la dirección firma un acuerdo que sería nuevamente rechazado por las comisiones internas. El descontento que dejó la derrota abre el paso para que el 13 de noviembre de ese año, llegase a la conducción del SFGB el histórico Raimundo Ongaro con la Lista Verde y bajo el nombre de Agrupación Gráfica Sindical, inaugurando el momento de auge del

²⁸ Desde 1939, la Comisión de Organización y Propaganda del gremio impulsaba en las industrias la formación de comisiones internas. Si bien sus principales funciones eran la propaganda sindical, el logro de nuevos adherentes y el cobro de las afiliaciones, se utilizaban como una forma de inserción en las plantas (Ghigliani, 1998).

peronismo combativo dentro del gremio. La llegada del dirigente terminó con 10 años de hegemonía de la Lista Rosa, debilitada por su ciego pragmatismo negociador que desoía a las bases y la división interna sufrida tras la muerte de Riego Ribas, secretario general del gremio hasta ese momento y secretario adjunto de la CGT en 1963 y 1966 integrando el sector de los gremios independientes de esa organización²⁹.

El enfrentamiento bases/dirección de los gráficos formó parte de un movimiento emergente en la década del '60 conocido como "la rebelión de las bases". Los gráficos fueron pioneros por las concepciones basistas del ongarismo, es decir, la insistencia en la organización de las bases como premisa de toda política revolucionaria. Ya en 1966, se autodefinían como defensores de lo que llamaron "Sindicalismo de Liberación". Se trató de una concepción sindical que subordinaba la práctica gremial a la lucha por la liberación social de los trabajadores, se enfrentaba con la burocracia sindical, defendía la propaganda revolucionaria, la concientización y organización de los trabajadores de base. La política basista del ongarismo también incorporó como novedad el desarrollo de órganos de democracia participativa como las asambleas generales y los plenarios de delegados y activistas: para el gremio la democracia sindical se encontraba allí, en la acción directa más que en el desarrollo de las contiendas electorales (Ghigliani, 2008).

El sindicalismo de liberación excedió al gremio gráfico, abarcó un amplio campo de agrupaciones y corrientes anti-burocráticas que pusieron en peligro varias conducciones sindicales tradicionales: el gremio Luz y Fuerza de Córdoba con la dirección de Agustín Tosco y el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) con René Salamanca. Estos sectores políticos combativos fueron determinantes en la conformación de la CGT de los Argentinos (CGTA) en 1968 que permitió extender su influencia a nivel nacional, confederación alternativa a la tradicional CGT. Su secretario general sería el mencionado Raimundo Ongaro y su sede funcionaria en el edificio del SFGB (Ghigliani, 2000, 2008).

La conformación de la CGTA reveló las internas que sufría el peronismo. Durante la elección de las nuevas autoridades de la CGT en el Congreso Normalizador "Amado Olmos" se produjo la fisura: por un lado, estaban los participacionistas y

²⁹ Hacia 1964, el SFGB había asumido el liderazgo de un nucleamiento dentro de la CGT llamado Independientes de claro carácter negociador con el gobierno, dado los vínculos que algunos integrantes tenían con las altas esferas del gobierno radical. En ese momento, la política del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social favoreció a estos sectores y obstaculizó a otros gremios que conformaban la CGT como textiles y gastronómicos (Ghigliani, 2000): "De esta manera el sindicato gráfico se asegura nuevamente un espacio de negociación, ahora liderando este nuevo nucleamiento, sirviendo como contrapeso de la CGT dominada por las "62" organizaciones" (p. 14).

vandoristas que defendían posturas más dialoguistas y rechazaban la participación de los sindicatos intervenidos; por el otro, se encontraban los sindicatos más combativos e intervenidos que defendían su participación. Estos últimos fueron los que constituyeron la CGTA que adoptó los programas de la Falda (1957) y Huerta Grande (1962) con una política de confrontación con el gobierno. La fractura de la CGT se extendió al resto del país: en Córdoba un sector estaba muy ligado a la CGT de Azopardo, mientras que otros como el sindicato de Luz y Fuerza dirigido por Tosco y la Unión de Tranviarios Automotor (UTA) con Atilio López estaban más cerca de la CGTA (Grau, Iñigo Carrera y Martí, 2006). El Cordobazo en mayo de 1969 fue otro espacio donde se evidenció la influencia del peronismo combativo, los gremios nombrados fueron referentes del fenómeno, aunque sus concepciones políticas mantenían matices, aún dentro del peronismo combativo. Vazeilles (2000) afirma sobre este acontecimiento de luchas estudiantiles y obreras que su “principal líder ya no iba a ser un peronista duro sino el izquierdista independiente Agustín Tosco, todo un signo de una importante fisura en el neto predominio del peronismo en el movimiento sindical” (p. 157).

Retomando la historia del SFGB, es importante destacar que el gremio sufrió dos importantes intervenciones. La primera durante la dictadura del general Juan Carlos Onganía (1966-1970) por 10 meses entre 1969 y 1970. Luego en 1974, el gremio fue intervenido por Ricardo Otero, ex dirigente sindical metalúrgico devenido ministro de trabajo de Isabel Perón. En esta ocasión, las autoridades le quitaron la personería gremial al sindicato para impedir el regreso de la Lista Verde, es decir, el monopolio legal de representación de los trabajadores, y se la dieron al Sindicato Gráfico Argentino (SGA) creado en 1975 (Ghigliani, 2008). Ongaro fue detenido y puesto a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) por un decreto firmado por Isabel Perón ese mismo año. Su hijo, Máximo Ongaro fue asesinado por la Triple A. Ante la persecución, el dirigente junto a su familia se exilió en España hasta el regreso de la democracia. Mientras tanto, la Lista Verde se abstuvo de participar de la SGA y fijó una nueva sede en la calle porteña de Mario Bravo que, en ocasiones, funcionó desde la clandestinidad mediante las Agrupaciones de Base. El golpe militar de 1976, empeoró este panorama: se registraron un total de 68 trabajadores gráficos desaparecidos y asesinados en la CABA y el Gran Buenos Aires, y 9 trabajadores en el interior del país (FGB, 2017).

Con el regreso de la democracia en 1983, la Lista Verde inició el proceso legal para que Raimundo Ongaro pudiera volver del exilio: se lo acusaba de “marxista-leninista”. El dirigente regresó al país el 17 de marzo de 1984. En diciembre de ese año,

se efectuaron elecciones generales en el SGA, donde la Lista Verde participó bajo el nombre de Frente Gráfico para la Honra encabezado por Raimundo Ongaro: ganaron los comicios por amplia mayoría. La nueva dirección comenzó el proceso de recuperación del gremio que funcionó por un tiempo en un edificio alquilado en la calle Balcarce del centro porteño. Durante los '80 y '90, además de participar de la reorganización de los trabajadores en las plantas mediante el desarrollo de comisiones internas, asambleas y plenarios, iniciaron un fuerte trabajo de recuperación de fábricas quebradas para convertirlas en cooperativas³⁰. En 1999, el Ministerio de Trabajo le restituyó su histórico nombre: SFGB. Tras el estallido de la crisis del 2001, el gremio continuó con sus políticas de organización interna de los talleres, respaldó conflictos laborales y conformó varias cooperativas. Además, el sindicato apoyó ideológica e políticamente los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner (FGB, 2017)³¹.

En la actualidad, la industria gráfica cuenta en la CABA y Gran Buenos Aires con cerca de 24 mil empleados gráficos. Con una modalidad de afiliación voluntaria, el SFGB posee más del 50 % de trabajadores sindicalizados: un total de 13 mil afiliados. Sin embargo, de las cerca de 1700 empresas gráficas más de mil no tienen delegados: la ley impone que un taller debe reunir más de cinco empleados para tener un representante gremial. Así, la organización de los trabajadores gráficos está concentrada en grandes empresas como AGR S.A., con más de 380 empleados. En total, el gremio posee cerca de 250 delegados³².

2.3 Características de la protesta social gráfica en 2011

El conflicto de los trabajadores gráficos con su empresa, AGR S.A., registra denuncias desde 1998. Dentro del contexto de recuperación de conflictos encabezados por trabajadores ocupados y sindicalizados de empresas privadas junto con las protestas de trabajadores públicos y desocupados -2002/2003-, el conflicto tuvo un primer punto fuerte el 29 de agosto de 2004 cuando los empleados realizaron una huelga en dicha empresa. En esta ocasión, las publicaciones pudieron distribuirse ya que las tareas fueron realizadas por el personal jerárquico y de vigilancia. En ese momento, el

³⁰ A la fecha el gremio formó 33 cooperativas que funcionan con éxito en el mercado.

³¹ El 15 de abril de 2016 se realizaron elecciones en el gremio. Luego de cuatro décadas de conducción, Raimundo Ongaro fue sucedido por su secretario adjunto, Héctor Amichetti. Ese mismo año, el histórico líder sindical falleció a los 92 años (FGB, 2017)

³² Valores extraídos de una entrevista personal realizada a Héctor Amichetti, en octubre de 2015. En ese momento ocupaba el cargo de secretario adjunto del SFGB, actualmente es el secretario general del gremio.

conflicto acumulaba 132 denuncias por reclamos salariales, de higiene y salubridad presentadas ante el Ministerio de Trabajo: se debía un 52% de aumentos paritarios y, en relación a las condiciones laborales, se denunció trabajar con una carga térmica de 51 grados, sin ventilación, falta de revisiones médicas y persecución gremial³³. El centro del conflicto era un régimen horario denominado “semana desplazada” que consistía en trabajar cinco días corridos, de martes a sábado o de miércoles a domingo, pagando la jornada de los sábados y domingos como simples cuando debían abonarse como extras, corriendo los descansos a los lunes, martes o miércoles según correspondía³⁴. Este sistema contradice el artículo 24 del Convenio Colectivo de Trabajo para Industria Gráfica y afines 60/89 que establece que la jornada laboral para el sector obra es de 44 horas semanales, “preferentemente distribuidas de lunes a viernes con la salvedad de los sábados hasta las 13” (p.16)³⁵.

El 31 de agosto de 2004 el Ministerio de Trabajo dictó la Conciliación Obligatoria, medida que obligó a los trabajadores y a la empresa a frenar las acciones realizadas y retrotraerlas al estado anterior en que se desencadenó el conflicto. Ninguna de las partes la acataron. El 2 de septiembre de ese mismo año se ordenó el desalojo de la planta por una presentación que hace la empresa para liberar los portones. Ante la presencia de guardias de la infantería, del Grupo Especial de Operaciones (GEO), policías de civil y dos helicópteros, los empleados decidieron levantar la huelga. A pesar de estar vigente la Conciliación Obligatoria, que impedía tomar toda nueva medida, la empresa despidió a 119 empleados, incluidos los 11 delegados de la comisión interna.

A partir de entonces, se comenzó un largo litigio legal entre empleados y empresa. A continuación, se describirán los momentos más relevantes del mismo. Inmediatamente al levantamiento de la huelga, AGR S.A. inició una demanda penal ante el Juzgado Criminal de Instrucción n° 12 -Causa 50.730/04- en donde se le imputó a la Comisión Interna de Delegados delitos como: paralizar la planta por la fuerza y

³³ Datos extraídos de una entrevista personal realizada a Atilio Matejuk en noviembre de 2009, Técnico Superior en Artes Gráficas y Técnico Superior en Higiene y Salubridad, empleado de AGR S.A. desde 1995 y delegado gremial desde 2008. Fue el único empleado de la empresa que participó de la huelga y no recibió el telegrama de despido.

³⁴ Datos extraídos de una entrevista personal realizada a Cristian Quiroz en noviembre de 2009, empleado y delegado de AGR S.A. Se encontraba con licencia gremial al momento del conflicto.

³⁵ En una Comisión Paritaria de Interpretación de ese artículo, por la ambigüedad que generaba la palabra “preferentemente”, las Cámaras empresarias Federación Argentina de Industria Gráfica y Afines (FAIGA), la Argentina de Productores de Envases Flexibles y el SFGB, concluyeron que el régimen de semana desplazada era violatorio del convenio. Las entidades empresariales y de los trabajadores consensuaron la ilegalidad en la que incurría AGR S.A.: la fábrica ejercía una práctica desleal dado que la totalidad de las empresas del rubro no poseían ese régimen horario y salarial.

amenazar al personal que se resistía a sus acciones, impedir la entrega de folletería generando incumplimientos contractuales a la empresa, provocar daños en las instalaciones, etc. La parte querellante aseguró que fueron iniciativas individuales de los delegados y que el paro no fue una medida decidida entre estos, los trabajadores y el sindicato en asambleas permanentes. La acusación fue rechazada por el SFGB. También se inició una demanda de Exclusión de Tutela Sindical ante el Juzgado de Trabajo n° 75 -Expediente 18.830/04- con el objetivo de suspender la inmunidad gremial de los delegados, garantizada por el artículo 52 de la Ley de Asociaciones Sindicales 23.551, y poder echarlos con causa. A su vez, la empresa impuso una medida cautelar en donde solicitaron que mientras se desarrolle el juicio se suspendan las tareas laborales de los delegados, amparándose en el decreto 467/88, que permite esa medida siempre que se demuestre que los demandados representan un peligro para la seguridad de la empresa y sus empleados. El pedido fue rechazado en tres ocasiones por distintos juzgados, pero los empleados no fueron reinstalados en sus puestos de trabajo. Entre todas estas causas, los trabajadores iniciaron y ganaron un juicio por Práctica Desleal y Antisindical en el Juzgado de Trabajo n° 29. Se comprobó el trato discriminatorio y la prohibición de ingresar al taller para cumplir tareas gremiales -Expediente 3680/05³⁶.

En la causa de exclusión sindical quedaron incluidos los trabajadores y delegados Luis Siri, Marcelino Alfonso, Ramón Rivero y Cristián Quiroz, porque los restantes demandados aceptaron el despido con sus corrientes indemnizaciones, no siendo así en la causa penal que mantuvo procesados a los 11 delegados. El juicio penal se resuelve en octubre de 2010 y se absuelve de todos los delitos a los acusados. A pesar de los fallos, la empresa no reincorporó a estos delegados que continuaron siendo reelectos por sus compañeros hasta la fecha del “bloqueo”. En este contexto, el 27 de marzo de 2011, los delegados de la empresa AGR S.A., domiciliada en Corrales 1393, CABA, realizaron una protesta en la empresa Arte Gráfico Editorial Argentino S.A. - AGEA S.A-, planta impresora del diario Clarín, situada en Tacuarí 1842, CABA, reclamando su reinstalación laboral. Ambas empresas pertenecen al Grupo Clarín. Los delegados se presentaron acompañados por el SFGB, ex trabajadores de la empresa y afiliados al Sindicato de Choferes y Camiones. Se colocaron en una de las puertas de salida de transportes y, según la empresa, esto impidió la distribución del matutino.

³⁶ Los datos y expedientes fueron aportados por entrevistas personales realizadas a los abogados de las partes en noviembre de 2009: Sergio Garay, abogado de los empleados despedidos, y Matías Fredriks, abogado de AGR S.A.

La protesta social gráfica revistió características singulares. En principio, su modalidad planteó formas cercanas a lo que se define como piquete: un impedimento a la libre circulación -esta cuestión será retomada en el análisis. Efectivamente, hubo una ocupación del espacio de salida de camiones protagonizada por trabajadores y delegados. Sin embargo, los trabajadores gráficos no realizaron la protesta en su empresa, AGR S.A., que continuó con las tareas de impresión y distribución, desplazaron la protesta a AGEA S.A. En ese sentido, se plantea que la medida de fuerza buscó afectar simbólicamente más que materialmente a un grupo empresarial que tiene una abierta política antisindical. Por esta razón, el desplazamiento del conflicto a un territorio externo del espacio de trabajo pero no ajeno, ya que forma parte del mismo multimedio. Además, la medida gremial apuntó a la planta impresora de su producto más prestigioso: el diario Clarín. El secretario adjunto del SFGB, Héctor Amichetti, realzó este aspecto de la medida:

“El bloqueo fue un acto simbólico para hacer público y dejar al descubierto que detrás del conflicto de la Rioplatense está una corporación y no sólo a una empresa. Nunca se fue contra AGR y AGEA, fue contra el Grupo Clarín, un poder corporativo y de facto”³⁷.³⁸

A continuación, se realizará el análisis discursivo y comparativo de acuerdo a los lineamientos anteriores. El objetivo es el estudio de las representaciones sociales construidas en la prensa masiva y comercial sobre la conflictividad gremial, en particular, sobre las estrategias narrativas puestas en juego por Clarín y Tiempo Argentino, y el análisis de la utilización de sus recursos estratégicos para la construcción mediática de la protesta social gráfica del 2011.

³⁷ Entrevista personal realizada a Héctor Amichetti, octubre 2015.

³⁸ AGR S.A. cerró sus puertas el 16 de enero del 2017. En ese momento se produjo un nuevo conflicto que volvió a colocar como protagonistas de los discursos periodísticos a los trabajadores gráficos y al mayor grupo multimediático del país. Los empleados de la empresa se enteraron ese mismo día, por un cartel pegado en la entrada, que AGR S.A. cerraba por una crisis económica. Como resultado, se despidieron a más de 380 trabajadores. Desde ese momento, los empleados decidieron tomar la planta, una medida de lucha consensuada en asambleas y respaldada por el SFGB. La medida de fuerza se levantó luego de 82 días de toma. AGR S.A. inició varias demandas penales contra estos trabajadores por usurpación y daños, mientras que los trabajadores exigieron la reinstalación en sus puestos de trabajo alegando que la empresa no tenía problemas económicos y que continuaba con las tareas de impresión tercerizando la producción a otras plantas del grupo. Estas medidas judiciales continúan hasta la fecha. Aunque la mayoría de los trabajadores arreglaron sus indemnizaciones, cerca de 20 empleados continúan los litigios legales exigiendo la reincorporación laboral.

Capítulo 3: la protesta social gráfica de 2011, según Clarín

3.1 Contextualización discursiva

El análisis de la protesta social de los trabajadores gráficos comenzará con la puesta en relación del contexto histórico desarrollado en líneas anteriores y la *contextualización discursiva* de las noticias publicadas en Clarín. En este sentido, es importante tener en cuenta que la visibilización del conflicto gráfico se produce en un momento de fuerte enfrentamiento entre el kirchnerismo y los grupos multimediáticos, principalmente con el Grupo Clarín. En el marco de esta confrontación, este grupo empresarial se construyó a sí mismo como el principal objetivo de una política de gobierno que buscaba “silenciar” a la prensa independiente y opositora del “relato oficial”. En particular, el diario resaltó la participación de una cadena de medios oficialistas y un periodismo militante funcional, “adicto”, al kirchnerismo.

Así, el diario publicó una serie de noticias definidas como “ataques” del gobierno contra el Grupo Clarín. Entre ellas se destacaron las causas de Lesa Humanidad contra el multimedio por las irregularidades en la adquisición de la empresa Papel Prensa y el robo de bebés durante la última dictadura militar³⁹; los fallos vinculados a la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual por los procesos de desinversión, polémicas por la adjudicación de licencias radioeléctricas y la distribución de pauta oficial. En esta línea, el conflicto con el campo en 2008 fue definido como el inicio de esta “política de hostigamiento” contra el grupo empresarial.

También se publicaron noticias, de fuertes calificaciones negativas, sobre la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner y el secretario general de la CGT, Hugo Moyano. En el marco de los comicios de 2011, las notas tematizaron las aspiraciones a la vicepresidencia del dirigente sindical, la incorporación de representantes de la central obrera en las listas oficialistas y las resistencias de la ex mandataria a estas postulaciones. Además, se relataron investigaciones judiciales contra el líder camionero por enriquecimiento ilícito y un exhorto de la justicia suiza para que se investigue un posible lavado de dinero dentro de la empresa de recolección de basura Covelia vinculada con Moyano; en relación a estas causas las notas cuestionaron posiciones poco claras del oficialismo que entorpecían estas investigaciones. Por

³⁹ El caso Papel Prensa involucraba a los dueños del multimedio por las irregularidades en la adquisición de esta empresa, la única productora de insumos de papel para diarios en el país, durante la última dictadura militar. En la causa por robo de bebés se dictaminaron pedidos de ADN a Marcela y Felipe Noble Herrera, hijos del fundador del diario, por una posible ilegitimidad de sus adopciones. Los querellantes afirmaban que eran hijos de personas desaparecidas durante ese periodo dictatorial.

último, una serie de notas se refirieron a las manifestaciones de algunos sindicalistas del gremio de camioneros advirtiéndoles que tomarían medidas de fuerza contra aquellos que publicaran informaciones perjudiciales contra el líder sindical.

Los principales antecedentes del discurso analizado en la presente tesis se ubicaron en noviembre de 2010. En ese momento se comenzaron a publicar una serie de acontecimientos que fueron denominados los “bloqueos” al Grupo Clarín que, según la versión del multimedios, eran organizados por la ex presidenta y el secretario de la CGT. El diario definió los hechos como “otro capítulo” de la batalla del Gobierno, y sus aliados, contra el grupo empresarial. Sin embargo, la construcción estratégica de estas noticias fue poco definida, motivo por el cual fueron descartadas del análisis: se publicaron durante escasos días, no implicaron notas serias y ocuparon pocas páginas.

3.2 La PAI del “bloqueo”

Siguiendo la matriz de análisis propuesta, se analizará la *forma de la noticia* a partir de tres interrogantes que construyen la primera representación periodística de la protesta social gráfica: *dónde*, *qué* y *cuándo*. Luego se analizará el *quién/es* o los actores que participaron en la construcción de la información publicada y, finalmente, el *cómo* y el *por qué* del discurso del diario Clarín.

3.2.1 El *dónde*: el “bloqueo” en el espacio redaccional

Una “lectura ideológica” (Verón, 1971) del discurso de Clarín sobre la protesta gráfica requirió de la descripción de su organización en la “infraestructura material” del periódico. En este sentido, el análisis de su superficie redaccional permitió identificar intereses en la trayectoria de lectura propuesta (Gomis, 1991) y los recursos utilizados en la jerarquización y organización del significado de las noticias (Martini, 2000).

Las siguientes líneas describirán la estrategia narrativa de Clarín para la organización espacial de las noticias. En principio, se observó que la protesta gráfica fue un acontecimiento periodístico muy jerarquizado para el periódico. El conflicto gráfico irrumpió en tapa, como nota principal o secundaria, de forma ininterrumpida, entre el 27 de marzo y el 8 de abril de 2011. Posteriormente, el tema ocupó este espacio redaccional el 10 y 29 de abril. Esta jerarquización se acentuó en el primer ejemplar citado ya que implicó una segunda edición a partir de la cual se incorporó esta noticia. Y, principalmente, en la tapa del 28 de marzo que presentó la singularidad de ser doble: la primera tapa se publicó en blanco, sólo mantuvo el logo del matutino; la segunda tapa

informó sobre la protesta gráfica como nota central. Además, este ejemplar contó con una segunda contratapa, la única de toda la serie seleccionada que publicó esta temática.

Otro índice de jerarquización fue la gran cantidad de noticias publicadas sobre el conflicto gráfico, se identificaron un total 107 notas que se desarrollaron en las secciones más importantes del periódico: principalmente, en la sección “El País” y “Opinión”, con unos pocos desplazamientos en las secciones “Sumario” y “Sociedad”. En esta línea, se observó que el diario publicó la protesta gráfica como notas seriadas durante varios días y formando bloques informativos con más de una página dedicada al tema. Por ejemplo, el ejemplar del 28 de marzo dedicó 24 páginas al desarrollo de la noticia. En el transcurso de los días, el interés de Clarín por la cobertura del conflicto gráfico comenzó a descender y el medio disminuyó el espacio redaccional destinado a la noticia. Así, la protesta gráfica dejó de ser el tema central de tapa, luego desapareció de este espacio, posteriormente se le dedicaron menor cantidad de páginas y, por último, comenzó a dejar de ser publicado diariamente en los ejemplares.

3.2.2 El qué: los recursos paratextuales y visuales del “bloqueo”.

La “lectura ideológica” (Verón, 1971) de los cintillos, volantas, titulares, bajadas y material ilustrativo buscó identificar la “organización semántica” de las primeras informaciones ofrecidas al lector sobre la protesta social gráfica, es decir, las primeras “operaciones de selección y combinación” en la construcción de su discurso. En el caso de Clarín, los recursos estratégicos mencionados requirieron un análisis por separado porque cada uno constituyó una operación discursiva por sí misma, luego se pusieron en relación. Este análisis se realizó en las tapas y notas del interior de los ejemplares, distinguiendo los discursos informativos de las opiniones y comentarios. Así, se pudieron identificar las primeras “narrativas de la protesta” gráfica (Coscia, 2016).

a) El qué en las tapas

En principio, los titulares nominaron la protesta gráfica como el “bloqueo a Clarín”. La palabra “bloqueo” proviene del vocabulario militar naval. En los diccionarios, se lo define como una forma de agresión que implica la interrupción de las vías de acceso a una nación (Chumbita, Di Tella, Gajardo y Gamba 1989): “A veces se trata de aislar a un determinado país, cortando sus comunicaciones comerciales con el resto del mundo, con el propósito de imponerle condiciones, provocar la crisis de su sistema económico y la caída del gobierno” (p. 50). En el campo comunicacional, el

término define la acción de “frenar una información o una campaña con cualquier pretexto” (de la Mata, 1988: 93). A partir de estas definiciones, se observó que el “bloqueo” definió la protesta gráfica desde sus consecuencias y metodología: el impedimento de la circulación del diario Clarín por una obstaculización de las vías de salida en su plata impresora, una acción que interrumpió la comunicación entre el medio y sus lectores. Además, esta medida de fuerza fue referida como “otro bloqueo” a Clarín, es decir, no fue un hecho aislado. Así, estas construcciones omitieron factores laborales y sindicales que influyeron en su realización.

Este discurso fue resignificado en las volantas donde el “bloqueo” fue definido como un “apriete contra los medios”. En este sentido, la protesta gráfica devino en una acción agresiva que buscó ejercer presión y, al establecer que estuvo dirigida contra una pluralidad de medios, esta acción se generalizó más allá del diario Clarín. También, se identificó la construcción del “bloqueo” como un “ataque a la libertad de prensa”. Aquí, se volvió a remarcar el carácter bélico de la protesta, se la definió como una acción ilegítima que embistió libertades y derechos de los medios periodísticos. Nuevamente, las motivaciones sindicales y laborales del conflicto gráfico fueron omitidas.

Las bajadas volvieron a resignificar el “bloqueo” definiendo la protesta gráfica como un “piquete” violento y extorsivo. Al respecto, debe mencionarse que el término “piquete” venía siendo utilizado en la prensa comercial para definir formas de reclamo de sectores desocupados que obstaculizan la circulación de personas y transportes⁴⁰. Así, Clarín mantuvo la intención de eliminar de su construcción discursiva los orígenes laborales y sindicales de la protesta gráfica. Incluso, las bajadas tendieron a omitir la participación de los empleados gráficos afiliados al SFGB y destacaron el protagonismo de “activistas vinculados a Moyano”. En una ocasión, la medida de fuerza fue definida como un “piquete moyanista”.

Por último, el material fotográfico no fue un recurso destacado en las tapas, se lo observó en sólo dos ocasiones. La tapa del 27 de marzo que publicó una imagen que volvió a remitir a la violencia del “piquete”, allí se observaron personas quemando elementos en la calle. Y la tapa del 4 de abril que matizó este sentido mostrando a policías conteniendo a los manifestantes. Las razones de estas diferencias serán analizadas más adelante:

⁴⁰ Esto se produjo sobre todo desde fines de los años '90 hasta el 2008. En dicho año, con el llamado “conflicto del campo” también se utilizó el término piquete para nominar este tipo de protesta pero, en el marco de la confrontación medios y gobierno previamente descrita, se le asignaba a este piquete una atribución positiva. Ampliar en Gielis, 2009.



(Clarín, imagen de tapa: 27 de abril de 2011)



(Clarín, imagen de tapa: 4 de abril de 2011)

Estos primeros análisis revelaron que en las tapas cada recurso cumplió una función semántica diferente, pero todos tendieron a omitir y minimizar los factores laborales y gremiales del conflicto gráfico. En el estudio de la relación de estos recursos estratégicos se identificaron diversas organizaciones semánticas que funcionaron en el mismo sentido. Como se explicó en el apartado metodológico, ellas fueron definidas sólo para fines analíticos: *las estructuras factuales, defensivas, ofensivas y vinculares*. A continuación, se describirán algunos ejemplos de estas formas discursivas en las tapas. Luego, se podrá acceder a la reproducción del material analizado.

Un ejemplo de *estructura factual* se observó en la mencionada tapa blanca. Allí, Clarín construyó la protesta gráfica a partir de sus consecuencias: el “bloqueo” fue metaforizado desde los efectos, tanto para el diario, representados por la ausencia de información en tapa; como para los lectores, recreados por un vacío de noticias que no pudieron ser leídas. En tanto *estructura factual*, Clarín y los hechos principales fueron los protagonistas de esta construcción discursiva. Además, desde lo no dicho, el medio hizo del “bloqueo” no sólo la nota principal: fue la única noticia del día (Ver página 64).

La segunda tapa del 28 de marzo de 2011 constituyó un ejemplo de *estructura defensiva*. Esta tapa jerarquizó la temática como nota central, utilizando la organización semántica ya descripta: titular el acontecimiento como un “bloqueo a Clarín”, identificarlo como un “apriete contra los medios” en la volanta y calificarlo como un “piquete” en la bajada. Así, los orígenes gremiales y laborales del conflicto fueron omitidos. En tanto *estructura defensiva*, la tapa generalizó las reacciones de “repudio” contra este acontecimiento mencionando los distintos sectores sociales que se manifestaron en contra del hecho. Además, estas posturas se confrontaron con la inacción del gobierno ante la protesta gráfica. También, se destacó que se trató de un nuevo “apriete” por lo que el hecho se volvió a conectar con los anteriores “bloqueos”, descriptos en el *contexto discursivo*. De los recuadros que acompañaron la noticia, dos reforzaron esta estructura semántica: “La oposición reclama juicio político para la ministra Garré”, “Indignación ante los quioscos y un alud de carta de lectores”. Los últimos explicitaron la postura del medio ante el “bloqueo”: “El método de la arbitrariedad”, “Ofensiva sindical funcional a los K” (Ver página 65).

La tapa del 3 de abril de 2011 definió un ejemplo de *estructura ofensiva*. Allí, se repitió la organización entre volanta, título y bajada. A partir de una “conversación grabada” entre la empresa y Luis Siri, uno de los “delegados” que participó del “bloqueo”, Clarín responsabilizó a Hugo Moyano y Cristina Fernández de Kirchner por la realización de esta medida de fuerza. En tanto *estructura ofensiva*, el medio definió y cualificó hechos y actores involucrados en el “bloqueo” en su contra. Además, la protesta gráfica fue descripta desde motivaciones que minimizaron el reclamo laboral y sindical de fondo: Siri, identificado como “delegado”, no fue construido como afiliado al SFGB y, por la titulación, quedó vinculado al dirigente camionero. Incluso, el reclamo adquirió connotaciones extorsivas: “ese delegado reclamó \$9 millones para terminar con los ataques”. Un recuadro inferior refirió la ilegitimidad de la protesta: “Expectativa opositora tras el llamado a defender la democracia” (Ver página 66).

Por último, se distinguió una *estructura vincular* en la tapa del 4 de abril de 2011 que relacionó el “bloqueo” a Clarín con el “bloqueo” a dos diarios cordobeses, La Voz del Interior y Día a Día. Si bien, desde la titulación ambos acontecimientos fueron definidos como “bloqueos”, la organización de los recursos analizados se alteró: la volanta indicó que el caso cordobés se produjo a una semana del “piquete” a Clarín; la bajada definió el nuevo hecho como una “protesta” de los trabajadores “canillitas”; se personalizaron las reacciones de rechazo en ADEPA que “habló del efecto contagio”, se

destacó el “repudio del Gobierno local” y el accionar de la policía que “cortó la protesta de forma pacífica”. El análisis de estas diferencias se ampliará más adelante, pero es posible adelantar que la estrategia de Clarín consistió en legitimar las construcciones de sentido del “bloqueo” porteño a partir de las diferencias con el “bloqueo” cordobés, describiendo esta última desde connotaciones más cercanas a las protestas laborales que piqueteras. En el mismo sentido, el cuadro que acompañó la nota, “Tras la denuncia de extorsión a Clarín, hubo silencio oficial”; y la fotografía con el epígrafe “Cordón. La policía, ayer, en la planta impresora” (Ver página 67), remarcaron las distancias entre ambos hechos.



(Clarín, primera tapa: 28 de marzo de 2011)

**Aventuras
de película**
Ratatouille
El cupón, en la página 17
COMPRA OPCIONAL



Grave advertencia de Israel Quiere saber si la
Argentina acordó con Irán olvidar los atentados

P.21

NUEVO APRIETE CONTRA LOS MEDIOS

Fuerte repudio por el bloqueo a Clarín

Políticos, empresarios, hombres de la cultura, el deporte y el espectáculo condenaron el piquete a la planta impresora, que duró 12 horas e impidió la salida de Clarín y de Olé en Capital y GBA. Pese a las órdenes de la Justicia, el Gobierno no actuó y minimizó el episodio. Impacto en la prensa mundial. P.3

DESORDENES A UN JUZGADO Y A UN AFISCAL

**La oposición reclama juicio
político para la ministra Garré**

TESTIMONIOS DE LA GENTE

**Indignación ante los
quioscos y un alud
de cartas de lectores**

Carta del Editor

Ricardo Kirschbaum
**El método de
la arbitrariedad**

Análisis

Eduardo van der Kooy
**Ofensiva sindical
funcional a los K**

TORNEO CLAUSURA

**Boca
Riquelme
le devolvió
la sonrisa**

Con un espectacular tiro libre, el volante le dio el triunfo al equipo luego de 4 fechas sin ganar: 1-0 ante Colón, en Santa Fe. Vélez goleó a Arsenal 3-0 y sigue subiendo.



**Del Potro aplastó al
número 4 del mundo**



RARO FESTEJO. RIQUELME LE DIO A CHAVEZ, ERVITI Y SOMOZA, Y YA AL BLANCO PARA CELEBRAR SU GOL CON VIATRI Y GARCIA.

MARCELO CARROLL

Además

EL MUNDO P.27

**Siria: levantan una ley
represiva tras 50 años**

Se produjo luego de masivas
marchas por más democracia.

SOCIEDAD P.34

**Bautizaron a una beba
que tiene dos mamás**

Bianca es hija de un matrimonio
homosexual. Fue en San Telmo.

LA CIUDAD P.44

**Embustida de Bergoglio
contra el trabajo esdavo**

Dijo que en Buenos Aires, que es
"coimera de alma", sigue existiendo.

ESPECTACULOS

**Brandoni, en
la piel de Illia**

Encarna al ex
presidente en el
teatro. Y cuenta
cómo lo conoció.



FRASE DEL DIA: Mariano Donda, jugador de Godoy Cruz, enojado con el árbitro por el empate de su equipo ante Tigre: "Hay que llorar, hay que quejarse." DEP.

(Clarín, segunda tapa: 28 de marzo de 2011)

EL NOBEL Y LOS LECTORES

Vargas Llosa vende más después del enojo de los K

Intentaron evitar que venga a la Feria del Libro. Pero ahora le va mejor en las librerías. P.48

OTRO GOLPE PARA RACING

En su tercera derrota seguida, perdió 2-1 ante Tigre. Vélez ganó y se acerca a Estudiantes, que hoy visita a Boca. P.65



OPINAN

ALEJANDRO BORENZZTEIN
WikiLeaks revela los mails entre CFK y Moyano P.2

SUSANA VIAU
El plan B de Moyano: recalcar en el Congreso P.7

EDUARDO VAN DER KOOY
Lo que presagia la posible reelección P.31



Clarín

UN TOQUE DE ATENCIÓN PARA LA SOLUCIÓN ARGENTINA DE LOS PROBLEMAS ARGENTINOS

Buenos Aires República Argentina Año LXVI Nº 23.488



Revista Viva
Pase a los esfuerzos de la ciencia, aún no se pueden predecir los terremotos

DOMINGO 3 DE ABRIL DE 2011. PRECIO EN CAPITAL FEDERAL Y GBA: \$7,50 - RECARGO ENVÍO AL INTERIOR: \$0,50 - RECARGO IMPRESIÓN DIGITAL: \$1,50 - URUGUAY: \$60 - BRASIL: R\$8,00 - PRECIO DE OPCIONALES, EN EL ÍNDICE DE LA PAGINA 2.

ATAQUES A LA LIBERTAD DE PRENSA

Involucran a Moyano y al Gobierno en el bloqueo contra Clarín

Lo hizo Luis Siri, quien lideró hace una semana el piquete que impidió la salida de Clarín y demoró la de La Nación. Surgió en una conversación que fue grabada y está en manos de la Justicia. Ese delegado reclamó \$9 millones para terminar con los ataques. P.4

Expectativa opositora tras el llamado a defender la democracia

Buscan ampliar las coincidencias después de su documento en defensa de la libertad de expresión y contra las persecuciones.

RECLAMO DE SOBERANÍA

Fuerte crítica de Cristina a Londres en el homenaje por Malvinas

En un acto en Santa Cruz la Presidenta acusó al Reino Unido de apelar a "los bombazos" ante cada problema. Y exigió que se sienta a negociar por las Islas. P.8

CIRUGIAS ESTÉTICAS

Se pusieron lolas y bótox y ahora se arrepienten

Figuras internacionales, locales y hombres y mujeres comunes dicen que pasar por el quirófano fue un error. No se identificaron con los cambios en su cuerpo o la pasaron mal. P.40

EN LA CAPITAL

Los precios de las cocheras suben más y marcan récord

Subieron 19% en 2010, más que las viviendas. En Puerto Madero cuestan hasta US\$48.500. Cada vez más autos y menos garajes. P.56

Lopilato Bublé, el cuento de hadas es real

Luisana y Michael dicen gracias y se besan ante una multitud de fotógrafos y curiosos frente a una lujosa estancia de Máximo Paz. Allí, felices, celebraron su boda ante 300 invitados famosos. El 31 de mayo habrá otra fiesta en Canadá. P.42



(Clarín, tapa: 3 de abril de 2011)

Clarín

UN TOQUE DE ATENCIÓN
PARA LA SOLUCIÓN
ARGENTINA DE LOS
PROBLEMAS ARGENTINOS

Buenos Aires
República Argentina
Año LXXVI N° 23.449

Lunes 4
Abril de 2011

Precio en Capital Federal y GBA: \$3,25
Recargo envío al interior: \$ 0,50
Recargo impresión digital: \$ 1,00
Uruguay: \$ 35 - Brasil: R\$ 6,00
Precio de opcionales, en
el índice de la página 2

Genios

Hoy, Aborígenes
de la Argentina

COMPRA OPCIONAL



Mientras Lopilato festejaba, asaltaron su casa
Estaba en Cañuelas por su boda y acá la desvalijaron

P.44

EL PADRE DE LA ACTRIZ, AYER, CON POLICIAS, EN EL DOMICILIO DE SU HIJA.



GUSTAVO GARELLO

LA GRAN ALEGRÍA ALMEYDA, BUONANOTTE Y LAMELA FESTEJAN EL GOL DEL TRIUNFO. FUE DE FERRARI, LUEGO DE NUEVE TOQUES SUCESESIVOS.

EL TORNEO CLAUSURA

River trepó a la punta con estilo

Boca ganó otra vez y frenó a Estudiantes

El equipo de J. J. López derrotó 1-0 de visitante a Quilmes. Una lujosa jugada de Lamela, que concretó Ferrari, definió el partido. Estudiantes, el otro líder, había empezado ganando. Pero Boca lo liquidó casi sobre el final: 2-1.



VICTORIA. GOL DE VIATRI: RIGUELME VA POR EL ABRAZO.

A UNA SEMANA DEL PIQUETE EN CLARIN

Ahora bloquean la salida de dos diarios en Córdoba

Son La Voz del Interior y Día a Día. Un grupo de canillitas impidió por 6 horas que los distribuyeran. La Policía cortó la protesta en forma pacífica. Hubo un fuerte repudio del Gobierno local. Y ADEPA habló del "efecto contagio". P.3



CORDON. LA POLICIA, AYER, EN LA PLANTA IMPRESORA.

Tras la denuncia de extorsión
a Clarín, hubo silencio oficial

PRIMARIA PORTENA

Duhalde venció por poco en el primer test del PJ Federal

Se impuso a Alberto Rodríguez Saá por 50,4% a 49,6%. Hubo casi 34 mil votantes. Fue el primer capítulo de la interna del peronismo anti K, que se hará por etapas en todo el país. El domingo votan en cuatro provincias. P.8

Además

SOCIEDAD P.30

El 43% de las mamás deja de trabajar
Lo dice un estudio del Observatorio de la Maternidad.

SOCIEDAD P.32

Mendoza: 4 jóvenes mueren ahogados
Volaban de un cumpleaños y el auto cayó a un canal.

FRASE DEL DÍA: Alma Guillermopietro, periodista mexicana, acerca de un artículo suyo sobre Eva Perón: "Me pregunto si Evita se habrá parecido a mí." P.37

(Clarín, tapa: 4 de abril de 2011)

b) El qué en el interior del diario

En el interior de los ejemplares estas construcciones de sentido se organizaron en discursos mayores a partir de cintillos. Estos ampliaron la información de tapa, resignificaron los acontecimientos, construyeron nuevas representaciones y organizaron

bloques de noticias seriadadas durante varios días. A continuación, se procederá a su análisis con el objetivo de ofrecer un principio de explicación de cómo las operaciones discursivas identificadas en las tapas se mantuvieron al interior de los ejemplares o se fueron modificando y alternando en función de las intenciones narrativas del medio.

Se analizará la nota del 27 de marzo de 2011 porque si bien no se estructuró bajo un cintillo, representó la primera irrupción discursiva del conflicto gráfico en los ejemplares seleccionados. Desde una *estructuración factual*, la nota construyó los principales acontecimientos y protagonistas del hecho. En este sentido, la protesta gráfica fue definida como “otro bloqueo a la salida de Clarín” centrándose en su metodología, efectos y hechos anteriores:

Volanta: “Esta madrugada en Barracas”.

Título: “Otro bloqueo a la salida de Clarín y no se cumplió un fallo judicial”.

Bajada: “Unas 50 personas trabaron los accesos a la plata. La Policía Federal no intervino”.

(Clarín, página 20: 27 de marzo de 2011).

La imagen de la nota se asimila a la utilizada en tapa: ilustra los mismos sujetos pero en el momento que realizaron la quema de objetos en la calle, uno de ellos con la cara tapada. Aunque estos recursos no mencionaron el término “piquete”, si se lo hará en el cuerpo de la noticia, la representación del “bloqueo” adquirió sus características violentas. Tampoco, se mencionaron a los trabajadores AGR.S.A., la bajada sólo mencionó “personas” que trabaron los accesos a la planta, y el epígrafe de la imagen describió “manifestantes” quemando un contenedor de basura. Así, las descripciones volvieron a omitir las motivaciones gremiales y laborales de la protesta.



FUEGO. MANIFESTANTES QUEMAN BASURA DE UN CONTENEDOR, A METROS DE LOS ACCESOS A LA PLANTA IMPRESORA.

(Clarín, página 20: 27 de marzo de 2011)

El primer cintillo identificado introdujo una construcción de sentido que ya era referida indirectamente en las tapas: el “bloqueo” como un “Nuevo ataque a la libertad de expresión”. Este recurso implicó los ejemplares del 28 al 31 de marzo de 2011. Así, todas las noticias sobre la protesta gráfica fueron organizadas en función de su ilegitimidad: una embestida hacia un derecho de todos los ciudadanos, el “ataque” ya no era dirigido únicamente contra los medios de comunicación. Se ejemplificará con la primera publicación citada porque fue la que más recursos estratégicos utilizó para construir el “bloqueo”. En general, las notas construyeron los acontecimientos en función de *estructuras defensivas*, es decir, a partir de actores y hechos que rechazaron el “bloqueo” y legitimaron el posicionamiento de Clarín ante el conflicto. La nota principal no presentó volanta, sino un titular compuesto que destacó en color rojo “El bloqueo a Clarín y Olé” y en negro las “Duras reacciones y repudios por otro apriete a los medios”. En este sentido, se observó cómo Clarín, a pesar de informar que los diarios afectados fueron él mismo y Olé, volvió a generalizar el “bloqueo” contra todos los medios de comunicación. El término “piquete” se mantuvo en la bajada referenciando su duración de 12 horas, que también afectó al diario La Nación, que el gobierno “no actuó” y que “todos los sectores” condenaron el episodio. Nuevamente, los factores gremiales y laborales del conflicto fueron omitidos:

Cintillo: “Nuevo ataque a la libertad de expresión”.

Título: “El bloqueo a Clarín y Olé”.

“Duras reacciones y repudio por otro apriete a los medios”.

Bajada: “El piquete se extendió por 12 horas e impidió la circulación del diario en Capital y GBA. También afectó a La Nación. Pese a las órdenes de la Justicia el Gobierno no actuó. Desde todos los sectores hubo una firme condena al episodio” (Clarín, página 3, 28 de marzo de 2011).

La fotografía que acompañó la nota ilustró el espacio vacío que dejó la falta del diario en un puesto de venta, remarcado también en su epígrafe: “Espacio vacío. Así se veía ayer, domingo, en los puestos de venta de diarios el lugar que tenía que haber ocupado Clarín, como ocurre desde hace 65 años”. Esta imagen manifestó una *estructuración factual* porque describió al protagonista y hecho principal desde las consecuencias del “bloqueo”: la falta de Clarín en los puestos de venta. Así, se mantuvo el mismo efecto de sentido identificado en la primera tapa en blanco de este ejemplar, es decir, la ausencia de información:



(Clarín, página 3: 28 de marzo de 2011)

Otra utilización estratégica de las imágenes, se observó en la serie fotográfica con la que cierra la nota principal: “Postales de una noche en la que ganó la prepotencia”. Bajo una *estructuración ofensiva*, se visualizaron tres imágenes que reconstruyeron la cronología de los hechos e individualizaron a los responsables del “bloqueo” desde sus posturas y vestimentas: los trabajadores camioneros y la policía. La primera imagen describió al “bloqueo” “de noche”, nuevamente desde connotaciones violentas mostrando personas quemando objetos. La segunda imagen ilustró los hechos “al amanecer” desde personas identificadas como trabajadores camioneros y afiliados a la CGT. La última fotografía mostró la “inacción” de la policía, parados en el lugar de los hechos “sin actuar”. Esta construcción volvió a omitir a los trabajadores gráficos y al SFGB como participantes del “bloqueo”. Además, la secuencia no sólo construyó facticidad al recrear los momentos más importantes del “bloqueo”, también deslegitimó la protesta gráfica al ilustrar la “prepotencia”.

Postales de una noche en la que ganó la prepotencia



LUCIANO THIEBERGER

De noche. El bloqueo que impidió la circulación de la edición dominical de Clarín y Olé comenzó poco antes de la medianoche del sábado. Al principio eran medio centenar de personas. Después el número casi se duplicó. También hubo fogatas.



ALFREDO MARTINEZ

Al amanecer. Las personas que hicieron el bloqueo a Clarín estaban vestidas con camperas y pantalones que tenían siglas de la CGT y del gremio de los camioneros. A pesar de esto, Moyano dijo que no tenía nada que ver con la protesta.



ALFREDO MARTINEZ

Inacción. Un grupo de policías permaneció sin actuar frente a la planta de Barracas, donde ya se había consumado el objetivo de quienes bloqueaban las puertas: impedir la salida de Clarín en su día de mayor circulación.

(Clarín, página 4: 28 de marzo de 2011)

En este ejemplar, se destacó otra estrategia narrativa de Clarín: la *autorreferencialidad discursiva*. La nota titulada “Moyano ahora intenta despegarse”, bajo una *estructura ofensiva*, personalizó al líder sindical como el responsable del “bloqueo”. Aquí, se especificaron los motivos del “ataque” a la difusión de información: una noticia publicada en el diario del día anterior sobre causas por enriquecimiento

expresión” reaparece para anunciar una audiencia que la SIP pedirá con la ex presidenta por el “bloqueo”. En este juego de cintillos se observó la organización estratégica de estos recursos para referenciar la asociación de intereses entre gremios y gobierno detrás del “bloqueo” a Clarín como “ataque” a la libertad de expresión.

Incluso, la nota referida a Moyano caricaturizó al dirigente gremial sosteniendo el diario Clarín con la tapa en blanco. Dentro del análisis de la comicidad gráfica, la ilustración revistió las características del humor gráfico con efecto satírico (Steimberg, 2001). Se observó el carácter intertextual de la caricatura a partir de construcciones de sentido presentes en la tapa e interior del ejemplar: el dirigente sindical como responsable del “bloqueo”. También, se reforzó la autorreferencialidad con la presencia del diario Clarín con la tapa en blanco. Pero la oposición de sentidos, el diario que tendría que haber salido y no lo hizo, se apoyó en un tercero: el secretario de la CGT, él fue el responsable y se lo caricaturizó desde la exageración de sus aspectos fisonómicos:

6 | CLARÍN | EL PAÍS | JUEVES 31 DE MARZO DE 2011

LA PULSEADA GOBIERNO-GREMIOS

ACTO DEL CAMIONERO EN FERRO

Moyano sube la presión y dice que no va a “retroceder un centímetro”

● Reclamó lugares en las listas K y llamó a “reventar” el acto por el Día de los Trabajadores.

Carlos Galván
cgalvan@clarin.com

Algunos activistas gremiales ya empezaban a enrollar sus banderas y se preparaban para irse del acto en homenaje a Saúl Ubaldini cuando sobre la hora finalmente apareció Hugo Moyano. Llevaba puesto su clásico blazer oscuro y mostraba una sonrisa de oreja a oreja. Era aparentemente simpático se le burló apenas comenzó un dudatísimo discurso en el que volvió a meter presión: “Cuando se trate de lucha, cuando se trate de pelea, cuando se trate de defender los intereses de los trabajadores, ahí encabezaré lo que sea necesario”. También advirtió que la CGT no está “dispuesta a retroceder un centímetro” en sus conquistas.

En los meros de 11 minutos que se extendió su discurso, el camionero también apoyó a esta hermosa ciudad de Buenos Aires en el lugar que correspondía”, dijo que el camionero en su discurso en Ferro. Aunque se lo esperaba, el funcionario no fue al acto.

Fuerte respaldo a la candidatura de Boudou

En teoría, la relación entre el camionero Hugo Moyano y el ministro de Economía Armado Boudou debía ser al menos tensa. Es que el jefe de la CGT cada vez que puede desacredita el índice de inflación del funcionario. Es más, siempre repite que a la hora de negociar mejoras salariales se fija en el “índice del chanquiño”. Pero aunque suena contradictorio, Moyano respaldó la precandidatura de Boudou a jefe de Gobierno porteño. “Es el compañero que entre otras cosas es joven y capaz y tiene algo que no tuvieron otros ministros de Economía: mientras todos fueron históricamente odiados, el único armado es Armado Boudou. Por eso, estamos convencidos de que Boudou va a poner a esta hermosa ciudad de Buenos Aires en el lugar que corresponde”, dijo que el camionero en su discurso en Ferro. Aunque se lo esperaba, el funcionario no fue al acto.

... jeres que proponemos para asumir responsabilidades, los primeros problemas que tendrían que solucionar son los problemas de todos los trabajadores”, dijo. Desde la primera fila el discurso era seguido con atención por el diputado saba K Carlos Kunkel. “Es el comisario político”, comentó un gremialista cuando llegó Kunkel.

El amasado electoral también fue mencionado por el judicial Plunato en su discurso. Con orgullo, detalló que de los 16 legisladores provinciales electos en Chubut por el Frente para la Victoria, 5 provienen del sindicalismo.

Hacia el final de su discurso, Moyano sostuvo que sindicalismo tiene “una prueba de fuego” en la conmemoración del Día de los Trabajadores. “Están todas las organizaciones convocadas para venir a reventar la Avenida 9 de Julio. Vamos a demostrarles que Moyano no interesa. Que aquí lo que interesa es que se respete el derecho de los trabajadores y por eso vamos a demostrar que no estamos dispuestos a retroceder un centímetro en las conquistas que hemos logrado. Y vamos a pelear palmo a palmo esas conquistas, que nadie se equivoque: los trabajadores argentinos nunca más nos van a llevar por delante.”

Textuales

El acto por el Día de los Trabajadores: “Están todos convocados para reventar la 9 de Julio. Vamos a demostrar que no estamos dispuestos a retroceder un centímetro en las conquistas que logramos”.

Promesa: “Cuando se trate de lucha, cuando se trate de defender los intereses de los trabajadores, encabezaré lo que sea necesario. A los trabajadores argentinos nunca más nos van a llevar por delante”.

Una nueva embestida contra Clarín: “Vamos a demostrarles a quienes nos atacan permanentemente si los trabajadores les creen al diario Clarín o le crean a Moyano”.

246 a la noche en la Casa Rosada (Ver página 7), mandó avisar que estaba cerca y que lo esperaban. El taxista Omar Viviani, entonces, recibió poner el acto al hombre tomó el micrófono y dio un enérgico discurso que se extendió hasta que llegó el camionero.

“En principio quiero pedir disculpas por no haber llegado a tiempo a este acto maravilloso de los trabajadores que se recuerda a uno de los líderes más importantes de la historia del movimiento obrero argentino, el compañero Saúl Ubaldini”, empezó Moyano.

Luego, se refirió a una de las cuestiones que más tensa la relación de la CGT con el Gobierno: el amasado electoral para los comicios de este año. “Los hombres y mu-

(Clarín, página 6: 28 de marzo de 2011)

El segundo cintillo identificado fue “Otro ataque a la libertad de prensa” e implicó sólo al ejemplar del 3 de abril de 2011. Las notas se organizaron, principalmente, a partir de *estructuras ofensivas*. El cambio en la terminología del cintillo se utilizó para introducir un nuevo acontecimiento, ya anunciado en tapa: la cámara oculta al “delegado” Luis Siri. En la nota principal, el titular mantuvo la asociación de intereses entre el gobierno y Moyano sobre el “bloqueo”; sin embargo, el discurso comenzó a destacar el rol de Siri porque fueron sus testimonios los que involucraron a sectores del kirchnerismo y los gremios en el impedimento a la salida de Clarín y en las demoras en la distribución de La Nación. Así, esta construcción discursiva no sólo volvió a omitir el reclamo laboral y sindical del conflicto gráfico, en ella la protesta gráfica adquirió un carácter extorsivo producto de iniciativas individuales más que colectivas. En estos discursos, el delegado fue el que realizó el nuevo ataque a la prensa: el reclamo de “\$9 millones para terminar los ataques”. Incluso Siri, identificado como “delegado de Artes Gráficas Rioplantense”, no fue construido desde su afiliación al SFGB, más bien se lo definió como el “líder sindical del piquete”:

Cintillo: “Otro ataque a la libertad de prensa”.

Volanta: “Acusan de extorsión a Luis Siri, delegado de Artes Gráficas Rioplantense”.

Título: “Involucran al Gobierno y a Moyano en el bloqueo”.

Bajada: “Lo hizo el líder sindical del piquete que impidió el pasado domingo la salida de Clarín y demoró la del diario La Nación. Pidió \$ 9 millones para terminar los ataques. Fue en una charla grabada y que ya se encuentra en manos de la Justicia”.

(Clarín, página 4: 3 de abril de 2011).

La nota fue acompañada por un recuadro que, bajo una *estructuración ofensiva*, tituló “Lo que se dice y lo que se esconde”. Allí, se reprodujeron las imágenes de las grabaciones y se destacó que Siri encabezó los “piquetes” contra AGR. S.A. y luego realizó los “bloqueos” contra las plantas de Clarín y La Nación. Además, se volvieron a citar los testimonios del delegado para evidenciar las contradicciones de su discurso en “público” y en “privado” durante la filmación. A su vez, estos testimonios fueron utilizados para contradecir declaraciones públicas de funcionarios kirchneristas. En este sentido, el juego de imágenes y testimonios mantuvo al oficialismo como el principal responsable del impedimento a la salida del diario Clarín a través de las citas del principal protagonista del “bloqueo” que “desmiente al gobierno”:

Lo que se dice y lo que se esconde

Luis Siri, en privado, contradice lo que asegura en público. Pero también desmiente al Gobierno.



Grabado. Luis Siri, el 27 de febrero pasado, en un encuentro con representantes de AGR. Sus declaraciones en esa ocasión fueron registradas por un video, del que aquí se reproduce una imagen.

Luis Alberto Siri



OCUPACION: **EMPLEADO DE AGR, UNA EMPRESA DEL GRUPO CLARIN.**

Siri encabezó piquetes contra la empresa AGR, donde se imprime la revista Viva. Y luego bloqueó las plantas impresoras de **Clarín** y **La Nación**. Recibió tanto el apoyo de funcionarios oficiales, como el canciller Héctor Timerman, como de los dirigentes sindicales alineados con Hugo Moyano.

QUE DIJO EN PUBLICO

Bloqueo: "La pretensión no era que no salga Clarín ni impedir que expresen sus ideas".

Pagos: "Tengo fallos judiciales para que Clarín me pague y no lo hacen".

QUE DICE EN PRIVADO

Bloqueo: "Si yo quiero que el diario Clarín no sale (sic) no sale".

Pagos: Reclamó \$ 9 millones, porque no hay que tomar esto "como un conflicto laboral" sino "político"

Contrapunto

QUE DIJO EL GOBIERNO



Cuestión sindical: "Es un conflicto gremial, nada más que eso".
Nilda Garré, ministra de Seguridad.



Apoyo oficial: "De ninguna manera nosotros estamos avalando una situación que atente contra la libertad de prensa".
Florencio Randazzo, ministro del Interior



Moyano: "No tiene que ver el Gobierno, ni Moyano".
Carlos Tomada, ministro de Trabajo

QUE DICE EL GREMIALISTA

Cuestión sindical: "El error sería tomar esto como un conflicto laboral y no político".

Apoyo oficial: "Me comí un garrón terrible en Casa de Gobierno. Y terminé prácticamente dinamitando un acuerdo que tenemos no escrito con el Gobierno".

Moyano: "Yo tengo reuniones y éste, cada vez que me llama, estamos con el hijo de Moyano (sic)".

(Clarín, página 4: 3 de abril de 2011)

El tercer cintillo identificado, “Nuevo ataque a la libertad de expresión”, organizó las notas del 4 y 5 de abril. Este recurso incorporó un nuevo acontecimiento: el “bloqueo” a los diarios cordobeses La Voz del Interior y Día a Día, también del Grupo Clarín. Dado que el nuevo hecho volvió a ser definido como un “ataque” contra un derecho democrático; los discursos de estas publicaciones recuperaron acontecimientos y construcciones de sentido previas aunque con algunas diferencias. Se analizará el primero de los ejemplares por su *estructuración vincular*. La nota principal introdujo, por primera vez en el titular, el término “piquete” para referir el impedimento de la salida de Clarín, mientras que el conflicto cordobés fue definido como “bloqueo”. La volanta remarcó que esta “movida” fue producida por sectores cercanos Moyano. La bajada destacó que los trabajadores que protagonizaron el “bloqueo” en Córdoba fueron “canillitas”. Además, se informó que este reclamo fue motivado por “demoras en la distribución” de los diarios. En esta nota, las similitudes fueron utilizadas para vincular ambas medidas; mientras que las diferencias buscaron legitimar los sentidos construidos sobre la protesta gráfica. Así, la caracterización del “bloqueo” cordobés desde rasgos que lo acercaron a un conflicto laboral y gremial, acentuaron las referencias piqueteras del impedimento a la circulación del diario Clarín. También, se observó que esta vinculación buscó remarcar que los “ataques” fueron particularmente dirigidos contra el Grupo Clarín, porque los medios cordobeses eran de su propiedad:

Cintillo: “Nuevo ataque a la libertad de expresión”.

Volanta: “Movida en Córdoba de los grupos cercanos a Moyano”.

Título: “A siete días del piquete a Clarín, bloquearon a otros dos diarios”.

Bajada: “Durante seis horas, un grupo de canillitas impidió la salida de La Voz del Interior y Día a Día, ambos del Grupo Clarín. Dicen que es por las demoras en su distribución. Al final, fueron desalojados por la Policía, luego de una orden judicial” (Clarín, página 3: 4 de abril de 2011).

Las imágenes de la nota mantuvieron la misma *estructura vincular*: compararon ambos acontecimientos con fotografías de los manifestantes. La secuencia de imágenes fue titulada como “La escalada contra la prensa” con un breve relato de los “bloqueos” a Clarín. Así, se identificaron los orígenes del “bloqueo” cordobés en el realizado en Buenos Aires. Una nota de esta serie reafirmó esta construcción de sentido desde el término “contagio”: “ADEPA repudió el bloqueo y habló de un ‘gravísimo efecto contagio’” (Clarín, página 5: 4 de abril de 2011). Así, las responsabilidades de los canillitas en estos hechos fueron minimizadas y remitidas a los trabajadores gráficos:



(Clarín, página 3: 4 de abril de 2011)

c) El qué en las notas de opinión y comentarios

Los recursos analizados, cintillos, volantas, títulos, bajadas y material ilustrativo, presentaron otras formas de organización semántica en las notas de opinión y comentarios. Las primeras regularidades observadas revelaron que el término “bloqueo” fue pocas veces utilizado en estos recursos. Estas notas tendieron a titular desde construcciones de sentido ya publicadas: el ataque y las agresiones a las libertades democráticas, la identificación del diario con los valores democráticos, reclamos laborales excesivos, un oficialismo enfrentado con la prensa etc. Así, los ejemplares previos, que pasaron a formar parte del *contexto discursivo* del “bloqueo”, permitieron distinguir las notas referidas a esta protesta gráfica a partir de algunas representaciones expresadas en los titulares:

Recuadro de opinión: “Un silencio que nos afecta a todos”.
(Clarín, página 17: 28 de marzo de 2011).
Nota editorial: “El diario, una carta cotidiana escrita en democracia”.
(Clarín, página 31: 29 de marzo de 2011).
Columna de opinión- “Debate”: “Ataque directo a la democracia”.
(Clarín, página 31: 1 de abril de 2011).
Nota editorial: “La cultura de la protesta abusiva”.
(Clarín, página 42: 9 de abril de 2011).
Nota editorial: “Radiografía de los ataques de prensa”.
(Clarín, página 26: 13 de abril de 2011).

Otra estrategia discursiva del medio se estableció a través del juego dialéctico entre discursos informativos y de opinión. En ocasiones, Clarín organizó parte de sus discursos publicando primero un marco valorativo explícito, para luego publicar el discurso informativo, supuestamente objetivo. Así, el diario propuso una lectura sobre la información del conflicto gráfico condicionada por sus propias opiniones y comentarios. Bajo el cintillo “Nuevo ataque a la libertad de expresión”, una nota de opinión definió las motivaciones detrás del “bloqueo” desde una *estructuración ofensiva*: una asociación de intereses entre los gremios y los “K” de cara a las elecciones de 2011. Acá, se abandonó la personalización de los responsables del “bloqueo” y se los generalizó en estos sectores. Nuevamente, se omitieron los orígenes gremiales del conflicto gráfico:

Cintillo: “Nuevo ataque a la libertad de expresión”.
Volanta: “Un hecho grave en el arranque del camino hacia elecciones cruciales”.
Título: “Una ofensiva sindical que resulta funcional a la estrategia política K”.
(Clarín, página 9: 28 de marzo de 2011).

La nota publicada en la página siguiente sobre las desobediencias judiciales de la entonces ministra de seguridad, Nilda Garré, a los fallos que la obligaban a “evitar el bloqueo”, también se construyó a partir de una *estructura ofensiva*. La lectura de esta nota fue condicionada por las interpretaciones previas: “la ofensiva sindical”.

Cintillo: “Nuevo ataque a la libertad de expresión”
Volanta: “La oposición apunta a la ministra, responsable de las fuerzas de seguridad”.
Título: “Pedirán el juicio político de Garré por no evitar el bloqueo con la policía”.
Bajada: “Lo adelantó un diputado de UCR. Es porque incumplió con una orden judicial de enero”.
(Clarín, página 10: 28 de marzo de 2011).

Otros recursos fueron los discursos presentados como notas informativas, pero que sólo transcribieron citas de personalidades destacadas y agrupadas por el sector que representan. Algo similar a las cartas de lectores, pero con nombres y cargos jerarquizados. Desde una *estructuración defensiva*, Clarín generalizó el rechazo y respaldó estratégicamente sus opiniones desde el contenido de discursos ajenos y desde el prestigio de quienes los pronuncian. A continuación, se cita un ejemplo:

Cintillo: “Nuevo ataque a la libertad de expresión”.

Volanta: “El espectáculo”.

Título: “Actores y actrices, unidos en el rechazo al bloqueo al diario”.

Bajada: El mundo del espectáculo rechazó el ataque a la libertad de prensa que sufrió ayer Clarín”.

(Clarín, página 16: 28 de marzo de 2011).

A modo de conclusión, se observó que la estrategia de Clarín para narrativizar el *qué* de la protesta gráfica se apoyó principalmente en uno de sus recursos estratégicos: los cintillos. Estos organizaron bloques informativos que funcionaron como una estructura cerrada dentro del diario. En una ocasión, Clarín incorporó un índice de las notas agrupadas proponiendo una opción de lectura, “La hoja de Ruta” (Ver imagen página 70). También, los cintillos construyeron un único sentido bajo el cual fueron organizadas las notas de cada ejemplar. En las noticias informativas, los cintillos resaltaron el término “libertad”, el cual se contrapuso semánticamente con el “bloqueo” como condicionador de derechos. Esta fue la estrategia semántica de Clarín para presentar el conflicto gráfico, por esta razón el término “piquete” quedó relegado a las bajadas y sólo fue reflatado en titulares para calificar conflictos diferentes. En las estructuras argumentativas, se evitó la utilización del término “bloqueo” pero las construcciones de sentido de los relatos informativos se refirieron implícitamente en los titulares de estas notas. También, se observó que la alternancia entre publicaciones con y sin cintillo, fue marcando los altos y bajos del interés de Clarín por el conflicto gráfico y, como se verá más adelante, la variación de sus estrategias discursivas.

En relación a las estructuras representacionales diseñadas para la presente tesina, las *estructuras factuales* deslegitimaron la protesta gráfica definiéndola desde su metodología y consecuencias: el “bloqueo” como el impedimento a la salida de un diario y como interrupción de la circulación de informaciones, hechos que afectaron tanto al medio como a sus lectores. Esta construcción de sentido omitió toda referencia gremial, e incluso laboral, del conflicto de base. Así, el lector recibió un discurso

construido desde los efectos de la protesta gráfica. También, la deslegitimación se apoyó en *estructuras ofensivas* que construyeron el conflicto a partir de quienes impulsaron el “bloqueo” y los hechos que influyeron en su realización: inacciones policiales, omisiones judiciales y extorsiones laborales. En estas, se observó que el medio personalizó a los actores responsables del “bloqueo” con nombre y apellido: Cristina Fernández de Kirchner y, principalmente, Hugo Moyano. Sólo ocasionalmente se nombró a los trabajadores de AGR S.A., representados en la figura del delegado Luis Siri, pero sin explicitar su filiación al SFGB. Esta construcción de sentido, volvió a ratificar las intenciones de Clarín de omitir los intereses sindicales y laborales del conflicto, y remitirlos a una confluencia de intereses políticos entre los actores citados.

Por otra parte, la legitimación del discurso de Clarín se realizó a partir de *estructuras defensivas* que construyeron la protesta gráfica desde los actores que se manifestaron en contra del “bloqueo” y defendieron al medio. En ellas, se observó la tendencia a generalizar el repudio mencionando distintos sectores sociales que rechazaron el “bloqueo”: políticos, empresarios, de la cultura, del espectáculo, medios nacionales e internacionales y los lectores. Así, el posicionamiento del medio no fue individualizado en un actor social, constituyó la toma de posición de todo un país vulnerado en sus derechos básicos. Por último, las *estructuras vinculares* legitimaron el posicionamiento de Clarín, al marcar las diferencias y similitudes del conflicto gráfico con otros acontecimientos. En particular, se legitimó el posicionamiento del medio sobre el “bloqueo” como una forma de protesta generalizada contra la prensa, pero focalizada intencionalmente en el multimedio.

3.2.3 El cuándo en los leads informativos

A continuación, se estudiará la estructura temporal del discurso de Clarín sobre la protesta social gráfica. Para ello, se analizarán los tiempos construidos en los primeros párrafos de la noticia o *leads* informativos. Se indagará cómo es construido el “bloqueo” en relación a la secuencia comienzo-expansión-crisis-gestión-resolución (Borrat, 1989, 2006) a partir de los recursos que ofrecen al lector las principales informaciones y valoraciones sobre una temática determinada.

La protesta gráfica fue construida desde una *temporalidad sincrónica* que la describió como un proceso de inmediata y corta duración. El “bloqueo” irrumpió el 27 de marzo de 2011 como un momento crítico porque Clarín, por primera vez en su

historia, no salió a la calle. En este sentido, las *estructuraciones factuales* tendieron a funcionar describiendo el “bloqueo” como una irrupción sin antecedentes:

“Por primera vez en sus 65 años de historia, un bloqueo a su planta impresora impidió que Clarín fuese distribuido un día domingo, el de mayor circulación para sus diarios”.

(Clarín, página 3: 28 de marzo de 2011).

En ocasiones, se mencionaron los “bloqueos” que precedieron a este momento crítico. La protesta gráfica se trató de “otro bloqueo a la salida de Clarín”, es decir, formó parte de un reciente proceso de acontecimientos similares y anteriores hacia el medio, incluso la cronología de esos “bloqueos” fue constantemente recordada al lector. En estos casos, las *estructuras ofensivas* tendieron a ser las más utilizadas:

“Los ataques, bloqueos y otros actos de vandalismo que impidieron desde diciembre la libre circulación de **Clarín**, de las revistas editadas por el Grupo Clarín, contaron con el apoyo de funcionario del Gobierno nacional, de legisladores del kirchnerismo, de la CGT que encabeza Hugo Moyano y uno de sus hijos, Pablo y de la Juventud Sindical que comanda otro hijo de Moyano, Facundo”.

(Clarín, página 6: 3 de abril de 2011, el resaltado es del diario).

La mayoría de los ejemplares seleccionados reconstruyeron los procesos de gestión del conflicto gráfico, principalmente desde *estructuraciones defensivas*: se informaron fallos, actas de resolución, reuniones y foros de discusión que legitimaron el posicionamiento de Clarín porque cuestionaron la protesta gráfica y temieron por “futuros bloqueos”. En relación a esto último, el conflicto gráfico no presentó vistas de resolución. En los análisis siguientes, se observará cómo el conflicto gráfico adquirió un carácter expansivo hacia otros medios y países de América Latina. En particular, se destacaron las intervenciones del medio en la gestión mediante sus investigaciones:

“En el material revelado ayer por este diario, Siri reconocía sus vínculos con el Gobierno y con uno de los hijos de Hugo Moyano”.

(Clarín, página 6: 4 de abril de 2011)

En los ejemplares seleccionados, también se identificó una *temporalidad diacrónica* referida en el *contexto discursivo* descripto. En este sentido, las *estructuraciones vinculares* tendieron a relacionar el “bloqueo” con tiempos y contextos más amplios, principalmente las políticas de hostigamiento del kirchnerismo contra el Grupo Clarín. Esta contextualización temporal fue característica de las notas de opinión y los comentarios que tendieron a construir procesos de larga duración:

“(…) la demora –en el caso de **La Nación**- y el impedimento –en el caso de **Clarín**- de la circulación de sus ediciones del último domingo han sido el punto más alto en una extendida campaña de hostigamiento hacia periodistas y medios que comunican ideas que difieren del relato oficial”.

(Clarín, página 31: 1 de abril de 2011, el resaltado es del diario).

En los ejemplares fue recurrente la referencia del “bloqueo” como un hecho que se produjo días después del aniversario por los 35 años del último golpe militar. Las cartas de lectores participaron de esta construcción, equiparando el conflicto gráfico con métodos dictatoriales. Aquí, se observaron nuevamente las *estructuras vinculares*:

“Lo grave es que con esa actitud demostraron que el 24 de marzo no habían reflexionado mucho sobre la tragedia ocurrida en 1976 ya que privilegian los métodos de la dictadura y no los valores de una sociedad abierta, pluralista y democrática que tanto nos costó”.

(Clarín, página 28, Carta de Lectores, 29 de marzo de 2011).

Por último, el “bloqueo” fue relacionado con hechos desde *estructuras vinculares*, que lo describieron como un conflicto que se propaga, expandiendo su temporalidad hacia adelante:

“Apenas una semana después de que un grupo de delegados vinculados a Hugo Moyano impidiera la distribución de Clarín y Olé desde una planta en Buenos Aires, ayer se vio seriamente afectada la circulación de otros dos diarios del Grupo Clarín, esta vez desde Córdoba”.

(Clarín, página 3: 4 de abril de 2011).

Estos análisis permitieron observar que Clarín construyó *temporalidades sincrónicas* donde la protesta fue construida como un momento de corta duración que irrumpió sin o con pocos antecedentes pero que comenzó a ser gestionado en pos de una resolución. Esto se observó en las *estructuraciones factuales* que presentaron el hecho y acontecimiento principal como irrupción inmediata. En las *estructuraciones ofensivas* se retomaron los antecedentes de este proceso, los otros “bloqueos”, mientras que las *estructuras defensivas* construyeron las formas de gestión. También se observaron *temporalidades diacrónicas* porque el “bloqueo” formó parte de una crisis mayor, el conflicto entre el gobierno, los gremios y los medios. En este caso, las *estructuras vinculares* tendieron a relacionar la protesta gráfica con temporalidades pasadas más amplias y otras más inmediatas que la expandieron hacia tiempos futuros y desde hechos no relacionados directamente con la protesta gráfica. En ambas formas

temporales, el “bloqueo” como parte de un proceso de inmediata, corta y larga duración, permaneció abierto y sin resolución.

3.2.4 El *quién*: los autores, los personajes y las fuentes del “bloqueo”

Siguiendo con la propuesta metodológica de la PAI descripta, se analizarán los *actores* informativos, o el *quién/es*, que participan en la construcción de las versiones publicadas. Se estudiará cómo los autores de las notas -quienes las firman, o no-, los personajes de la información –los actores del conflicto- y las fuentes informativas incluidas y excluidas, actúan en la construcción de las “tramas de facticidad” (Tuchman, 1983) del discurso de la protesta social gráfica en Clarín.

a) Los autores de la información

En principio, Clarín destacó la firma y figura del autor en las notas de opinión y comentarios. Al ser estructuras narrativas de carácter explícitamente valorativo, los diarios publican quienes las emiten, relegando la responsabilidad de los dichos a los autores de las mismas. Además, en estas notas el prestigio del autor juega un rol relevante porque transfiere legitimidad a sus palabras. En este sentido, las opiniones y comentarios del “bloqueo” contaron con una doble legitimación que provino del reconocimiento público del medio y del autor. Dentro de estos discursos, la principal estrategia de Clarín se centró en la utilización de las columnas de opinión o recuadros de comentarios que acompañaron las notas informativas, todos firmados. Esta tendencia se observó durante los primeros ejemplares, donde se identificaron gran cantidad de autores de diferentes profesiones y estratos sociales. Desde ellos, el medio buscó construir un discurso aparentemente plural de la protesta gráfica, por la cantidad y variedad de autores publicados, aunque todos manifestaron su rechazo y desde las mismas argumentaciones del medio: el “bloqueo” como un “ataque” a la libertad de expresión. Por su parte, los editoriales, que no suelen ser firmados, funcionaron jerarquizando la información al representar la voz del medio: en estas notas fue Clarín quien opinó sobre los acontecimientos relatados. Lo mismo sucedió en “Del editor al lector”, donde también habló el diario pero por medio de sus directivos, una especie de editorial firmado por sus editores y jefes de redacción⁴¹.

⁴¹ Los autores identificados fueron: Ricardo Kirschbaum, Editor General; Ricardo Roa, Editor General Adjunto, y Osvaldo Pepe, Secretario de Redacción.

En los discursos informativos se identificaron gran cantidad de notas anónimas. Se observó que las primeras irrupciones de la noticia y donde se dedicó mayor cantidad de recursos, Clarín no destacó la autoría de los periodistas. Lo contrario sucedió en los últimos ejemplares donde la firma cobró relevancia, pero el “bloqueo” ya no era el tema central, se lo relacionaba con otros acontecimientos y se le dedicaban menor cantidad de recursos. En este sentido, la estrategia del medio para construir los primeros discursos informativos del “bloqueo” fue la autorreferencialidad, es decir, el diario se privilegió como autor del relato y esto fue respaldado porque el mismo experimentó los acontecimientos. Así, se identificó una estrategia de construcción similar a la de los editoriales: Clarín como autor de las notas. Esta actuación se reforzó en los primeros ejemplares, las actuaciones más estratégicamente organizadas por el medio que tuvieron como tema central el “bloqueo”, a medida que la temática fue perdiendo centralidad, la autoría fue más valorizada porque ya no eran hechos vividos por Clarín⁴².

También durante los primeros ejemplares se destacó la opinión de los lectores. Se publicaron gran cantidad de cartas, en “Cartas al país”, donde los lectores manifestaron sus reacciones contra el “bloqueo”, todas coincidentes con el posicionamiento del medio frente a la protesta gráfica como ataque a la libertad de expresión. Durante varios días, Clarín publicó sólo cartas relacionadas con el conflicto gráfico. En otras ocasiones, las construyó como noticia -“La solidaridad de los lectores” (Clarín, páginas 2 y 3: 28 de marzo de 2011)- y fueron motivo de notas editoriales como en “Del editor al lector” con el título “Gracias, muchas Gracias” (Clarín, página 2: 30 de marzo de 2011). También, el medio publicó una solicitada el 3 de abril agradeciendo y reafirmando este apoyo. Aquí, se identificó otra estrategia de Clarín porque no sólo privilegió su autoría en el relato informativo, también destacó los juicios de valor desde la opinión de sus lectores. En este sentido, el medio privilegió el *dialogo autoral* que se generó entre medio y lectores: Clarín relatando que no pudo salir a la calle por primera vez en su historia y sus lectores describiendo las experiencias de haber vivido, también por primera vez, la falta de su diario dominical. Este *feedback* fue el que se “bloqueo” y Clarín lo destacó en todas sus construcciones. Esta fue la argumentación de base para construir la protesta gráfica como un ataque a la libertad de expresión.

⁴² Dentro de las firmas, se identifican autores regulares del medio: Lucio Fernández Moores, Alejandro Alfie, Luis Ceriotto, Luciana Geuna, Guido Braslavsky, Sergio Rubín, Alfredo Gutiérrez, Carlos Galván, Martín Bravo. Algunos corresponsales como Rodolfo Lara –de La Plata y Gustavo Molina –de Córdoba-. También enviados especiales como Matilde Sánchez y Marcelo Raimon a EE.UU.

b) Los personajes de la información

El “bloqueo” como discurso periodístico construyó un conflicto entre dos personajes centrales y “partes participantes” (Borrat, 1989, 2006): el protagonista principal, el diario Clarín, y la figura antagonista, el grupo de actores que lo “bloquearon”. A pesar de ser el principal protagonista del conflicto gráfico, Clarín construyó su auto-representación y participación desde la tercera persona, excediendo su caracterización como medio de comunicación. En sus discursos, también se describió como una empresa o una planta impresora –AGEA S.A. o AGR S.A.- y, además, como un multimedio -el Grupo Clarín. Esta construcción es novedosa, no sólo porque el medio se constituyó así mismo como personaje informativo, sino porque en esta misma construcción puso de manifiesto el carácter lucrativo de su producción informativa. Debe mencionarse otro conjunto de personajes que actuaron como “partes participantes” al resultar directamente afectados por el “bloqueo”: el diario deportivo Olé, impreso en la misma empresa “bloqueada”, y La Nación, cuya planta impresora es lindera a la de Clarín. Estos personajes fueron construidos desde una relación de coincidencia con este matutino: todos vivieron el “bloqueo”.

En el discurso de Clarín, los líderes del “bloqueo” fueron los sectores cercanos a Hugo Moyano: la CGT, el Sindicato Único de Trabajadores de los Peajes y Afines (SUTPA) y el gremio de camioneros. Incluso, la protesta gráfica fue definida como un “piquete moyanista” o “bloqueo camionero”. Por su parte, los trabajadores de AGR S.A, identificados como “piqueteros” y “delegados” pero sin referir su filiación al SFGB, fueron individualizados en seis empleados, entre los que se destacó la figura de Luis Siri. Entre estos subconjuntos, se construyó una relación de alianza para concretar el “bloqueo” basada en la subordinación de los últimos a los grupos camioneros. La omisión de la responsabilidad de los trabajadores de AGR S.A. en la realización de la protesta gráfica, la reducción de su participación a pocos integrantes y la eliminación de su filiación sindical, buscó omitir el origen colectivo, laboral y gremial del “bloqueo”.

También, el conflicto contó con personajes secundarios que actuaron como “terceros involucrados”. En principio, los lectores del diario Clarín que fueron construidos desde su relación de equivalencia con el medio porque también fueron perjudicados por el “bloqueo” al quedarse sin su diario dominical. En esta línea, se consideraron los diversos sectores sociales y personalidades del ámbito de la política, principalmente diputados y senadores de la oposición, asociaciones del mundo empresarial, de la prensa nacional e internacional, como ADEPA y la SIP, figuras del

deporte, de la cultura y del espectáculo. Todos estos actores sociales fueron construidos desde sus relaciones de cooperación y solidaridad con Clarín: los unió su posicionamiento en contra del “bloqueo” como un “ataque” a la libertad de expresión.

Otro personaje secundario y “tercero involucrado” fue el sistema judicial, personificado en tres magistrados: los jueces Gastón Polo Olivera y Nora González de Rosello y los fiscales Marcela Solano y Carlos Cearras. La Justicia representó la neutralidad que el medio no pudo explicitar por ser “parte participante” del conflicto aunque respaldó la veracidad de los relatos de Clarín. También, se mencionaron a los abogados de Clarín, Mauricio Nuñez y Ricardo Monner Sans, construidos desde una relación de cooperación con el medio al ser sus representantes y defensores legales.

Los funcionarios del gobierno actuaron como personajes secundarios y “terceros involucrados” del conflicto. Ellos presentaron las posturas contrarias a Clarín describiendo la medida de fuerza como un conflicto gremial: la ministra de Seguridad, Nilda Garré, definida como la principal responsable de la protesta gráfica al desobedecer órdenes judiciales que imponían evitarla; el ministro de trabajo, Carlos Tomada; el ministro del interior, Florencio Randazzo; el secretario de medios, Juan Manuel Abal Medina y el titular del AFSCA, Gabriel Mariotto. Por otro lado, las fuerzas policiales, señaladas por sus errores operativos durante el “bloqueo”, fueron construidas desde una relación de subordinación con la ministra de seguridad.

Otro grupo de personajes secundarios surgió a raíz del conflicto que sobredeterminó al “bloqueo”. Como se describió en el *contexto discursivo*, la protesta se desarrolló en un momento histórico que, según Clarín, confrontaba al gobierno, aliado con el sindicalismo, y a los medios independientes. En este sentido, Moyano adquirió relevancia como principal responsable del “bloqueo”, la ex mandataria fue poco nombrada, se la refirió desde su silencio ante la medida de fuerza y sus tensiones con el dirigente de la CGT. Estos personajes cumplieron un rol contextualizador, fueron los que representaron la trama de intereses detrás del “bloqueo”.

El SFGB fue otro personaje secundario y, en ocasiones, totalmente omitido. El gremio fue pocas veces nombrado como “sindicato” y no se personificaron ninguno de sus dirigentes. La única vez que se citó a uno de sus representantes se lo hizo erróneamente, mencionando como dirigente del gremio a Néstor Pitrola del Partido Obrero quien criticó el “bloqueo”. Al respecto, se destaca que el secretario general del gremio al momento del conflicto gráfico era Raimundo Ongaro, bajo la “lista verde”. Por su parte, Pitrola sólo participa del gremio como dirigente de una de las listas

opositoras, la “lista naranja”. Otros personajes omitidos fueron los representantes legales de los delegados despedidos en la causas y juicios ganados contra AGR S.A. Tampoco fueron mencionados jueces o fiscales intervinientes en estos procesos judiciales. Esta ausencia es interesante porque las argumentaciones legales fueron unos de los principales recursos del medio en la construcción discursiva del “bloqueo”.

Dentro del universo de los actores secundarios, varios personajes de la información funcionaron como “actores externos” al conflicto (Borrat, 1989, 2006) y desde una relación de confrontación con Clarín. Entre ellos, se destacaron el titular de la empresa de recolección de basura Covelia, Rubén Deoresbiteris, quien era investigado por lavado de dinero y vinculado directamente con Hugo Moyano; y el secretario de prensa del gremio camionero, Raúl Altamirano, quien había manifestado ir contra cualquier medio que difundiese informaciones que perjudicasen al líder de la CGT. Otro “actor externo” lo constituyó “un grupo” que no sería parte de los manifestantes pero que incendiaron un contenedor de basura en el lugar del conflicto. También, el entonces presidente venezolano, Hugo Chávez: Clarín criticó la entrega del medio Rodolfo Walsh de la facultad de periodismo de la UNLP al mandatario, alegando que en Venezuela no se respeta la libertad de expresión dado el cierre arbitrario de medios.

Por otro lado, el carácter de secundario se puede aplicar a otros conflictos. En principio, se identificó el “bloqueo” a los diarios de Córdoba. Sus personajes revistieron el carácter de secundario en relación al “bloqueo” porteño y actuaron como “actores externos” de este conflicto; sin embargo, dentro del conflicto cordobés, se identificaron como personajes principales. En este sentido, los protagonistas del hecho fueron los diarios La Voz del Interior y Día a Día, ambos del Grupo Clarín; y los principales antagonistas fueron los trabajadores canillitas también vinculados a sectores cercanos a Hugo Moyano. Este conflicto y sus actores construyeron una relación de cooperación con Clarín. Como se mencionó anteriormente, estos discursos buscaron legitimar las construcciones previas sobre el impedimento a la salida de Clarín desde las diferencias con el “bloqueo” cordobés. Otro conflicto que puede ser calificado en términos de secundarios lo constituyó un asalto a los estudios de televisión de la universidad de Córdoba. Este hecho fue definido como un ataque a la libertad de expresión.

A partir de estas descripciones, se pudo identificar el discurso estratégico de Clarín en relación a la construcción de sus personajes informativos. La decisión del medio de informar sobre la protesta gráfica requirió construirse a sí mismo como personaje informativo por ser el principal protagonista del conflicto. En este sentido,

Clarín narró que es un medio de comunicación y una empresa que pone a circular su diario y que lo vende. Además, como la protesta no se produjo en la empresa en conflicto, sino que se trasladó a otra, explicitó que también es un multimedia. Estas cuestiones son de conocimiento público, más aún en el contexto histórico estudiado, pero hasta ese momento pocas veces un medio las describió en sus discursos. Sin embargo, estas formas autorreferenciales fueron minimizadas a partir de la construcción de los antagonistas desde un vínculo de alianza, e incluso de subordinación, con sectores ajenos a la empresa, y por ello, partes de un antagonista mayor, el gobierno. Así, Clarín construyó el “bloqueo” como una protesta de motivaciones políticas, sin destacar su carácter laboral y gremial, producto de una de las tantas acciones realizadas por el gobierno y sus aliados contra los medios independientes. Incluso, los personajes antagonistas fueron definidos como “grupos sindicales aliados al gobierno”.

c) Las fuentes de información

A continuación, se analizarán las fuentes según sus grados de atribución (Rodrigo Alsina, 1993). Se identificó una construcción estratégica correlativa con la de los autores y personajes informativos, la autorreferencialidad: Clarín constituyó la principal fuente primaria de información. Las publicaciones no sólo construyeron un relato periodístico, el mismo discurso construido fue el testimonio del medio como protagonista del hecho. Esto se resaltó en la tapa en blanco del 28 de marzo: Clarín no sólo anunció una noticia, también la experimentó. En términos generales, el discurso de Clarín como fuente primaria se relató en tercera persona, de esta manera mantuvo el efecto de sentido de neutralidad y objetividad propio del discurso periodístico distanciándose de su participación en el conflicto. En otras ocasiones, se identificaron formas autorreferenciales más explícitas como fuente primaria: frases como “este medio” o la auto-cita de informaciones propias publicadas con anterioridad.

En relación a los antagonistas, los trabajadores gráficos no fueron regularmente utilizados como fuentes primarias, en general se lo citó al delegado Luis Siri. Las fuentes totalmente omitidas fueron los actores que acompañaron a estos trabajadores: sus familiares y los militantes relacionados con Hugo Moyano pertenecientes a la CGT, a SUTPA y al gremio de camioneros. Estos últimos, a pesar de ser construidos como los líderes del hecho, no registraron testimonios. Por su parte, el líder sindical fue pocas veces citado. Otra fuente omitida fue el SFGB, el respaldo legal de la protesta y los trabajadores en materia de legislación laboral.

Se observó que el medio privilegió las fuentes judiciales mediante la cita textual o reproducción fotográfica de fallos, oficios, órdenes judiciales y denuncias anteriores o posteriores al “bloqueo”. Los jueces y fiscales se referenciaron con nombre, apellido y jurisdicción. También, las fuentes judiciales aparecieron veladas como “fuente/s judicial/s” o “fuente tribunalicia”. Los abogados del Grupo Clarín fueron regularmente mencionados, la mayoría de las veces con nombre, apellido y la causa en la que intervinieron, aunque han aparecido como fuentes veladas al nominarlos como “los representantes” o “los abogados de Clarín”. Se consideró que la información obtenida de los abogados del diario constituyó otra forma autorreferencial del medio para expresarse sobre el conflicto, ya que eran sus representantes legales. También, fue recurrente la cita de legislación nacional e internacional en materia de derechos humanos y libertad de expresión. En esta línea, las principales fuentes omitidas fueron las causas y fallos anteriores y posteriores al “bloqueo” favorables a los trabajadores de AGR S.A., los jueces intervinientes y abogados por parte de sus delegados. En pocas ocasiones, se recurrió a la cita de legislación laboral y sindical.

Los lectores fueron otra fuente privilegiada de Clarín, en su carácter secundaria y no profesional, principalmente durante los primeros ejemplares sobre el conflicto. Sus cartas, llamados telefónicos a la redacción y los mensajes enviados por las redes sociales constituyeron noticias destacadas. Otras fuentes privilegiadas fueron todos aquellos actores, empresarios, actores, representantes de la cultura y del deporte, con cierta relevancia pública, que opinaron en contra del “bloqueo”. En relación a las fuentes omitidas, no se identificaron documentos a favor de la medida de fuerza encabezada por los trabajadores gráficos. En general, Clarín citó pocas fuentes que difieran de sus posturas. Otras fuentes secundarias y profesionales, utilizadas regularmente por el medio, fueron los comunicados de prensa y los medios de comunicación digitales, radiales o televisivos, utilizados para citar actores que se manifestaron a favor del “bloqueo” o que no respaldaron las argumentaciones del diario.

En esta línea, se observó una organización estratégica de las fuentes en Clarín: cuando el medio construyó su discurso del “bloqueo” en tercera persona, inmediatamente citó fuentes judiciales que respaldaron sus relatos. Incluso, los pocos posicionamientos contrarios a las argumentaciones del medio, es decir, los testimonios de los delegados de AGR. S.A. y los funcionarios oficialistas, también fueron contrastados, y descalificados con la información de las fuentes judiciales. Desde este tipo de fuentes Clarín construyó la facticidad de su discurso. El resto de las fuentes se

sumaron a esta estrategia buscando legitimar la experiencia, argumentaciones y pruebas que presentó Clarín. La variedad de fuentes que presentó el medio construyó la aparente pluralidad de su discurso, mostrando que todos los sectores sociales, sean profesionales o no, respaldaron sus argumentaciones mediante el rechazo al “bloqueo”. Sin embargo, esta pluralidad quedó opacada por la omisión de fuentes que pudieran brindar un discurso alternativo. La exclusión de posicionamientos contrarios al medio, produjo una construcción parcial del “bloqueo”. Y la descalificación de estas posturas, en los pocos casos en que fueron citadas, por el discurso legalista actuaron en el mismo sentido.

A modo de conclusión, desde un discurso marcadamente autorreferencial pero construido desde la tercera persona, Clarín construyó sus personajes y organizó sus fuentes para que legitimen su posicionamiento ante el conflicto gráfico: el “bloqueo” como ataque a la libertad de expresión. Así, se establecieron relaciones con las estructuras discursivas analizadas en líneas anteriores. Las *estructuras fácticas* construyeron el protagonista y antagonista principal: Clarín y los sectores que lo bloquearon. Los primeros fueron nombrados como fuentes primarias y los segundos tendieron a funcionar como secundarias, poco mencionadas u omitidas. Las *estructuras defensivas* englobaron los personajes informativos que, en tanto terceros involucrados y desde sus relaciones de solidaridad, coincidencia y neutralidad, respaldaron las argumentaciones del medio: Olé, La Nación, los lectores, la justicia y los diferentes sectores sociales que defendieron al medio. Estos actores fueron las principales fuentes mencionadas. Las *estructuras ofensivas* reunieron a los personajes que confrontaron con Clarín, en tanto terceros involucrados: funcionarios políticos y sectores gremiales que, como fuentes, fueron escasamente referidos. Por último, las *estructuras vinculares* reunieron a los personajes que, como actores externos, fueron relacionados discursivamente con el conflicto: La voz del Interior. Día a Día y los canillitas cordobeses. Ellos, se destacaron como fuentes informativas primarias y secundarias.

3.2.5 El cómo y el por qué del “bloqueo”

Finalmente, y siguiendo la matriz de análisis propuesta se analizará el *cómo* y el *por qué* de la protesta social gráfica, a partir del contenido discursivo de las versiones periodísticas publicadas, identificando recursos como los estilos y géneros periodísticos con las que fueron estructuradas las informaciones y el grado de interpretación que

explicitaron, los criterios de noticiabilidad privilegiados, los supuestos periodísticos identificados y recursos como la casuística y la estereotipación.

En líneas anteriores, se observó que la cobertura del conflicto gráfico estuvo marcada por un recurso estratégico: la ausencia y presencia de cintillos. Estos no sólo agruparon un cúmulo de noticias que definieron los distintos niveles de interés que el medio otorgó a la cobertura de la protesta gráfica, también construyeron variaciones de sus representaciones mediáticas. Además, estos recursos incorporaron nuevos acontecimientos relacionados directamente con el “bloqueo” y construyeron conexiones con otros hechos no necesariamente vinculados. El análisis del *cómo* y el *por qué* permitirá analizar estas estrategias discursivas en profundidad, retomando y articulando las reflexiones realizadas previamente porque la estrategia de un periódico es un todo integrado que requiere del análisis en relación de todas sus actuaciones y recursos.

a) La protesta como bloqueo/piquete

La primera estrategia narrativa del medio sobre la protesta gráfica se observó en el ejemplar del 27 de marzo de 2011 que, como se mencionó, fue una segunda edición ya que la primera no pudo ser distribuida por el “bloqueo”, según la versión periodística de Clarín. El ejemplar publicó una sola nota de estilo informativo y narrativo que se apoyó en la descripción y crónica de los actores y acontecimientos principales. Esta nota privilegió la presencia del medio en la construcción discursiva en todas las formas descritas: como personaje informativo, porque los acontecimientos relatados le ocurrieron al diario; como autor, mediante el discurso en tercera persona de los hechos que experimentó esa noche; y como fuente informativa, ya que casi no recurrió a la utilización de los testimonios de otros actores. Así, la primera estrategia narrativa de Clarín implicó una construcción discursiva autorreferencial del acontecimiento.

En relación al *cómo* se representó el conflicto gráfico se identificaron regularidades en su contenido textual que se mantuvieron en los discursos posteriores. En los primeros análisis de este ejemplar, se mencionó que la protesta gráfica fue representada como “otro bloqueo a la salida de Clarín”, es decir, desde su metodología, consecuencias y refiriendo que no fue el primer acontecimiento de estas características en contra del diario. Estas construcciones de sentido contribuyeron a la estereotipación implícita del “bloqueo” como un “piquete”. Esta dinámica de la protesta gráfica se explicitó en el cuerpo de la nota:

El primer piquete llegó a las 23.30 identificado como familiares de trabajadores de Artes Gráficas Rioplatense (AGR) del Grupo Clarín”.

(Clarín, 27 de marzo de 2011: 20).

Los estereotipos de los “piquetes”, como acciones colectivas encabezadas por personas desempleadas, suelen remarcar la participación de mujeres y niños. En este sentido, las descripciones del cuerpo de la noticia resaltaron que “pequeños y sus mamás” llegaron con alimentos y carpas para “permanecer por varias horas”. La fotografía de la nota, analizada previamente (ver página 68), reforzó estas representaciones desde connotaciones violentas y agresivas: personas con las caras tapadas obstaculizando las vías de circulación pública mediante la quema de objetos. También se destacó la información sobre un hecho que se produjo cerca del lugar del “bloqueo”: “un grupo –que no sería de los manifestantes- incendió un contenedor de basura”. A pesar de esta aclaración, la imagen publicada fue de esta acción y así lo informó su epígrafe: “manifestantes quemando un contenedor de basura”. La contradicción evidenció las intenciones de estereotipar visualmente el “bloqueo” como un piquete violento. Luego, el cuerpo de la noticia realizó las aclaraciones sobre el desarrollo de estas acciones: la protesta fue una “acción pacífica”.

De acuerdo al discurso del medio, el “bloqueo” fue impulsado por una confluencia de intereses políticos de sectores cercanos a Hugo Moyano y a los empleados de AGR. S.A. En la nota, se citaron los anuncios de Luis Siri sobre la decisión de impedir la salida del matutino debido a demandas laborales no escuchadas. Sin embargo, este interés laboral en la realización de la protesta fue minimizado. En principio, este personaje y única fuente informativa, fue identificado como el “líder de los piqueteros”, no se informó que sea empleado de AGR. S.A., ni su afiliación al SFGB. Incluso, la participación de los trabajadores gráficos fue disminuida, se sostuvo que de la medida participaron “quienes dicen ser” familiares de empleados de la planta. En esta línea, se destacó la intervención de grupos vinculados al secretario general de la CGT. De hecho, las protestas anteriores fueron descritas desde la participación de estos sectores: la del 27 de enero fue definida como el “bloqueo camionero”. Al respecto, se puede citar el segundo “bloqueo”, ocurrido durante el mismo mes. Allí, se resaltó la intencionalidad de camioneros de participar de este tipo de medidas:

“En el bloqueo del 14 de enero, grupos de choque de los camioneros intentaron disimular su presencia con remeras de presuntos ex empleados de Clarín”.

(Clarín, página 20: 27 de marzo de 2011).

También se construyó implícitamente cierto interés por parte del oficialismo en la realización del “bloqueo”. En primer lugar, por la inacción de las fuerzas policiales y la desobediencia judicial de la ministra de seguridad, Nilda Garré, a los fallos que le imponían tomar medidas para evitar acciones de este tipo. En segundo lugar, la publicación anticipada de TELAM sobre el “bloqueo”:

“Esto se produjo cerca de la media noche, pero una hora antes la agencia estatal Télam ya daba por concretada “la toma del lugar” en el cable 35, emitido 22:30”.
(Clarín, página 20: 27 de marzo de 2011).

A partir de esta dinámica e intereses en juego, se puede describir el *por qué* del “bloqueo”. Al respecto, se identificó una primera explicación causal: la publicación de información, por parte de Clarín y otros medios, sobre Hugo Moyano. Según esta nota el líder sindical estaba siendo relacionado con causas de lavado de dinero:

“Como calcado de los bloqueos anteriores, estos se produjeron luego de que **Clarín** y otros medios publicaron información acerca de la complicada situación judicial del líder camionero, Hugo Moyano”.
(Clarín, página 20: 27 de marzo de 2011, el resaltado es del diario).

En esta etapa del “bloqueo/piquete” no se anunciaron consecuencias más allá del impedimento a la circulación de diarios, y las conexiones con otros hechos se limitaron a los “bloqueos” anteriores. En este sentido, las construcciones discursivas de este ejemplar buscaron remarcar que el principal perjudicado por la protesta gráfica fue el diario Clarín que no pudo ser distribuido, y La Nación cuya salida fue demorada:

“Se trata de la quinta medida de este tipo desde noviembre pasado que impide la circulación de diarios, revistas y otras publicaciones pertenecientes a **Clarín**, y también al diario **La Nación**”.
(Clarín, página 20: 27 de marzo de 2011, el resaltado es del diario).

Estas descripciones del *cómo* y *por qué* permitieron identificar las primeras actuaciones públicas de Clarín en la construcción del “bloqueo”. También, se pudieron inferir sus actuaciones no públicas, es decir, las decisiones de selección, exclusión y jerarquización de información. Al respecto, se destacaron los criterios de noticiabilidad que guiaron la producción informativa. En principio, la jerarquía del personaje: se trató de un conflicto que afectó directamente a Clarín, el diario de mayor circulación nacional. En segundo lugar, la importancia y gravedad del acontecimiento: el matutino no pudo distribuirse y la noticia fue tan importante que requirió del armado de una

segunda edición para incorporarla. Los supuestos de la noticia permitieron indagar sobre las decisiones de exclusión del medio. Entre estos, los principales supuestos fueron informativos: se mencionaron cinco “bloqueos”, pero sólo se describieron los del 14 y 27 de enero. Además, se observaron supuestos de relación porque no se realizó una contextualización política e histórica de estas medidas de fuerza.

También la comicidad gráfica construyó el “bloqueo” como un acontecimiento grave por haber impedido la salida de un diario. Al respecto, se mencionará una tira que formó parte de la contratapa del 28 de marzo que, si bien no fue publicada en el ejemplar anteriormente analizado, permitió identificar una de las características principales de este tipo de discurso: la intertextualidad, es decir, la referencia a otros discursos del interior del diario (Steimberg, 2001). La historieta “Es lo que hay (*reality*)”⁴³ de Horacio Altuna, recreó un diálogo entre padre e hija:



(Clarín, contratapa: 28 de marzo de 2011)

La tira revistió la principal característica del humor gráfico: la reversión cómica sobre el sujeto de la enunciación y del enunciado. En este sentido, los personajes no fueron caricaturizados, sus rostros y vestimentas recrearon figuras cotidianas, la del ciudadano común de clase media, lector de Clarín. La temporalidad de las viñetas ubicó a los personajes un día después de los acontecimientos. La estrategia humorística del

⁴³ “Es lo que hay (*reality*)” es una historieta que Clarín comenzó a publicar en 2010 sobre un matrimonio que rodea los cuarenta años: Alejandro o Alex y Ana con sus hijos adolescentes, Gus y Bea. La historia de la familia Volatti transcurre en Buenos Aires con todos los problemas que se le presentan. Por ejemplo: los abuelos paternos son de izquierda y los maternos de derecha, lo cual es motivo de innumerables peleas. A su vez, Alex trabaja en una multinacional y siempre está preocupado por reajustes y despidos. Altuna señala que la idea de la historieta surgió a partir de lo que son los *reality* (Algañaraz, septiembre de 2010a).

medio para referirse a sí mismo se apoyó principalmente en el padre que inició el diálogo anunciando lo sucedido. Esto es importante, porque no se citó directamente a Clarín, se habló de un diario que no salió. La autorreferencialidad se construyó a partir de la recreación de roles: Alex se identificó con el matutino al cumplir el rol de dar la noticia. A nivel del enunciado, el vínculo familiar y de confianza entre los personajes, reforzó el nivel enunciativo y, a veces pedagógico, que se construye entre medio y lectores: Clarín da las noticias, las valora y las explica al lector. En consonancia con las noticias del ejemplar, Alex dio una explicación y valoración a sus hijos de por qué no salió el diario: no lo dejaron salir y “esa es una de las peores noticias”.

b) La protesta como ataque a la libertad de expresión

La segunda estrategia de Clarín para la representación de la protesta gráfica introdujo el recurso del cintillo y abarcó los ejemplares del 28 al 31 de marzo de 2011. Este recurso definió el principal posicionamiento del medio ante el conflicto gráfico y presentó su primera variación narrativa: ya no se trató de “otro bloqueo”, sino de un “Nuevo ataque a la libertad de expresión”. Esta serie de noticias se estructuraron principalmente desde el estilo informativo, aunque este no se apoyó únicamente en el discurso del medio en tercera persona. Las notas incluyeron citas directas e indirectas que construyeron las “tramas de facticidad” del “bloqueo” como impedimento a la salida del diario Clarín, desde fuentes y personajes judiciales. También, se observaron notas de estilo narrativo con descripciones que buscaron acercarse más al lector: el reportaje y la crónica. Sin embargo, estos ejemplares se diferenciaron por brindar un espacio destacado a los discursos argumentativos con editoriales, notas y columnas de opinión, cartas de lectores y géneros como la comicidad gráfica, que valoraron y contextualizaron estos acontecimientos como otro ataque a la libertad de expresión.

El ejemplar del 28 de marzo privilegió los discursos de estilo argumentativo en la construcción del “bloqueo”. Esta publicación presentó una organización estratégica de los estilos periodísticos que fue descrita con anterioridad: la publicación en primer término de las notas argumentativas y luego de las notas informativas y narrativas. En este sentido, el ejemplar comenzó con la primera tapa en blanco y su construcción marcadamente autorreferencial (Ver página 64): una representación de las consecuencias del “bloqueo” desde la falta informativa. Al reverso de esta tapa, se trasladó la sección “Opinión”, revelando la intención del medio de iniciar la lectura no con los hechos, sino con las opiniones sobre estos. Así, Clarín publicó su propia

valoración mediante una nota editorial titulada “Un apriete para que no se hable de corrupción”, esta es la voz del diario definiendo la ausencia de información como producto de una acción represiva. A continuación, se publicaron una serie de cartas de lectores bajo el título: “La solidaridad de los lectores”. En ellas se destacó la adhesión del público de Clarín y su rechazo a la actitud inactiva del Gobierno. Posteriormente, se incorporó la segunda tapa de la fecha (Ver página 65): “Fuerte repudio por el bloqueo a Clarín”. La lectura de esta última, se realizó desde el discurso interpretativo y valorativo que el medio brindó previamente sobre el conflicto gráfico.

En esta serie de ejemplares, el *cómo* en la construcción de la protesta gráfica recibió otras características. La dinámica del conflicto mantuvo la construcción estereotipada del “bloqueo”/“piquete”, pero en estas notas, la protesta adquirió alcances mayores porque no constituyó sólo otro “bloqueo”, fue otro “ataque” a la libertad de expresión. En este sentido, la dinámica del conflicto consistió en construir el “bloqueo” como una acción ilegítima que lesionó derechos básicos de la democracia. Así, la protesta no afectó a un diario, sino a toda la sociedad. La casuística se utilizó para construir esta dinámica, es decir, a partir de un caso se expusieron públicamente problemas de carácter estructural:

“La libertad de prensa es un presupuesto básico de la democracia. La democracia requiere del respeto a la libertad de prensa. Los fascismos, sean del color que fueren, persiguen el control de los medios y la manipulación informativa. El ataque de este domingo contra los diarios **Clarín, Olé y La Nación** es una lesión a la democracia. Y así lo ha interpretado la sociedad en su conjunto”.

(Clarín, página 2-primera tapa: 28 de marzo de 2011, el resaltado es del diario).

En esta variación estratégica, explicitó que el “bloqueo” respondió a una confluencia de intereses que partieron de la tensionada relación entre Cristina Fernández de Kirchner y Hugo Moyano. Al respecto, la nota de opinión “Una ofensiva sindical que resulta funcional a la estrategia política K” definió el “bloqueo” como un “acto de prepotencia sindical y política”, que manifestó la complicidad entre estos sectores para concretar esa medida de fuerza dadas las elecciones presidenciales de ese año. De acuerdo al discurso de Clarín, estos comicios eran esenciales para el kirchnerismo porque les representaba la posibilidad convertirse en la fuerza política con mayor tiempo en el poder desde 1983. En este sentido, dado el debilitamiento de la oposición como espacio de crítica, el gobierno apuntó contra los medios independientes para silenciarlos. De parte de Moyano, su posicionamiento contra Clarín respondería a sus

intenciones de ingresar en las listas como compañero de fórmula presidencial, aunque esto era resistido por el kirchnerismo y el PJ:

“Pero aún dentro de ese mundo de convivencia turbulenta los rivales internos descubren **la funcionalidad objetiva** de algunas maniobras políticas. Sobre todo cuando enfilan contra los medios de comunicación. Por ese motivo es complicado escindir la responsabilidad política del Gobierno con el bloqueo que impidió la salida de **Clarín** a la calle. En ese punto, existe **un fuerte afecto societario entre Moyano y el Kirchnerismo**”.

(Clarín, página 9: 28 de marzo de 2011, el resaltado es del diario)

Los intereses del líder sindical se continuaron remarcando desde la descripción que Clarín hace de los partícipes de la protesta gráfica. En la primera estrategia, las protestas fueron protagonizadas por familiares de empleados de AGR S.A. y grupos vinculados a Hugo Moyano. En estos ejemplares, se destacó la participación de los trabajadores de AGR. S.A, personalizados en los “delegados” Nicolás Rivero y Luis Siri, como fuentes y personajes informativos. Ellos expresaron que la protesta respondió a demandas de carácter gremial. Sin embargo, las mismas fueron minimizadas al resaltar la participación de los militantes camioneros, los “laderos del secretario general de la central obrera”, incluso desde recursos paratextuales como la letra en negrita:

“La manifestación comenzó a las once y media de la noche con un grupo reducido de familiares de los seis delegados ya identificados por la justicia. Había también mujeres y niños. Sin embargo, a la madrugada, el bloqueo comenzó a ser poblado por más gente, entre ellos **activistas vinculados al líder de la CGT, Hugo Moyano**”.

(Clarín, página 3: 29 de marzo de 2011, el resaltado es del diario).

A partir de esta dinámica e intereses, se describieron los *por qué* o las causas del “bloqueo”. Se introdujo como principal explicación causal de la protesta gráfica el enfrentamiento entre el kirchnerismo y los medios independientes, Clarín se autodefinió entre estos últimos. Además, en estas publicaciones se incluyeron nuevos personajes, acontecimientos y, por lo tanto, otros factores. Se informó que fue el secretario de prensa del gremio camionero, Raúl Altamirano, quien había advertido que los trabajadores se movilizarían contra quienes publiquen informaciones que perjudicasen al líder sindical. Clarín sostuvo que estas “amenazas” se cumplieron ya que el ejemplar “bloqueado” informaba sobre el crecimiento patrimonial del dirigente camionero y sobre la investigación judicial surgida por el exhorto llegado de Suiza. En particular, se mencionó un nuevo factor que se destacará en la siguiente estrategia discursiva: el

“bloqueo” como método de extorsión de los empleados de AGR. S.A. solicitando dinero al medio para cesar con este tipo de medidas. La nota titulada “No hay conflictos gremiales en la imprenta de Clarín y Olé”, resaltó esta confluencia de factores:

“En el marco del ataque sistemático del Gobierno sobre **Clarín**, la inacción del Ministerio de Seguridad, el incumplimiento de la orden judicial para garantizar la distribución de los diarios, y la presión de algunos delegados por sobre la voluntad de los trabajadores de AGEA y AGR, **formaron ese combo explosivo que ayer impidió que Clarín, por primera vez en 28 años de democracia no llegara a sus lectores**”.

(Clarín, página 13: 28 de marzo de 2011, el resaltado es del diario).

Estos causantes fueron vinculados con hechos ocurridos en otros tiempos y lugares. Los discursos informativos y narrativos, hicieron hincapié en los “bloqueos” anteriores describiendo cada uno de ellos. Una nota del 28 de marzo reconstruyó estos hechos dentro de un recuadro, “Los Antecedentes”: el del 27 de marzo y 28 de enero de 2011, este último descripto como un “bloqueo” de sectores camioneros a dos distribuidoras de Clarín para exigir la afiliación de los empleados a su gremio; el del viernes 15 de enero de ese año realizado a las plantas de impresión de Clarín y La Nación; y por último, el del 13 al 19 de diciembre de 2010, que se realizó en la planta de AGR. S.A. de Lanús, con la presencia del canciller Héctor Timerman y el hijo del secretario general de la CGT, Facundo Moyano. Este recuadro construyó facticidad porque funcionó como prueba de que el “bloqueo” formó parte de una metodología de “ataque” en contra de Clarín de la que participó el gobierno y camioneros.

Por su parte, las notas de estilo argumentativo desarrollaron un marco contextual político e histórico más amplio. Se destacó el “conflicto con el campo” como punto de partida de una serie de acciones oficialistas contra los medios independientes. El primer editorial del ejemplar sostiene:

Desde el conflicto entre el Gobierno y el campo se han multiplicado las presiones y represalias contra la prensa. No se trata sólo de la obscena discriminación publicitaria que premia a los medios adictos y castiga a los no obsecuentes. Ni de las **campañas rastreras por las cadenas de medios oficialistas contra periodistas que no comulgan el catecismo oficial**. Han llegado ahora a la acción directa. Y en este proceso es notable el ensañamiento contra el Grupo Clarín”.

(Clarín, página 2-primer tapa; 28 de marzo de 2011, el resaltado es del diario).

Esta serie de ejemplares narraron las primeras consecuencias del “bloqueo”, las gestiones del conflicto gráfico. Ellas resaltaron las medidas judiciales que se tomaron luego de la protesta gráfica, remarcando su ilegalidad. Un pedido de explicaciones del

juez Polo Olivera a Nilda Garré por la desobediencia del fallo que la obligaba a evitar “bloqueos”, el pedido de informes de los fiscales Marcela Solano y Carlos Cearras a la comisaria interviniente para que expliquen su “inacción” durante la noche del conflicto. También se destacaron las demandas judiciales a cargo de los abogados de Clarín, Ricardo Monner Sans y Juan Ricardo Mussa, contra la ministra de seguridad, la ex presidenta y el secretario de la CGT. Además, se informaron actuaciones de los diputados de la oposición como la citación de Garré al Congreso para que detalle sus actuaciones, una denuncia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y una declaración de repudio de senadores oficialistas y opositores al “bloqueo” como restricción a la libertad de expresión.

Desde estas caracterizaciones, el “bloqueo” fue construido como un conflicto que afectó a todos, no tuvo ganadores, ni beneficiarios, sólo perjudicados: Clarín y toda la ciudadanía. Al respecto, un lector afirmó:

“Acá no ganó ni Clarín ni el gremialismo, acá perdimos todos los argentinos cuando esta gente atentó contra la soberana Constitución de la Nación Argentina”.
(Clarín, página 32, Carta de Lector: 31 de marzo de 2011)

A pesar de estas declaraciones, el discurso de Clarín no construyó a los afectados del “bloqueo” como perdedores porque sus efectos no fueron los esperados y fue rechazado masivamente. Incluso, los lectores rompieron el “bloqueo” consultando las formas digitales del medio que superaron en número a la cantidad de ejemplares que no pudieron distribuirse. En un editorial “Del editor al lector”, se sostiene:

“Lo que los lectores si saben y los censores ignoran es que censurar, sea cual fuere el método directo o indirecto que se utilice, aún el tercerizado, **es cada vez más difícil de concretar**: la sociedad quiere saber de qué se trata”.
(Clarín, página 2, 29 de marzo de 2011, el resaltado es del diario).

Algunos testimonios colocaron a la ex mandataria como la principal perjudicada. El “bloqueo” demostró que no pudo controlar a su principal socio, Hugo Moyano. Así, lo destacó el periodista Nelson Castro en una columna de opinión:

“¿Imagina alguien que este hecho puede beneficiar a la imagen y a las aspiraciones electorales de la Dra. Cristina Kirchner? Puestos a reflexionar sobre ello, caben dos alternativas: o se trata de un verdadero suicidio político **o se está ante una muestra indeleble de la impotencia gubernamental ante los excesos incontrolables de Hugo Moyano**”.
(Clarín, página 17: 28 de marzo de 2011, el resaltado es del diario).

A partir de estos análisis, se pudieron describir los criterios de selección utilizados en la construcción informativa. En principio, se mantuvo como criterio la jerarquía de los personajes: se trató de un “bloqueo” a Clarín pero orquestado por la presidenta y el líder de la central obrera. También, la gravedad de los acontecimientos porque por primera vez en su historia, y en democracia, se impidió la distribución de un diario. En este sentido, también se destacó la originalidad del hecho. En relación a la exclusión informativa, no se observaron grandes supuestos periodísticos. Al contrario, las notas cubrieron la información publicada con anterioridad, conectaron con hechos pasados y contextualizaron. Sin embargo, esta construcción discursiva se realizó desde una gran omisión informativa, el marco legal que respaldó a los trabajadores de AGR. S.A.: los juicios y sentencias anteriores, los abogados y legislación en materia sindical.

La comicidad gráfica se destacó como género en el ejemplar del 28 de marzo ya que fue la única publicación que destinó las historietas de contratapa al relato cómico del “bloqueo”. Como se mencionó, la misma fue una segunda contratapa que recubrió a la original. En particular, la historieta “La Nelly”⁴⁴ de Sergio Langer y Rubén Mira fue trasladada en el espacio redaccional. El personaje tiene su ubicación habitual en la sección “La Ciudad”, donde comenta los acontecimientos publicados en ese espacio. Aquí, se observó nuevamente el interés que Clarín otorgó a la temática mediante la organización y movilización de recursos estratégicos:



(Clarín, contratapa: 28 de marzo de 2011)

⁴⁴ “La Nelly” comenzó a salir en Clarín en 2003. Langer y Mira definen al personaje como contrario a Mafalda, una inversión del prototipo de la historieta masiva nacional que representa a la clase media de manera positiva, ella es expresión del sector medio más conservador, es contradictoria no se sabe si es de derecha o de izquierda pero representa a aquellos que se apoyan en la frase popular “algo habrán hecho” (Wiñazki, septiembre de 2010).

Los dibujos grotescos establecieron cierta distancia con el lector de clase media de Clarín, aunque matizada con frases coloquiales como “qué bajón” o “500 mangos” y por la situación en común experimentada. En este caso, la estrategia humorística presentó una doble característica. Por un lado, la historieta expresó el mayor nivel de autorreferencialidad, fue la única de toda la contratapa que nombró al matutino en el texto y lo graficó desde su edición con la tapa en blanco. También, la autorreferencialidad fue temporal, a pesar de que los personajes se situaron en el mismo día del impedimento a la salida del diario, el medio fue graficado de la misma forma que salió publicado al día siguiente, es decir, la fecha de publicación de esta historieta. Así, el nivel de despersonalización que caracterizó al sujeto de la enunciación adquirió otro nivel, el medio-institución tuvo cuerpo en la historieta: Clarín fue nombrado explícitamente. También, la autorreferencialidad buscó apoyarse en las experiencias de los lectores que, en este caso, pudieron conseguir el diario pero debieron realizar un gran esfuerzo para acceder a él. La referencia intertextual se encontró en la nota “La Bronca de la gente: ‘Para mí el domingo sin diario no es domingo’” (Clarín, página 6, 28 de marzo de 2011) donde se relató que muchos lectores atravesaron grandes distancias para obtener su matutino. En la tira, el esfuerzo remitió a un valor económico.

c) La protesta como extorsión a la prensa

La segunda variación estratégica identificada se encontró en el ejemplar del 3 de abril. Allí, se observó la introducción de un nuevo cintillo, “Otro ataque a la libertad de prensa”, en función de un nuevo acontecimiento relacionado directamente con el “bloqueo”: las cámaras ocultas de Clarín a los delegados de AGR. S.A., Luis Siri y Cristian Quiróz. En esta publicación, el número de páginas dedicado al tema disminuyó considerablemente en comparación con la serie de publicaciones anteriores. También se observó una utilización equitativa de los estilos periodísticos: el medio publicó dos notas informativas, que incluyeron los testimonios directos e indirectos de Siri, y una narrativa –crónica-. El estilo argumentativo se manifestó con un editorial y una nota de opinión. En este ejemplar, se destacó la utilización de los recursos paratextuales para la construcción estratégica del discurso: el resaltado en negrita de partes de los testimonios de Siri que reconstruyeron la voz y el posicionamiento del medio en sus discursos.

En relación al *cómo* del conflicto, el nuevo cintillo definió otra dinámica sobre el “bloqueo”: la protesta como extorsión a la prensa. En este sentido, se mantuvo la estereotipación de la protesta como un “piquete” y un “ataque” que vulnera derechos

pero se la focalizó en el periodismo como ataque a la libertad de prensa. La grabación se realizó en febrero de 2011 y el relato describió la charla entre los abogados de AGR. S.A. y los delegados de esta empresa. Así, se destacó que los empleados exigieron entre 8 y 9 millones de pesos para finalizar los “hostigamientos contra el medio”. El conflicto se volvió a personalizar en Luis Siri, identificado como la “cabeza visible de los piquetes”. Las imágenes que acompañaron la nota fueron tomas del delegado durante las grabaciones (Ver página 75) y sus testimonios construyeron la nota principal, resaltando en negrita las valoraciones de Clarín:

“¿Usted quiere saber cómo sigue esto si no se soluciona? **Bueno quilombo**. No saldrán las cosas en AGR, no saldrán las cosas en Santa Fe, no saldrán las cosas en Zepita. (...) **¿Usted quiere plantear esta charla como una cuestión extorsiva?** Yo no quiero extorsionarlo (...)”.

(Clarín, página 6: 3 de abril de 2011, el resaltado es del diario).

En esta serie de ejemplares, se remarcaron los intereses individuales de un grupo de delegados de la empresa AGR. S.A. y la intencionalidad de perjudicar a Clarín, negando el origen laboral del conflicto gráfico:

“**Nosotros tenemos hoy una capacidad de daño que no teníamos hace algunos años**. Entonces yo, nosotros, hoy tenemos la posibilidad de parar el taller cuando nosotros queramos; tenemos la posibilidad de que el diario no salga cuando nosotros queramos. Digo: la capacidad de daño que nosotros tenemos para dañarlos a ustedes es inmensa hoy”.

(Clarín, página 3: 3 de abril de 2011, el resaltado es del diario).

Estas dinámicas e intereses permitieron construir un *por qué* del nuevo acontecimiento. El principal factor de extorsión fue la exigencia de sumas de dinero para terminar con este tipo de medidas. En base a ello, la consecuencia de este acontecimiento fue una denuncia por extorsión contra Luis Siri. También se construyó la idea de factores político-partidarios de la protesta, sin explicitar cuales:

“Pero **el error sería tomar esto como un conflicto laboral y no político**. (...) Si ustedes miden, y éste es el planteo que nosotros hacemos, esta salida en términos laborales y en la extinción de un contrato laboral, es un error, porque no lo vamos a encontrar allí. **Si ustedes lo miden y miran en un contexto político, sí les va a cerrar**”.

(Clarín, página 4: 3 de abril de 2011, el resaltado es del diario).

En este sentido, se volvieron a destacar los vínculos de estos trabajadores con el gobierno y sectores cercanos a Hugo Moyano. En los testimonios de Siri, luego de

mencionar “un acuerdo no escrito con el Gobierno”, principalmente con el jefe de Gabinete Aníbal Fernández, se resaltaron en negrita los vínculos con el líder de la CGT:

“Yo también tengo presiones de arriba, que me dice: ‘¿Y qué van a hacer?’ Yo tengo reuniones y éste, cada vez que me llama, **estamos con el hijo de Moyano**”.

(Clarín, página 6: 3 de abril de 2011, el resaltado es del diario).

La estereotipación del “bloqueo” como un piquete extorsivo que constituyó un ataque a libertad de prensa focalizado en Clarín, se reforzó en la nota “Sucesión de piquetes ante la inacción del Gobierno” (Clarín, página 6: 3 de abril de 2011). La noticia mencionó los hechos que el medio sostuvo padecer desde noviembre de 2010. En ellos, se destacó la participación del canciller Héctor Timerman y Pablo Moyano en “bloqueos” anteriores, las dos imágenes que acompañaron la nota ilustraron sus presencias. Además, se agregó el dato de hechos similares ocurridos en 2008. También, se recuperaron acontecimientos ya citados: la inacción y los errores de Garré y las fuerzas policiales, el pedido de explicaciones a la ministra por su desobediencia judicial, el cable anticipado de TELAM y la publicación de informaciones sobre las causas judiciales contra Hugo Moyano. A continuación, se cita el comienzo de la nota donde se caracterizaron los “bloqueos” como medidas dirigidas contra el Grupo Clarín:

“Los ataques, bloqueos y otros actos de vandalismo que impidieron desde diciembre la libre circulación de **Clarín**, de las revistas editadas del Grupo Clarín, contaron con el apoyo de funcionarios del gobierno nacional, legisladores del kirchnerismo, de la CGT que encabeza Hugo Moyano y uno de sus hijos, Pablo de la Juventud Sindical que comanda otro hijo de Moyano, Facundo”.

(Clarín, página 6: 3 de abril de 2011, el resaltado es del diario).

Nuevamente no se construyeron ganadores o beneficiarios, el “bloqueo” perjudicó a todos. Se destacó una nota de opinión que no estuvo incluida en el cintillo de este ejemplar. Aquí, se observó un desplazamiento del “bloqueo” hacia otras temáticas. La misma, “El plan B de Moyano, recalar en el Congreso”, colocó al dirigente gremial y al gobierno como los principales perjudicados del “bloqueo”, el primero porque el hecho diluyó las “chances de colocar sus fichas, tanto en el ejecutivo bonaerense como en el nacional”, en referencia a los puestos electorales que venía exigiendo públicamente; los segundos por el impacto en su imagen pública:

“Moyano tiene **severas dificultades para graduar el empleo de la fuerza**. No es un problema menor. Tres días antes, el domingo, había cometido un grave error de cálculo al medir las consecuencias del bloqueo que impidió la distribución de **Clarín** y

obligó al Gobierno a convertirse en su cómplice, pagando ante la opinión pública las facturas de la inacción”.

(Clarín, página 7: 3 de abril de 2011, el resaltado es del diario).

Desde estos análisis, se pudieron identificar los criterios de selección de esta estrategia narrativa. El principal criterio de noticiabilidad fue la importancia y gravedad de los hechos: la extorsión contra el multimedio. La jerarquía de los personajes emplazados continuó funcionando como criterio: se trató de un ataque contra Clarín organizado por Hugo Moyano y el Gobierno, pero se destacó la participación de los empleados de AGR. S.A. como sus aliados. El discurso ofreció hechos, pruebas, antecedentes y contextualización histórica. Sin embargo, nuevamente la principal información omitida fue el marco legal y las denuncias por las condiciones y derechos laborales y sindicales violentados por AGR.S.A. Si bien la nota ancló en uno de los testimonios de los trabajadores, ellos no tuvieron defensa, no se citaron los argumentos de sus abogados ni se destacaron sus posiciones ante el conflicto en las notas.

d) La protesta como multiplicador de bloqueos

Se identificó una tercera variación estratégica en la construcción discursiva de Clarín sobre el conflicto gráfico: la protesta *como* multiplicador de otros “bloqueos”. En efecto, en esta oportunidad, y a diferencia de las anteriores, el “bloqueo” volvió a ser noticia a raíz de acontecimientos ocurridos en otra provincia y protagonizado por nuevos personajes informativos: el impedimento a la salida de los diarios cordobeses, La Voz del Interior y Día a Día, también del Grupo Clarín, realizado por el gremio de canillitas. En principio, se observó una notable disminución de recursos destinados a esta narrativa. Se privilegió la utilización de noticias informativas que intercalaron los relatos del medio en tercera persona y los discursos directos e indirectos de los protagonistas de los hechos. Estas notas sumaron los estilos narrativos a través de las crónicas de los acontecimientos. En cuanto a los estilos argumentativos, se identificó una nota de opinión y otra editorial que cumplieron la función de contextualizar histórica y políticamente el conflicto cordobés.

Las notas correspondieron a los ejemplares de 4 y 5 de abril y fueron agrupadas bajo el cintillo: “Nuevo ataque a libertad de expresión”. A pesar de la reiteración en la utilización del recurso en forma y contenido, el medio planteó un posicionamiento distinto con respecto a este nuevo “bloqueo”. Desde el análisis del *cómo* de las versiones publicadas, se pudo reconstruir la principal dinámica de la protesta cordobesa:

su estereotipación como “bloqueo”/”conflicto gremial”. En este sentido, el discurso de Clarín no abandonó su definición de “bloqueo”, y todos los sentidos que se le adjudicaron, pero la medida cordobesa fue descripta refiriendo el conflicto laboral y gremial de fondo. Así, se resaltó constantemente el carácter sindicalizado de los trabajadores: se informó su afiliación al Sindicato de Vendedores de Diarios y Revistas de Córdoba. También, se los identificó desde su rama laboral: los “canillitas”. Incluso, la protesta fue calificada como un “piquete canillita”. Si bien, el conflicto fue relacionado nuevamente con la violencia, esta fue minimizada porque no se observaron “actitudes patoteriles por parte de los manifestantes”. Las imágenes que acompañaron la nota (ver página 77), ilustraron esta estereotipación: la fotografía de los hechos en Córdoba representó a los trabajadores conglomerados en las puertas de la planta sin actitudes agresivas, y la del “bloqueo” a Clarín recreó los sentidos del “piquete” mostrando a los trabajadores alrededor de elementos prendidos fuego sobre la calle.

Al relacionar el conflicto cordobés con aquél ocurrido en Buenos Aires, se retomaron todos los intereses en juego, principalmente los del gobierno contra los medios independientes y las motivaciones de Hugo Moyano. En principio, la conexión de ambos acontecimientos se produjo por su lapso temporal: el “bloqueo” cordobés ocurrió a una semana del que se realizó contra Clarín. Además, se remarcó que el gobierno nacional se mantuvo nuevamente en silencio ante este conflicto. También se relacionó a los canillitas con sectores cercanos al líder camionero. Al respecto, la nota titulada “Los vínculos de los Brito con Moyano, Jaime y el PJ Córdoba” (Clarín, página 4: 4 de abril de 2011) informó que la familia Brito, que dirige hace más de dos décadas el gremio canillita, mantiene desde el 2005 una relación política con Hugo Moyano.

A partir de esta nueva dinámica, el medio definió los causantes del “bloqueo/conflicto gremial”. Dentro del análisis del *por qué*, la principal explicación causal fue que se trató de un “bloqueo” que surgió como consecuencia de los impedimentos a la circulación de Clarín y Olé la semana anterior. Y dado que estos medios también pertenecen al Grupo Clarín, se reafirmó la construcción de estas medidas como una serie de acciones contra el multimedio, no fueron hechos aislados:

“(…) en las redacciones de los diarios cordobeses coincidieron en que ‘luego del bloqueo a **Clarín**, el caldo de cultivo está fértil para este tipo de aprietes. Algo similar opinó la Asociación de Entidades Periodísticas (ADEPA) que advirtió por un ‘gravísimo efecto contagio’”.

(Clarín, página 3: 4 de abril de 2011, el resaltado es del diario).

En este sentido, el “bloqueo” cordobés fue explicado desde el mismo contexto histórico que el sucedido a Clarín. En el editorial “Nuevo bloqueo a la libertad de prensa”, se recurrió a la casuística y se reunieron todos los bloqueos publicados como casos que ejemplificaron una situación de desmesurada conflictividad gremial:

“Así como la pasividad oficial estimuló una cultura de la desmesura en la protesta social, la pasividad ante los reiterados cortes a la distribución de diarios y ante las amenazas sindicales a la prensa independiente, creó las condiciones propicias para nuevas iniciativas de este tipo. Es así que, a siete días del último bloqueo a la distribución del diario **Clarín**, un piquete de canillitas impidió, durante seis horas y en la ciudad de Córdoba, la salida de **La Voz del Interior y Día a Día**, ambos del mismo grupo”.

(Clarín, página 28: 5 de abril de 2011, el resaltado es del diario).

Otro causante de “bloqueo” cordobés fue una demanda laboral por parte de los canillitas: las demoras en la salida del diario por la incorporación de una nueva máquina rotativa. Esto constituyó otra diferencia con respecto a los “bloqueos” anteriores porque se reconoció el origen gremial y laboral del conflicto, incluso la protesta fue calificada como una “medida de fuerza sindical”. Sin embargo, se sostuvo que más allá de la legitimidad del reclamo, una protesta no puede incurrir en la obstaculización de la circulación de un medio. Así, se retomaron las construcciones de sentido de las estrategias anteriores: el “bloqueo” a los medios como forma de protesta ilegítima. Esto se observó en los testimonios del gobernador de la provincia, Juan Schiaretti:

En el comunicado, Schiaretti sostiene que **‘no hay ningún reclamo sindical o sectorial que justifique impedir la libre circulación de los diarios porque esto atenta contra la libertad de prensa, que es uno de los pilares fundamentales de la democracia’**.

(Clarín, página 4: 4 de abril de 2011: el resaltado es del diario).

En relación a las consecuencias se destacó otra diferencia discursiva: el “bloqueo” cordobés tuvo un cierre porque el gobierno provincial tomó las medidas necesarias para finalizar el conflicto. Se mencionaron las actuaciones del ministro del gobierno local, Carlos Caserio y de la fiscal Eve Flores que “dirigió un impecable operativo de desalojo de los manifestantes el domingo”. Además, los efectos de este conflicto fueron minimizados. El diario relató que no fue la primera vez que La Voz del Interior no salió a la calle: una protesta gremial interna en los años ’80 y una bomba colocada por la Triple A en su planta en 1974, también impidieron su distribución. En este sentido, la protesta cordobesa no fue un hecho inédito en la provincia. Incluso, se

informó que la medida afectó la circulación de Clarín y La Nación en la provincia, pero que el 30 % de los ejemplares cordobeses pudieron distribuirse. Una carta de electores destacó este hecho, otra diferencia con las publicaciones anteriores donde ninguno de los lectores publicados había recibido el diario:

“Afortunadamente yo recibí el diario esta mañana temprano. Pero amén de eso, estoy absolutamente a favor de la libertad de prensa y de expresión, me parece un atropello que se bloquee la salida de un diario”.

(Clarín, página 5: 4 de abril de 2011).

En estos ejemplares, el principal perjudicado fue el Grupo Clarín porque los diarios “bloqueados” eran de su propiedad. Pero en general, las construcciones sobre perdedores y ganadores, o beneficiarios y perjudicados por la medida cordobesa parecieron no revertir importancia. El “bloqueo gremial” fue más comprensible que el ocurrido en Clarín. Así, se observó en un testimonio del ministro local, Carlos Caseiro:

“(…) el ministro Caseiro lamentó la situación que generó el bloqueo gremial y sostuvo que **‘fue una cosa desagradable’**, aunque dijo comprender ‘la situación’ de los canillitas”.

(Clarín, página 4: 4 de abril de 2011, el resaltado es del medio).

En esta variación estratégica, el principal criterio de noticiabilidad volvió a ser la jerarquía de los personajes, pero esta vez se marcó la relevancia del Grupo Clarín como actor colectivo afectado por los “bloqueos”, resaltado en las notas por la referencia de los medios afectados, Clarín, La Nación, La Voz del Interior, Día a Día y el diario Olé, todos propiedad del multimedio. La importancia y gravedad del hecho se mantuvo porque el “bloqueo” continuó caracterizándose como un ataque a la libertad de expresión como se manifestó en el cintillo que organizó estas notas. Se incorporó un tercer criterio aquí: la proximidad geográfica porque el conflicto se desplazó, por “un efecto contagio”, a una provincia vecina, opositora al gobierno y de fuerte incidencia en las decisiones nacionales, principalmente en épocas electorales por su cantidad de habitantes: Córdoba. Los principales supuestos identificados fueron de carácter histórico porque no se hicieron referencias a los antecedentes del conflicto gremial de los canillitas y se lo contextualizó en relación al “bloqueo” de Clarín.

La comicidad gráfica también relacionó el “bloqueo” a Clarín con los acontecimientos cordobeses, en la sección “Sumario”. Allí, se publicó una viñeta que revistió las características del humor gráfico con efecto satírico (Steimberg, 2001), es decir, que primó el chiste o lo cómico pero no el eventual componente de humor –su

reversión sobre el sujeto del acto humorístico. Así, se observó que los personajes de la viñeta seleccionada construyeron un lazo autorreferencial con el medio desde su rol de anunciante de noticias: hay tres personajes en la viñeta, que parecen recrear a periodistas desde un mostrador anunciando, explicando y editorializando la noticia. Sin embargo, la comicidad se apoyó en un tercero criticado y ridiculizado: en este caso el acontecimiento del “bloqueo” cordobés:



(Clarín, Sumario: 5 de abril de 2011)

En tanto discurso satírico, se retomaron las noticias de los acontecimientos de Córdoba y su conexión con el impedimento a la salida del diario Clarín mediante su definición como “bloqueo”. La estrategia cómica del medio fue la vinculación con otros hechos y la falta de sorpresa por la reiteración de los sucesos: “El hecho causa la lógica sorpresa ... o sea bastante poca”.

e) La protesta como ataque a la libertad de expresión en Argentina y América Latina.

Se puede identificar una última y cuarta variación estratégica sobre la representación del conflicto gráfico en Clarín, en los ejemplares publicados entre el 6 y el 30 de abril de 2011. A pesar de no estar organizados bajo un cintillo, en estos discursos la dinámica de la protesta continuó siendo definida desde su metodología y efectos: el “bloqueo” como un impedimento a la circulación de diarios y un “ataque a la libertad de expresión”. Sin embargo, esta medida de fuerza no se construyó como una problemática propia de la Argentina, devino en un rasgo de actualidad de toda América Latina. En este sentido, esta serie de ejemplares reunieron cuatro temas que retomaron el “bloqueo” definido en estos términos: la asamblea de medio año realizada por la SIP en San Diego, California, Estados Unidos; el robo a los estudios de los Servicios de

Radio y Televisión (SRT), dependientes de la Universidad nacional de Córdoba; el DNU del jefe porteño Mauricio Macri para tipificar como delito contravencional el “bloqueo” a la distribución de diarios y revistas; y una reunión de ADEPA. Estas noticias serán analizadas desde los recursos de la casuística y estereotipación.

En la cobertura de la asamblea de la SIP, la casuística se utilizó para construir una nueva representación: “el bloqueo a los diarios en Argentina”. Las notas reunieron todos los casos definidos previamente como “bloqueos” para tomarlos como ejemplo de una forma de amedrentamiento a la prensa independiente nacional que vulnera derechos democráticos. En este sentido, se cita el documento firmado por la entidad:

“Los bloqueos sufridos recientemente por los diarios **Clarín, La Nación, Olé, La Voz del Interior y Día a Día** –los cuales llegaron a demorar e impedir la circulación de periódicos- **constituyen un agravio constitucional y un delito que afecta derechos fundamentales de un sistema democrático**, como lo es la libre circulación de ideas y el derecho a la información”.

(Clarín, página 22: 10 de abril de 2011, el resaltado es del diario).

También, se recurrió a la estereotipación para definir a los gobiernos de América Latina como pseudo-democracias al permitir este tipo de metodologías junto a la censura, la distribución “sectaria” de pauta publicitaria oficial y el “acoso” a través de la concesión de licencias radiales. En particular, la Argentina se destacó como un “jalón clave en la expansión viral” de estas políticas en toda la región, es decir, nuevamente apareció la representación del “efecto contagio”. Uno de los testimonios citados fue el del presidente de la SIP, Gonzalo Marroquin, que mencionó los gobiernos de Hugo Chávez, Cristina Kirchner y Rafael Correa como parte este “plan estratégico para ir terminando con la prensa independiente”:

“Tristemente en América Latina hoy vemos que cambiamos de los regímenes militares a unas pseudo democracias que emplean los límites a la información con el exclusivo fin de perpetuarse en el poder”.

(Clarín, página 24: 9 de abril de 2011).

El asalto al canal 10 cordobés fue construido a través del recurso de la casuística. En primer lugar, se lo definió como un “asalto comando” ocurrido una semana después del “bloqueo” a los diarios de Córdoba, la Voz del Interior y Día a Día. Y estos hechos, se sumaron al “bloqueo” de los diarios Clarín y La Nación por “militantes” ligados al líder sindical”, Hugo Moyano. El “atracó” fue caracterizado como misterioso y violento, porque no se robaron elementos de valor, sólo tecnología con información interna de la

emisora. En este sentido, a partir de los testimonios de sus fuentes y personajes informativos, los nuevos acontecimientos fueron incorporados como “un nuevo agravio a la libertad y democracia”:

“(…) el ministro de Gobierno, Carlos Caserio, repudió en nombre del ejecutivo provincial “todo acto que ponga en riesgo la libertad de expresión, que es la gravedad de este hecho más allá del acto delictivo en sí”.

(Clarín, página 16: 12 de abril de 2011).

El envío a la legislatura porteña de un DNU por parte de Mauricio Macri ocupó los ejemplares del 13 al 16 de abril, entre ellos se registró la primera publicación sin noticias sobre el “bloqueo”, el 15 de abril. En estas publicaciones, se destacó el recurso de la casuística a través de la organización espacial de las noticias. La nota titulada “La CIDH alertó sobre los ataques a la prensa que ‘impiden el debate’” (Clarín, página 26: 16 de abril de 2011) se centró en las violaciones a la libertad de expresión pero sin tomar como caso el “bloqueo” a Clarín. La noticia ocupó más de media página y describió las advertencias de un informe del organismo sobre un “contexto de confrontación extrema” entre algunos funcionarios del gobierno nacional, y seguidores de este, con medios de comunicación y periodistas. Se citaron casos de agravios a periodistas del grupo Clarín. La relación casuística se estableció por la nota ubicada en la parte inferior de la página referida al tratamiento parlamentario del DNU de Macri contra “quienes participen de bloqueos a la distribución de diarios en la provincia de Buenos Aires”. Así, esta disposición espacial colocó “el bloqueo de diarios” como casos de ataques a la prensa y violaciones a la libertad de expresión

Otro recurso identificado fue la estereotipación. El editorial titulado, “Radiografía de los ataques a la prensa” construyó la representación de “un dispositivo montado para perturbar la actividad de los medios de comunicación independientes del poder estatal”. En este sentido, se seleccionaron diferentes acontecimientos que fundamentaron esta generalización: la inacción del gobierno ante los “bloqueos” a Clarín y La Nación, la desobediencia a fallos judiciales, amenazas y campañas de difamación contra periodistas y medios, la asignación discriminatoria de frecuencias de radio y TV por cable. Estos hechos terminaron por definir lo expresado en el titular:

“(…) los ataques a la prensa y la libertad de expresión se han transformado en una política sistemática, acompañada e impulsada por el Gobierno, lesionando un pilar de la democracia”.

(Clarín, página 26: 13 de abril de 2011).

La última selección de ejemplares de Clarín cubrió una junta de ADEPA donde se presentó su informe semestral sobre libertad de prensa e información. En estos discursos se observaron algunas construcciones estereotipadas como la que se realizó a partir del título del documento: “Frente a las sombras de una cultura autoritaria”. El calificativo describió las “consecuencias persecutorias” que en la Argentina padecen todos los que expresan ideas contrarias al “relato oficial”. Entre ellas, se mencionaron los “bloqueos a las plantas impresoras de diarios” junto a la inacción y el silencio gubernamental, el trato descalificatorio contra periodistas y empresarios de medios y las campañas de hostigamiento desde los medios oficiales. En este sentido, se construyó la idea un “clima de intolerancia” con tendencia a extenderse:

“A la entidad le preocupa ‘que **el clima de intolerancia** que alienta estos ataques, se extienda –como una oscura sombra- a diferentes actividades y sectores sociales, y sea síntoma del avance de una cultura que se propone imponer **una forma única de concebir la realidad** y de pensarla con los parámetros de quienes gobiernan”.

(Clarín, página 24: 29 de abril de 2011, el resaltado es del diario).

La nota que cerró la selección de ejemplares de Clarín fue la del 30 de abril de 2011 sobre las declaraciones de Jorge Fontevicchia, CEO de Editorial Perfil, en la junta de ADEPA, sobre el enfrentamiento entre medios y gobierno. Por primera vez, una nota vinculada con el “bloqueo” fue movida a la sección “Sociedad”. El cambio de jerarquización definió el fin de la estrategia discursiva del medio para los acontecimientos del 27 de marzo de 2011.

A modo de conclusión, se puede afirmar que la estrategia de Clarín para construir la protesta social gráfica tuvo variaciones en el *cómo* y el *por qué*. En principio, la cantidad de recursos textuales, paratextuales y contextuales utilizados para su construcción discursiva fueron disminuyendo con el correr de los días. También sus construcciones de sentido, modalidades y causantes fueron variando. En relación a las estructuras semánticas diseñadas en la presente tesina, se identificaron tendencias de estas formas representacionales en cada estrategia narrativa.

La primera narración estratégica del “bloqueo” se construyó principalmente sobre una *estructuración factual* que lo representó como un “bloqueo”/“piquete” violento describiendo a los actores y personajes principales. Más específicamente, se trató de otro acontecimiento de estas características que, por primera vez, impidió la salida de Clarín. Luego, se produjo la primera variación estratégica de este nuevo

“bloqueo” a partir del juego dialéctico de *estructuras ofensivas y defensivas*. Las primeras construyeron la ilegitimidad de la protesta como un “ataque a la libertad de expresión” y su generalización como una embestida contra derechos y libertades ciudadanas desde personajes y acontecimientos que funcionaron impulsando o favoreciendo el “bloqueo”. A su vez, las *estructuras defensivas* generalizaron el rechazo de todos los sectores sociales al “bloqueo” definidos en estos términos, legitimando el posicionamiento de Clarín. La segunda variación estratégica fue el “bloqueo” construido tendencialmente desde una *estructuración ofensiva* representado la protesta como una extorsión contra la prensa. Así, el “bloqueo” fue reducido a un “ataque contra la libertad de prensa” porque el extorsionado era sólo el diario Clarín por empleados de su planta impresora; aunque se lo construyó como un caso de ataque a la libertad de expresión. La tercera y cuarta variación estrategia tendieron a organizarse desde *estructuras vinculares*. Ellas generalizaron el “bloqueo” como multiplicador de otros “bloqueos” por su “efecto contagio”, como el “bloqueo” cordobés. Así, el conflicto adquirió las características de un virus que comenzó a expandirse no sólo en Argentina sino en toda América Latina. Estas estructuras semánticas se reiteraron al interior de cada nota, desde diferentes recursos periodísticos y de acuerdo a las intenciones del medio, como se observó en los análisis del *qué, cuándo y quién*.

En términos generales, el discurso de Clarín sobre el “bloqueo” fue marcadamente autorreferencial: como autor principal de las notas con relatos en tercera persona, construyéndose como principal protagonista de la noticia y privilegiándose como fuente informativa primaria. Esto se observó en todos los estilos y géneros periodísticos. Incluso en la comicidad gráfica Clarín volvió a privilegiar construcciones autorreferenciales al dedicar toda una contratapa a la publicación del “bloqueo”. En este sentido, el efecto de representación mutua entre personajes, sus autores, Clarín y sus lectores se reforzó porque el impedimento a la salida del medio fue un acontecimiento vivido por todos. La principal estrategia cómica de Clarín fue construir representaciones humorísticas desde los roles y situaciones vividos ese día, en ocasiones acercándose más a la experiencia del lector y en otras a la del medio. Desde un juego de discursos y metadiscursos que colocó a sus personajes en relación con los discursos del periódico, las historietas se volvieron autorreflexivas e indirectamente críticas de aquellos que quisieron silenciarlo y que en las historietas no tuvieron voz, ni rostro, ni cuerpo: los trabajadores que no dejaron salir a Clarín. Al igual que el interior del ejemplar, los trabajadores gráficos no fueron representados por el humor de Clarín.

Capítulo 4: La protesta social gráfica de 2011, según Tiempo Argentino

4.1 Contextualización discursiva

Como se mencionó en el contexto histórico, Tiempo Argentino irrumpió como medio de comunicación en un momento de intenso enfrentamiento entre el kirchnerismo y el Grupo Clarín. También, el medio formó parte de esa confrontación: en una escena comunicacional polarizada entre medios oficialistas e independientes, el nuevo diario fue inmediatamente definido como “prensa militante” y “adicta” al discurso kirchnerista. Dentro de este marco, el periódico publicó una gran cantidad de notas, de fuertes calificativos negativos, que tuvieron como protagonistas al Grupo Clarín y al entonces jefe porteño, Mauricio Macri. Para los fines del análisis, sólo se destacarán las temáticas publicadas sobre el multimedio.

En los meses previos y posteriores a la protesta social gráfica, Tiempo Argentino centralizó sus publicaciones en el “Caso Noble” y “Papel Prensa”⁴⁵. En este sentido, el medio construyó un discurso que destacó todo lo que fuera una “derrota” o un “nuevo revés judicial” contra el Grupo Clarín. En esta línea, se tematizaron las causas judiciales contra el multimedio relacionadas con la reciente Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, como los fallos judiciales que lo obligaban a desinvertir, las sentencias contra Cablevisión por la modificación de sus grillas y por las licencias de Fibertel. En ocasiones, estas noticias se personalizaron en el CEO del multimedio, Héctor Magnetto.

En particular, el medio se caracterizó por cubrir los conflictos gremiales de distintos sectores, incluso del Grupo Clarín. Entre estos últimos se destacaron las noticias sobre las protestas de trabajadores de Canal 13 y la señal televisiva TN. A mediados de noviembre del 2010, se registraron las primeras noticias sobre el conflicto gráfico, principalmente el reclamo de los empleados de AGR.S.A. por la reincorporación de delegados despedidos. Así, se cubrieron varias de sus protestas como la realizada entre el 13 y el 19 de diciembre de ese año y el 15 de enero de 2011. Tiempo Argentino las describió desde sus metodologías como “huelga de hambre” y “acampe”, y las definió como “protesta”, “conflicto gremial” y “reclamo laboral”,

⁴⁵ Desde su aparición, Tiempo Argentino realizó una importante cobertura periodística sobre temáticas relacionadas con los derechos humanos. Entre ellas, las causas por delitos de lesa humanidad que implicaban al Grupo Clarín. El “Caso Noble” refería a las denuncias contra la principal dueña del diario Clarín, Ernestina Herrera de Noble, por robo de bebés durante la última dictadura militar. Se había iniciado una causa que solicitaba muestras de ADN a sus hijos adoptivos por su posible parentesco con personas desaparecidas. También, el diario cubrió la causa abierta por la ilegitimidad en la que habría incurrido el multimedio en la adquisición de parte del paquete accionario de Papel Prensa durante el mismo período, la única empresa productora de papel de diarios en el país.

remarcando que el conflicto tenía su origen en una constante “violación de la libertad sindical” por parte de Clarín. También el término “bloqueo” formó parte del discurso de Tiempo Argentino sobre la protesta gráfica, pero sólo en la medida en que citaba las notas periodísticas construidas por Clarín y La Nación, los “medios hegemónicos” de los que se distanciaba porque ocultaban o tergiversaban la información.

A pesar del interés, el diario no construyó una estrategia específica para la cobertura de la protesta gráfica. Las notas se organizaron en función de la “falta de acatamiento de Clarín a fallos judiciales” y se publicaron junto a otras organizadas en el mismo sentido, los casos anteriormente nombrados. Además, se utilizaron pocos recursos periodísticos: pocas veces se cubrió el conflicto durante varios días, rara vez fue nota de tapa o nota central en el interior del diario, y en contadas ocasiones incluyó notas de opinión. El medio realizó irrupciones esporádicas del tema cuando había alguna novedad judicial o los trabajadores realizaban alguna nueva protesta.

4.2 La PAI del “bloqueo gremial”

Siguiendo la matriz de análisis propuesta, se analizará la forma de la noticia a partir de tres interrogantes que reconstruyen la primera presentación de una temática: *dónde*, *qué* y *cuándo*. Luego, se procederá al análisis de *quién/es* o los actores de la información. Por último, se analizará el *cómo* y el *por qué* del “bloqueo gremial”.

4.2.1 El *dónde*: el “bloqueo gremial” en el espacio redaccional

En la superficie redaccional de Tiempo Argentino se registraron un total de 49 notas referidas al conflicto gráfico, con un promedio de una y dos páginas dedicadas al tema. La noticia fue jerarquizada en pocos momentos dentro del total de ejemplares seleccionados pero con gran cantidad de recursos destinados a su construcción discursiva, principalmente cuando irrumpió en tapa: el 29 de marzo y el 5, 8, 10, 24 y 26 de abril de 2011. En estas ocasiones, las notas llegaron a dedicar hasta 6 páginas a la cobertura del conflicto gráfico y fueron acompañadas por fotografías e infografías para presentar la noticia. La protesta gráfica se desarrolló en las secciones más jerarquizadas del diario: principalmente en la sección “Argentina”, con algunos desplazamientos en las secciones “Editorial” y “Análisis”. Este último espacio redaccional funcionó como un índice de jerarquización de los discursos que diferenció a Tiempo Argentino de otros medios de prensa comercial y masiva: allí, se criticaba el discurso de los periódicos más jerarquizados de la prensa gráfica nacional como Clarín y La Nación.

A partir de estos análisis, la “lectura ideológica” de la superficie redaccional de Tiempo Argentino reveló que el conflicto fue pocas veces jerarquizado dentro de la sucesión de ejemplares seleccionados. Sin embargo, el medio construyó una estrategia periodística para su publicación. En principio, el diario cubrió la temática durante un considerable lapso temporal publicándola, por primera vez, en tapa y en las secciones más jerarquizadas del periódico. El interés en su cobertura estuvo marcado por las interrupciones de la noticia en tapa, los momentos de mayor jerarquización y recursos invertidos en su construcción noticiosa; la ausencia del tema en tapa definió los descensos del interés en su cobertura. Estos altos y bajos se mantuvieron de forma irregular a lo largo de toda sucesión ejemplares seleccionados.

4.2.2 El qué: los recursos paratextuales y visuales del “bloqueo gremial”

La “lectura ideológica” de los cintillos, volantas, titulares, bajadas y material ilustrativo buscará identificar la organización semántica de estos recursos y las primeras “operaciones de selección y combinación” de la noticia. Estas constituyen las primeras narrativas mediáticas que reciben los lectores y sobre ellas se identificarán las formas representacionales diseñadas para el presente estudio: las *estructuras factuales*, *defensivas*, *ofensivas* y *vinculares*. En particular, se observó que Tiempo Argentino construyó la protesta gráfica desde una dualidad de sentidos, como “bloqueo” y “conflicto gremial”, que funcionó de diversas maneras en las estructuras mencionadas.

a) El qué en las tapas

A continuación, se analizarán las tapas donde irrumpió la protesta gráfica, luego se podrá encontrar la reproducción de las mismas. Estas no sólo presentaron los momentos de mayor interés del medio por la temática, también construyeron diferentes narrativas que serán centrales en su desarrollo en el interior de los ejemplares.

La tapa del 29 de marzo de 2011 se organizó a partir de una *estructura defensiva*. En Tiempo Argentino, estas formas discursivas construyeron hechos y actores que rechazaron la protesta gráfica en tanto “bloqueo” pero la respaldaron como “conflicto gremial”. En este sentido, el diario publicó la protesta gráfica como nota central titulándola desde lo que constituyó, un “conflicto gremial”, y lo que no fue, un “ataque a la libertad de expresión”. Este titular citó a la ministra de seguridad, Nilda Garré, quien además aseguró que se cumplieron “estrictamente” las directivas de la justicia en la “protesta” contra Clarín. La bajada informó que los “trabajadores”

tuvieron una conciliación obligatoria en el Ministerio de Trabajo y que fueron apoyados por “delegados” de otras empresas del multimedio. Este posicionamiento, el rechazo del “bloqueo” y el respaldo del “conflicto gremial”, se explicitó en un recuadro: “Lo que tapó la tapa blanca de *Clarín*” (Ver página 117).

La segunda tapa seleccionada fue la del 5 de abril y presentó la temática como nota central. Ella se organizó sobre una *estructura ofensiva* que, en Tiempo Argentino, implicó la construcción de actores y acontecimientos responsables de la protesta gráfica en tanto “bloqueo” y desde intereses que buscaron perjudicar la protesta gráfica. En este sentido, Tiempo Argentino tituló que la empresa “pudo sacar el diario pero no quiso”. La volanta describió el hecho como una “piqueteada” que sólo ocurrió en cuatro de las diez puertas de salida de camiones de la planta impresora. La bajada informó que la empresa sabía con anticipación que se iniciaría una “acción gremial” y describió sus actuaciones como “operaciones” que favorecieron intencionalmente los hechos de ese día, es decir, que provocaron su “tapa blanca”. Así, la protesta gráfica no se construyó desde sus orígenes, sino desde su metodología y consecuencias y se la refirió desde la fecha en que ocurrió. Esta última narrativa fue respaldada por una infografía de la planta impresora titulada: “El bloqueo a *Clarín*” (Ver página 118).

La siguiente sucesión de ejemplares estuvo marcada por las tapas del 8 y el 10 de abril. En estas tapas, se observó un marcado descenso del interés del medio en la temática porque las notas ocuparon lugares secundarios, la parte inferior de este espacio redaccional. Se analizará la primera organizada bajo una *estructuración defensiva* porque presentaron actores y hechos que respaldaron la protesta gráfica como “conflicto gremial” y, principalmente, laboral; desestimando sus definiciones como “bloqueo” y “ataque a la libertad de expresión”. Allí, la protesta gráfica fue definida como el “conflicto de *Clarín*” y descripta como un “reclamo laboral”. Esta caracterización fue legitimada por los actores que participaron de estas estructuras, la CGT y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), referentes nacionales e internacionales en la defensa de los derechos de los trabajadores (ver página 119).

Por último, la tapa del 24 de abril se organizó sobre una *estructura vincular*: la protesta gráfica ya no fue el tema central, fue referenciada como caso de una problemática mayor. El ejemplar tituló “El espía que usa Magnetto para apretar a sus adversarios”. La volanta sostuvo que ese hombre “montó un servicio de inteligencia privado” para el multimedio. La bajada lo identificó como Gustavo Slevin o el “Señor Hunt”, y citó dos casos de “espionaje”: la cámara oculta al “delegado” de AGR S.A.,

Luis Siri; y una filmación de Guillermo Moreno durante una reunión en Papel Prensa. En este sentido, el medio relacionó el conflicto gráfico con otras formas de acción ilegales del grupo empresarial, sus “operatorias de espionaje” (Ver página 120).

Tiempo

ARGENTINO

ESPECTÁCULOS

Raúl Perrone sale al rescate del barrio
“La vida en el Conurbano es mucho más rica que la de una gorda de Recoleta”, afirma el padre del cine independiente.

WWW.TIEMPOARGENTINO.COM.AR | AÑO 1 | N° 315 | MARTES 29 DE MARZO DE 2011

EDICIÓN NACIONAL | 4,00 PESOS | RECARGO ENVÍO AL INTERIOR 0,50 PESOS

CHUBUT: ANULAN OTRA MESA Y EL FPV INSISTE CON EL RECUESTO VOTO A VOTO

NILDA GARRÉ AFIRMÓ QUE SE CUMPLIERON “ESTRICTAMENTE LAS DIRECTIVAS DE LA JUSTICIA” EN LA PROTESTA CONTRA CLARÍN

“Un conflicto gremial no es un ataque a la libertad de prensa”

Los trabajadores tuvieron una audiencia de conciliación en el Ministerio de Trabajo. Los delegados de TN y Canal 13 se solidarizaron con los empleados que se manifestaron frente a la planta de impresión del diario.



Lewis amenazó con defenderse a punta de Winchester
Empleados del empresario inglés realizaron un escrache a los Tribunales de Río Negro para defender la privatización del acceso a Lago Escondido. Hubo insultos y advertencias sobre el uso de armas. El gobierno provincial los denunció por “apología del delito”. p. 15

EDITORIAL

Lo que tapó la tapa blanca de Clarín



Roberto Caballero
Director.

Si la vara para medir la libertad de expresión es que Clarín llegue o no al kiosco, cualquier desprevenido puede creer que durante los siete años que duró la dictadura cívico-militar, la libertad de expresión funcionó a pleno en la Argentina porque Clarín y La Nación no dejaron de aparecer ni un solo día mientras los que desaparecían bajo las botas eran periodistas y trabajadores. Estos dos diarios publicaron 2555 ediciones, de manera ininterrumpida, sin mencionar que se arrojaban opositores vivos al mar.

El eje que intenta instalar Héctor Magnetto para defender sus privilegios económicos es un insulto a la memoria y a la inteligencia de toda la sociedad: el problema lo tiene en su empresa editora AGR, donde su gerencia de Recursos Humanos no se dio por enterada que la democracia –también la laboral– regresó hace ya 28 años al país, e impide como si nada que haya comisiones gremiales internas, como lo impedían la mayoría de las empresas en los años de plomo.

sigue en pág. 4-5

→ Policiales

CASO DALMASSO

Confirmaron que el pintor era un perejil

El fiscal de Córdoba pidió el sobreseimiento del pintor Gastón Zárate, después de analizar estudios de ADN del FBI. p. 36

→ Mundo

TRAGEDIA EN YEMEN

Cien muertos al explotar una fábrica de armas

La planta estaba ocupada desde el domingo por un grupo vinculado con Al Qaeda. Investigan las causas. p. 22

→ Economía

IMPUESTO A LAS GANANCIAS

La CGT pidió una reunión con Cristina

Le van a proponer una suba del mínimo no imponible para que menos trabajadores paguen el impuesto. p. 12

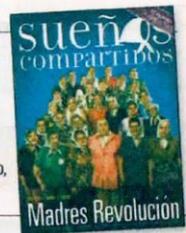


Volvían de ver al Indio Solari y se mataron en un triple choque

Dos jóvenes perdieron la vida y otros dos sufrieron graves heridas al colisionar dos autos y un camión sobre la Ruta 34, en Santiago del Estero. Viajaban de Salta a la Capital Federal. p. 26-27

Con Messi, la Selección Argentina enfrenta a Costa Rica desde las 23.

(Tiempo Argentino, tapa: 29 de marzo de 2011)



LA MEDIDA DE FUERZA DEL SUTECBA Y LOS MÉDICOS MUNICIPALES EN RECLAMO DE SEGURIDAD AFECTA A MÁS DE 40 MIL PACIENTES

Con guiño de Macri, paran hoy 33 hospitales porteños

El cese de tareas dispuesto por dos gremios vinculados con la gestión macrista, en medio de la pelea con Garré, fue repudiado por otros trabajadores de la salud, como bioquímicos, psicólogos y el plantel completo del Piñero. p. 2-3

“Entiendo que ellos son médicos y no rescatistas o rambos”, así justificó la protesta el jefe de gobierno de la Ciudad.



Conmoción en Brasil por la masacre en una escuela

Un joven de 23 años mató a balazos a 12 chicos de entre 12 y 14 años, e hirió a otros 18, en un colegio municipal de Río de Janeiro. Al verse acorralado por la policía, se suicidó. p. 20

OTRO NO POSITIVO DEL VICE OPOSITOR

Cobos se bajó de la carrera presidencial

Con una caída estrepitosa en las encuestas de intención de votos, el mendocino tomó la decisión luego de que la UCR proclamara a Ricardo Alfonsín como su candidato oficial. Su acercamiento al PRO y al Peronismo Federal. p. 6



Prisión a Videla como autor ideológico del asesinato de Angelelli

El juez Herrera Piedrabuena ordenó una nueva detención contra el dictador, que ya cumple otras condenas por delitos de lesa humanidad. La misma medida alcanzó a Harguindeguy. p. 13

→ Espectáculos

Folklorísima

Ramona Galarza, antes de su show en el festival internacional en La Plata.



→ Economía

PLAN FEDERAL DE FOMENTO

Lanzan línea de crédito para la ganadería

Son por más de \$ 3000 millones para productores de carne, a tasas del 8% y plazos de 5 años. p. 8

→ Política

EN JUNIO PRÓXIMO

La CGT llevará el conflicto de Clarín a la OIT

Presentará el reclamo laboral en AGR durante la 100ª conferencia del organismo mundial. p. 4-5

→ Mundo

TENSIÓN ENTRE AMBOS PAÍSES

EE UU expulsó al embajador de Ecuador

Fue en respuesta a la decisión de Correa de declarar, hace dos días, persona no grata al embajador de Obama. p. 21

→ Policiales

La Bonaerense la golpea y le destruye la casa

Fue en un allanamiento en el que buscaban pruebas por el crimen de un suboficial. No encontraron nada. La mujer denunció abuso policial.

→ Deportes

Riquelme: “Me gustaría jugar la Copa América”

El volante de Boca expresó su deseo de regresar a la Selección. Batista hoy no lo tiene en cuenta.



ESPECTÁCULOS

Arthur Miller en la cartelera porteña
Soriano, Puig, Alemán y Grimaú interpretan su obra *El precio*. Una dura crítica al exitismo.



Las caras del "cazador" Slevin se presenta como experto en el negocio de la seguridad y las comunicaciones satelitales, pero se dedica a espiar a las órdenes del CEO del multimédios, como hizo con Siri.

EXCLUSIVO: QUIÉN ES EL HOMBRE QUE MONTÓ UN SERVICIO DE INTELIGENCIA PRIVADO PARA EL GRUPO CLARÍN

El espía que usa Magnetto para apretar a adversarios

Gustavo Slevin, alias "Señor Hunt", filmó con cámara oculta al delegado Luis Siri cuando negociaba su indemnización y a Guillermo Moreno en una asamblea de Papel Prensa. Su trabajo para Mauricio Macri. *Por Roberto Caballero* p. 2-3

La fiscal que investiga el espionaje contra los trabajadores de AGR es la esposa de un abogado de Clarín



GODOY CRUZ LE GANÓ 2-1 AL EQUIPO DE JOTA JOTA LÓPEZ Y SE PRENDIÓ EN EL APERTURA

Perdieron River, Vélez y el Pincha

Los tres favoritos del torneo fueron derrotados en sus canchas. Quilmes se impuso 3-2 en Liniers y Colón venció 2-0 a Estudiantes en La Plata. Hoy, a partir de las 18 hs, Boca visita a Huracán.

MORALES ADMITIÓ NEGOCIACIONES CON DE NARVÁEZ La UCR reconoce que busca una alianza con la derecha

El senador confirmó que su partido está dispuesto a acercarse al Peronismo Federal. Pero el radicalismo teme que Binner se baje del acuerdo. Stolbizer cada vez más lejos de Alfonsín. p. 6

Julio Cobos: "Hoy las elecciones las gana Cristina"

Multitudinario homenaje a María Elena Walsh en la Feria del Libro

En Palermo, unas 10 mil personas cantaron sus canciones junto a Aznar, Lavié, Julia Zenko, Jairo, Mihanovich y el Bahiano.



→ Mundo

Serían 300 los muertos en Siria desde el inicio de las protestas

El régimen de Al Assad ayer reprimió durante los funerales de las decenas de víctimas de la masacre del viernes.

→ Policiales

Mató a puñaladas a su hermana y al cuñado, huyó y lo apresaron

Tiene 18 años. También hirió a otra hermana. Ocurrió en la casa familiar de Isidro Casanova. Cayó en Quilmes.

Nuestros columnistas:

Panorama político: **Hernán Brienza**. Opinión: **Jorge Muracciole** y **Florencia Peña**. Economía: **Federico Bernal**. Salud: **Alberto Cormillot**. Cocina: **Choly Berreteaga**. Vida Sana: **Tamara Di Tella**. Reflexión: **Bernardo Stamateas**, entre otros.

Además: La historia de Paolo Rocca y el emporio Techint, de Mussolini y Videla a AEA.

Informe: Las frutas y verduras en las ferias porteñas son hasta un 200% más caras que en el Mercado Central

b) El qué en el interior del ejemplar

En el siguiente apartado, se analizarán las diferentes narrativas de la protesta gráfica identificadas en el interior de los ejemplares. En este sentido, las publicaciones del 27 y 28 de marzo construyeron la primera narración de la protesta gráfica desde una *estructuración factual*, es decir, describiendo sus características y actores principales. La nota publicada en el último ejemplar tituló: “Trabajadores bloquearon la salida de Clarín”. La volanta informó que el hecho se produjo por denuncias de “persecución gremial”, mientras que la bajada destacó que el “conflicto ya lleva siete años” y que el Ministerio de Trabajo dictó la conciliación obligatoria. Nuevamente, se observó la dualidad de sentidos en la descripción de la protesta gráfica pero, en esta primera estrategia, el diario privilegió su definición desde la metodología y sus consecuencias: Clarín no circuló porque los trabajadores de su planta impresora impidieron su salida. Las volantas y bajadas caracterizaron esta acción desde sus orígenes gremiales.

Volanta: “Denuncian persecución gremial”.

Título: “Trabajadores bloquearon la salida de Clarín”.

Bajada: “El conflicto ya lleva siete años. El Ministerio de Trabajo convocó para hoy a una reunión de conciliación entre las partes”.

(Tiempo Argentino, página 7: 28 de marzo de 2011).

También la fotografía que acompañó la nota revistió una *estructuración factual*. La imagen representó los hechos y sus protagonistas principales definidos en su epígrafe: la “protesta” y los “trabajadores de la imprenta” que “iniciaron el bloqueo”. Además, los ilustró desde posturas poco combativas o violentas. Estas primeras narrativas irán variando a lo largo de la secuencia de ejemplares.



(Tiempo Argentino, página 7: 28 de marzo)

La tapa del 29 de marzo inició una serie de notas, hasta el 4 de abril, principalmente centradas en *estructuras defensivas* desde actores y hechos que rechazaron la protesta gráfica como “bloqueo” pero la respaldaron como “conflicto gremial”. En este mismo sentido, se estructuró la nota del 31 de marzo bajo el título: “El senado rechazó el bloqueo, pero pidió garantías de libertad sindical”. La volanta informó que la afirmación provino de un debate en el Congreso por el “conflicto en la planta impresora de Clarín”. La bajada destacó que se trató de una “declaración impulsada por el kirchnerismo”, que “cuestionó la metodología del reclamo” pero respaldó la política oficial de “no reprimir la protesta social”. Al respecto, el medio mantuvo la dualidad de sentidos sobre la protesta gráfica, volvió a privilegiar su metodología y consecuencias, aunque con reparos porque se reconoció la falta del “libertad sindical” en la empresa. Lo que se explicitó fue el posicionamiento de Tiempo Argentino sobre este doble sentido: en tanto “bloqueo”, la protesta gráfica definida desde su metodología y efectos, fue rechazada por el diario; en tanto conflicto gremial, la medida definida desde sus orígenes, fue defendida por el medio:

Volanta: “El conflicto en la planta impresora de Clarín fue eje del debate en el congreso”.

Título: “El senado rechazó el bloqueo, pero pidió garantías de libertad sindical”.

Bajada: “La Cámara Alta aprobó una declaración impulsada por el kirchnerismo. Cuestionó la metodología de reclamo y respaldó la política oficial de no reprimir la protesta social. Duros cruces del FPV con el radicalismo y el PJ Federa”.

(Tiempo Argentino, página 8: 31 de marzo de 2011).

La imagen de la nota se *estructuró ofensivamente* centrándose en la protesta gráfica en tanto “bloqueo”. La fotografía representó un grupo de mujeres con banderas frente al congreso y con unos delantales blancos sobre los que se leyó: “Por la igualdad de todas las trabajadoras”. Su epígrafe referenció: “Escenario. El Parlamento replicó la discusión sobre la libertad de expresión”. Sin embargo, la imagen perteneció a otro hecho: un abrazo simbólico en el Congreso para apoyar la ley de régimen laboral para personal de casas particulares. Esta construcción es interesante porque el medio buscó ilustrar el debate parlamentario sobre la protesta gráfica como una problemática sobre la “libertad de expresión” y, por lo tanto, admitiéndola como un “bloqueo” que impidió la circulación de diarios y vulneró derechos, aunque esto último estaba en “discusión”. Esta ambigüedad del posicionamiento del medio sobre la protesta gráfica, como ataque o no a la libertad de expresión, será analizado al final del presente trabajo.



(Tiempo Argentino, página 8: 31 de marzo de 2011)

En el ejemplar del 3 de abril se destacó un ejemplo de *estructura vincular* con una entrevista al historiador Ernesto Laclau. El titular informó que “La libertad de prensa es total” volviendo a remarcar un posicionamiento que parecería rechazar la protesta gráfica en tanto “bloqueo”. La bajada la describió privilegiando sus orígenes como “conflicto gremial” pero mencionando sus “derivaciones”, es decir, sus consecuencias. Desde estas descripciones se vinculó la protesta gráfica con otras problemáticas caracterizadas como el “populismo en el buen sentido del término”:

Volanta: “Entrevista a Ernesto Laclau”.

Título: “La libertad de prensa es total”.

Bajada: “El filósofo analiza el discurso de la derecha argentina, opina sobre las derivaciones que tuvo el conflicto gremial en el Grupo Clarín, valora la mayor participación de los jóvenes en la política e interpreta los resultados de las elecciones provinciales en Catamarca y Chubut. “Hay un populismo en el buen sentido del término”.

(Tiempo Argentino, página 12: 3 de abril de 2011).

La tapa del 5 de abril inició otra agrupación de ejemplares hasta el 7 del mismo mes. Estas publicaciones se caracterizaron por *estructuraciones ofensivas* al construir el

acontecimiento principal desde actores y hechos que impulsaron o motivaron el “bloqueo” pero rechazaron el “conflicto gremial”: Clarín no salió por una decisión empresarial (ver página 116). Sin embargo, se observaron otras formas de organización semántica que mantuvieron este núcleo de sentido. Así, se observó en una nota publicada en el último ejemplar citado, organizada desde una *estructuración defensiva*, porque construyó esta representación desde los testimonios de Héctor Amichetti, el secretario adjunto del SFGB, la organización sindical que respaldó a estos trabajadores durante el conflicto gremial. El dirigente reafirmó que desde la empresa “No quisieron sacar el diario”. La volanta destacó que una planta “no se puede bloquear” con 30 trabajadores. La bajada describió que la “situación de protesta” fue utilizada por el medio para victimizarse y atacar la libertad sindical. Estos ejemplares introdujeron una nueva argumentación sobre el rechazo de la protesta gráfica como “bloqueo” en tanto fue producto de una decisión empresarial, más que una iniciativa de los trabajadores:

Volanta: “Según Amichetti no se puede bloquear la planta con 30 trabajadores”.

Título: “No quisieron sacar el diario”

Bajada: “El secretario general adjunto de la Federación Gráfica Bonaerense dijo que Clarín ‘se montó’ sobre la situación de la protesta para victimizarse y seguir atacando la libertad sindical”.

(Tiempo Argentino, página 5: 7 de abril del 2011).

También, la imagen que acompañó la nota se construyó desde una *estructuración defensiva*. La fotografía mostró a los trabajadores encadenados en la planta desde una postura no combativa. Su epígrafe remarcó el distanciamiento de Amichetti con la metodología del reclamo, ahora responsabilidad de la empresa, pero no lo deslegitimó como conflicto gremial. Al contrario, su presencia y su llamado a “crear más conciencia sindical” respaldó el carácter gremial de la medida de fuerza:



En desacuerdo - Amichetti disiente con la metodología de la protesta y llamó a crear más conciencia sindical.

(Tiempo Argentino, página 5: 7 de abril)

Las notas del 8 y 11 de abril se destacaron por sus *estructuraciones ofensivas*, es decir, hechos y actores responsables del “bloqueo” que funcionaron en contra de los derechos de los trabajadores gráficos y sus formas de protesta: AGR.S.A. y sus infracciones a las leyes laborales y sindicales. El ejemplar del 10 de abril fue el único que incorporó el cintillo: “El conflicto en AGR”. La primera nota tituló: “Clarín desde hace siete años viola la ley sindical y varios convenios de la OIT”. La volanta informó que en esa empresa se “prohíbe la libertad gremial” y se “transgreden” normativas sindicales. La bajada describió que la empresa “desvió las tratativas grupales” al plano individual “arreglando” con los delegados en lugares ajenos a la empresa. Nuevamente, el “bloqueo” se construyó como responsabilidad de la empresa pero, en este caso, por sus violaciones a la legislación laboral y sindical.

Cintillo: “El conflicto en Artes Gráficas Rioplatense”.

Volanta: “Prohíbe la libertad gremial y transgrede las reglas de la negociación colectiva”.

Título: “Clarín viola desde hace siete años la ley sindical y varios convenios de la OIT”.

Bajada: “Para resolver los despidos, AGR buscó desviar las tratativas grupales hacia el plano individual, al intentar ‘arreglar’ personalmente con quienes ejercen la representación gremial y al celebrar reuniones en lugares ajenos a la empresa”.

(Tiempo Argentino, página 14: 10 de abril de 2011).

La imagen de la nota se *estructuró factualmente* al construir la protesta desde los actores principales: la fotografía mostró a los trabajadores de AGR S.A, sentados en los portones de la empresa con las banderas del SFGB. Y su epígrafe definió la protesta gráfica: “Aunque es un conflicto sindical, el grupo Clarín lo difunde en sus medios como un ataque a la libertad de expresión”:



(Tiempo Argentino, página 14: 10 de abril de 2011)

Se identificó otra serie de notas que implicaron las publicaciones del 13 al 30 de abril y que tematizaron el DNU de Mauricio Macri y las operaciones de espionaje del Grupo Clarín. Estas notas se caracterizaron por su *estructuración vincular*. Dado que el último caso fue descrito en la tapa del 24 de abril (Ver página 116), se analizará la relación del conflicto gráfico con el DNU de Macri desde una nota publicada el 22 de ese mes. Esta tituló: “La justicia suspendió el decreto de Macri contra los bloqueos a Clarín”. La volanta describió que esta medida “imponía multas y arrestos a quienes impidieran la circulación de los diarios”, y la bajada informó que fue rechazada por la justicia por ser “inconstitucional”. En esta estructura se mencionaron los “bloqueos” en plural, y esto fue lo que determinó su forma vincular: fueron varias las acciones de este tipo realizadas contra el multimedio, entre ellas, la protesta gráfica:

Volanta: “Imponía multas y arresto a quienes impidieran la circulación de los diarios”.

Título: “La justicia suspendió el decreto de Macri contra los bloqueos a Clarín”.

Bajada: El juez gallardo lo consideró inconstitucional y envió el caso al Tribunal Superior de Justicia, en respuesta de un amparo”.

(Tiempo Argentino, 22 de abril de 2011: 8).

La fotografía que acompañó la nota terminó de definir esta *estructura vincular*. La imagen ilustró a los trabajadores trabando la salida de la planta con gomas y una bandera referida al SFGB. El epígrafe informó “El jefe de gobierno porteño firmó el DNU 15 días después de la protesta de los trabajadores frente a Clarín”. En este sentido, la protesta gráfica fue construida desde sus efectos, el “bloqueo”, para incluirse dentro de las medidas que motivaron el DNU:



Bloqueo - El jefe de gobierno porteño firmó el DNU 15 días después de la protesta de los trabajadores frente a Clarín.

(Tiempo Argentino, página 8: 22 de abril de 2011)

c) El qué en las notas de opinión y comentarios

Tiempo Argentino se valió principalmente de las notas y columnas de opinión, tanto las que acompañaron a las notas informativas como las identificadas en la sección “Editorial” y “Análisis”. El medio utilizó muy poco el recurso de la comicidad gráfica y de las cartas de lectores. En general, estos discursos se caracterizaron por *estructuras vinculares* ya que tendieron a relacionar el conflicto gráfico con otras temáticas.

Al respecto, se identificaron casos que refirieron indirectamente al conflicto de AGR S.A. en sus titulares, volantas y bajadas. Sin embargo, las notas reiteraron las construcciones de sentido de los discursos informativos. Así, con sólo leer el titular se pudo inferir que la nota en algún momento del cuerpo informativo referiría al conflicto gráfico. Además, el contexto histórico y el *contexto discursivo* actuaron sobre la interpretación de estas construcciones. Al respecto, se cita una nota de opinión:

Volanta: “Los medios, estrategias de la reacción”.

Título: “Pequeñas delicias de la libertad de expresión”.

Bajada: “Los pueblos protagonizan incluso con sus cuerpos el sagrado derecho humano a la comunicación, ‘la satisfacción de un acto de libertad’, como propuso Walsh; no así una hipersociedad lucrativa como Clarín que, asqueada de tantas posesiones en el mercado mediático, se da el lujo de recurrir a una portada en blanco”.

(Tiempo Argentino, página 17: 31 de marzo de 2011).

En otras ocasiones, la protesta gráfica fue citada en los recursos analizados vinculando el conflicto gráfico con la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual:

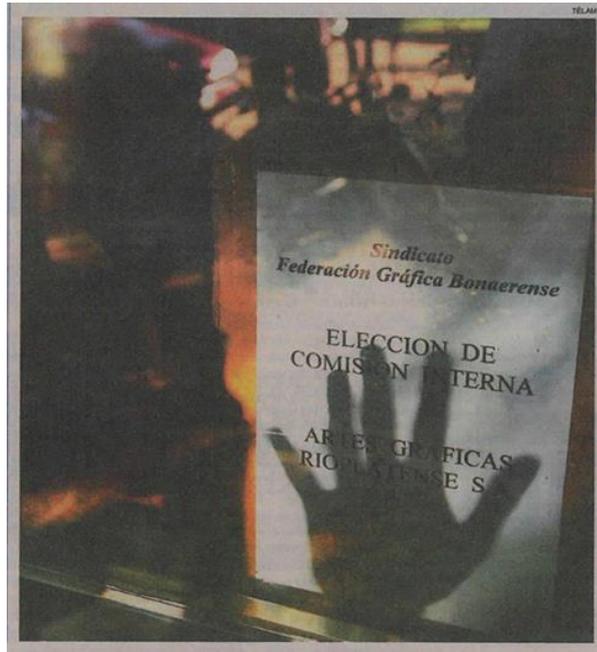
Volanta: “El conflicto gremial en Clarín”.

Título: “Estridente sonó”.

Bajada: “Cuando las propaladoras del Grupo Clarín hablan de que les coartaron la libertad de expresión parecen olvidarse de que Telesur no está en la grilla de los canales de Cablevisión tal como lo fijó la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual. Tampoco está CN23. Tampoco está Paka Paka”.

(Tiempo Argentino, página 17: 29 de marzo de 2011).

La fotografía que acompañó la nota reforzó esta *estructuración vincular* ya que relacionó todos estos hechos con la protesta gráfica. La imagen construyó una representación de la falta de libertad sindical en la empresa: una urna de las elecciones de Comisión Interna en AGR. S.A. y sobre ella la sombra de una mano como expresión de las dificultades gremiales a la que deben enfrentarse estos trabajadores. Así, Clarín no sólo omitió sus problemáticas con respecto a la libertad de expresión, también sus formas de coacción sobre el derecho sindical:



(Tiempo Argentino, página 17: 29 de marzo de 2011)

En la sección “Análisis”, el discurso no se realizó sobre los acontecimientos, sino sobre la construcción que de ellos hacen otros diarios. Al respecto, las estructuras semánticas de esta sección deben analizarse en relación a esta función metadiscursiva: *estructuras vinculares* que relacionaron construcciones discursivas de diferentes medios sobre el conflicto gráfico. Estas notas retomaron los discursos de Clarín y La Nación, defensores del discurso del “bloqueo” como ataque a la libertad de expresión. Sin embargo, Tiempo Argentino los criticó en tanto medios que ocultan y tergiversan la información. Más adelante se analizará hasta qué punto, Tiempo Argentino, se distanció del posicionamiento de esos medios sobre la protesta gráfica:

Volanta: “Para el Grupo, “el silencio es salud”.

Título: “Para el diario de Noble y Magnetto, el conflicto gremial en AGR no existe”.

Bajada: Clarín ni siquiera publica una nota breve sobre la fallida audiencia entre los directivos de la empresa, quienes no asistieron, y los delegados. En su lugar, descontextualiza al ministro Tomada y difunde una solicitada”.

(Tiempo Argentino, página 18: 30 de marzo de 2011).

A modo de conclusión del análisis del *qué*, se observó que Tiempo Argentino presentó cierta regularidad discursiva en su construcción de la protesta gráfica desde una dualidad de sentidos: cuando el conflicto gráfico fue construido desde sus orígenes se lo caracterizó como un “conflicto gremial”; pero cuando fue descrito desde su metodología y efectos, se trató de un “bloqueo”, incluso una “piqueteada” contra Clarín.

Este fue el motivo por el cual se ha referenciado el discurso de Tiempo Argentino sobre la protesta gráfica como “bloqueo gremial”. Las *estructuras representacionales* identificadas en las tapas y el interior de los ejemplares jugaron con esta doble construcción de sentido, privilegiando o minimizando ambos aspectos e, incluso, expresando posicionamientos ambiguos del medio ante el conflicto gráfico. A continuación, se describirán las principales tendencias identificadas.

Las publicaciones sin tapa del 27 y 28 de marzo de 2011, se organizaron a partir de *estructuras factuales* que construyeron al hecho y personajes principales privilegiando la definición de la protesta gráfica como “bloqueo” y secundariamente describiéndola como “conflicto gremial”. La tapa del 29 de marzo y los ejemplares hasta el 4 de abril, se caracterizaron por *estructuraciones defensivas* describiendo el hecho principal desde acontecimientos y actores que lo respaldaron como “conflicto gremial” y se distanciaron de sus efectos y metodología, como “bloqueo” y “ataque a la libertad de expresión”. Esta fue la postura de Tiempo Argentino ante la protesta gráfica, aunque se observó que no desestimó su consideración como problemática relacionada con la libertad de expresión. Estas ambigüedades serán recurrentes en su discurso. Las conclusiones del trabajo intentarán dilucidar los motivos.

La tapa del 5 de abril se *estructuró ofensivamente* desde actores y hechos que impulsaron el “bloqueo” y buscaron perjudicar la protesta gráfica: Clarín no salió a circular por una decisión empresarial. Aquí, se observó otro posicionamiento del Tiempo Argentino sobre su rechazo al “bloqueo” que volvió a privilegiar la construcción de la protesta desde su metodología y efectos pero en tanto responsabilidad de la empresa. La serie de notas agrupadas entre este ejemplar y el del 7 de abril funcionaron desde esta organización semántica. Incluso, se observaron representaciones que mantuvieron este núcleo de sentido pero funcionaron *defensivamente* porque la argumentación fue sostenida por personajes que respaldaron la protesta gráfica desde sus orígenes gremiales. Por su parte, la tapa del 8 de abril se organizó desde una *estructura defensiva* porque describió la protesta desde actores y hechos que la describieron como conflicto laboral y sindical. Sin embargo, las notas agrupadas entre esta publicación y el 11 de abril tendieron a funcionar desde *estructuras ofensivas* porque anclaron en las descripciones de hechos y actores que favorecieron el “bloqueo” y funcionaron en contra de la protesta y los derechos de los trabajadores gráficos: la violación de normativas laborales y sindicales por parte del Grupo Clarín. En este caso, se volvió a remarcar la responsabilidad de la empresa en el surgimiento de

la protesta gráfica, pero referenciando los orígenes gremiales del conflicto. Por último, la serie de ejemplares del 13 al 30 de abril construyeron el conflicto gráfico desde *estructuras vinculares* porque lo relacionaron con otros acontecimientos: el DNU de Mauricio Macri y los espionajes del Grupo Clarín. Este último caso se publicó en la tapa el 24 de abril, también desde una *estructuración vincular*, relacionando el conflicto gráfico con operación de espionaje del multimedio.

4.2.3 El cuándo en los leads informativos

A continuación, se analizará la temporalidad del discurso sobre la protesta gráfica en los *leads* informativos. Se indagará cómo es construido el “bloqueo gremial” en relación a la secuencia “comienzo-expansión-crisis-gestión-resolución” a partir de los primeros párrafos del cuerpo de las noticias.

En principio, se observó que Tiempo Argentino construyó una *temporalidad sincrónica* del conflicto gráfico como un acontecimiento de corta duración. La protesta se inició el 27 de marzo de 2011 por un reclamo laboral. Esta irrupción fue su momento crítico. En este sentido, se destacaron las *estructuras factuales*:

“En reclamo por la persecución que sufren en Artes Gráficas Rioplatense (AGR), trabajadores de la imprenta del Grupo Clarín y sus familias bloquearon ayer la salida del diario durante once horas”.

(Tiempo Argentino, página 7: 28 de marzo de 2011).

Además, Tiempo Argentino reconstruyó la gestión de la protesta gráfica publicando las reuniones de conciliación entre trabajadores y empresa, fallos judiciales y declaraciones públicas a favor y en contra de la protesta gráfica. Así, fueron recurrentes las *estructuras defensivas* y *ofensivas*. En particular, se destacaron las investigaciones del diario respaldando a los trabajadores y cuestionando a Clarín:

“Tal como demostró *Tiempo Argentino* el martes pasado, el diario de Ernestina Herrera de Noble y Héctor Magnetto podría haber estado en la calle el domingo 27 de marzo a pesar de la protesta encabezada por trabajadores de Artes Gráficas Rioplatense (AGR) en las puertas de la planta de impresión.”

(Tiempo Argentino, página 5: 7 de abril de 2011, la cursiva es del diario).

También, Tiempo Argentino construyó *temporalidades diacrónicas* desde procesos de larga duración: el conflicto de AGR. S.A llevaba varios años, pero a su vez, la conflictividad gremial atravesaba al Grupo Clarín desde hace décadas. Se observaron *estructuras vinculares* que relacionaron el “bloqueo gremial” con hechos similares:

“En los últimos 35 años, el Grupo Clarín despidió a más de 1500 trabajadores de sus medios gráficos y audiovisuales, incluidas las comisiones internas. De esta manera, para fines de 2004 la empresa Ernestina Herrera de Noble y Héctor Magnetto logró echar a todos los delegados de sus empresas”.

(Tiempo Argentino, página 9: 21 de abril de 2011).

Una breve mención se merecen las notas de opinión y los comentarios que construyeron temporalidades más amplias y relacionaron la temática con otros acontecimientos desde *estructuras vinculares*:

“Que sus voceros levanten ahora la ‘libertad de expresión’ para aplastar el derecho sindical al reclamo es un gesto de barbarie intelectual, rayano en el clasismo salvaje del siglo XIX, que por su gravedad supera cualquier discusión legítima sobre la justeza o no del bloqueo que decidieron los trabajadores de su planta”.

(Tiempo Argentino, página 5: 29 de marzo de 2011).

En la sección “Análisis”, por su función metadiscursiva, la vinculación se realizó con discursos de otros medios que relacionaron el conflicto gráfico con otros temas y tiempos. En el siguiente ejemplo, se realizó una vinculación temporal con la última dictadura militar, la bajada así lo anunció al mencionar que en su discurso Clarín “olvida lo que calló durante el golpe de 1976”:

“Clarín en su edición de ayer aprovecha las consecuencias del bloqueo por parte de los trabajadores de la imprenta Artes Gráficas Rioplatense (...) para posicionarse como el medio ‘paladín de la libertad de prensa’ y presentar esta medida como una ‘lesión a la democracia’. De paso, trata de ligar la sombra del fascismo al gobierno”.

(Tiempo Argentino, página 18: 29 de marzo de 2011).

A partir de estos análisis, se observó que Tiempo Argentino construyó dos formas de temporalidades discursivas sobre la protesta gráfica. Una *temporalidad sincrónica* sobre procesos de corta duración que tendieron a organizarse bajo *estructuras factuales, ofensivas y defensivas*. En este sentido, los discursos se centraron en los hechos y actores principales, y en las gestiones para resolver el conflicto, incorporando personajes, acontecimientos y hasta investigaciones del medio que mantuvieron la construcción de la protesta gráfica como “bloqueo” y “conflicto gremial”. Por otro lado, se identificó una *temporalidad diacrónica* que implicó procesos de larga duración y se organizó desde *estructuras vinculares* que relacionaron el conflicto gráfico con otros hechos similares. Así, la protesta gráfica fue retomada desde sus antecedentes y se la vinculó con una metodología empresarial que sistemáticamente viola la libertad sindical desde hace décadas. También desde *estructuraciones*

vinculares los discursos de opinión y comentarios, sobre los acontecimientos y sobre la cobertura que realizaron otros medios de esos mismos hechos, incorporaron otros acontecimientos y tiempos más amplios. Allí, se observaron discursos que criticaron a Clarín como gestor de sus conflictos, tanto como empresa que no respeta el derecho sindical y como medio periodístico que oculta y tergiversa la información.

4.2.4 El quién: los autores, las fuentes y los personajes del “bloqueo gremial”

En el siguiente apartado se analizarán las “tramas de facticidad” construidas por Tiempo Argentino sobre la protesta social gráfica. Se tendrá en cuenta el *quién/es*, es decir, los autores, personajes y las fuentes de la información; y se indagarán las regularidades discursivas de inclusión, exclusión y jerarquización en estos tres aspectos.

a) Los autores de la información

En la sección “Argentina”, la mayoría de las notas informativas fueron publicadas con su autoría, todos periodistas fijos del medio que cubrieron el conflicto en más de una ocasión⁴⁶. Igualmente, se debe mencionar que se identificaron varias notas sin firma, aunque en menor cantidad. Por su parte, las columnas de opinión que acompañaron estas noticias fueron todas firmadas por periodistas del medio, el director y los principales editores de las secciones del diario. También se identificaron colaboradores ocasionales como periodistas, políticos y referentes de diferentes organizaciones⁴⁷. En la sección “Editorial”, esta decisión se mantuvo en las cuatro notas de opinión identificadas que contaron con la firma de sus autores, todos periodistas ocasionales⁴⁸. Como se mencionó anteriormente, al ser estructuras narrativas explícitamente valorativas, el diario publica quien las emite relegando la responsabilidad de los dichos a sus autores. Además, estas opiniones y comentarios cuentan con una doble legitimación que proviene del prestigio del medio y del autor.

⁴⁶ Se identificaron los siguientes autores: Gerardo Aranguren, Felipe Yapur, Soledad Salinas, Manuel Alfieri, Fernando Pittaro, Hernán Cocchi, Andrea Recúpero, Catriel Etcheverri, Claudio Mardones y Nicolas Eisler. Algunos de estos autores firmaron notas en dos ocasiones, no más. Otros autores figuran con su alias: C.E. y N.U. Por su parte, el director del diario, Roberto Caballero, figura como autor de notas principales en más de una ocasión.

⁴⁷ La editora de la sección Investigaciones, Cynthia Ottaviano; la editora de la sección Política Andrea Recúpero; periodistas ocasionales como Víctor Hugo Morales y Hernán Brienza; políticos como Daniel Filmus, Carlos Heller; representantes de organizaciones sociales, Lidia Fagale, de la Unión de Trabajadores de Prensa de Bs. As. y legistas como Roberto José Boico, constitucionalista. Es recurrente la participación de Demetrio Iramain, director de la revista “Sueños Compartidos”. El director del diario, Roberto Caballero intervino en un “editorial” que acompañó la nota principal del 29 de marzo de 2011.

⁴⁸ El director de Miradas al Sur, Eduardo Anguita, Víctor Ego Ducrot, el presidente del FOPEA, Gabriel Michi y Demetrio Iramain.

La excepción estuvo en la sección “Análisis” que publicó sus notas sin firma. Este espacio redaccional actuó como el editorial sin firma que tradicionalmente publican los periódicos de información general. Así, estos análisis de los discursos de otros medios funcionaron con la autoría colectiva de Tiempo Argentino. De hecho, la sección “Editorial” de los ejemplares seleccionados no presentó notas sin firma que funcionen en este sentido. Hubo una marcada decisión del diario de construirse como actor legitimado en el análisis y crítica de esos “medios hegemónicos” de los que se distanció. El diario los editorializó y reveló lo que ellos callan u ocultan.

Esta diferenciación entre secciones permitió identificar distintas formas de *autorreferencialidad mediática* en la construcción de la protesta gráfica. En la sección “Argentina”, Tiempo Argentino distinguió la participación del periodista, y sólo en algunas ocasiones se construyó indirectamente como autor en las notas sin firma. Esto no se observó en la sección “Editorial” porque todas las notas y cartas de lectores fueron firmadas, principalmente, por colaboradores externos al medio. Por último, la sección “Análisis” llevó al máximo dicha *autorreferencialidad mediática* porque las notas no fueron firmadas y el diario funcionó como autor de ellas.

b) Los personajes de la información

Entre los personajes principales y “partes participantes” del conflicto gráfico se identificaron los trabajadores gráficos, contruidos desde diversas formas de generalización y personalización discursiva que reforzaron la representación de la protesta gráfica como conflicto laboral y gremial. En tanto protagonistas de los hechos fueron generalizados como “trabajadores despedidos de AGR. S.A.” o “delegados despedidos de la Comisión Interna”. Las operaciones de personalización remarcaron esta calificación al individualizar a los trabajadores desde estas condiciones: “delegados” y “despedidos”. En particular, se mencionaron a seis delegados destacando la presencia de Luis Siri y Nicolás Rivero, principalmente del primero.

Por otro lado, la empresa AGR. S.A. como “parte participante” del conflicto, fue construida como la figura antagonista de estos trabajadores porque hacia ella estuvieron dirigidos los reclamos. Sin embargo, el Grupo Clarín o el “grupo monopólico” fue referenciado en reiteradas oportunidades como el principal objetivo de la protesta gráfica. Esto se observó en las diversas operaciones de generalización y personalización discursivas. Los “directivos de AGR S.A.” fueron mencionados en pocas ocasiones y una sola vez se los personalizó en su gerente general Raúl Scialabba. Por su parte, los

“directivos del multimedio” o los “directivos del Grupo Clarín” fueron nominaciones más recurrentes, como también la personalización en Héctor Magnetto, “CEO del grupo editorial”. Así, Tiempo Argentino amplió los alcances del “bloqueo gremial” para dirigirlo no contra una empresa, sino contra un multimedio con “posición dominante en el mercado de la comunicación”. También el diario Clarín funcionó como antagonista y “parte participante” del conflicto porque fue “bloqueado” por los trabajadores gráficos. Este medio fue reiteradamente personalizado como el “diario de Ernestina Herrera de Noble y Héctor Magnetto” describiéndolo desde sus intereses empresariales más que desde los periodísticos. En este sentido, se resaltaron sus actuaciones como periódico que omitió y tergiversó la información en beneficio propio.

Entre las “partes participantes” deben mencionarse un conjunto de actores que funcionaron como figuras secundarias y que se mencionaron brevemente en algunas notas: los familiares de los trabajadores y delegados de AGR S.A. e “integrantes de otros gremios solidarios con sus reclamos”, en particular, de la “Juventud Sindical Peronista (JSP)”. Estos actores fueron contruidos desde sus relaciones de solidaridad con los trabajadores gráficos por su participación en la protesta gráfica. También debe mencionarse al diario La Nación que fue poco referenciado y la omisión del diario Olé, ambos afectados por el “bloqueo gremial”.

El resto de los actores fueron contruidos en su calidad de personajes secundarios y “terceros involucrados”. Se destacaron los “trabajadores despedidos por el Grupo Clarín”, integrado por empleados y delegados desvinculados del multimedio desde 1976 a la fecha del “bloqueo gremial”. Dentro de este universo, se mencionaron las comisiones internas de TN y Canal 13, en ese momento en conflicto, y periodistas de Clarín despedidos en el año 2000. En reiteradas oportunidades, se personalizaron estos colectivos en la figura del periodista Pablo Llonto, despedido en la última fecha citada. Estos actores fueron contruidos desde sus relaciones de cooperación y coincidencia con los trabajadores de AGR. S.A, no sólo porque apoyaron sus reclamos, ellos manifestaron haber vivido las mismas experiencias con la empresa, incluso describieron haber realizado otros “bloqueos” por las mismas causas: la persecución gremial. También se los construyó desde relaciones de alianza con los delegados de AGR.S.A. por las campañas y reclamos que organizaron de forma conjunta.

En esta línea, otros colectivos fueron referenciados como personajes secundarios y “terceros involucrados”: las organizaciones gremiales. La CGT fue contruida desde sus relaciones de cooperación y alianza con los trabajadores de AGR. S.A., al informar

que “la máxima expresión del mundo laboral del país” denunciará al grupo empresarial ante “el máximo organismo mundial de temas laborales”, la OIT. La primera fue personalizada en Juan Carlos Schmid, integrante del consejo directivo de la central obrera y titular del Sindicato de Dragado y Balizamiento; Hugo Moyano fue poco mencionado. Por otra parte, el SFGB fue referenciado como el organismo gremial que respaldó legalmente la protesta gráfica. Este gremio fue jerarquizado porque en reiteradas oportunidades, se mencionó que era dirigido por el “histórico líder de los trabajadores gráficos, Raimundo Ongaro”. Además, se destacaron los aportes informativos de esta organización gremial, como la nota realizada a su secretario adjunto, Héctor Amichetti. La presencia de estas organizaciones y sus testimonios legitimaron la protesta como conflicto sindical y laboral.

Otro personaje secundario y “tercero involucrado” del conflicto gráfico fue el gobierno nacional: funcionarios públicos, diputados y senadores afines al oficialismo. Entre estos actores, la ex mandataria casi no fue mencionada pero se destacaron las figuras del ministro de Trabajo, Carlos Tomada, y la ministra de seguridad, Nilda Garré. Ellos fueron los mediadores del conflicto gráfico, principalmente el primero a través de las conciliaciones obligatorias, y la segunda desde la actuación de las fuerzas policiales. La intervención del Gobierno fue representada desde sus funciones de neutralidad en la resolución de conflictos laborales con posicionamientos en apariencia más imparciales u objetivos: estos actores reconocieron el “conflicto gremial” pero rechazaron la metodología del “bloqueo”. También se destacó el “heterogéneo universo opositor” de diputados y senadores. En este último sector, se resaltaron sus relaciones de alianza con el multimedio ya que “multiplicaron la versión difundida por Clarín” para responsabilizar al gobierno nacional por el “bloqueo” y presentarlo como un “ataque a la libertad de expresión”. En esta línea, se citaron a los diputados de la UCR, Peronismo Federal, GEN, PRO y Coalición Cívica. Debe destacarse la figura del entonces jefe porteño, Mauricio Macri, y el DNU que buscó penalizar los “bloqueos”.

Entre estos actores secundarios y “terceros involucrados” debe mencionarse el sistema judicial. A pesar de informar que el “bloqueo gremial” implicó varias causas judiciales, fueron poco nombrados los magistrados intervinientes: se identificaron los jueces Gastón Polo Olivera, Gonzalo Zabalía y Roberto Andrés Gallardo. Estos fueron contruidos desde una relación de neutralidad con los protagonistas y antagonistas del conflicto gráfico, aunque también de solidaridad, porque sus fallos, en mayor o menor medida, respaldaron a los trabajadores de AGR. S.A. También se mencionó la

Asociación de Abogados Laboristas y, en particular, a León Piasek, abogado integrante de la organización, quien rechazó la cámara oculta a Luis Siri por falta de validez judicial. Otra serie de letrados fueron construidos desde una relación de alianza con el multimedio. Se destacó la participación del abogado de AGR. S.A., Matías Fedrinks, definido como el que “podía hablar en nombre de Magnosto en esa reunión” –la cámara oculta-, y descrito como integrante de los directorios de varias empresas del Grupo Clarín. En esta línea, se referenció a la fiscal Marcela Sánchez, encargada de la causa por extorsión contra Siri: se destacaron los “lazos consanguíneos y comerciales” que la unían con Clarín por ser la esposa del abogado del multimedio en la causa por Papel Prensa, José María Soaje Pinto; este último, también primo político del gerente de finanzas de Papel Prensa, Carlos Aguirre. Otro personaje secundario mencionado fue el “Señor Hunt” o Gustavo Slevin Hunt, el “espía” que realizó las “operaciones con cámara oculta” a los adversarios del multimedio.

Un sector que funcionó como “tercero involucrado” desde sus muestras de apoyo o rechazo a la protesta gráfica fue el periodismo. Desde sus relaciones de solidaridad con los trabajadores de AGR. S.A., el periodista Víctor Hugo Morales decidió renunciar a la Agencia Nacional de Periodismo (ANP) luego de un comunicado de la entidad respaldando al Grupo Clarín. Por otro lado, la ADEPA, FOPEA y la SIP fueron referidas como defensoras de las empresas comunicacionales, principalmente la última, caracterizada como la entidad que agrupa a “los dueños de los medios de comunicación de todo el continente”. En relación, se destacaron las actuaciones de Tiempo Argentino como “tercero involucrado” desde su rol de medio de comunicación periodístico. El diario publicó investigaciones propias sobre el conflicto gráfico que fueron referenciadas en los sucesivos ejemplares. En principio, el medio se construyó desde una relación de neutralidad y en apariencia objetiva, con los trabajadores de AGR. S.A. porque respaldó el conflicto gremial pero se distanció de la metodología del reclamo, el “bloqueo”. Desde este posicionamiento, el diario construyó un discurso develador de la información que otros medios ocultan. Sin embargo, el análisis demostró que desde estas diferencias el diario tendió a solidarizarse con los trabajadores protagonistas del “bloqueo gremial” y confrontar con el posicionamiento de Clarín.

La sección “Análisis” merece una mención aparte porque allí el tema no fue el conflicto gráfico, sino las construcciones discursivas de los “medios hegemónicos” sobre aquél. En este sentido se destacó el protagonismo de Clarín, La Nación y Tiempo Argentino como actores confrontados. Debe considerarse que esto fue reiterativo en

varias notas y columnas de opinión, incluso en las notas informativas. Sin embargo, constituyó la razón de ser de la sección mencionada. También, este espacio se distinguió por remarcar la presencia de algunos personajes que fueron referidos brevemente en las otras secciones: Cristina Fernández de Kirchner, Hugo Moyano, los lectores, el diario La Nación y Olé. Al respecto, debe recordarse la función metadiscursiva de esta sección para comprender la relevancia que adquirieron estos actores. Estos fueron “partes participantes” pero no del conflicto gráfico sino del discurso crítico de Tiempo Argentino sobre las construcciones discursivas de Clarín y La Nación.

Por último, la gran ausente en la descripción de los “actores participantes” del conflicto gráfico, incluso en la sección “Análisis” fue la empresa AGEA S.A. En las publicaciones seleccionadas sólo se mencionó que la protesta gráfica se realizó en la planta impresora del diario Clarín. Se consideró que esta omisión buscó reforzar el sentido de la protesta gráfica como “gremial”. A pesar de que Tiempo Argentino mantuvo su crítica a la metodología del “bloqueo”, su discurso se centró principalmente en la descripción de los orígenes gremiales de la protesta, y estos se produjeron en AGR S.A. En este sentido, la referencia constante de esta empresa, o del Grupo Clarín como dueña de esta planta impresora, definió el espacio físico donde se originó el “conflicto gremial”. La mención y descripción del desplazamiento de la protesta a AGEA S.A. hubiera remarcado el “bloqueo” a Clarín. Por último, los lectores funcionaron como “actores externos” y vinculados con estos hechos por una encuesta sobre el aumento de su nivel de desconfianza hacia el multimedio, principalmente desde la protesta gráfica.

c) Las fuentes de información

Tiempo Argentino presentó varias fuentes privilegiadas en su construcción informativa. En principio, los protagonistas del hecho funcionaron como fuentes primarias: los delegados despedidos de AGR. S.A., principalmente Luis Siri y Nicolás Rivero. Estas fuentes ofrecieron el relato en primera persona del “bloqueo gremial”. Los trabajadores gráficos no siempre fueron identificados, se observaron algunas formas veladas: “veamos el testimonio de un gráfico que no participó de la protesta gremial –de quien se reserva su identidad porque peligra su empleo- sobre esa noche”, “un tercer trabajador gráfico, en riguroso off the record crítico de los delegados de AGR, admitió lo obvio”. Dentro de este universo de actores protagonistas del hecho se omitieron los testimonios de los familiares y de los trabajadores de otros gremios que participaron de la protesta, entre ellos la JSP. En relación a los antagonistas del hecho, Tiempo

Argentino omitió como fuentes a los directivos de la empresa AGR. S.A., de AGEA. S.A. y del Grupo Clarín. Dentro de este conjunto de actores, la fuente privilegiada, identificada y profesional, fue el diario Clarín a partir de la cita de sus publicaciones durante el “bloqueo”. Sin embargo, el testimonio del medio como fuente primaria fue citado para desmentirlo, Tiempo Argentino lo acusó de tergiversar y omitir información.

El gobierno nacional fue otra fuente informativa reiteradamente utilizada. En particular, se identificaron dos fuentes profesionales, privilegiadas y secundarias en relación al “bloqueo gremial”: el ministro de Trabajo, Carlos Tomada, y la ministra de Seguridad, Nilda Garré. Las descripciones de las conciliaciones obligatorias introdujeron otras fuentes como las actas de resolución del subsecretario de Relaciones Laborales de la cartera laboral, Álvaro Ruiz. También se recurrieron a formas de velación: “fuentes de la cartera laboral” o “según informaron desde el ministerio”. La principal fuente omitida fue la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Sobre las fuerzas policiales se mencionó que emitieron comunicados pero no se las citó.

Los senadores y diputados, oficialistas y de la oposición, formaron un conjunto de fuentes profesionales, primarias –en relación a sus reuniones parlamentarias-, y secundarias -de acuerdo al “conflicto gráfico-, tanto identificadas como veladas, muy presentes en el discurso de Tiempo Argentino. Los funcionarios oficialistas fueron los principalmente mencionados y los de la oposición tendieron a ser velados -“dijo un legislador opositor que prefirió no ser identificado”, “diputados porteños de la oposición”- u omitidos. Sin embargo, se observó una forma de organización estratégica de la pluralidad de las fuentes informativas. Se citará el caso de la declaración de los senadores manifestando estar en contra del “bloqueo” y reclamando mayor libertad sindical en las empresas. La noticia contó con los testimonios de “la cobista Laura Montero”; “el jefe del bloque del FPV, Miguel Ángel Picheto”; “la cordobesa Norma Morandini”; “el radical de Formosa Luis Naidenoff”, “el kirchnerista Eduardo Torres” y “el jefe del bloque de senadores radicales Gerardo Morales”. Se observó que después de nombrar los testimonios de funcionarios opositores, el relato finalizó con la cita del jefe del bloque del FPV, quien presentó un posicionamiento crítico contra Clarín.

Los medios de comunicación fueron otra fuente recurrentemente utilizada. En este punto, se destacó el rol de Tiempo Argentino a partir de sus investigaciones periodísticas. En reiteradas oportunidades, el medio se autocitó como fuente informativa primaria de nuevos datos o acontecimientos relacionados con el “bloqueo gremial”. Así, en su construcción informativa se observaron algunas frases: “como viene denunciando

Tiempo Argentino”, “como informó Tiempo Argentino el 7 de marzo”. En esta línea, el medio distinguió su obtención de fuentes primarias mediante frases como: “dijo a Tiempo Argentino”, “Tiempo Argentino llamó a las empresas del Grupo Clarín”. Así, el medio resaltó su rol periodístico en la construcción y obtención de informaciones de primera mano mediante estas formas de *autorreferencialidad mediática*, sea por investigaciones propias o por testimonios directos al periodista. También se destacaron como fuentes identificadas, secundarias y profesionales, otros medios de comunicación para referir declaraciones de otros personajes informativos; periodistas de otros medios, principalmente Víctor Hugo Morales; las conferencias de prensa y las entrevistas a personalidades destacadas –como la realizada al historiador Ernesto Laclau y un sociólogo dedicado al estudio de los conflictos gremiales, Oscar Martínez.

Otras fuentes informativas utilizadas fueron de carácter documental. En esta categoría entraron todas las noticias publicadas por Clarín y La Nación junto a las investigaciones que realizó Tiempo Argentino, como fuentes identificadas, primarias y profesionales. En el mismo sentido funcionaron los comunicados de prensa y documentos de carácter público, como la declaración de Senadores rechazando el “bloqueo” y un documento de la oposición pidiendo cuidar la democracia. También se citó el Boletín Oficial. Otros documentos fueron de carácter judicial, como las denuncias y actas de resolución de procesos judiciales y las surgidas por las conciliaciones obligatorias. Sobre las fuentes judiciales debe aclararse que fueron poco mencionadas. En general, las causas judiciales derivadas del conflicto gremial fueron referidas desde actas de resolución y denuncias, mientras que las declaraciones de los actores judiciales fueron veladas: “fuentes judiciales”, “fuentes autorizadas del derecho laboral”. Las principales omisiones como fuentes fueron las denuncias del Grupo Clarín ante el “bloqueo” a su planta impresora y los comunicados de prensa de otras organizaciones cercanas a la postura del multimedio.

Hubo otro grupo de fuentes poco recurrente en Tiempo Argentino: las agrupaciones gremiales. Ellas se personalizaron en el secretario adjunto del SFGB, Héctor Amichetti y representantes de la CGT, como Juan Carlos Schmid. También, estas fuentes fueron veladas como “fuentes sindicales”. También se citaron documentos legislativos en materia laboral y sindical. Al respecto, se destacaron las omisiones de fuentes pertenecientes a organizaciones empresariales gráficas y la referencia a la legislación en materia de libertad de expresión y prensa.

A modo de conclusión sobre el *quiénes* del conflicto gráfico, Tiempo Argentino construyó el “bloqueo gremial” a partir una autoría que equilibró la voz del medio y otros autores. Se observaron algunas construcciones autorreferenciales de sus discursos, principalmente en la sección “Análisis” pero también se destacaron las noticias producidas por periodistas fijos y autores ocasionales. En sus discursos, los personajes y fuentes informativas se organizaron para respaldar su posicionamiento ante el “bloqueo gremial”. En este sentido, la mayoría de los personajes y fuentes mencionadas reconocieron la legitimidad del reclamo laboral pero estuvieron en desacuerdo con su metodología. Así, el medio privilegió a los actores que defendieron los orígenes gremiales de la protesta y, aunque no desestimó el término “bloqueo”, el medio no registró una gran cantidad de personajes y fuentes informativas que hayan respaldado la protesta gráfica como un ataque a la libertad de expresión. Como se mencionó, Tiempo Argentino presentó ciertas ambivalencias que serán analizadas más adelante.

A partir de lo anterior, se pudieron establecer relaciones con las estructuras discursivas analizadas. Las *estructuras fácticas* construyeron a los protagonistas y antagonistas principales: los trabajadores gráficos, junto a sus familiares y agrupaciones políticas, confrontados con el Grupo Clarín, AGR.S.A. y el diario Clarín. Los primeros fueron nombrados como fuentes primarias y los segundos tendieron a funcionar como secundarias y omitidas. Las *estructuras defensivas* englobaron a los personajes secundarios que, en tanto terceros involucrados y desde sus relaciones de solidaridad, coincidencia y neutralidad, respaldaron el “conflicto gremial”: el gobierno, funcionarios oficialistas, otros trabajadores del multimedio, organizaciones laborales y sectores periodísticos afines al oficialismo. En varias ocasiones mantuvieron sus distancias con la metodología del reclamo, el “bloqueo”. Este universo de actores fueron las principales fuentes mencionadas.

Las *estructuras ofensivas* reunieron a los personajes secundarios que confrontaron con los trabajadores de AGR. S.A., impulsaron el “bloqueo” y definieron este hecho como “ataque a la libertad de expresión”, tanto como “partes participantes” o como “terceros involucrados”: principalmente funcionarios de la oposición, pero también los diarios La Nación y Olé; los directivos de AGR. S.A. y del Grupo Clarín. Estos actores funcionaron pocas veces como fuentes informativas y en ocasiones fueron totalmente omitidas. Sin embargo, se observó una organización regular en su aparición en el cuerpo de la noticia: cuando se mencionaban testimonios opositores, se finalizaba la nota con la fuente que presentaba la postura más cercana al discurso del medio. Por

último, las *estructuras vinculares* reunieron a los personajes informativos como actores externos relacionados discursivamente con el conflicto: los lectores, escasamente mencionados, fueron vinculados por una encuesta que marcó su nivel de desconfianza con el multimedio, principalmente a partir del conflicto gráfico. En esta línea se menciona la sección “Análisis”, donde la vinculación ya no fue entre acontecimientos, sino entre discursos: Tiempo Argentino construyó un discurso metadiscursivo que develó lo que Clarín y La Nación tergiversaron u ocultaron sobre los hechos. Estos medios se destacaron como protagonistas y fuentes informativas primarias. Así, la aparente neutralidad del medio fue desestimada porque el diario no ocultó su posicionamiento confrontativo con el multimedio.

4.2.5 El cómo y el por qué del “bloqueo gremial”

Siguiendo con la matriz de análisis propuesta, se procederá al estudio de las representaciones de la protesta social gráfica desde el *cómo* y el *por qué*. Estos interrogantes permitieron definir las estrategias periodísticas de Tiempo Argentino en la construcción discursiva del conflicto gráfico. Se observó que el medio se valió de un recurso estratégico para construir sus “narrativas de la protesta” gráfica: las tapas. Estas no sólo destacaron el interés del diario por la temática, introdujeron variaciones estratégicas en sus representaciones mediáticas. Aquí, se retomarán todos los análisis previos y se observará como juegan en el armado del cuerpo de la noticia. Además, se estudiará el funcionamiento de los estilos y géneros periodísticos, criterios de noticiabilidad y supuestos informativos. También, se buscará identificar recursos como la estereotipación y la casuística en la construcción de los discursos.

a) La protesta como el bloqueo/conflicto gremial

La primera narrativa identificada de la protesta gráfica implicó los ejemplares del 27 y 28 de marzo de 2011. En ellos, Tiempo Argentino construyó su discurso en base a un estilo informativo que relató los acontecimientos principales y sumó declaraciones directas e indirectas de los delegados en conflicto, junto a las reacciones de otros sectores. Además, se identificó un comentario sobre la nota principal y un análisis del discurso de La Nación sobre la protesta gráfica. Estas últimas construcciones relacionaron el conflicto gráfico con otros acontecimientos y discursos.

Como se mencionó, estos ejemplares describieron la protesta gráfica como “otro bloqueo a Clarín” y también la caracterizaron como un conflicto gremial. Esta dualidad

de sentidos se mantuvo en el cuerpo de la noticia. Así, las descripciones sobre la metodología y consecuencias del conflicto gráfico encabezaron los discursos: que fue iniciado por unos “40 trabajadores de AGR” y “sus familias”, que “acamparon frente a la planta de impresión” y que se “impidió por primera vez, la salida del diario un domingo”. Sin embargo, el discurso referenció constantemente el “conflicto laboral” y el “reclamo gremial” de los trabajadores de AGR.S.A.:

“Los trabajadores de Artes Gráficas Rioplatense (AGR) bloquearon anoche la salida de los camiones cargados con la edición de hoy de *Clarín* de la imprenta ubicada en barracas. Reclaman que el grupo monopólico cumpla con el acta en la cual se acordó la reincorporación de los delegados y el cese de la persecución gremial”.

(Tiempo Argentino, página 8: 27 de marzo, la cursiva es del diario).

Esta dinámica dual del conflicto gráfico destacó que los principales intereses de la protesta gráfica respondieron a motivaciones laborales y sindicales: la persecución gremial y la reincorporación de delegados despedidos por parte del multimedio. Así lo refirió Luis Siri, identificado como “delegado” de AGR.S.A:

“No es un ataque contra los medios, es una protesta contra un grupo empresario que no respeta la libertad sindical”.

(Tiempo Argentino, página 7: 28 de marzo).

En el discurso de Tiempo Argentino, también Clarín tuvo intereses corporativos y empresariales sobre de la protesta gráfica. Desde su rol de comentarista del discurso de otros medios, el diario sostuvo que la definición del conflicto gráfico como “ataque a la libertad de prensa” enmascaró la defensa de la libertad empresarial. El comentario, “Magdalenas y el tenor”, funcionó de esta manera:

“Si bien previsible, no deja de resultar impropio el argumento utilizado por el multimedio para sostener su nueva queja: “flagrante” ataque a la libertad de prensa, y la violación “más grave” a la libre circulación de ideas en democracia (...). No ahorra en desmesuras esa versión grotesca de la libre empresa”.

(Tiempo Argentino, página 7: 28 de marzo de 2011).

En esta misma línea, una de las notas de la sección “Análisis” reconstruyó la versión de La Nación sobre la protesta gráfica como “ataque a la libertad de prensa” para criticarla y marcar su solidaridad discursiva con Clarín. Así, lo afirmó en su volanta: “Dos diarios, un relato” (Tiempo Argentino, página 18: 28 de marzo de 2011). En este sentido, se refirieron los intereses corporativos detrás del “ataque a la libertad de prensa” porque el “diario de los Mitre hizo causa común con su socio mediático Clarín”.

Así, la asociación de intereses empresariales de estos “medios hegemónicos” en negocios como la empresa Papel Prensa, también se observó en el plano discursivo.

Esta dinámica e intereses permitieron identificar los *por qué* del “bloqueo/conflicto gremial”. La principal explicación causal de la protesta gráfica remitió al “reclamo gremial”. En el corto plazo, Tiempo Argentino definió estas causas desde las citas de los delegados en conflicto: la “persecución sindical” a la Comisión Interna, la presencia de “patovicas” y la suspensión a todo trabajador que intente hablar con ellos. También, el medio mencionó antecedentes de larga data del conflicto gráfico:

“El conflicto laboral en AGR lleva ya siete años. En 2004, la planta donde se imprimen las revistas del grupo despidió a más de 100 trabajadores, entre ellos a toda la Comisión Interna. Dos fallos judiciales condenaron la decisión y obligaron a reincorporar a los delegados”.

(Tiempo Argentino, página 7: 28 de marzo).

Desde estas consideraciones, los ejemplares describieron las primeras consecuencias del conflicto gráfico. Se destacó la intervención del Ministerio de Trabajo con el dictado de la conciliación obligatoria y el envío de inspecciones a la planta para “revelar violaciones a la libertad sindical”. Esta intervención legitimó el carácter gremial de la protesta gráfica. También, se registraron las primeras reacciones ante el “bloqueo/conflicto gremial”: la de los dirigentes opositores que “multiplicaron la versión difundida por *Clarín* pero ninguno aludió al reclamo gremial” y la desmentida de Hugo Moyano sobre sus vinculaciones con la “protesta” gráfica. La noticia no representó perdedores ni ganadores pero construyó perjudicados: *Clarín*, que por primera vez no salió a circular un domingo; y los trabajadores, que debieron realizar el “bloqueo” analizado por demandas laborales desatendidas por la empresa. Sin embargo, se resaltó que estos últimos comenzaron a ser escuchados por la cartera laboral.

A partir de estos análisis, se estudiaron las actuaciones de Tiempo Argentino en la publicación del discurso sobre la protesta gráfica. Entre sus decisiones de inclusión, el medio privilegia dos “criterios de noticiabilidad”, la jerarquía del personaje, *Clarín*; y la gravedad e ineditismo de los acontecimientos porque, por primera vez, ese diario no circuló un domingo. También, el medio tomó decisiones de exclusión que se pudieron inferir por sus “supuestos informativos”, ya que desde el primer titular se anunció que el acontecimiento fue otro “bloqueo” pero no se informó sobre los hechos anteriores. La sección “Análisis” destacó que *La Nación* fue afectado por el “bloqueo” pero esto fue omitido en las notas informativas que sólo focalizaron el impedimento de la salida de

Clarín. Tampoco se mencionaron las dificultades del diario Olé y que la protesta gráfica no se realizó en AGR. S.A. sino en AGEA. S.A., ambas propiedad del multimedio.

b) La protesta como el “bloqueo sindical”

Se identificó una primera variación estratégica sobre la protesta gráfica en una serie de ejemplares que iniciaron con la tapa del 29 de marzo y culminaron con el ejemplar del 4 de abril de 2011. Esta serie de ejemplares, principalmente el primero, fue el que más recursos periodísticos dedicó a la construcción del conflicto gráfico. En principio, se observó que el medio privilegió las notas informativas con crónicas, reportajes y entrevistas para realizar descripciones más detalladas de los acontecimientos. Sin embargo, estas publicaciones se destacaron por incorporar una considerable cantidad de comentarios, enumerados como “Opinión I, II, III, IV”, que introdujeron contextualizaciones político e históricas más amplias. También, se identificó un editorial y uno de los pocos chistes publicados -Tiempo Argentino no utilizó la comicidad gráfica como recurso destacado en sus discursos.

En estas construcciones se reforzó la dinámica dual de la protesta gráfica como “bloqueo sindical”. En particular, estos ejemplares se caracterizaron por explicitar el posicionamiento de Tiempo Argentino: en tanto “conflicto gremial”, la protesta grafica fue respaldada por el medio; en tanto “bloqueo” fue rechazada como metodología de reclamo. Esta doble construcción se observó en los testimonios de los funcionarios del gobierno, por ejemplo, del ministro de Trabajo, Carlos Tomada:

“ ‘El Grupo Clarín cree que está exento de cumplir la representación sindical en todas sus empresas’, dijo ayer el funcionario, y se quejó de que ‘en los análisis políticos de la oposición y de muchos periodistas ninguno se detuviera en considerar la cuestión del conflicto laboral’.

(Tiempo Argentino, página 4: 29 de marzo de 2011).

Posteriormente, el diario remarcó la distancia del gobierno con este tipo de metodologías y sus consecuencias:

“El ministro también explicó que ni su cartera ni el gobierno nacional respaldaron el bloqueo: ‘He escuchado decir barbaridades y mentiras absolutas, como que esto fue instruido por el gobierno. No avalo ninguna medida de estas características (...)’ ”.

(Tiempo Argentino, páginas 4-5: 29 de marzo de 2011).

En esta línea, se destacó un comentario que definió la protesta gráfica desde esta dualidad de sentidos, un “conflicto sindical” que derivó en un “indeseado bloqueo”:

“(…) el show mediático de la oposición, un road movie que protagonizaron radicales, cívicos, federales, macristas y pinistas al encenderse y apagarse al compás de las cámaras por una mentira: el Estado no protagonizó ninguna censura, ni impulsó el bloqueo sindical”.

(Tiempo Argentino, pagina 17: 3 de abril de 2011).

Los discursos de estos ejemplares mantuvieron las motivaciones sindicales y laborales de los trabajadores en la realización de la protesta gráfica y los “intereses corporativos” del Grupo Clarín en su definición del “bloqueo” como “ataque a la libertad de expresión”. También se infirieron otros intereses que especificaron contra quienes se dirigió esta estrategia de “victimización” que negó el conflicto gremial en AGR.S.A: el multimedio aliado con sectores de la oposición, difundieron esta versión para responsabilizar al gobierno y a Hugo Moyano por el “bloqueo”:

“Esta vez Clarín recurre a la filmación oculta de una reunión entre delegados de AGR y representantes de la empresa no sólo para defender sus intereses corporativos y negar la existencia de un conflicto laboral que se mantiene, sino también para golpear discursivamente a los dos actores políticos que intenta enfrentar entre sí, y que en su edición de ayer intenta dañar por igual: el gobierno y la CGT”.

(Tiempo Argentino, pagina 18: 4 de abril de 2011).

A continuación, se analizará uno de los chistes identificados en los ejemplares que abonó la teoría del interés corporativo del Grupo Clarín en la publicación de la protesta como “bloqueo”, es decir, culpabilizar al gobierno. La nota de opinión titulada “Colegiaturas con tapas en blanco” mencionó la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual como el principal motivo del enfrentamiento del grupo empresarial contra el kirchnerismo. Esta construcción discursiva partió de la casuística y citó la tapa en blanco de Clarín como un ejemplo de colegiatura, una “fórmula corporativa para el ejercicio del periodismo y de la comunicación social”. Así, el multimedio devino en un ejemplo de este periodismo contrario a la libertad de expresión, mientras que la nueva normativa promulgada por el kirchnerismo intentaba regular toda “aspiración a colegiatura”. Por ello, se produjeron los “embates de la corporación mediática concentrada”. La nota fue acompañada por una caricatura que recreó la regulación de la normativa contra la colegiatura de Clarín. En principio, se caricaturizó a la ex presidenta vestida como jueza, representante de la ley. Pero la comicidad se ilustró sobre Clarín: la ex mandataria mira de reojo al logo del diario, ilustrado con un corcho en su clarinete:

Periodismo y democracia

Colegiaturas con tapas en blanco



Víctor Ego Ducrot
Periodista, escritor y profesor universitario.

“La libertad de prensa y la libre expresión son garantías constitucionales que rigen para todos los que habitamos el territorio de la Patria y no patrimonio exclusivo de los medios, de los periodistas y de los comunicadores, como pretenden los oligopolios, con su consecuente conducta violatoria de la Constitución.”

Los colegios o consejos profesionales, y cualquier otra fórmula corporativa para el ejercicio del periodismo y de la comunicación social tienen un final anunciado: una tapa en blanco como la del diario Clarín el lunes pasado, porque a Magnetto se le ocurrió que la libertad de prensa de los argentinos depende de que su órgano oficial del partido de la desinformación llegue o no a los kioscos. Tiempo Argentino abarcando información respecto de las malas andanzas de quienes se obligan a que la justicia investigue a los hijos de la principal accionista de la empresa mediática número uno del país fueran o no víctimas de desapariciones, asesinatos durante la pasada dictadura. Este texto se concentrará en otro día.

Afirmé en una nota que le hice llegar a la página digital de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNI.P (FPYCS) que “cualquier forma de colegiatura para la comunicación es inaceptable, que la defensa y valorización de los comunicadores sociales no pueden materializarse a costa de las tradiciones democráticas y de las mejores conquistas de los trabajadores. La nueva ley de medios audiovisuales, su texto y su espíritu, señala el camino”.

En el sitio oficial de la FPYCS puede leerse un Anteproyecto de Ley de Defensa de la Comunicación, puesto a consideración por el Centro de graduados de esa facultad y cuyo texto implica una propuesta de colegiatura para el ejercicio profesional del sector, con el título Consejo Profesional de Comunicación Social de la Provincia de Buenos Aires.

El artículo primero dice: “El ejercicio de la profesión de la Comunicación Social queda sujeto a las disposiciones de la presente ley y a las normas reglamentarias y complementarias que en su consecuencia dicten”. El segundo subsección que “a las fines de esta ley se considera ejercicio profesional toda actividad pública o privada, que impone atribuciones para desempeñar las siguientes tareas: a) El ofrecimiento, la contratación y la prestación de servicios que comprometan o requieran los conocimientos propios de un profesional de la Comunicación Social. b) El desempeño de cargo, funciones o comisiones, en entidades públicas o privadas, o nombramientos judiciales o administrativos, que impliquen o requieran los conocimientos propios de un profesional de la Comunicación Social. c) La presentación ante las autoridades o reparticiones de cualquier documento, proyecto, estudio o informe pericial sobre asuntos de Comunicación. d) La divulgación técnica o científica sobre asuntos de Comunicación Social.” Y el tercer artículo estipula: “Para el desempeño de las

actividades enunciadas en el artículo anterior, deberá contar con título universitario con competencias o incumbencias en Comunicación Social o su defecto, con título universitario de denominaciones equivalentes expresamente establecido por la Universidad respectiva o autoridad competente, o título revaleado ante las autoridades universitarias nacionales.”

Están postulando la creación de una colegiatura profesional, al mejor estilo de las propuestas que, en nuestro país, siempre fueron de la mano de las políticas corporativas de los medios concentrados y de los sectores políticos sistemáticamente opuestos a las instituciones pluralistas, a los derechos de los trabajadores y, en muchos casos, al principio de soberanía popular. Proyectos de colegiaturas para nuestro campo profesional estuvieron en las carpetas de los golpistas del '76 del '80 y del '76. Figuran también en las estrategias de ADEPA y de la SIP, asociaciones patronales del sector medios de comunicación, sustentadas en simbólicas y ficticias del terrorismo de Estado emanado de la Doctrina de la Seguridad Nacional, y posteriormente de los programas impulsados por el Consenso de Washington.

Durante la pasada década de 1990, fueron los medios oligopolíticos los encargados de reflejar esas aspiraciones antidemocráticas. Primero a través de acuerdos con algunas escuelas terciarias y privadas de periodismo y comunicación, mediante la figura del pasante (un joven egresado mal pagado y presionado desde su inicio con pasar a la “prensa grande”), y luego a partir de los cursos de especialización y maestrías organizadas por las propias empresas concentradas.

Ambas instancias con flujos en un objetivo común. Condicionar ideológicamente a sus cuadros profesionales, para disponer de ellos a la hora de sus estrategias corporativas de desinformación y desmorinamiento de las leyes de la República, tal

cual lo demuestra la actitud sistemática del Grupo Clarín respecto de la nueva ley de medios audiovisuales. Esa historia tiene un final anunciado: encubrir sus propios arbitrios e ilegalidades con páginas en blanco, o defender en forma descarada el trabajo esclavo, como viene haciéndolo el diario La Nación.

Son legítimas las aspiraciones de los egresados de nuestras carreras de Comunicación y Periodismo respecto de la necesidad urgente de valorizar su estudio académico y profesional. Sin embargo, esos objetivos deben procurarse en el marco de la tradición democrática, nacional y popular, tanto en los ambientes universitarios como en el del movimiento obrero organizado, siendo este último el que más y mejor luchó contra las aspiraciones oligárquicas y excluyentes de las colegiaturas y de los consejos profesionales restrictivos. Las aspiraciones legítimas de las nuevas generaciones de comunicadores y periodistas no pueden ir a contramano de la lucha por la cual decenas de compañeros y compañeras del campo sufrieron persecución, torturas y muerte en las mazmorras de la última dictadura militar.

Además, es inaceptable que no estén atentas a la forma y valores desde los cuales nos interpela la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (26.322).

sancionada por el Congreso Nacional del 10 de octubre de 2009 y plenamente vigente tras su promulgación por el Ejecutivo, pese a los embates de la corporación mediática concentrada.

Uno solo de los tantos conceptos de fondo que incluye esa gran ley de la democracia —el que contempla un tercio del

A Magnetto se le ocurrió que la libertad de prensa de los argentinos depende de que su órgano oficial del partido de la desinformación llegue o no a los kioscos.

espacio radiodifusivo a disposición de las organizaciones libres del pueblo— basta para poner en evidencia que toda aspiración de colegiatura, con denominación que la misma quiera utilizar, es violatoria del texto y del espíritu de una norma jurídica esculpida en el mundo, por su carácter democrático, pluralista e inclusivo.

La libertad de prensa y la libre expresión son garantías constitucionales que rigen para todos los que habitamos el territorio de la Patria y no patrimonio exclusivo de los medios, de los periodistas y de los comunicadores, como pretenden los oligopolios, con su consecuente conducta violatoria de la Constitución. Los graduados de la FPYCS deberían retirar ese

anteproyecto y abrir un debate inclusivo, sin concesiones a los dispositivos culturales del neoliberalismo. ■



(Tiempo Argentino, página 17: 30 de marzo de 2011)

Desde esta dinámica e intereses en juego, se desprendieron los *por qué* del “bloqueo sindical”. En su explicación causal se retomaron antecedentes ya mencionados: el conflicto se inició en 2004 y, en la actualidad del discurso, se caracterizó por la persecución gremial de sus delegados por parte de la empresa. También, se incorporaron otros hechos como las medidas de la ministra de seguridad que decidió no desalojar la protesta gráfica y otros conflictos gremiales del multimedio. En estas notas fue recurrente el recurso de la casuística por el cual la protesta gráfica devino en caso de un colectivo mayor: “los trabajadores despedidos del Grupo Clarín”. Así, se destacó como causante la política del multimedio de “sistemática violación a los derechos de los trabajadores”, una práctica que en ese momento llevaba 35 años y por la cual se despidieron a más de 1500 empleados. En esta línea, varias notas señalaron el conflicto gráfico como expresión de otra problemática más general: la libertad sindical versus la libertad de prensa en los “medios dominantes”. Esto fue remarcado en una nota de la sección “Análisis”:

“Los medios dominantes, escudándose en la ‘libertad de prensa’ olvidan la sistemática omisión y el silencio impuesto a los conflictos gremiales, despidos y cierres ocurridos en los medios argentinos, y que sobrepasan largamente el caso de AGR”. (Tiempo Argentino, página 18: 31 de marzo de 2011).

Como se mencionó, las notas de estilo argumentativo realizaron una contextualización de la protesta gráfica relacionándola con otros hechos y tiempos. Se destacó el comentario “Los títulos que hubiera puesto”, donde su autora propuso llenar la tapa en blanco de Clarín con nuevos titulares para “blanquear lo que Clarín no pudo” (Tiempo Argentino, página 4: 29 de marzo de 2011). En esta nota, Tiempo Argentino estereotipó al diario como un medio que no respeta la libertad de expresión. Por ejemplo, se propuso como título: “Clarín y La Nación son la mayor amenaza a la libertad de expresión en la Argentina”. Así, se citaron los casos del control de los precios sobre el papel de diarios a través de Papel Prensa, las características monopólicas del multimedio, su decisión de no incorporar las señales Paka Paka, CN23, INCAA TV y Telesur a la grilla de programación de Cablevisión, y la sistemática violación a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Las otras notas contribuyeron a esta estereotipación. En el único editorial de la selección de ejemplares, “Lo que tapó la tapa blanca de Clarín” (Tiempo Argentino, página 5: 29 de marzo de 2011), se observó la misma mención de acontecimientos, y se recurrió a la casuística para definir la tapa en blanco como un ejemplo del “clasismo salvaje del XIX”. Un comentario de Víctor Hugo Morales destacó la conexión temporal con el golpe de estado de 1976, es decir, un momento de fuerte cercenamiento a las libertades ante las que Clarín no actuó:

“Uno hubiera soñado con una tapa en blanco de Clarín al otro día del golpe de 1976 y no que se dijera ‘la normalidad se instala en el país, porque aquello no era normal’”.

(Tiempo Argentino, página 4: 29 de marzo de 2011).

Por su parte, las consecuencias del conflicto gráfico destacaron sus gestiones: las conciliaciones obligatorias y algunas resoluciones judiciales, el posible juicio político a Nilda Garré por parte de la oposición acusándola de no actuar ante el “bloqueo”, la declaración del Senado rechazándolo y pidiendo mayores garantías de “libertad sindical”, la renuncia de Víctor Hugo Morales a la ANP y las reacciones que esta dimisión provocó en el periodismo. Al respecto, se puede mencionar una de las pocas

cartas de lectores publicadas como consecuencia del “bloqueo” que reforzó la estereotipación de Clarín como medio que no respeta la libertad de expresión:

“Les escribo a ustedes ya que en el diario *Clarín* no hay posibilidad de dejar ni un mensaje. La verdad es que me dio indignación ver la edición de ayer de Telenoche sobre el tema del piquete del diario”.

(Tiempo Argentino, página 16: 30 de marzo de 2011, la cursiva es del diario).

En esta serie de ejemplares, la protesta gráfica no tuvo ganadores o perdedores. Sin embargo, se infirieron sus primeros beneficiados y perjudicados. En el primer sentido, el diario Clarín porque el conflicto gráfico le sirvió como estrategia de victimización para responsabilizar al gobierno por un “nuevo ataque contra la libertad de expresión”. Por el contrario, los delegados de AGR que empezaron a figurar como perjudicados por las ausencias de la empresa a las reuniones de conciliación; por una “*probation*” a la que fueron condenados por “bloqueos” anteriores, la cual puede llegar a funcionar como antecedente jurídico en el futuro; y por los posicionamientos que remarcaron sus distancias con la metodología de la protesta gráfica, entre estos, el propio discurso de Tiempo Argentino.

Por último, se analizaron las decisiones de inclusión y exclusión de Tiempo Argentino en estos ejemplares. En principio, los criterios de noticiabilidad destacados continuaron siendo la jerarquización del personaje, Clarín, y la gravedad de los acontecimientos, el impedimento de su salida. Sin embargo, comenzaron a tomar relieve otros personajes por su jerarquía: los ministros Carlos Tomada y Nilda Garré, los autorizados para intervenir en las resoluciones del conflicto. También, se empezó a incorporar la evolución futura de los acontecimientos por las distintas medidas judiciales que se tomaron: las conciliaciones obligatorias que no fueron concretadas por la ausencia de los directivos de AGR. S.A. y la “*probation*” que podría funcionar como antecedente judicial. En relación a la omisión de información, se mantuvo el supuesto informativo sobre los anteriores “bloqueos” contra el Grupo Clarín y la identificación de AGEA. S.A. como el lugar donde se realizó la protesta gráfica.

c) La protesta como bloqueo testimonial

La segunda variación narrativa sobre la protesta gráfica se identificó en la serie de ejemplares del 5 al 7 de abril de 2011. La tapa de la primera publicación mencionada volvió a jerarquizar la temática como nota central. En estos discursos, Tiempo

Argentino recurrió principalmente a la noticia informativa y la crónica; pero se observó una disminución considerable de los comentarios y notas de opinión. En este sentido, el diario centró sus construcciones en la información de apariencia más neutral y objetiva.

La nueva dinámica de la protesta gráfica fue determinada por su nominación como el “bloqueo testimonial de los delegados de AGR”. El medio publicó una investigación propia sobre los acontecimientos del 27 de marzo: envió un periodista a realizar un relevo de la infraestructura de la empresa y descubrió que la planta impresora contaba con 10 portones de salida de camiones, de los cuales sólo cuatro fueron “bloqueados”. En este sentido, *Tiempo Argentino* afirmó que “Clarín pudo sacar el diario pero no quiso”. El medio siguió reconociendo el “conflicto gremial” de base pero, en esta dinámica, minimizó la responsabilidad de los trabajadores gráficos en la realización del “bloqueo” y la centralizó en la empresa. En esta línea, se incorporó la información de la cámara oculta a Luis Siri, donde el delegado anunció la realización de este tipo de medidas de fuerza si la empresa no accedía a sus demandas. Así, si bien en los testimonios de los delegados existió la intencionalidad del “bloqueo”, en los hechos Clarín se autobloqueó porque podía haber sacado el diario por otros seis portones:

“(…) *Tiempo Argentino* está en condiciones de afirmar que el domingo 27 de marzo el diario *Clarín* no salió a la calle por una decisión empresarial, aprovechando en su favor el bloqueo testimonial de los delegados de AGR, su firma impresora, en conflicto hace siete años (...)”.

(*Tiempo Argentino*, página 2: 5 de abril de 2011, la cursiva es del diario).

Esta dinámica de centralizar la responsabilidad del “bloqueo” en la empresa, se destacó en una infografía que acompañó la nota principal del 5 de abril, la misma publicada en tapa (ver página 118). Ella se apoyó en la reconstrucción de los efectos de la medida de fuerza pero para resaltar la decisión empresarial de no sacar el diario. Por otra parte, *Tiempo Argentino* no eliminó del todo la teoría del ataque a la libertad de expresión con la que Clarín definió a la protesta gráfica. Tal vez por ello, el medio mantuvo el término “bloqueo” en sus construcciones discursivas. En las conclusiones de este trabajo se intentará dilucidar este hecho. Al respecto, se destacó la nota de opinión “Las fronteras de la libertad de expresión”, donde se mencionaron dos casos representativos de este título: el “bloqueo” a la planta impresora de Clarín y el caso del periodista Marcelo Almada, empleado del multimedio, a quien se intentó censurar mediante una cláusula contractual que lo obligaba a evitar comentarios negativos sobre el grupo empresarial en su programa de TV. Así, mediante el recurso de la casuística, la

protesta gráfica devino en caso de una problemática mayor: un condicionamiento de la libertad de expresión al impedir la circulación de un diario:

“Lo que es importante señalar en que ambos casos, más allá de las motivaciones que los hayan generado, terminaron derivando en condicionamientos a la libertad de expresión. Condicionamientos que están establecidos en parámetros internacionales fijados, por ejemplo, por la Relatoría de Libertad de Expresión de la OEA”.

(Tiempo Argentino, página 16: martes 5 de abril de 2011).

En esta nueva dinámica, se volvieron a destacar los intereses políticos y empresariales de Clarín. En este sentido, el diario comenzó a ser nominado desde de sus dueños, lo que reforzó la presencia de sus intereses corporativos porque ya no se trató del diario Clarín era el “diario de Ernestina Herrera de Noble y Héctor Magnetto” y ellos fueron los interesados en culpar al gobierno y a Hugo Moyano por el “bloqueo”:

“La falsa inmolación de Clarín como defensor de la ‘libertad de expresión’ es parte de la ofensiva del grupo para ‘chavizar’ al gobierno de Cristina Kirchner y asociar el nombre de Hugo Moyano con todos los delitos del Código Penal, en una estrategia general que busca involucrar a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) en su pelea política con fines estrictamente comerciales”.

(Tiempo Argentino, página 3: martes 5 de abril de 2011).

A partir de esta caracterización del conflicto, se pudo introducir el análisis del *por qué*. La principal explicación causal se asentó en la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, y los procesos de desinversión a los que obligó al multimedio. Este fue el punto de conflicto en la “batalla emprendida por el Grupo Clarín contra el Gobierno de Cristina Fernández”. El “operativo victimización” tiene un momento de quiebre en este sentido. El entonces director de Tiempo Argentino, Roberto Caballero, fue citado como fuente en una de las notas, allí afirmó:

“Se sabe que hoy dentro del Grupo se habla de que le quedan sólo seis meses. Seis meses antes de desinvertir. Están en combate, para ellos es una guerra y en una guerra la primera víctima es la verdad’ (...)”.

(Tiempo Argentino, página 7: 6 de abril de 2011).

Desde esta explicación causal, Tiempo Argentino realizó varias conexiones con otros acontecimientos, principalmente los conflictos gremiales ocurridos en AGR.S.A. Estos se enumeraron en un recuadro titulado: “Despidos en Clarín durante los últimos 35 años” (Tiempo Argentino, página 3: 5 de abril de 2011). En particular, se mencionó un “bloqueo” realizado el 4 de septiembre de 2000, cuando periodistas despedidos del diario y sus familias realizaron un “piquete” que se levantó por la amenaza de los

camiones de atropellar a los manifestantes; y el conflicto del 14 de julio de 1989, cuando el diario no se imprimió porque periodistas y trabajadores tomaron la planta. Esta larga historia de conflictividad laboral y gremial continuó abonando la teoría de una política de persecución sindical en el multimedio y su caracterización como empresa que no respeta los derechos de sus trabajadores.

Las consecuencias del “bloqueo testimonial” se manifestaron en las nuevas conciliaciones obligatorias dictadas por el ministerio de trabajo dado que la empresa no presentó propuestas para mejorar las condiciones laborales. Sin embargo, se destacó la caída de confianza de los lectores en el diario, en especial por la protesta gráfica. Esta es una de las pocas veces que se mencionaron a los lectores como personajes informativos. Ellos rechazaron el “bloqueo” pero respaldaron el “conflicto gremial”:

“A pesar de que durante una semana el Grupo Clarín impuso la idea de que el bloqueo había sido un acto de censura, el 47,5% de los consultados está de acuerdo en que no se trató de un ataque a la libertad de prensa sino una protesta contra un grupo empresario que no respeta la libertad sindical”.

(Tiempo Argentino, página 5: 5 de abril de 2011).

Estas consecuencias construyeron el primer beneficiario claro del “bloqueo testimonial”: el Grupo Clarín. Así, nuevamente se destacó su decisión empresarial de no sacar el diario, incluso por otras plantas impresoras del multimedio. El testimonio de un trabajador gráfico reforzó este sentido:

“El quilombo a Clarín le vino como anillo al dedo. Podría haber sacado la edición completa desde Santa Fe, pero no quisieron”.

(Tiempo Argentino, página 3: martes 5 de abril de 2011).

También los trabajadores gráficos resultaron beneficiados en esta “batalla”, por el respaldo que recibieron del gobierno nacional. Así, lo remarcó el secretario adjunto del SFGB, Héctor Amichetti:

“Estamos en un escenario con un Ministerio de Trabajo que tiene un compromiso pleno con el conflicto al punto de presionar por la reincorporación –de los trabajadores- que no es un tema menor (...) estamos logrando algo muy importante después de seis años, que los compañeros puedan volver”.

(Tiempo Argentino, página 5: 7 de abril de 2011).

Este análisis permitió reconstruir las actuaciones de Tiempo Argentino. Entre sus decisiones de inclusión, se mantuvieron los criterios de noticiabilidad de jerarquización de los personajes: el diario Clarín, pero principalmente, el Grupo Clarín y

sus directivos, Ernestina Herrera de Noble y Héctor Magnetto. También se destacaron la gravedad y originalidad de los acontecimientos: el diario no salió por una decisión empresarial más que por iniciativa de los trabajadores. No se observaron supuestos periodísticos, el diario contextualizó esta decisión empresarial en la batalla entre Clarín y el gobierno, y se mencionaron todos los conflictos gremiales del multimedio.

d) La protesta como conflicto laboral

Los ejemplares del 8 al 11 de abril de 2011 construyeron una tercera variación narrativa sobre la protesta gráfica. Esta serie inició con una nueva tapa desde la que el diario volvió a jerarquizar la noticia pero como nota secundaria. El diario construyó sus discursos a partir de noticias informativas y algunos géneros narrativos, como la entrevista. Se identificó una sola nota que utilizó el estilo argumentativo: la deconstrucción de las noticias de Clarín y La Nación sobre el conflicto gráfico en la sección “Análisis”. En este sentido, el medio ofreció un discurso que volvió a anclar en los efectos de verosimilitud periodística: la neutralidad y objetividad.

En estos ejemplares, la dinámica de la protesta gráfica resaltó su carácter como “conflicto laboral” y, en menor medida, como “conflicto gremial”. Por esta leve diferencia terminológica, el conflicto gráfico fue descrito desde las normativas laborales nacionales e internacionales “violadas” por el Grupo Clarín. En este sentido, se destacó el ejemplar del 10 de abril que, por primera vez, incorporó el cintillo como recurso para construir los discursos: “El conflicto en Artes Gráficas Rioplatense”. Así, todas las notas de la publicación actuaron estereotipando a esta empresa y al multimedio como infractores de estatutos y convenios laborales. Dado que el conflicto gremial se mantuvo como dinámica, la protesta gráfica fue descrita desde la casuística como caso de una problemática mayor, “la falta de libertad sindical”:

“La falta de libertad sindical en las empresas suele redundar en violaciones a los convenios colectivos de trabajo. El conflicto en Artes Gráficas Rioplatense (AGR) no escapa a la regla. El Grupo Clarín viola una serie de condiciones de trabajo del sector gráfico”.

(Tiempo Argentino, página 15: 10 de abril de 2011).

Esas construcciones discursivas reafirmaron que la principal trama de intereses de la protesta gráfica fueron las infracciones a las normativas laborales y sindicales por parte del multimedio. Incluso, desde su metadiscurso, Tiempo Argentino explicó cómo

la teoría del “ataque a la libertad de expresión”, la tapa en blanco y la cámara oculta a sus trabajadores, fueron acciones del multimedio para velar estas ilegalidades:

“Aunque se trate de un conflicto sindical de largo aliento, el grupo Clarín lo presentó ante la opinión pública como un ataque a la libertad de expresión. Incluso, imprimió una tapa en blanco y buscó responsabilizar al gobierno del reclamo y de las protestas frente a su planta impresora en Barracas. Luego, utilizó una cámara oculta contra sus trabajadores para denunciar por ‘extorsión’ a los delegados.”.

(Tiempo Argentino, página 14: 10 de abril de 2011).

A partir de esta dinámica y trama de intereses, se pudieron identificar los principales aspectos del *por qué* del “conflicto laboral”. La principal explicación causal fueron las modalidades que la empresa adoptó para violentar marcos legales que garantizan derechos laborales y sindicales:

“A grandes rasgos, durante todo el conflicto, AGR incumplió con la normativa laboral vigente al intentar desviar las tratativas colectivas hacia un plano meramente individual, al elegir para la negociación lugares ajenos a la empresa (...) y al impedir durante años la realización de los comicios para elegir una comisión interna”.

(Tiempo Argentino, página 14: 10 de abril de 2011).

En la explicación de las causas de estas violaciones a la ley, el medio volvió a remitir este accionar a una problemática mayor recurrente en las grandes empresas. En este sentido, la casuística la definió como la “política de hostigar a la comisión interna”. El caso de la planta impresora de Clarín fue uno más, entre otros:

“Las patronales buscan dos cosas: aislar a la comisión interna del conjunto de los trabajadores, si te acercas a ellos estás en problemas. Segundo, tratan de desviar cualquier eje reivindicativo, para cambiar la pelota del escenario. Esto es lo que han hecho las grandes empresas. Lo hicieron Kraft, FATE, Techint, IBM, Atento”.

(Tiempo Argentino, página 16: 10 de abril de 2011).

A partir de estos causantes se derivaron las consecuencias del conflicto laboral gráfico: denuncias de la CGT ante la OIT y un comunicado de la Asociación de Abogados expresando su preocupación por que el rechazo del Senado a la protesta gráfica dado que privilegió intereses empresariales por sobre los derechos de los trabajadores. También, se reiteraron las noticias sobre las conciliaciones obligatorias. En particular, se informó que la empresa faltó a una nueva reunión y esto podría incurrir en sanciones como el pago de multas y la utilización de la fuerza pública. Estos efectos construyeron los principales perjudicados del conflicto: los trabajadores que, por estas

políticas empresariales, fueron despedidos, perseguidos y hasta criminalizados en sus puestos de trabajo. Sin embargo, las empresas no fueron directamente beneficiadas por estos mecanismos, ya que en el país hay una larga tradición de organización gremial, particularmente de las comisiones internas, que permite revertirlos:

“El movimiento obrero argentino tiene la originalidad de la existencia de los cuerpos de delegados y donde hay cuerpos de delegados, esto queda en la memoria. Por ahí los borraron, los desaparecieron, pero terminan volviendo y ahí es donde las patronales encuentran un freno”.

(Tiempo Argentino, página 16: 10 de abril de 2011).

Por último, las actuaciones de Tiempo Argentino en la selección de información privilegiaron dos criterios de noticiabilidad. La jerarquía de los personajes, Clarín como diario y multimedio continuó con su protagonismo, pero la empresa AGR. S. A. comenzó a tomar relevancia por la mención de las normativas violentadas por la planta impresora. En el mismo sentido, se destacaron la CGT y la OIT como organizaciones que defienden a los trabajadores ante este tipo de hechos. En esta línea, la gravedad de los acontecimientos se mantuvo pero se centró en las infracciones legales de empresas como AGR. S.A., que fue construida como la principal responsable del surgimiento de la protesta gráfica en tanto “conflicto laboral”. También tomó relevancia la evolución futura de los acontecimientos como criterio de selección: por la denuncia que presentaría la CGT ante la OIT y las multas o sanciones que el Grupo Clarín podría recibir por no participar de las reuniones conciliatorias. No se detectaron supuestos informativos, el medio cubrió informaciones citadas con anterioridad y las contextualizó. Pero se omitió el marco legal que respaldaría el “bloqueo” como “ataque a la libertad de expresión”.

e) La protesta como expresión de conflictos gremiales mayores

En líneas anteriores, se observó que Tiempo Argentino comenzó a construir la protesta gráfica como un caso de “los despidos del Grupo Clarín”, de “la persecución sindical”, de “la violación a normativas laborales” y del “poder de las comisiones internas”. Estas formas casuísticas definieron la protesta y el conflicto gráfico como expresión de problemáticas mayores. A partir de la primera ausencia informativa, el 12 de abril, se observaron varias publicaciones que focalizaron en esta modalidad de construcción discursiva. Así, se identificó una cuarta variación narrativa donde la temática central ya no fue el “bloqueo gremial”, porque este fue construido como caso

de conflictos más amplios. Se dividieron dos períodos. Por un lado, las publicaciones del 13 al 22 de abril que se centraron en la cobertura del DNU impulsado por Mauricio Macri. Por el otro, los ejemplares del 24 al 28 de abril de 2011 que publicaron la investigación de Tiempo Argentino sobre el “servicio de inteligencia privado del Grupo Clarín”. Estas dos vinculaciones serán explicadas desde las formas casuísticas y los estereotipos con los que Tiempo Argentino construyó sus discursos.

En la primera serie de publicaciones, se mantuvo la dinámica del conflicto gráfico como “protesta sindical” o “gremial”. Desde ella, se construyó la casuística al describir el DNU como medida que “busca limitar la protesta sindical” a partir del caso de la protesta gráfica:

“El jefe de gobierno porteño, Mauricio Macri, firmó ayer un decreto que (...) establece sanciones para quien ‘intencionalmente impida, obstruya u obstaculice’ la producción, impresión o distribución de ideas. La norma agrega tres artículos al código vigente y cita como antecedente la protesta gremial que obstaculizó la salida del diario Clarín hace diez días”.

(Tiempo Argentino, página 5: 13 de abril de 2011).

Tiempo Argentino estereotipó el decreto como “inconstitucional” y “antisindical”, afirmando que respondió a los intereses personales del jefe porteño:

“El decreto de Macri fue vehemente rechazado por el ministro de Trabajo, quien aseguró ayer que la norma ‘es a todas luces inconstitucional y pretende castigar a los trabajadores de medios de comunicación colocándolos en un lugar de menores derechos frente a otros trabajadores”.

(Tiempo Argentino, página 11: 14 de abril de 2011).

“(…) como ciudadanos no podemos permitir que se violenten las reglas del Estado de Derecho en beneficio de su interés personal, como ocurrió el pasado 11 de abril cuando el jefe de gobierno dispuso por Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) la modificación del Código Contravencional de la Ciudad”.

(Tiempo Argentino, página 20: 20 de abril de 2011).

Se destacó la nota de opinión del 21 de abril de 2011 titulada, “Triste, solitario y final para Clarín”, que describe el declive de poder del multimedio en la toma de decisiones del país, principalmente porque el conflicto gráfico puso al descubierto “qué sucede intramuros”, es decir, el “proceder de patrones y accionistas para con los trabajadores que no figuran en el staff y, sin embargo, aportan lo suyo para concluir el producto periodístico”. Allí, se identificó el segundo chiste de la selección de ejemplares. La caricatura ilustró a un sujeto con todas las características estereotipadas de un periodista escribiendo sobre una computadora, fumando y con un notable aspecto

desalineado. Detrás, se ubicó Clarín representado con su logo en una posición de superioridad con este empleado. Esta ilustración constituyó un chiste que depositó la comicidad sobre un tercero: el clarinete de Clarín se dibujó dañado, como deritiéndose, aludiendo a la caída de su poder:

JUEVES 21 DE ABRIL DE 2011 | AÑO 1 | N.º 338 | EDITORIAL | TIEMPO ARGENTINO | 17

Periodismo de Infantería (y de la UIA)

Triste, solitario y final para Clarín

“Un trabajador posee su mano de obra y nada más. No tiene nada para perder, excepto sus cadenas. No le sobra tiempo para judicializar los conflictos por dinero con sus patrones, ventaja de la que sí goza Mágnetto.”

Demetrio Iturain
Director de Sueños Compartidos,
Asociación Madres de Plaza de Mayo.

Señal de los tiempos que corren, el periodismo que hoy practica Clarín ya no es de infantería, sino de la UIA. Sus accionistas aún no logran dar cuenta de los cambios que, muy a su pesar, presenta actualmente la formación social capitalista por estas tierras.

Ayer nomás el grupo reclamaba al Estado y obtiene de él todo lo que ambicionaba: buenos negocios y las fuerzas de represión. Hoy, apenas el favor de algunos jueces, aunque importantes, de todos modos. El comportamiento ante el Decreto 441 es indicativo de su declive en la toma de decisiones estratégicas que hacen al país fracasado el laboratorio electoral, son las corporaciones empresariales quienes asumen sin rodeos el papel de antagonistas.

Hace diez años Clarín despidió a 117 trabajadores, incluida toda la comisión interna gremial. Cuando el matutino envió el telegrama de fidei, el firmante Héctor Aranda fundamentó los despidos en un “proceso de reorganización” interno. Diecisiete años después de reconquistada la legalidad republicana, el gran diario argentino aplaude a los típicos más emblemáticos de la Doctrina de Seguridad Nacional. Singularidades de la libertad de expresión a la Uruguaya. Hay nada el sábado 4 de noviembre de 2000, una protesta de los despedidos culminó en una salvaje golpiza de los federales, que incluyó la inestimable ayuda de la división canes, y otras alimañas: cabezas de tortuga, sus bastones largos y duros, y helicópteros.

La experiencia de lucha de los despedidos está reunida en un libro de próxima aparición, y del que *Tiempo Argentino* cuenta en exclusiva algunas semanas atrás. Si la imprenta llega a tiempo, será presentado en la Feria del Libro, lo que, por cierto, constituirá un hecho cultural macho más atractivo que aquel que pueda suscitar Mario Vargas Llosa con sus opiniones políticas.

El prólogo está firmado por Virginia Márquez, quien hasta noviembre de 2000 se desempeñaba como redactora del suplemento mujer. La investigación, que compila las luchas de trabajadores en las distintas épocas de la empresa, fue realizada por la propia Márquez y el infógrafo Anibal Ces. Ambos fueron cesanteados, a pesar de los fueros y las garantías especiales que la Constitución brinda a los delegados sindicales, y desde entonces nunca más fueron empleados en su oficina periodística. Eso no es nada: desde entonces, nunca más hubo comisión interna en la redacción.

Miento. La conducción de la UTPBA todavía hoy afirma tener delegados dentro de la empresa, sólo que los trabajado-

res siguen sin saber quiénes son. Quizá lo sea Ricardo Roa; Van der Kooy seguro que no porque él no es de meterse en política: le pagan por obedecer a Mágnetto. En cuanto a lo otro, Ces fue incorporado por un diario italiano de la región norte de la península. A pesar de los premios que cosechó por su labor en Clarín, tuvo que cruzar el océano e instalarse en Milano para volver a trabajar en periodismo. Virginia Márquez, en tanto, consiguió una empresa satélite del grupo lo contrario a los pocos meses del despido, pero fue exonerada nuevamente 120 días después, cuando los médicos le diagnosticaron un cáncer. Seguridad jurídica, que se dice.

“Yo vi a Siri encadenado a las puertas de AGR, en huelga de hambre, y bajo treinta y pico grados de calor, con hipertensión arterial, casi al borde del aneurisma cerebral”, señala Márquez al programa *Pfrenchi*, de la radio de las Madres. La ex trabajadora de Clarín lo dice convencida, con énfasis, desde el fondo de sus ojos saltones, grandes como la injusticia, y penetrantes como el dabo en el cuerpo y la subterfugio que puede provocar una fatiga empresarial cuando se propone sustentar sus ganancias, no sobre el crecimiento y el desarrollo armónicos de la sociedad, sino sobre el sufrimiento extremo de sus asalariados.

Márquez y Ces apoyan decididamente a la comisión interna de AGR y rebaten a quienes sumaron su voz para cuestionarla, incluso a este lado del mostrador, por los métodos empleados en su desigual pelea contra una patronal infinitamente poderosa.

Los delegados pusieron el cuerpo para denunciar qué sucede internamente con los obreros gráficos de las editoras periodísticas de mayor volumen. El lector conoce sobradamente la línea editorial del diario que consume, pero no siempre el proceder de sus patrones y accionistas para con los trabajadores que no figuran en el staff, sin embargo, aportan lo suyo para concluir el producto periodístico.

Clarín les apuntó a la legitimidad social y el consenso que precisan Siri y los suyos para encarar con éxito su lucha, y no dudó para ello en servir de un recurso miserable: la persecución parapolicial, y la filmación de las conversaciones convocadas por los propios gerentes de la empresa. Práctica deleznable que -vaya paradoja- esos mismos trabajadores habían denunciado antes, con digna atención. Clarín editó de tal manera la famosa cámara oculta que hizo quedar a los delegados como vulgares extorsionadores, que de héroes parecían tener poco.

Triste, solitario y final, sin embargo,

para las cámaras indiscretas del *Investigato*. Como el periodismo -Gráficos que se doctora de incisivo con los punjos de Florida, la perfecta metáfora de aquel holding comunicacional la constituye el último pez gordito que cayó en las temibles redes de *Teléfono*: dos trabajadores desesperados.

El problema, no obstante, es que muchos replican su lógica, sin mensurar debidamente que los trabajadores gráficos no poseen los recursos de los periodistas para generarse ingresos alternativos. Si una editora echada por Clarín no consiguió empleo nunca más y tuvieron que pasar diez años para poder contar con relativo eco la injusticia de la que fue objeto, qué puede esperar un obrero gráfico, que ni siquiera tiene la posibilidad de colaborar freelance en otro medio, como monomediasta, o dictar algún práctico en la facultad.

Un trabajador posee su mano de obra y nada más. No tiene nada para perder, excepto sus cadenas. No le sobra tiempo para judicializar los conflictos por dinero con sus patrones, ventaja nada menor por cierto, de la que sí goza Mágnetto, y tanto más contando con muchos jueces amigos, en jurisdicciones y fueros diversos. Los hijos de Siri, la mujer de Nicolás Rivero, reclaman un plato de comida hoy mismo.

¿Qué creen que tuvo Clarín al apoyar a Techint en su loco capricho de impedir la participación estatal acorde con su capital accionario en Siderar? Solidaridad de clase.

su cena de esta noche no puede esperar a que un tribunal de alzada confirme (o no) la razón que les asiste en comer el pedazo de pan que se privaron de almorzar al mediodía.

El enemigo de lo popular trabaja con paciencia y precisión las suturas que remiendan los pedanzos roños de la subjetividad de los trabajadores. El tejido lo habían fracturado la dictadura y el neoliberalismo que le siguió después. Desde 2003 asistimos al arduo desafío de recomponerlo. Pero a veces se traga otra vez.

Alicazar la solidaridad intraclassa y lograr una visión estratégica en el desarrollo de las disputas, resultan ser el mayor desafío para el futuro inmediato del segmento trabajador. Un salto de calidad indispensable. Parte indisoluble de la definitiva batalla cultural, esa de la que tanto se habla. Porque, ¿qué creen que tuvo Clarín al apoyar a Techint en su loco capricho de impedir la participación estatal acorde con su capital accionario en Siderar? Solidaridad de clase. ■

(Tiempo Argentino, página 17: 21 de abril de 2011)

El conflicto gráfico como caso de “espionaje”, fue jerarquizado por *Tiempo Argentino* en la tapa del 24 de abril (ver página 120). Allí, la noticia fue sobre el jefe de un servicio de inteligencia utilizado por el Grupo Clarín para realizar cámaras ocultas a sus adversarios. La temática fue presentada como una investigación del diario y llevó la autoría de su director, Roberto Caballero, por lo cual el discurso adquirió el prestigio de un editorial. Esta será la última narrativa analizada, posteriormente sólo se registraron reiteraciones temáticas y semánticas. Este discurso tomó los casos de la cámara oculta a Luis Siri “mientras negociaba su indemnización” y de una filmación a Guillermo Moreno durante una pelea que protagonizó en *Papel Prensa*. Se recurrió a la casuística

para construir ambas filmaciones como casos de espionaje del Grupo Clarín. Además, en relación al conflicto gráfico se lo estereotipó como un show mediático, un “*happening* sindical” que implicó una “operación de inteligencia con fines políticos y empresarios” del que participaron el abogado de AGR. S.A., Matías Fredriks, y el “Señor Hunt”, el “espía” a cargo de las operaciones de cámara oculta:

“El indoloro *happening* sindical fue la excusa perfecta para que *Clarín* decidiera no salir a la calle ese domingo (..) se trató de una maniobra de desinformación que comenzó a planearse en diciembre, continuó con reuniones en enero y alcanzó su climax el 17 de febrero pasado, cuando Siri y otros delegados, Cristian Quiroz, fueron filmados con cámara oculta”.

(Tiempo Argentino, página 2: 24 de abril de 2011, la cursiva es del diario).

En estas operatorias de espionaje, Clarín contó con aliados en la justicia dados los “lazos consanguíneos y comerciales” que unían a los abogados del multimedio con los magistrados intervinientes en las causas judiciales que lo involucraban. En este sentido, se recurrió a la casuística y se expuso el caso de la denuncia por extorsión a Luis Siri. Como se mencionó, esta causa fue investigada por la fiscal Marcela Sánchez, esposa del abogado de Clarín en el caso de Papel Prensa, José María Soaje Pinto; primo político del gerente de finanzas de Papel Prensa, Carlos Aguirre. Por su parte, el abogado de AGR, Matías Fredriks fue descripto como parte del directorio de varias empresas del multimedio:

“Los aceitados lazos entre el Grupo Clarín y la familia judicial le siguen rindiendo frutos al multimedio de Ernestina Herrera de Noble. El blanco es, en este caso, el delegado de Artes Gráficas Rioplantense Luis Siri, a quien Clarín grabó en una cámara oculta (...)”.

(Tiempo Argentino, página 4: 24 de abril de 2011).

A modo de conclusión, se observó que Tiempo Argentino construyó su discurso privilegiado el estilo periodístico informativo, es decir, la construcción periodística aparentemente más neutral y objetiva. Sin embargo, los discursos argumentativos se destacaron en varios ejemplares, principalmente en la sección “Análisis”, una novedad periodística porque un diario comercial y masivo criticó los discursos de los principales periódicos nacionales y explicitando su posicionamiento político e ideológico, es este caso, a favor del gobierno kirchnerista y contrario al Grupo Clarín. Desde estos estilos, el medio construyó diferentes variaciones narrativas sobre la protesta gráfica. También, las *estructuras representacionales* diseñadas para el presente trabajo se expresaron en estas estrategias discursivas. Se identificaron tendencias semánticas, pero cada nota

expresó su utilización de diversas maneras. Esto se destacó en el análisis de este diario porque realizó una caracterización de la protesta gráfica desde una doble construcción de sentido, como “bloqueo” y como “conflicto gremial”, por estas razones se ha denominado su construcción discursiva como “bloqueo gremial”. Así, se observó en el análisis del *qué*, del *cuándo* y del *quiénes* porque revelaron diferentes intencionalidades discursivas en las tapas, cuerpos de las noticias, temporalidades y actores informativos.

En principio, la estrategia “bloqueo/ conflicto gremial”, se centró en la representación *factual* de la protesta gráfica definiendo actores y acontecimientos principales, privilegiando su caracterización como “otro bloqueo” a la planta impresora de Clarín pero describiendo la protesta desde sus causantes gremiales. Esta elección fue llamativa porque, de acuerdo a su *contexto discursivo*, Tiempo Argentino no había utilizado el término “bloqueo” en discursos previos. Sólo fue mencionado en el marco de sus críticas a los discursos de Clarín y La Nación que sí definieron la protesta gráfica en este sentido. La segunda estrategia narrativa, el “bloqueo sindical”, representó *defensivamente* a la protesta desde actores y acontecimientos que funcionaron a favor de la protesta gráfica en tanto “conflicto sindical” pero que rechazaron el “bloqueo”. Así, aunque las descripciones iniciaron con la descripción de la protesta gráfica desde su metodología y consecuencias, se identificaron varias noticias que remarcaron los factores laborales y sindicales que la motivaron. Esto explicitó el posicionamiento del medio, el rechazo del “bloqueo” pero la defensa del “conflicto gremial”, con ambigüedades que serán analizadas en las conclusiones.

La tercera estrategia, “el bloqueo testimonial”, definió una *estructuración ofensiva* desde actores y acontecimientos que impulsaron el “bloqueo” pero que funcionaron en contra del conflicto gráfico. Así, se volvió a definir a la protesta gráfica desde su metodología y sus consecuencias pero para construirlas como responsabilidad de la empresa, porque no quiso sacar el diario. La cuarta estrategia, el “conflicto laboral”, volvió a representar *ofensivamente* la protesta gráfica pero desde sus causantes laborales, describiendo las violaciones a la normativa laboral por parte de la empresa y reafirmando su responsabilidad en el “bloqueo gremial”. Por último, la quinta estrategia, “los conflictos gremiales”, representaron la protesta gráfica desde *estructuras vinculares*, como expresión de conflictos más amplios que relacionaron el conflicto gráfico con otros actores y acontecimientos. A su vez, estas vinculaciones legitimaron esta generalización: una normativa que buscó frenar las “protestas sindicales” y una política empresarial que hace de estos conflictos “*happening* sindicales”.

Conclusiones finales

La presente tesina se propuso realizar un análisis mediático comparativo acerca de la protesta social gráfica, desde las construcciones discursivas de dos periódicos de información general: Clarín y Tiempo Argentino, entre marzo y abril de 2011. Se identificaron diversos factores económicos, políticos y sociales que influyeron en la emergencia protesta gráfica y que, principalmente, funcionaron como condiciones simbólicas que hicieron posible su visibilización en este período y no en otro. Una combinación de intereses, oportunidades y formas de organización que legitimó en productores y consumidores del discurso periodístico, la publicación y el reconocimiento de los conflictos gremiales de medios de comunicación.

La beligerancia gráfica tuvo lugar a partir de un “campo de protesta” que combinó una serie de factores. En principio, los cambios económicos posteriores a la crisis del 2001 permitieron que el interés dominante de los reclamos pasara a ser los aumentos salariales y mejoras en las condiciones laborales. Así, el contraste que produjo la reactivación de la producción industrial, el crecimiento del empleo y los salarios junto al mantenimiento de la desigualdad en la distribución de la riqueza a favor del capital, permitieron la reactivación de la conflictividad gremial. También, la reflexibilidad cotidiana metacomunicativa sobre el funcionamiento de los medios en la sociedad abrió una oportunidad para la visibilización del conflicto gráfico. En este contexto histórico, el sistema de medios comenzó a ser percibido como actor económico y político, interesado e influyente en la realidad social. Este nuevo clima de opinión se profundizó con el conflicto del campo en 2008 y la promulgación de una nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en 2009. Ambos conflictos generaron un fuerte debate público, mediático y autorreferencial sobre la práctica periodística que explicitaron mecanismos e intereses eufemizados del campo periodístico. Por último, en la protesta gráfica del 27 de marzo de 2011 coincidieron formas de organización y lucha de los trabajadores desempleados y públicos de los '90 pero también de los trabajadores gráficos nucleados en el SFGB, un gremio con formas establecidas de organización y protesta, como las comisiones internas.

También se observó cómo la producción y difusión del discurso periodístico sobre la protesta gráfica estuvo atravesada por el conflicto, las negociaciones y, principalmente, los intereses de los actores involucrados. Estos configuraron alianzas de poder que influyeron en su visibilización mediática. La particularidad del “bloqueo” fue que no sólo manifestó el interés de los trabajadores gráficos, también el de Clarín y

Tiempo Argentino en sus roles de autores, fuentes y personajes de la información; pero principalmente como actores políticos y de conflictos, narradores de, y en, interacción. El clima de confrontación política entre el kirchnerismo y los grupos multimediáticos, entre ellos el Grupo Clarín, se trasladó a los medios: Tiempo Argentino fue definido como oficialista y militante, y Clarín como opositor e independiente. En esos momentos, ambos medios comenzaron a tener posicionamientos como actores políticos con intereses en la publicación de la protesta gráfica. En el caso de Tiempo Argentino porque los trabajadores gráficos agremiados en el SFGB, junto al gremio de camioneros y los sectores políticos kirchneristas, se encontraban enfrentados al Grupo Clarín. Por el otro, porque Clarín, junto a sectores políticos de la oposición y del agro, se encontraban enfrentados al kirchnerismo. Esta confluencia de intereses propios, ajenos y las fuertes posiciones mediáticas de ambos medios en ese contexto histórico, no sólo fueron determinantes en la visibilización mediática del conflicto gráfico, actuaron en la construcción de un discurso estratégico sobre un conflicto específico que los involucraba directamente. El “bloqueo” en Clarín y el “bloqueo gremial” en Tiempo Argentino constituyeron estrategias específicas de manipulación simbólica e ideológica. Así, la cobertura del conflicto gráfico se realizó desde dos discursos situados, condicionados pero interesados desde antes de ingresar a las páginas de ambos medios.

Teniendo en cuenta estas particularidades coyunturales, el principal objetivo del estudio fue reconstruir, analíticamente, las estrategias periodísticas de Clarín y Tiempo Argentino, e identificar diferencias y similitudes entre ambos tratamientos mediáticos. En este sentido, se observó que Clarín realizó una amplia cobertura del conflicto gráfico dedicando una gran cantidad de recursos discursivos para su publicación: textuales, paratextuales y contextuales. Entre ellos, se destacó la utilización de cintillos que marcaron los momentos de mayor interés periodístico y las principales variaciones estratégicas del medio. Así, se identificaron varias intencionalidades discursivas de Clarín: la protesta gráfica como “bloqueo” y “piquete”, como “ataque a la libertad de expresión”, como “extorsión a la prensa”, como “multiplicadora de otros bloqueos” y, finalmente, como “un ataque a la libertad de expresión que se expande por Argentina y América Latina”. En todas estas narrativas, Clarín actuó estratégicamente definiendo y calificando a la protesta gráfica desde su metodología y sus consecuencias. Lo mismo ocurrió con los personajes y fuentes informativas: se resaltaron los que destacaban los efectos y se minimizaron los que referían a las raíces del conflicto gremial gráfico. Así, el “bloqueo” construyó un efecto de sentido que omitió y minimizó las referencias a los

orígenes laborales y gremiales de la protesta gráfica, tanto en la caracterización de sus diferentes dinámicas e intereses, como en sus causas y consecuencias. Además, la desarrolló progresivamente, es decir, como un fenómeno novedoso que se expandió y viralizó como ataques a la libertad de expresión.

Por su parte, Tiempo Argentino parecería partir de un posicionamiento opuesto al de Clarín. En principio, los recursos invertidos en su tratamiento informativo fueron menores. Sin embargo, se observó que presentó variaciones estratégicas en la construcción del conflicto gráfico a partir de la irrupción de la noticia en tapas, espacio de jerarquización privilegiado de los diarios. Así, este medio presentó la protesta gráfica como un “bloqueo/conflicto gremial”, como un “bloqueo sindical”, como un “bloqueo testimonial”, como un “conflicto laboral” y, finalmente, como una “protesta representativa de conflictos gremiales mayores”. En todas estas representaciones mediáticas, Tiempo Argentino definió la protesta gráfica, principalmente desde sus orígenes laborales y gremiales, pero el medio no omitió las referencias a la metodología y los efectos del conflicto gráfico. Por ello, sus construcciones no relegaron el término “bloqueo”. En este sentido, se observó que Tiempo Argentino mantuvo un posicionamiento dual ante la protesta: respaldó sus orígenes pero rechazó su metodología. Además, el diario construyó un discurso regresivo, es decir, el “bloqueo gremial” fue la última expresión de un proceso de décadas en el Grupo Clarín: la persecución gremial. Si bien no se afirmó que esta política empresarial haya culminado, sí se expresó que el conflicto gráfico manifestó el declive del poder del multimedio porque puso al descubierto mecanismos ocultos de grandes empresas periodísticas que vulneran los derechos de sus trabajadores.

Con respecto a las *estructuraciones representacionales* diseñadas para el presente trabajo, se observó que las mismas dependieron de la definición de cada medio en relación al conflicto, es decir, de su posicionamiento y sus intereses políticos e ideológicos. Así, los mismos actores sociales y acontecimientos pudieron adquirir significaciones diferentes en los discursos de cada periódico. En Clarín la *estructura factual* definió la protesta gráfica como “bloqueo” y “ataque a la libertad de expresión”. Así, las *estructuras ofensivas* implicaron a los actores y acontecimientos responsables o culpables del “bloqueo”, un frente conformado por el kirchnerismo, Hugo Moyano y aliados de este último, los trabajadores de AGR. S.A.; mientras que las *estructuras defensivas* reunieron a aquellos que actuaron y se manifestaron en contra del “bloqueo”: en el discurso de Clarín, toda la sociedad porque el “bloqueo” violentó derechos básicos

de la democracia. En Tiempo Argentino, la *estructura factual* de base fue otra: el “bloqueo gremial”, un conflicto gremial de los trabajadores gráficos que derivó en un “bloqueo” motivado por la empresa. En este sentido, las *estructuras defensivas* tendieron a reunir a los actores y hechos que defendieron el conflicto gremial pero rechazaron la metodología de la protesta: el gobierno kirchnerista y el propio diario, Tiempo Argentino. Las *estructuras ofensivas* implicaron a aquellos que impulsaron o favorecieron el “bloqueo” y actuaron en contra del conflicto gremial de base o lo utilizaron para beneficio propio, la victimización: el Grupo y el diario Clarín. En ambos discursos, los medios recurrieron a las *estructuras vinculares*, para legitimar estos posicionamientos desde las similitudes y diferencias con otros actores y acontecimientos.

Se observaron algunas particularidades en las tomas de postura de ambos medios. De acuerdo al *contexto discursivo*, Clarín no había realizado una cobertura destacada sobre los “bloqueos” que ya el medio había experimentado previamente. En el “bloqueo” analizado en el presente estudio, el diario redefinió su posicionamiento y decidió publicar un conflicto del que fue “parte participante”. En el momento de la publicación de la protesta gráfica, la prensa masiva no tendía a informar y comentar conflictos gremiales propios. Esta decisión fue un rasgo poco común de las actuaciones de los periódicos de información general. Así, Clarín necesitó legitimar no sólo su discurso, también su posicionamiento en un conflicto que lo involucraba directamente.

Por su parte, Tiempo Argentino había publicado el conflicto gráfico en reiteradas oportunidades, de acuerdo a su *contexto discursivo*. Sin embargo, nunca había utilizado la terminología “bloqueo” para definirlo. Este término era referido cuando analizaba los discursos de otros medios y recurría a la cita de ellos. En este sentido, se infirió que su posicionamiento como “tercero involucrado” del conflicto también necesitó legitimarse y por ello, mantuvo el término “bloqueo”. A pesar de diferenciarse de los “medios hegemónicos” a los que critica, Tiempo Argentino es un medio de comunicación masiva, de carácter comercial que, en ese momento, también pertenecía a un multimedio. En este sentido, sus distancias con las argumentaciones que definieron el conflicto como “bloqueo” no fueron tan marcadas: se establecieron sólo con respecto a los orígenes, pero los efectos y la metodología fueron representados negativamente.

Las explicaciones de estos posicionamientos requieren retomar el contexto histórico estudiado, aquí se encuentran los principales motivos de la elección de un análisis socio-semiótico de la protesta gráfica: la comprensión de los discursos requiere

de la relación entre el texto y sus condiciones de producción, el contexto histórico, político, económico, social y cultural en el que esos discursos se insertaron y fueron puestos a circular. Por tales motivos, la presente tesina se propuso reconstruir no sólo el contexto en el que fue posible la visibilización de esta protesta, sino también sus causas y sus características históricas, gremiales y políticas, reponiendo además aspectos sobresalientes de la lucha de los trabajadores gráficos, cuya historia comenzó mucho antes de 2011. Esto permitió aproximarse a los discursos con una lectura crítica de los modos en que Clarín y Tiempo Argentino narraron dicha protesta.

En este sentido, la protesta gráfica expuso públicamente que los conflictos sociales encierran disputas simbólicas por la determinación del sentido, principalmente, cuando los protagonistas pertenecen a sectores subalternos que cuestionan mecanismos de funcionamiento del sistema capitalista como la retribución salarial y las condiciones laborales. Estas luchas se pusieron de manifiesto con los discursos periodísticos de Clarín y Tiempo Argentino como tentativas o apuestas de violencia simbólica que disputaron la determinación del sentido de la protesta gráfica, buscando imponer visiones de mundo que eufemizan pero legitiman sus intereses de clase. En este sentido, estos discursos funcionaron como formas de represión simbólica porque representaron, categorizaron y valoraron actores despojados históricamente del derecho de imponer sentidos que respondan a sus propios intereses. Así, las coberturas de ambos medios fueron analizadas desde sus funcionamientos y efectos ideológicos porque en estas construcciones discursivas reprodujeron sentidos que fundamentaron las relaciones dominantes del sistema capitalista, si bien con los matices mencionados: la legitimidad de los medios de comunicación como garantes de los derechos democráticos y guardianes de las bases republicanas, principalmente la libertad de expresión. En el clima de época, los trabajadores gráficos protagonizaron un conflicto que cuestionó esta máscara ideológica, pero no sólo de Clarín, tampoco de Tiempo Argentino, sino de todo el sistema hegemónico mediático de la sociedad argentina de ese momento. La prensa masiva y comercial, que se autorrepresenta desde el servicio público y desinteresado, quedó expuesta desde sus funcionamientos no siempre visibles: el lucro y la influencia. Esta es la razón por la que se considera que ambos medios mantuvieron, desde diferentes construcciones, la representación de la protesta gráfica como “bloqueo”, una estrategia de autodefensa y reproducción social para el mantenimiento del orden social, es decir, del poder económico, político y, principalmente, simbólico de los medios de comunicación comerciales y masivos en las sociedades actuales.

Bibliografía citada

Albornoz L., Hernández P., Mastrini G. y Postolski G. (2000). Al fin solos: el nuevo escenario de las comunicaciones en la Argentina. En Albornoz (comp.): *Al fin solos...la nueva televisión del Mercosur* (pp. 180-215). Buenos Aires, Argentina: Editorial Ciccus/La Crujía.

Arceo N. y Basualdo E. (2010). Especialización agrícola, alianzas sociales y conflicto agrario. En N. Arceo (Coord.) y Y. Socolovsky (Coord), *Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea* (pp.215-254). Buenos Aires, Argentina: IEC-CONADU.

Arceo, N., Basualdo, E., Gonzáles, M., Mendizábal, N. (2010). *La economía argentina de la posconvertibilidad en tiempos de crisis mundial*, Buenos Aires, Argentina: Atuel.

Auyero, J. (2002). *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires, Argentina: Libros del Rojas.

Barthes, R (2008). *Mitologías* (2da ed.). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Basualdo, E. (2010) (a). Introducción. En N. Arceo (Coord.) y Y. Socolovsky (Coord), *Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea* (pp.16-27). Buenos Aires, Argentina: IEC-CONADU.

Basualdo, V. (2010) (b). Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina. Una mirada de largo plazo, desde sus orígenes hasta la actualidad. En N. Arceo (Coord.) y Y. Socolovsky (Coord.), *Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea* (pp.256-316). Buenos Aires, Argentina: IEC-CONADU.

Baranchuk, M. (2011). La democracia necesitaba su ley. La historia de la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. En M. Baranchuk (Coord.) y J. Rodríguez Usé (Coord.), *La ley 26.522. Hacia un nuevo paradigma en comunicación audiovisual* (pp.17-28). Buenos Aires, Argentina: Editado por la Universidad Nacional de Lomas de Zamora y la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual.

Becerra, M. y Mastrini, G. (2009). *Los dueños de la palabra: Acceso, estructura y concentración de los medios en la América Latina del siglo XXI*. Buenos Aires, Argentina: Prometeos Libros.

Becerra, M y Mastrini, G. (2017). *La concentración infocomunicacional en América Latina (2000-2015)*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona, España: Gustavo Gili.

Borrat, H. (2006). Segunda parte: Los periódicos, narradores en interacción. En M. de Fontcuberta, H. Borrat, *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía Ediciones.

Bourdieu, P. (2000). *Sobre la televisión*. Barcelona, España: Editorial Anagrama S.A.

Bourdieu, P. (2001). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos* (3ra ed.). Madrid, España: Ediciones Akal S.A.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Cari Dechat, I. y Lalanda, C. (2003). *La representación del obrero en la prensa popular masiva. El "conflicto Brukman" según Crónica*. Tesina de grado, Carrera Ciencias de la Comunicación Social. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

Casini, J. y Messina, A. (2005). Crisis o reformulación del fotoperiodismo. En Ford, A. En *Resto del mundo. Nuevas mediciones de las agendas críticas internacionales* (pp. 193-217). Buenos Aires, Argentina: Norma.

Chumbita H., Di Tella, T., Gajardo P., Gamba S. (1989); *Diccionario de Ciencias Sociales y políticas*. Buenos Aires, Argentina: Puntosur Editores.

Coscia, V. (2006). *El juego de las representaciones sobre conflictos gremiales en medios gráficos: un acercamiento a las protestas de subterráneos y de telefónicos*. Tesina de grado, Carrera Ciencias de la Comunicación Social. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

Coscia, V. (2016). "Herramientas Socio-semióticas para abordar las narrativas de la protesta en medios gráficos masivos", en Revista Adversus n°31, Vol XIII, Buenos Aires, pp 118-140.

De la Mata, I. (1988). Tomo 1 (A-H). *Diccionario de la comunicación. Televisión, publicidad, prensa, radio*. Madrid, España: Paraninfo S.A.

Dukuen, J. (2010). *Las astucias del poder simbólico. Las villas en los discursos de Clarín y La Nación*. Buenos Aires, Argentina: Koyatun Editorial.

Eco, Umberto (1999). *Lector in fabula* (4° ed). Barcelona: Lumen.

Federación Gráfica Bonaerense (2017). *160 años de organización del Gremio Gráfico*. Buenos Aires, Argentina: Imprenta Cooperativa Gráfica Idelgraff Ltda.

Ferrer Anglada, N. A. (2008). *Historia de los Gráficos argentinos. Sus luchas, sus instituciones. 1857-1957*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Dos Orillas.

Ford, A. (1994). Los medios. Tráfico y accidentes transdisciplinarios. En *Navegaciones. Comunicación, cultura, crisis*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Gándara, S. (2008). Medios y conflicto social. La prensa partidaria de izquierda. En N. Vinelli y C. Rodríguez Esperón (Comp.), *Contrainformación. Medios Alternativos para la acción política* (pp.25-32) (2da. ed. electrónica). Disponible en: http://www.dariovive.org/audiovisuales_libros/contrainformacion.pdf. Consultado el 23/3/2018.

Gamarnik, C. (2009). Estereotipos sociales y medios de comunicación: un círculo vicioso. *Question*, 1(23). Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/826/727>. Consultado el 23/3/2018.

Ghigliani, P. (1998). La Federación Gráfica Bonaerense y la irrupción del peronismo. En *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, Vol. 3(nº4), pp. 77-115. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2713/pr.2713.pdf. Consultado del 23/3/2018.

Ghigliani, P. (2000). Las experiencias antiburocráticas de los obreros gráficos: la huelga de 1966 y el peronismo combativo. En H. Camarero, P. Pozzi, A. Schneider, (Ed.), *De la revolución libertadora al menemismo. Historia social y política argentina* (pp.103-127). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Imago Mundi.

Ghigliani, Pablo (2008) Dilemas de la democracia sindical: la Federación Gráfica Bonaerense (1966-1975), en Alejandro Belkin (comp.) *Relatos de Luchas*. Buenos Aires, Argentina: Desde el Subte Editorial (en prensa).

Gielis, Leandro (2009) “Del piquete violento al piquete justo: análisis comparativo del discurso del diario La Nación sobre las protestas de los desocupados y de las patronales agropecuarias”, ponencia presentada en *5ta. Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani*, Universidad de Buenos Aires.

Gomis, L. (1991). *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. Barcelona, España: Paidós.

González, M. (2010). El mercado del trabajo en la post-convertibilidad. En N. Arceo (Coord) y Y. Socolovsky (Coord), *Desarrollo económico, clase trabajadora y*

luchas sociales en la Argentina contemporánea (pp.188-213). Buenos Aires, Argentina: IEC-CONADU.

Grau, M. Iñigo Carrera, N., Martí, A. (2006). *Tosco. La clase revolucionaria*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

Hall, S. [1997a] (2010) “La cultura, los medios de comunicación y el ‘efecto ideológico’”, Publicado en *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (eds.), Popayán (Colombia): Enviñón Editores, pp. 221-254.

Hall S. [1997b] (2010) “El trabajo de la representación”, Publicado en *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (eds.), Popayán (Colombia): Enviñón Editores, pp. 447-482.

Lamas, E. (2011). Medios audiovisuales comunitarios: Legitimidad y legalidad. Un reconocimiento merecido. En M. Baranchuk (Coord) y J. Rodríguez Usé (Coord.), *La ley 26.522. Hacia un nuevo paradigma en comunicación audiovisual* (pp. 143-159). Buenos Aires: Editado por la Universidad Nacional de Lomas de Zamora y la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual.

Levín, F. (2013). *Humor político en tiempos de represión: Clarín, 1973-1983*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Longo Elía, F. y Ford A. (1999). La exasperación del caso. Algunos problemas que plantea el creciente proceso de narrativización de la información de interés público. En Ford. A., *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: Norma.

Loreti, D. (2011). La libertad de expresión, sus principios y la consistencia de la ley de servicios de comunicación audiovisual. En M. Baranchuk (Coord.) y J. Rodríguez Usé (Coord.), *La ley 26.522. Hacia un nuevo paradigma en comunicación audiovisual* (pp.51-66). Buenos Aires, Argentina: Editado por la Universidad Nacional de Lomas de Zamora y la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual.

Martínez Albertos, J. (1974). *Redacción Periodística. Los estilos y los géneros en la prensa escrita*. España: A.T.E.

Martini, S. (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires, Argentina: Norma.

Mattelart, A. (1970). Conclusiones. En *Cuadernos de la Realidad Nacional*, n°3, 169-175.

Palma, J. (2004). *Escenas de la subalternidad politizada. Piquetes, saqueos y cacerolas: representaciones de lo popular politizado en la prensa gráfica*. Tesina de grado, Carrera Ciencias de la Comunicación Social. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

Reggiani, Federico (2012). “*El lugar de lo cómico: algunos desplazamientos en el humor gráfico*”. En: Antíteses. N° 9, volumen 5, páginas 127-141.

Rivera, Jorge (1992). “*Panorama de la historieta argentina*”. Buenos Aires, Argentina: Libros del Quirquincho.

Rodrigo Alsina, M. (1993). *La construcción de la noticia* (2ª ed.). Barcelona, España: Ediciones Paidós.

Rodríguez Blanco, M. (Noviembre 2002). La parte de los que no tienen parte. La dimensión simbólica y política de las protestas sociales: la experiencia de los piqueteros en Jujuy. En *Cuadernos de Trabajo del Departamento de Ciencias Sociales, N°10*, Centro Cultural de la Cooperación-Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Rodríguez, M. G. (2004). Medios, protesta y experiencia en Argentina. En *Nómadas*, n°20, p. 128-139.

Settani, S. (2005). *De la pueblada a los grupos que violan permanentemente la ley: la representación de los piquetes construida por La Nación*. Tesina de grado, Carrera Ciencias de la Comunicación Social. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

Sodré, M. (1998). La forma de la noticia. En *Reinventando la cultura: comunicación y sus productos*. Barcelona, España: Gedisa.

Stefoni, J. (2013). Controversias contemporáneas en el periodismo argentino. Los nudos de la política y el debate sobre la condición profesional (2009-2011). En *Astrolabio. Nueva Época*, N° 10, pp 389-419.

Steimberg, O. (2001). *Sobre algunos temas y problemas del análisis del humor gráfico*. Signo y Seña, Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Tuchman, G. (1983). *La producción de la noticia*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili S.A.

Uranga, W. (2005). Prólogo. En Mastrini (Ed.), *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004)*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía Ediciones.

Vazeilles, J. (2000). *Historia argentina, etapas económicas y políticas* (2da. ed.). Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

Velleggia, S. (2011). La promoción de los derechos de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en la Ley de servicios de Comunicación Audiovisual 26.522. En M. Baranchuk (Coord.) y J. Rodríguez Usé (Coord.), *La ley 26.522. Hacia un nuevo paradigma en comunicación audiovisual* (pp.175-194). Buenos Aires, Argentina: Editado por la Universidad Nacional de Lomas de Zamora y la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual.

Verón, E. (1971). *Lenguaje y comunicación social*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Verón, E. (1985). El análisis del 'Contrato de lectura', un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los medios, en *Les médias: expériences, recherches actuelles, application, IREP*, París.

Verón, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa.

Wainer, A. (2010). Principales características del patrón de crecimiento instaurado en la postconvertibilidad. En N. Arceo (Coord.) y Y. Socolovsky (Coord.), *Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea* (pp.150-188). Buenos Aires, Argentina: IEC-CONADU.

Warren, C. (1975). *Géneros periodísticos informativos* (2ª ed.). España: A.T.E.

Sitios Web consultados

Alfie, A. (junio de 2012). Publicidad oficial: más plata a los diarios que menos venden. Disponible en: http://www.clarin.com/medios/Publicidad-oficial-plata-diarios-venden_0_727727305.html . Consultado el 20/10/15.

Algañaraz, Juan Carlos (2010, septiembre 19a). Vuelve Horacio Altuna: “Es lo que hay”, una nueva historieta porteña y familiar en Clarín” (en línea). Disponible en: http://www.clarin.com/sociedad/nueva-historieta-portena-familiar-Clarín_0_338366316.html . Consultado el 13/7/2014.

Apertura.com (enero de 2013). Mapa de medios de la Argentina 2012. Disponible en: <http://www.apertura.com/negocios/Mapa-de-medios-de-la-Argentina-2012-20130103-0006.html> . Consultado el 20/10/2015.

Apertura.com (octubre de 2014). *Quienes son los dueños de los medios en la Argentina*. Disponible en: <http://www.apertura.com/revista/Quienes-son-los-duenos-de-los-medios-en-la-Argentina-20141009-0007.html>. Consultado el 20/10/2015.

Apertura.com (julio de 2015). *Mapa de medios 2015: quienes son los dueños de la comunicación en la Argentina*. Disponible en: <http://www.apertura.com/negocios/Mapa-de-medios-2015-quienes-son-los-duenos-de-la-comunicacion-en-la-Argentina-20150713-0002.html>. Consultado el 20/10/2015.

Confalonieri, M (julio de 2015). *Szpolsky niega venta de Tiempo Argentino y Radio América*. Disponible en: <http://www.perfil.com/politica/Szpolski-niega-venta-de-Tiempo-Argentino-y-Radio-America-20150711-0037.html>. Consultado el 20/10/2015.

Fontevicchia, J. (mayo de 2010). *Nuevos diarios*. Disponible en: http://www.perfil.com/contenidos/2010/05/21/noticia_0034.html. Consultado el 20/10/2015.

Wiñazki, Miguel (2010, septiembre 25). “La Nelly se muda a la ciudad” (en línea). Disponible en: http://www.clarin.com/ciudades/Nelly-muda-Ciudad_0_341966012.html. Consultado el 13/7/2014.

Documentos

“Convenio Colectivo de Trabajo para la Industria Gráfica y Afines n°60/89”.

Expedientes: Causa 50.730/04; 18.830/04; 3.680/05